

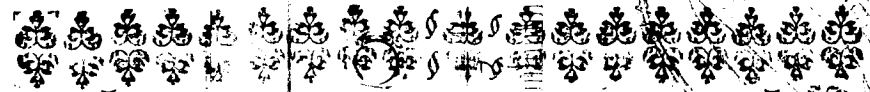
1607 7

~~23 to~~

~~1 2~~

A
3
176

R 2425



RELACION

HISTORICAL
DE LAS MISIONES DE LOS
Indios de la Compañía de Jesús de la Provincia del
Paraguay

ESCRITA
Por el Sr. Juan Patricio de S. J. de la misma
Compañía

ACADÉMICA
Por el Sr. Gerónimo Hernández, Procurador General
de la misma Provincia.

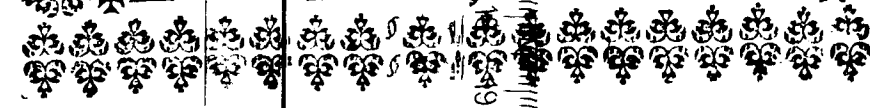
QUE EN LA DEDICACION
Al Sr. Don Juan de S. J. Príncipe
de ...

Año

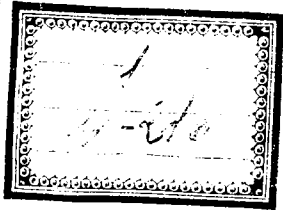


CON LICENCIA:

En Madrid: Por Manuel Hernandez, Impressor de
Libros, vive en la Calle de Almemdro.

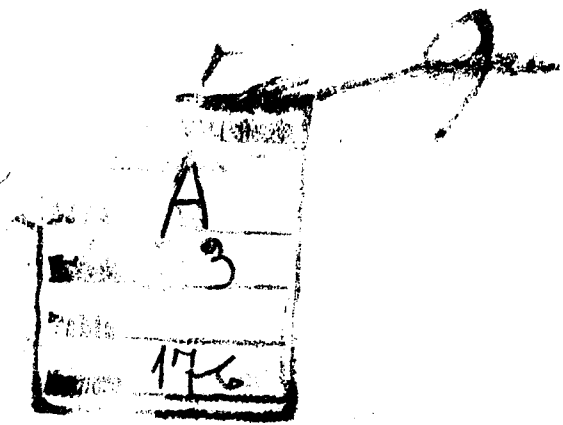


R. 2425



160 to 177

~~23 to~~



RELACION

HISTORIAL

DE LAS MISIONES DE LOS
Indios, que llaman Chiquitos, que es-
tán à cargo de los Padres de la Compa-
ña de Jesús de la Provincia del
Paraguay.

ESCRITA

*Por el Padre Juan Patricio Fernandez, de la misma
Compañia.*

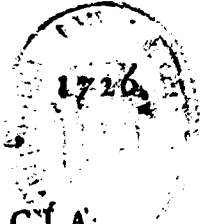
SACADA A LUZ

*Por el Padre Geronimo Herrán, Procurador General
de la misma Provincia.*

QUIEN LA DEDICA

Al Serenísimo Señor Don Fernando, Principe
de Asturias.

Año



CON LICENCIA:

En Madrid: Por Manuel Fernandez, Impresor de
Libros, vive en la Calle del Almendro.



AL SERENISSIMO SEÑOR
DON FERNANDO,
PRINCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR.



A pequenez del Dòn, desalienta mucho à quien ofrece, esto es comun; pero en quien ofrece (como yo) à aquel respeto, de cuya magnitud nada queda capaz de llamarse grande, falta desde luego esse motivo al temor reverente, y se excitan todos los que ay para el cariño respetoso. Entre los Astros, vnos nos parecen grandes, y otros pequeños, quando precisamente ponemos en ellos los ojos: lo mismo sucede entre los Montes; y entre estos, algunos, por su agigantada elevacion, se han grangeado sin disputa el titulo de Altissimos; pero en dexandose ver la luciente Magestad del Sol, y en poniendo la atencion en la desmedida altura del Cielo, los Astros

todos son pequeños, y los Montes dexan de ser Gigantes. El Sol, solo en la Escritura Sagrada tiene el renombre de grande, *Luminare maius*; y solo el Cielo es alto, entre los que saben, que respecto de él, todo el Orbe de la Tierra se debe considerar como vn punto.

Quien puede dudar, que ay estimables preciosidades en la Naturaleza, curiosas maquinas en el Arte, sutilissimas invenciones del Ingenio, eruditass, y profundas operaciones de la Ciencia, y hermosas, y floridas composiciones de la Rhetorica, y de la Poesia. Entre todas estas cosas, se hallarian muchas muy grandes, consideradas en sí; pero al elegir entre ellas alguna que ofrecer à V. A. nada se hallaria no solo grande, pero ni aun digno de emplear vuestro Real animo, mayor que todo. Entonces lo mas precioso pareceria despreciable, la curiosidad desaliño, la futilidad tosquedad, y barbaridad la erudicion. Se hallaria la Ciencia ruda, è ignorante, muda la Rhetorica, y la Poesia balbuciente. Tanto minora siempre, aun à lo mas excelso, la comparacion con lo summo.

Y no obstante la innegable verdad de este principio, yo me atrevo, Señor, à llamar grande lo que os ofrezco. Oy pongo yo en vuestra alta comprehension los trabajos de los Jesuitas, en la espiritual Conquista de las desconocidas, incultas, y

barbaras Provincias del Paraguay, en el País que llaman de los *Chiquitos*. Ved aquí yà, Señor, lo que con toda verdad puede llamarse Grande, aun puesto à los pies de V. A. y à vuestra vista: para lo que les bastaba el saberse mantener con el nombre de trabajos, y fatigas, contra todo el golpe de la dicha, que les ocasiona el aver llegado à vuestra noticia, y merecer vuestra atencion piadosa. Prueba es esta, que no necesitaba de otra alguna, y mas quando en nombre de los demás Jesuitas puedo con fiadamente dezir yo, que fuera de la gloria de Dios, que debe ser en ellos (como Hijos de Ignacio) el primer timbre de sus empreñas, esta sola felicidad los haze, y los hará arrojar se gustosos al casi inevitable tropel de los riesgos, y à la fatiga inmensa de tan continuados afanes. Mucho padecen, Señor, como en esta sucinta Relacion se puede ver brevemente, pero les llena de vn gozo indecible, y de vn consuelo inexplicable, el ver, à costa de sus sudores, hijos de Dios, los que eran esclavos del demonio; y felices Vassallos de vn Principe como V. A. los que padecian vna miserable libertad en la indomita servidumbre de su desdicha. Yà son deliciosos Jardines del Rey del Cielo, las enmarañadas Selvas de la Idolatria; y yà delicadas Flores, y tiernas Plantas, que produce, y adelanta el riego Evangelico, se atreven à recrear di-

vertidamente vuestros primeros Años, si antes pudieran asustar, y asustaban temerosamente los Años mas endurecidos.

No avrà quien niegue (si ha tenido alguna vez la dicha de veros) que les quita lo mas de la realidad à los afanes, y fatigas la fortuna apetecible de llegar à vuestra presencia, que aunque por lo comun son descorteses los males, y poco atentos los trabajos, ay dichas de tan superior Esfera, à quien no se atreve su osadía, y se dexa vencer, aunque precisada su obstinacion, de su grandeza. En la realidad, yà desde oy somos los Jesuitas del Paraguay dichosos, aunque en essa Relacion, que os presento, fueren todavia como fatigados. Y no ellos solos; que tambien los que al nacer Hijos de la Predicacion Evangelica, se cuentan al mismo tiempo Hijos vuestros, por sujetos à vuestro apetecible Imperio, ni les queda mas à que aspirar, ni hallarán nueva felicidad que apetecer. Por las Puertas de la Gracia del Dios Verdadero entraron dichosamente à la del Principe mas poderoso, y mas amable (que de otro modo no fuera posible) y yà que no tuvieron la dicha de nacer Españoles, para nacer Vassallos de tanto Principe, tuvieron la inestimable fortuna de que los Españoles Jesuitas (que creo que lo son dos vezes) los hiziesen renacer, para hazerlos lograr en vna muchas felicidades.

Buel-

Buelvò à dezir, Señor, que es grande lo que os ofrezco, aun ofrecido à V. A. à cuya vista, solo los trabajos, afanes, y fatigas de los Jesuitas, en qualquiera linea, pueden ser grandes, y en esta del mayor aprecio de vuestra alta estimacion: Y buelvo à dezir, que basta esta sola prueba para desempeño de mi proposicion, que en otro sentido debiera con razon juzgarse osadía. Pero además de esta, tengo otra, no menor, que dar en el sublime juicio del Generoso Padre de V. A. nuestro amabilissimo Monarca. Tambien su elevado dictamen ha juzgado grandes los afanes de los Jesuitas, y los frutos de ellos han merecido su aprobacion, su patrocinio, sus influxos, y sus liberalidades; y no puede ser pequeño, lo que ha podido merecer tanto. Así lo publica nuestro reconocido agradecimiento; pues aunque en su Catholico Zelo nada ay en esta especie, que su generosidad lo juzgue exceso: verdaderamente, que los favores, y expresiones hechas à los Jesuitas del Paraguay, pudieran parecer exceso en otro Amor, y en otro Rey.

Esto haze, Señor, que V. A. aya de mirar como estimables efectos de la generosa piedad de vuestro Padre, lo que se os ofrece como à tan amado, y tan amante Hijo: y este titulo lo haze crecer tanto, que fue en mi lo que vltimamente resolvió mi respetosa timidez, para ofrecer à vn Fernando, Principe

cipe de Asturias, aquello que se dignò mirar cõmo
fuyo vn Philipo, Rey de las Españas. Confiadamen-
te me atrevo yà à suplicaros, que prosiga vuestra
dignacion los favores de vuestro gran Padre, para
lo que nos basta solo, que admitais benigno es-
ta breve noticia de nuestras fatigas; que bien se yo,
y sabemos todos los Jesuitas, que la sombra solo de
vuestro Augusto Nombre templarà nuestros afanes,
enjugarà nuestros sudores; y harà, que respetosa
aun la embidia de tanta fortuna, pronuncie, y para
como aplausos, y alabanças, aun lo que aprenda,
y conciba como dicterios, y calumnias. Y assegura-
dos los Jesuitas (no digo envanecidos, aunque li-
citamente pudiera) asegurados digo en tanto Pa-
trocinio, no nos quedará mas que desear, sino es, el
que aquel Dios, para cuya gloria, y servicio contri-
buye vuestra feliz vida tanto, dilate por siglos vues-
tros años, os colme de felicidades, y de triunfos,
hasta que se vea la España embidiada de todas las
demàs Naciones, solo por la dicha de lograr en
V. A. tan singular Principe.

Muy rendido Vassallo de V. A.

Geronimo Herrán

APROBACION

APROBACION DEL PADRE ALBERTO PUETO,
de la Compañia de Jesus, Calificador de la Suprema
General Inquisicion de España, &c.

DE orden de V. A. he visto con gusto la *Rela-
cion Historial de los Indios, que llaman Chiqui-
tos, &c.* y me persuado, que el Ministro Evangeli-
co, que fuere menos fervoroso, la leerà con senti-
miento, y rubor, comparando el Apostolico zelo
de aquellos incomparables Misioneros, con su ti-
bieza; y solo sentirà alivio en su dolor, pidiendo à
Dios, que por su infinita piedad se compadezca de
los años, que ha mal empleado en ociosidad. Me
sirve tambien de singular consuelo el ver, que por
medio del fuego de la mayor gloria de Dios, que
arde en los coraçones de mis Hermanos los Jesui-
tas, Misioneros de la Provincia del Paraguay, obra
Dios los milagros, que obraba en la Primitiva
Iglesia, porque cumplen estos à la letra lo que Chris-
to manda à los que professan la vida Apostolica,
discurriendo por las inmensas campañas de aquella
parte de America, trepando inaccesibles Selvas, y
Bosques, venciendo la fragosidad de los Montes,
arrestados siempre à perder mil vidas, solo por dar-
la à infinitos Barbaros, que ciegos con las tinie-
blas de la Gentilidad, viven mas como fieras, que
como racionales. Y al mismo tiempo corresponde

¶¶

Chris-

Christo nuestro Dueño, como infalible, que es en sus promessas, con lo que nos dize por San Marcos, consolando, y premiando abundantemente en esta vida las gloriosas tareas de sus Siervos, comunicandoles el dòn de nuevas Lenguas, que son infinitas, como las Naciones, que los nuestros aprenden casi milagrosamente, para que prediquen el Evangelio; y es maravilla ver, como aquellos Barbaros, à pocas razones de los Misioneros, y viendo enarbolado el inestimable Madero de la Cruz, y la Imagen de Maria Santissima, passan à ser, casi de repente, no solo Christianos en el deseo, sino Misioneros fervorosos, apostados à perder la vida, derramando la sangre por la Ley Evangelica; y al heroyco creer, assi de Misioneros, como de recién convertidos, se sigue lo que nos dize Christo en el Evangelio, que es echar los Misioneros, à vista de todos, los demonios de las Rancherias, que son sus Pueblos, de que han estado en pacifica possession por muchos siglos; con solo dezir aquellos fervorosos Jesuitas el Evangelio, ò poner las manos sobre los enfermos, se desvanecen los contagios frequentes en aquellos Países, obrando otras milagrosas curaciones; ni los venenos, ni la comida casi corrompida, y muchas vezes tan escasa, que se reduce à alguna frutilla silvestre, ocasiona el menor daño à la mas delicada salud del Misionero. El blanco, pues, que

que tienen estos Jesuitas en sus fatigas, es solo convertir almas para Dios, y al mismo tiempo aumentar Vassallos à nuestro gran Monarca, agregando nuevas Provincias à su Corona, cumpliendo con la obligacion de Jesuitas, y de Vassallos, en señal de la justa gratitud, que debemos à este gran Príncipe, que se ha dignado, y digna tanto en favorecer à la Compañia, expendiendo al mismo tiempo su Real piedad muchos caudales, con que se ha fundado en tiempo de su Reynado, mantenido, y aumentado mas, y mas aquella numerosa, y nueva Christianidad de los Chiquitos. Aunque los Jesuitas, que se ocupan en estas gloriosas tareas, son muchos, como es abundantissima la mies, son pocos los Obreros: *Mensis multa Operarij autem pauci*. Quiera Dios, que es el dueño de la mies, mover los corazones de muchos, para que multiplicandose los Operarios, sea muchas vezes mas copioso el precioso fruto, que tan felizmente se coge. Sobre todo me parece, que en ningun tiempo mejor que en este, se pueden dezir, pero con lagrimas en los ojos, aquellas divinas palabras de Christo: *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis*: porque en las Misiones, que llaman de los Chiquitos, ò de los Parvulillos, ay muchos, por no dezir innumerables Indios, que claman por Padres, como ellos se explican, que les enseñen la verdadera Ley.

Pero, ò lastima! No ay bastantes Operarios, que les repartan el inestimable, y necessario Pan del Evangelio, que con tanta ansia desean: *Et non erat, qui frangeret eis.* Què Jesuita avrà, à quien tan justos, como lastimosos clamores, no hieran el coraçon, ò no le saquen lagrimas à los ojos? Y à quien no encenderà en vivos deseos de socorrer necesidad tan extrema? Pudiera dilatarme mucho mas en ponderar las fatigas gloriosas de los Jesuitas; pero acabo, por no ser cansado, diciendo: que no aviendo hallado en este Libro cosa que se oponga à las Regalias de su Magestad, ni à nuestra Santa Fè Catholica, ni à las buenas costumbres, juzgo, que se le debe dar al Autor la Licencia que pide. Y quizás Dios moverà los coraçones à muchos de los que leyeren esta Historia, para que afervorizados, pongan los mas eficaces medios, para ir à ayudar à la salvacion de aquellos infelizes Indios, que por falta de quien les comunique la luz del Evangelio, miserablemente perecen. Este es mi sentir. De este Colegio Imperial de Madrid, à veinte y quatro de Agosto de 1726.

Alberto Pueyo

APROBACION DEL P. JOSEPH DE SILVA,
de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, y
del Colegio Imperial.

DE orden de V. S. he visto, y leído con gran gusto la *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, que están à cargo de la Compañia de Jesus, en la Provincia del Paraguay;* y si las quisiésemos cotejar con las Conquistas Evangelicas del Oriente, que fueron el glorioso empleo de San Francisco Xavier, por las quales mereció el titulo de Apostol de la India, tendríamos muy poco que hazer para igualarlas; yà se miran las Naciones Barbaras, que en tan dilatado campo de la Idolatria han reconocido à Jesu-Christo, y à su Santa Ley, yà la diversidad de genios, y costumbres de estas Gentes, mas proprias de brutos, que de racionales; cultivadas por nuestros Misioneros, con tanto afán, y fatiga, en estos tiempos, al parecer mas reñidos, con los cuidados de la salvacion agra; me parece, que ha renovado Dios en su Iglesia, por medio de estos Operarios suyos, las señales de la Primitiva, confirmando la predicacion del Evangelio con los milagros, que dixo S. Marcos, *Marc. 16.* que acreditaban la predicacion de los Apostoles en la Conquista del Mundo. Toda la Relacion està llena de esta verdad, y confirmada con la sangre de muchos Misioneros, muertos cruelmente à manos de los Barbaros, por conservar, y mantener en su pureza la Fè de Jesu-Christo.

Puedo dezir sin violencia, que atendidos sus trabajos, y su zelo en adelantar las Conquistas, como se pueden ver en las innumerables Reduciones, ò Pueblos, que han hecho de los convertidos à la Fè, que bastarian sin duda para enjugar las lagrimas de aquel siglo, en que San Gregorio lloraba la falta de Operarios en la Iglesia, siendo tan abundante la mies en las Naciones: *Ad messem multam Gregor. hom. 13. in Marc. 16.* Operarij sunt pauci, quod non sine mœrore, & lacrymis loqui possumus. Para estos Obreros Evangelicos reservò Dios sin duda gran parte de aquella gloria, que señaló al Apostol de las Gentes en su vocacion, y destinò à la pro-

APR 02

mulgacion de la Ley de Gracia , marcandole en la eleccion para que llevase su Nombre à tantas , y tan diversas Naciones : *Ut portet nomen meum coram Gentibus , & Regibus , & filijs Israel.* Y à la verdad , en esta Relacion Historial se ve , que han introducido la Fe de Jesu Christo los Misioneros Jesuitas en la otra parte del Mundo , que confina con la Tierra Austral incognita , tocando en la que los Cosmografos dizen , que aun no està descubierta , y la llaman la Tierra del Fuego. Dignos por cierto de aquèl premio , que tiene Dios destinado para los que à costa de afanes , fatigas , y sudores hizieron adorar su Nombre en los vltimos terminos del Mundo , como lo dexò escrito *Isaias* , y lo explicò San Pablo , que fue el mas fiel testigo de la predicacion del Evangelio. Dexo para menos apasionadas plumas la confirmacion de este dictamen mio , que podrá parecer sospechoso , por interessado , y pongo por conclusion de la Censura , la que se merece vna Obra toda de la gloria de Dios , para que en la luz publica logren todos exemplos de la virtud mas heroyea , y del mas Apostolico zelo. Este es mi dictamen ; salvo , &c. En este Colegio Imperial de la Compania de Jesus de Madrid , y
Agosto 21. de 1726.

Josep de Sylva.

MICHAEL ANGELUS TAMBURINUS,
Prapositus Generalis Societatis Iesv.

CUM Relationem Missionum à Patribus nostræ Societatis apud Chiquitos , in Paraquaria Provincia , à Patre Ioanne Patritio Fernandez nostræ Societatis conscriptam , aliquot eiusdem Societatis Theologi recognoverint , & in lucem edi posse probaverint ; facultatem facimus , vt typis mandetur ; si ijs , ad quos pertinet , ita videbitur : cuius rei gratia , has Litteras manu nostra subscriptas , & Sigillo nostro munitas , dedimus Romæ 16. Aprilis 1726.

Michael Angelus Tamburinus.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canongigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ylipulitano Valparayso, extra muros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la *Relacion Historial de las Misiones de los Chiquitos*, que estàn à cargo de los Padres de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay, escrita por el Padre Juan Patricio Fernandez, de la misma Compañia; por quanto aviendose reconocido, parece no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à trece dias del mes de Agosto, año de mil setecientos y veinte y seis.

Doctor Damasio,

Por su mandado;

Lorenzo de San Miguel,

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Acevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y del Gobierno de el Consejo, cèrtifico, que por los Señores de el se ha concedido licencia por vna vez al Padre Juan Patricio Fernandez, de la Compañia de Jesus, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro, que ha compuesto, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, en la Provincia de Paraguay*; con tal, que la dicha Impression se haga por el Original, que vè rubricado, y firmado, al fin, de mi mano; y que antes que se venda, se traiga al Consejo, con Certificacion del Corrector de estar conforme à el, para que se tasse al precio à que se ha de vender, guardando en la Impression lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos. Y para que conste, doy la presente en Madrid à doce de Agosto de mil setecientos y veinte y seis.

Don Balthasar de San Pedro,



Pag. 17. averfos, lee adverbos. Ibidem, ocupar, lee emplear.
Pag. 23. a abrazar, lee para abrazar. Pag. 26. Parapity,
lee Parapity. Pag. 28. quieren, lee quiere.

Este Libro, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Gbiquitos, en la Provincia de Paraguay,* su Autor el Padre Juan Patricio Fernandez, de la Compania de Jesus; y advirtiendo estas erratas, corresponde a su original. Madrid, y Septiembre a 6. de 1726.

Lic. Don Benito
de Rio Cao de Cordido,
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

T Affaron los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Gbiquitos, en la Provincia de Paraguay,* a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro Acevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y del Gobierno de su Consejo, en Madrid a nueve de Septiembre de mil setecientos y veinte y seis años.

Don Balthasar de San Pedro.

PROLOGO

PARA ESTA OBRA.

EN vna breve Relacion de tan dilatadas, y gloriosas empreffas de los Misioneros Jesuitas, que trabajan incesantemente en predicar la Fè de Jesu-Christo a tan innumerables, è incultas Naciones del Paraguay, y sus Provincias, no es facil poder escribir, como era razon, las Vidas de muchos Apostolicos Obreros, que han padecido Martyrio a manos de los Infieles: y assi me es preciso referir muy sucintamente parte de sus heroycas virtudes, dexando para mejor ocasion el facerlas a luz con mas extension. En este supuesto, y en el de no ser Historia, con las formalidades que piden sus reglas, como de esta Provincia la escribiò el erudito Padre Nicolas del Techo, en Lengua Latina, solo refiero las Regiones, en donde se van formando los Pueblos de los nuevamente convertidos; y al mismo tiempo se describen sus situaciones, sus genios, y sus diversos Idiomas, para que se pueda comprehender, con menos dificultad, el assumpto de esta pequeña Obra; que si se lograse con ella el encender en el coraçon de los que, ò tienen por Instituto la Conversion de las almas, ò por fervor Christiano la salvacion de los Infieles, vn zelo de dilatar la gloria de Dios, en las Conquistas del Evangelio, se darà por bien empleado el trabajo de facerla a la luz publica, sin cuidar de que, ò la censura, ò la malicia le imponga aquellas acostumbadas notas, que en el juicio prudente, y Christiano solo pueden servir para el desprecio, y nunca para la atencion: ojalà tenga yo muy frequentes las noticias de estas Apostolicas tareas, para emplear con nuevo gusto el trabajo de publicarlas para mayor gloria de Dios, que es el fin principal de las Misiones de los Jesuitas.

PROTESTA DEL AUTOR.

Siendo preciso tocar en esta Relacion Historial , auñquè de passo , las memorias de algunos Varones Apostolicos , que murieron à manos de los Infieles , por la Fè que predicaban , dexando en su muerte aquel olor de Santidad , que correspondia à sus heroycas virtudes , asì como se refieren otros suceffos milagrosos , que en confirmacion de la Fè , parece que los hazia Dios por medio de sus Siervos , para alentarlos à los trabajos de su mayor gloria , no es mi animo en estos puntos , y en otros semejantes , que contiene esta Relacion , el que se les dè mas , que aquella Fè humana , que se merecen los fundamentos que se refieren , para escribirlos : y asì estoy muy lexos de prevenir en la Relacion de ellos el juicio de la Iglesia ; antes bien protesto , el que los sujeto à la Correccion de la Santa Sede , obediendo à los Decretos de los Sumos Pontifices , y de la Iglesia.

Pag. 1.



RELACION HISTORIAL DE LAS MISSIONES DE LOS INDIOS; que llaman Chiquitos , que estàn à cargo de los Padres de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay.

CAPITULO I

SU PRINCIPIO , FUNDACION, y progressos.



Es mi intento por aora escribir la Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus, la qual comprehende cinco Gobiernos , y otros tantos Obispados , en la longitud de cerca de seiscientas leguas. El que quisiere saber mas por extenso lo que en esta dilatada Provincia han

RELA-

A

112-

trabajado gloriosamente los Padres de la Compañia de Jesus, y padecido por la conversion de los Gentes, podrá leer la Historia, que de esta Provincia escribió el Padre Nicolàs del Techo; advirtiendole, que al tiempo, y quando escribió dicha Historia, solo se avian fundado veinte y quatro Reduciones de Indios à las Riberas de los Rios Parannà, y Uruguay, que componen el caudaloso, y celebrado Rio de la Plata. Oy llegan à treinta y vna las Reduciones de solo los Indios Guaranys, mucho mas numerosas, que las antecedentes; pues el año de 1717. se contaban en dichas Reduciones ciento y veinte y vn mil ciento y sesenta y ocho Almas, bautizadas unicamente por los Padres Misioneros de la Compañia de Jesus de dicha Provincia. Los nombres de las Reduciones, ò Pueblos de esta nueva Christiandad, son el Pueblo de los Santos Apostoles, el de la Concepcion, el de los Santos Martyres del Japon, el de Santa Maria la Mayor, el de San Francisco Xavier, el de San Nicolàs, el de San Luis Gonçaga, el de San Lorenço, el de San Juan Bautista, el de San Miguel, el del Angel de la Guarda, el de Santo Thomàs Apostol, el de San Francisco de Borja, el de Jesus Maria, el de Santa Cruz, y el de los Santos Reyes. Estos à las Riberas del Rio Uruguay. Los que se han fundado à la Ribera del gran Rio Parannà, son el Pueblo de San Ignacio, que llaman el Mayor, el de Nuestra Señora de la Fè, el de Santiago Apostol, el de Santa Rosa, el de

la Anunciacion, el de la Purificacion, el de San Cosme, y San Damian, el de San Joseph, el de Santa Ana, el de Nuestra Señora de Loreto, el de San Ignacio, que llaman el Menor, el del Corpus, el de Jesus, el de San Carlos, y el de la Trinidad; aumentandose cada dia mas el numero de los Convertidos, y floreciendo en todos el primitivo fervor de la Fè, que recibieron en el Bautismo.

El fin, pues, de esta Relacion, se reduce à dar noticia de las nuevas Misiones, que esta Apostolica Provincia tiene al presente en la Nacion de Indios, que llaman Chiquitos.

Por donde la Provincia de Tucumàn confina por el Occidente con los Reynos del Perú, se descubre vn espacio de tierra, que desde Santa Cruz de la Sierra, donde remata, y desde Tarija, donde empieza, tiene trecientas leguas de largo. Por el lado de Levante tiene aquella parte del Chaco, que vâ à hazer punta en el Tucumàn; por el Poniente el Marañon, ò por mejor dezir, à Santa Cruz de la Sierra, con quien mas se afronta; por el Mediodia la Provincia de las Charcas: y por la Tramontana mira de lexos à la Provincia de los Itatines. Corre por medio de ella, de Septentrion al Austro, vna cadena de Montes, que empezando desde Potosi, llega hasta las vastissimas Provincias del Guayrà. En ellos tienen su nacimiento tres grandes Rios, el Bermejo, el Pilcomayo, y el Guapay, que bañan las Campanas, que estàn sitas

à la falda , por vna , y otra parte , de ambos Montes: y de alli atravesando vn casi inmenso espacio de tierra , desembocan en el Rio Paraguay. Escogieron los Chiriguanàs para su habitacion este País , avrà como cosa de dos siglos , abandonando el nativo del Guayrà; y me parece no serà fuera de proposito referir aqui brevemente la causa de esta mudança. Al tiempo que las dos Coronas de Castilla , y Portugal procuraban dilatar su Imperio en estas Indias Occidentales , Alexo Garcia , alentadissimo Portuguès , deseoso de servir al Rey Don Juan el II. su Amo, con las Conquistas de nuevas Provincias , tomando en el Brasil tres compañeros , de su mismo animo , y valor , despues de aver caminado por tierra trecientas leguas , hasta llegar à las Costas del Paraguay , alistò por Soldados dos mil Indios ; y aviendo caminado con ellos otras quinientas leguas por aquel Rio , aportò à los confines del Imperio del Inga , donde aviendo recogido mucho oro , y plata , se bolviò al Brasil; pero los barbaros le quitaron à traicion la vida.

Temerosos estos , ò de que viniessen sobre ellos las Armas Portuguesas à vengar la muerte de los suyos , ò llevados del interès , se passaron , y vinieron à vivir en el País yà dicho ; y aunque pocos entonces , pues apenas passaban de quatro mil , agora estàn muy numerosos , pues passan de veinte mil , viviendo sin forma de Pueblo , en tropas , y dandose à correr , y robar las tierras circunvecinas ; y

por

por el deseo de carne humana , de que gustaban mucho , hazian à muchos de ellos cautivos ; y cebados por muchos dias , como se haze en Europa con los animales de cerda , celebraban banquetes de cruelissima alegria , con lo qual se hizieron formidables à los confinantes : y solo con la venida de los Españoles olvidaron la inhumana costumbre de comer carne humana , pero no la crueldad , de suerte , que se dice aver destruido , y aniquilado hasta el presente , mas de ciento y cinquenta mil Indios.

A reducir à estos barbaros à vida politica , y christiana , encaminaron sus designios , desde los principios del siglo passado , los Apostolicos Padres Manuel de Ortega , Martin del Campo , Diego Martinez , y successivamente otros ; pero por mas industrias de que se valiò su ardiente zelo , jamàs pudieron ablandar la dureza de coraçones tan obstinados , ni domesticar la ferocidad de animos tan salvages , causa por que los abandonaron , como tierra en que se derramaba invtilmente el grano Evangelico , para emplear sus fatigas en País que correspondiessè à su cultura , con fruto mas digno de sus trabajos : hasta que el año de 1686. aviendo ido dos Misioneros de esta Provincia à exercitar los ministerios de nuestra Apostolica Vocacion à Tierra de Tarija , hizieron eco en aquellos desiertos las maravillas que obraba la Divina palabra en las costumbres bien rotas , y perdidas de aquella Tierra. Entraron , pues , en acuerdo algu-

nos Caciques , y de comun consentimiento embiaron mensageros à los Padres , suplicandoles con efficacissimos ruegos se moviessen à compasión de sus almas , poniendolas en el camino de la salvacion ; pero no tuvieron por entonces otra respuesta , sino que no podian asistirles , hasta dar aviso à su Provincial , que à la sazón era el Padre Gregorio de Orozco , Natural de Almagro , en la Mancha , Sugeto de mucho zelo , y fervor , quien no pudo tan presto condescender con tan justas suplicas , hasta abrir Colegio , como lo hizo , en la Villa de Tarija . En escoger , entre todos , los Sugetos que avian de dar principio à aquella Misión , tuvo el buen Provincial no poco que hazer para aquietar los deseos , suplicas , y lagrimas de tantos como se le ofrecieron à esta ardua empresa ; pero no avia quien con mas ardor lo deseara , ni à quien con mas razon se debiesse hazer esta gracia , como el V. Padre Joseph de Arce , Natural de las Islas Canarias , hombre de gran coraçon , y de igual zelo , premiado de Nuestro Señor con vna muerte gloriosa , de que daremos noticia adelante . Parece que San Francisco Xavier , antes que los Superiores , le destinò para esta Empresa ; pues viendole estos dotado de gran talento , y feliz ingenio para las Cathedras , aunque con increíble dolor de el buen Padre , le avian aplicado à ellas ; pero no tardò mucho en que se vieron precisados à mudar de parecer : porque siendole al humildissimo Padre de

in-

intolerable peso esta lustrosa ocupacion , no podia recabar con suplicas , y lagrimas le aliviassen de ella : con que recurriò al asylo de San Francisco Xavier , suplicandole con muchas lagrimas el cumplimiento de los deseos . Tuvo feliz despacho , con tan poderoso intercessor , su suplica : porque cayendo luego enfermo , le dieron , por descuidos del Enfermero , vn remedio recetado para otros , el qual le reduxo à los vltimos periodos de la vida . Viendose en este lance , pidiò licencia al Padre Provincial Thomàs de Baeza , para hazer voto à su grande Abogado San Francisco Xavier , de que si le alcançaba la vida , la emplearia en la conversion de los Infieles . El Padre Provincial , reconociendole yà defauciado , le diò grata licencia para hazer su voto ; y luego que le hizo , le aceptò el Santo desde el Cielo , pues remitiendo de su fuerça el mal , en breves dias quedò sano del todo .

Y como en aquel tiempo se trataba con gran calor de la conversion à nuestra Santa Fè , de las Naciones que estàn àzia el Estrecho de Magalanes , que descubiertas pocos años antes por el V. Padre Nicolás Mascardi , Italiano , Sugeto de la Provincia de Chile , y Martyr del Señor , pedian Predicadores de nuestra Santa Ley : y por orden de nuestro piadosissimo Monarca Carlos Segundo , estaban yà à punto algunos fervorosos Misisioneros , para entrar en las Tierras de los Patagones ; fue tambien señalado el Padre

Ar-

Arce. Pero à lo mejor de la obra se atravesò el infierno por medio de algunos Ministros del Rey , que atendiendo mas à sus particulares interesses , que al servicio de Dios , y de la Monarquia , pretendieron sujetarlos con armas , para hazerlos despues esclavos suyos. Desvanecida , pues , esta Mision , con incomparable dolor de todos los buenos , fue destinado à llevar la luz del Evangelio à los Chiriguanàs , y à abrir camino en otras Provincias à tantos hermanos suyos , que conducidos de su mismo espiritu , y zelo , avian de seguirle , para sembrar en ellas la semilla de la predicacion Evangelica , los quales , para hazerla mas fecunda , la avian de regar , no solo con sus sudores , sino tambien con su sangre. Pero antes de emprender esta obra , procurò armarse , y fortalecerse con aquellas virtudes , que reconocia necessarias para tan ardua , y dificil empreña , porque le adivinaba presagioso su coraçon , que el comun enemigo se avia de poner en armas , para no perder la tiranica possession , y señorio de vna gente , que hasta entonces , con injuria de Dios Nuestro Señor , avia estado siempre à su devocion. En el interin , pues , que el Padre estaba con todo su espiritu recogido en Dios , tratando este negocio , vino del Pilcomayo vn Cacique con seis Vassallos suyos , pidiendole no disiriesse vn punto el ir à darles noticia de Dios Nuestro Señor ; y luego manifestaron las veras con que lo dezian las obras , oyendo

do con gusto , y atencion la explicacion de la Doctrina Christiana , y estando siempre obedientes à su voluntad. Las muestras que dieron de sì estos pocos , le encendiò en su coraçon vn ardiente deseo de poner luego manos à la obra , pareciendole estas disposiciones muy à proposito para introducir la Fè en gente tan bien inclinada. Y à la verdad podia bien esperar esto de los Chiriguanàs , que viven à la orilla del Rio Pilcomayo , pero no de los del Rio Bermejo , pues antes estos , renovando las antiguas canciones , porque otras vezes avian echado à los Misioneros , porque queriamos hazerlos esclavos de los Españoles , y obligarlos al servicio personal , y otras mil mentiras de este jaez , le miraban con malos ojos , y le dezian , que si pudiesse el pie en sus Tierras , se avia de salir luego , ò que para quitarle de vna vez de sus ojos , le avian de quemar vivo.

Por esso , antes de passar mas adelante , me es preciso pintar aqui à lo vivo el genio , y natural de esta gente , para reconocerle siempre el mismo , porque se transforman en tan diversos , y contrarios semblantes , que de otra suerte seria imposible el conocerlos. Son de genio inconstante , mas de lo que se puede creer , mudables à todo viento , no guardan la palabra que dàn ; oy parecen hombres , y Christianos , y mañana Apostatas , y animales , amigos de todos , aun de los Españoles , quando les està à cuento , para sus interesses ; pero por la mas leve

causa rompen la amistad. Y con todo esso , no es este el mayor contraste que tienen para introducir en ellos el conocimiento de los Mysterios , y observancia de la Ley de Dios. El mas fuerte impedimento , es el mal exemplo de los Christianos viejos ; gente ruda como los Indios : no entiende otro lenguaje mejor , que el del exemplo ; y de la vida de los Fieles infiere las calidades de nuestra Santa Fè : y muchas vezes les echan en la cara à los Misioneros , que son demasiado duros con ellos en no permitirlos el uso de muchas mugeres , quando ven que los Europeos tienen à su gusto quantas se les antoja ; y por mas que se les procura responder , nunca se les dice tanto , que baste à quietarlos. Por lo qual , con sapientissimo , y prudentissimo acuerdo , los primeros Operarios de esta Provincia se procuraron apartar lexos de las Ciudades , buscando para sembrar el Evangelio , Provincias remotas , si no del comercio , à lo menos de la habitacion de los forasteros , para que estos no deshiziesen , con su mal exemplo , lo que hazian ellos con su predicacion. Y se practica esto hasta el dia de oy con tanto rigor , mediante la piedad de nuestros Catholicos Reyes , que à ningun Europeo , ò Español de la Tierra , sino es de passo , se le permite poner el pie en las Reduciones de los Guaranies , excepto à los Governadores , y Prelados Eclesiasticos , à quien por su oficio les incumbe el visitarlos. Ahora , pues , este impedimento en los Chiri-

guanès es gravissimo. Comercian continuamente con las Ciudades confinantes ; y como mas facilmente se pegan los vicios de los malos à los buenos , que las virtudes de los buenos à los malos , y viciosos ; al ver à vnos ocupados en sacar el dinero de los Payfanos , à otros darse sin freno à los deleytes de la carne , y en algunos , aunque pocos , tan muerta la Fè , que no hazen escrupulo de faltar à los Divinos Preceptos , y en mostrar menos reverencia à los Mysterios de la Iglesia , no es facil dezir quanto credito gana con ellos lo malo , y quanto odio , y desprecio cobran , assi à las personas , como à la Religion que professan. Y aunque la innata piedad de los Españoles resplandezca aqui tanto como en qualquiera otra parte , que en ella se pierde la malicia toda de algunos ; con todo esso , como dixe , en los coraçones de estos barbaros se imprimen mas facilmente los vicios , y maldades , que las virtudes , y devocion. Y si tal vez , al oir la explicacion de la Doctrina Christiana , ò alguna de aquellas incontrastables verdades , que tienen fuerça de hazer bolver en si à quien de si vive olvidado , despierta en ellos algun buen pensamiento , apenas nace , quando le sufoca su inconstantissimo genio , y el mal exemplo de los forasteros , como muchas vezes lo vemos , y tocamos con las manos. Esto supuesto , bolvamos ya à nuestra narracion.

Aviendo el Padre Arce probado , y experimenta-

do por muchos dias el fervor de este Cacique, y sus Vassallos, le pareció fundar aqui Reducion, con esperança de feliz suceso. Con este fin los remitió à su Tierra, acompañados de quatro Indios Guaranis, que llevaba consigo, dandoles orden à estos de que explorassen la voluntad del Pueblo, y corriessen las Rancherias situadas en la orilla del Pilcomayo; que en breve les seguiria, junto con Don Diego Porcél, pijsimo Cavallero, y muy amado de los Infieles, por su afabilidad, y buen trato, para que le ayudasse en aquel negocio, y con su autoridad tuviesse refrenados à los Caciques del Rio Bermejo: pero Dios no quiso de este mas que la buena voluntad, para premiarla eternamente en el Cielo; porque siendo yà muy viejo, y de edad decrepita, à pocas leguas de camino, sorprendido de vn accidente, le fue preciso bolver atrás: pero en su lugar substituyó à vn hijo suyo, con quien poniendose en camino el Padre Joseph por el mes de Mayo del año de 1690. despues de algunas jornadas, llegó à ciertas Rancherias, que estaban à orillas del Pilcomayo, donde fue recibido con singular afecto de los Paysanos, que actualmente estaban llorando la muerte de algunos de los suyos, por causa de las discordias que avia entre Cambaripa, y Tataberiy. Eran estos los dos Caciques de mayor nombre, y poder de la Tierra; y para dar principio à la nueva Christiandad, era necesario concordarlos entre sí, y apagada toda ma-

le-

levolencia, bolverlos à hazer amigos. A este fin queria el Santo Varon ir en persona à meterse de por medio, y hazer las pazes; y huvieralo hecho, à no ver, que era manifestamente echarse à morir entre las armas de los Tobas, confederados con Tataberiy, que infestaban los caminos. En esta coyuntura vino vn mensagero de Cambaripa, pidiendole le diese de su parte, si pudiesse hallar algun prompto, y eficaz remedio à su ruina, y à la de aquellos sus Vassallos, porque no tenia tiempo para detener, ò resistir à vn mismo tiempo à tantos enemigos, ni de buscar escape à su vida con la fuga, por estar mal herido de los contrarios. Atravesò esta nueva el coraçon del Padre Arce; y para reparar de aquel fracaso al País, bolvió luego atrás, à fin de recoger de la piedad de los Españoles algun socorro de armas; y à la buelta templò Dios, con alternados consuelos, el dolor de aquel accidente, porque los Chiriguanàs del Rio Bermejo, que antes se avian mostrado tan averfos, y duros, ablandados yà sus coraçones con las influencias de la gracia del Espiritu Santo, le salieron al encuentro, y Cambichuri, el Cacique mas poderoso, le mostrò grandes finezas de amor, combidandole à que fuesse à predicar à sus Vassallos, y que haria de él quanto el Padre gustasse.

Llegò à Tarija, y alcançando de los Regidores una Compañia de Soldados, se bolvió lo mas presto

que

que pudo, llevando por su Compañero al Padre Juan Bautista de Zea: y aunque el camino era aspero, y peligroso, y la poca comodidad con que trataban su cuerpo estos Evangelicos Operarios, les hazia mas trabajoso el caminar, con todo esto estaban insensibles à toda molestia, y trabajo, por la abundante copia de delicias celestiales de que gozaban, bautizando en aquellas soledades gran numero de niños, y no pocos adultos, que viendose yà cercanos à la muerte, cambiaban de buena gana la vida con la esperanza de la eterna Bienaventurança. Finalmente, à 26. de Septiembre entraron en las Rancherías de Tataberiy, donde se avia de tratar la paz. Saliò este à cumplimentarle, acompañado de quarenta de los suyos, y hospedòle en la casa mas acomodada del Pueblo; y empezando desde luego à tratar del negocio de la paz, supo darse tan buena maña el Padre Arce, que reduxo à los dos Caciques à que se prometiessen mutuamente la paz, y renovassen entre si su antigua amistad; y fuera de esto concluyò, se hiziesen tambien las amistades entre los parientes de los muertos, y los matadores, que fue lo mas difícil de alcanzar. Celebrò el Pueblo estas pazes con solemnidad, y alegria incomparable; pero sobre todos, quien diò mayores muestras de contento, fue Cambaripa: y Tataberiy se aficionò increíblemente à los Misioneros, y por medio de ellos à la Santa Ley de Christo, pidiòles, que se quedassen alli para ense-

nar-

ñarles los Divinos Preceptos, prometiendo alistarse quanto antes en el numero de los Fieles; y en prendas de esso, le diò para que bautizasse vn hijo vnico, que tenia. Pero los Padres, antes de hazer pie firme en algun Lugar, querian correr toda la Provincia: por lo qual, dandoles buenas esperanças, se partieron, asistidos siempre del hijo de aquel buen Cavallero, que jamàs quiso apartarse de su lado en aquella peregrinacion; y passando luego à las Riberas del Parapituy, pobladas de muchas Rancherías, fueron recibidos de todos con señas de grande afecto, y tratados lo mejor que la pobreza, y penuria del País permitia. De aqui tiraron àzia las Montañas de el Charaguay, à cuyas faldas viven la mayor parte de los Chanès, y muchos Chiriguanès. Tuvieron aqui no poco que hazer en componer à los Payfanos con los Vassallos de Taquiremboti: pero puestos estos en acuerdo, prosiguieron su viage, no encontrando otra cosa, que Rancherías destruidas, aviendose retirado à otras partes la gente, por no padecer los infortunios, y desventuras, que trae consigo la guerra. Finalmente, padecidos no pocos, ni ligeros peligros de perecer, llegaron al Rio Guapay, donde fueron recibidos de sus moradores con increíbles finezas: y los Caciques Manguta, y Fayo le suplicaron vivamente se quedassen en aquel parage para instruirlos en los Mysterios de nuestra Santa Fè, y enseñarles el camino del Cielo. El Padre Arce, que por entonces

ES-

tenia otros designios, les prometió, que en otra ocasión les cumpliría sus deseos, con que administrando el Santo Bautismo à quatro que estaban en peligro de muerte, se prevenia yà para la partida.

A este tiempo vino vna India, hermana del Cacique Tambacurà, y se echò à sus pies muy afligida, y desconsolada, porque el Governador de Santa Cruz de la Sierra embiaba à prender à su hermano para castigarle; y manifestado su dolor, le dixo tantas razones, y la enseñò tales ruegos, y suplicas el amor à la sangre, para que le librasen de aquel golpe, que como dezia, le avian maquinado por rencor, y embidia sus enemigos, que huvieron de condescender los Padres à sus peticiones, para que tocassen con las manos, y viesseñ aquellas gentes, que ellos no miraban sino à su vtilidad, y que en las ocasiones eran su escudo, y refugio, para aficionarlos por este camino à nuestra Santa Ley. Este fue su designio, è intento, pero no el de Dios, que muchas vezes se vale de los interesses humanos para llevar à su fin las disposiciones de su eterna Providencia. Y tal fue la ida de estos Misioneros à Santa Cruz de la Sierra, porque yendo solamente à impetrar la vida temporal de vn Indio, los llevaba Dios, para que fuera de toda esperança, rescataffen à innumerables Pueblos de la esclavitud del demonio. Partieron, pues, del Guapay con Tambacurà à Santa Cruz, donde recibidos con mucha cortesania de el Governador Don Agust-

Agustin de Arce, pijsimo Cavallero, alcançaron por merced, y gracia la vida de aquel pobre hombre, que de otra manera lo huviera passado muy mal. Estas demostraciones de estima, y afecto obligaron à nuestros Padres à que con confiança le manifestassen su designio de convertir à la Fè à los Chiriguanàs, y à que se dignasse interponer su autoridad contra qualquiera que osasse oponerse à esta empresa. Pareciòle al sabio Governador, que era gastar invtilmente el tiempo, y el trabajo con aquellos Indios, por lo qual les empezò à persuadir con solidas razones, enderezassen à otra parte sus pensamientos, y Apostolico zelo: porque eran gente obstinada en la idolatria, salvage en las costumbres, y sobremanera averfos à las leyes, y pureza de la vida Christiana, è inconstantes en lo que emprenden: que yà en otras ocasiones avian probado à reducirles fervorosissimos Misioneros; y despues de grandes trabajos, y fatigas, no avian sacado otro fruto de sus sudores, sino escarnios, oprobrios, y malos tratamientos. Vivía entonces muy fresca la memoria del fervorosissimo Padre Martin del Campo, de la Provincia del Perù, que despues de aver gastado con ellos algunos meses, vista su obstinacion, se viò precisado à irse à otra parte à ocupar sus fervores. Por tanto les aconsejaba pudiesseñ la mira en otros Payes, donde no se perdiesseñ à si mismos, y ganassen felizmente à los otros.

Confinaban con aquella Ciudad los Indios Chiquitos, que poco antes avian hecho pazes con los Españoles, y pedian Predicadores del Evangelio, que les enseñassen la Ley Divina. No podía el buen Governador darles gusto, embiando Misioneros de la Provincia del Perú, por estàr estos empleados en cultivar las Naciones de los Moxos; por lo qual ofrecia à nuestros Misioneros la copiosa mies de esta Gentilidad, donde su fervor hallaria en que satisfacerse à su gusto, y su zelo campo donde acrecentar la gloria Divina; que aqui no serian mayores los trabajos, que el fruto, ni derramarian gota de sudor en esta Tierra, que no fuesse semilla de que cogiesen la conversion de muchas almas. Y que para que emprendiesen con mas calor esta Mission, escriviria de su mano cartas muy eficaces al Provincial de esta Provincia, à nuestro Padre General Tyrso Gonçalez, su intimo amigo. Este razonamiento del buen Governador, despertò en el coraçon de aquellos Varones Apostolicos vn jubilo incomparable, viendo se les descubria otro campo en que padecer otro tanto en servicio de Dios: por lo qual, en quanto à ellos tocaba, se ofrecieron al bien de aquella Nacion, sin hazer caso de su vida, ni temer à los trabajos, y fatigas, que les pudiesse costar aquella nueva empreña, solo con que la insinuacion de los Superiores les destinasse à ella; y así dixeran, que obtenida la licencia de sus Superiores

riores, correrian allà gustosos para domesticar aquellos barbaros, y reducirlos al conocimiento del verdadero Dios, y à la obediencia de la Magestad Catholica. Y con esto, despedidos del Governador, dieron la buelta.

Al passar el Rio Guapay, de buelta para Tarija, les cercaron vna gran multitud de Infieles, rogandoles fundassen vna Reducion en aquel parage, para cuidar, y atender al bien de sus almas, que les daban palabra, que en breve abrazarian todos la Ley de Christo. No les pareciò bien à los Misioneros dexarlos descontentos: por lo qual, levantando en aquel sitio vn Rancho, celebraron, à vista del Pueblo, el Santo Sacrificio de la Misa; y por ser aquel dia consagrado à la Presentacion en el Templo de la Virgen Maria Nuestra Señora, la pusieron debaxo de su patrocinio; y esto con tanto aplauso, y contento de los Naturales, que corriendo la voz de lo sucedido por las otras Rancherias, se ofrecieron muchos Caciques à fundar alli Ranchos con todos sus Vassallos. Partieronse de aqui los Padres para disponer en Tarija lo necessario, para llevar adelante aquella empreña; y Dios Nuestro Señor, para premiarles los trabajos passados en su servicio, y animarlos en las fatigas, que avian de padecer en adelante, les concediò luego vn fruto de bendicion, que apenas naciò, quando se transplantò en los jardines celestiales: este fue vn niño,

que apenas fue lavado de la mancha de la culpa original con las aguas del Santo Bautismo , quando incontinenti volò à gozar eternamente de Dios. Incomparable fue el consuelo de estos Santos Varones con tan noble ganancia : pero no menor la rabia del demonio, que de tan buenos principios adivinaba el gran menoscabo , que se avia de seguir à sus interesses , y que si la Fè Christiana fuese ganando credito , y seguidores , perderia en poco tiempo el dominio del País ; y como su mal , y daño estaba à los principios , y le podia reparar , procurò , con todo su esfuerço , arrancar de raíz aquellos buenos principios , para lo qual tenia alli de su vando ciertos Apostatas muy poderosos , tanto peores que los otros en su vida , quanto es ordinario que sea mas perdido en sus costumbres quien abandona la Fè , que quien jamás la professò en su vida. Entre estos avia dos Caciques , llamados Urbano Garnica , y Pedro de Santa Maria , que teniendo para su placer muchas Concubinas , llevaban muy mal , tomasse campo en aquella Tierra Christo Señor Nuestro , y su Ley Santissima , con lo qual ellos , ò se avian de ver precisados à desamparar el País , ò à salir del cieno de la deshonestidad. Por tanto , conmovidos estos del enemigo infernal , y mucho mas del amor à la carne , empezaron à esparcir por el vulgo mil calumnias contra los Misioneros , y mucho mas aquellas que mejor les es-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 27
 taba creyesse el Pueblo : dezian , que eran espías de los enemigos , que no pretendian otra cosa , que sujetarlos à los Españoles , y con pretexto de reducirlos à la Fè Catholica , privarlos de su antigua libertad : que en breve se verian hambrientos , y deseosos de aquellos placeres de que aora à su gusto se faciaban : verian sus carnes flacas , sus espaldas acardenaladas de los golpes de los nuevos Señores , cuyo yugo cargaban sobre sus cuellos , junto con el de Christo ; y en prueba de esso , tenian ellos aun en el cuerpo las cicatrices de los cruelissimos azotes , que llevaron quando Christianos , por mas que trabajaban de dia , y de noche , sin ninguna compasion , para llenar à su costa las bolsas de sus Amos ; y semejantes à estas dezian otras innumerables mentiras , como les venia à cuento el fingirlas para su intento. No se dixeron al ayre : porque aunque aora el deseo que tenian los barbaros de hazerse Christianos , estaba en sus primeros fervores , no hizieron en ellos mucha mella estos dichos ; no obstante , resfriandose de ai à poco aquel primer fervor , consiguieron los Apostatas su intento de alborotar el País , y enfurecer el Pueblo , para que echassen à los Padres , y los remitiesen adonde avian venido.

Entrado yà el año de 1691. partieron los Padres Juan Bautista de Zea , y Diego Centeno por el Rio Guapay , à cultivar el nuevo Pueblo de la Presente

sentacion, y el Padre Arce al Valle de las Salinas, adonde acudiò gran numero de Infieles, de los quales muchos se le mostraban aficionados, y otros le mostraban mal rostro, señal de lo que maquinaban en su coraçon, que era darle la muerte, como lo huvieran executado, à no averles disuadido de tan malvado intento los Indios de Tariquea. Procuraba aqui el Apostolico Padre poner forma à las cosas de la reciente Iglesia: pero el demonio, que soplaba en el coraçon de los Apostatas, quanto el buen Padre trabajaba en muchas semanas, lo deshazia en pocas horas; y por appendix de estos desastres, tuvo noticia de que los Tobas, cruelissimos enemigos de Dios, y de los Españoles, vistos sus intentos, se avian puesto en armas, y en gran numero venian destruyendo el País: con lo qual, esperando de hora en hora sus furias, se esforçaba à recibir con gran animo la muerte, si fuesse voluntad de Dios Nuestro Señor, imitando à sus subditos, de quien corria fama, que avian caído en las manos de aquellos malvados, y sido muertos con crueldad igual à su fiereza. Pero como Nuestro Señor, con estas desgracias, no queria de su Siervo otra cosa, sino las primeras pruebas, y Noviciado de vna vida Apostolica, hizo desvanecer en breve aquellos temores, y hubo luego aviso de que los Padres Zea, y Centeno avian llegado à salvamento en el Pueblo de la Presentacion, y de que los Tobas se avian re-

tira-

tirado à sus Tierras: con lo qual pudo seguramente passar à Tariquea, para disponer mas apriesa los animos de la gente à abrazar la Santa Fè. Aqui fue recibido, y hospedado con mucho amor, y benevolencia del Señor del Lugar, quien entendida la causa de su ida, mandò luego echar Vando por todas las Rancherias del contorno, que se juntassen dia señalado todos los Caciques à Concejo, para resolver el negocio de su conversion; y se executò assi el dia vltimo de Julio, consagrado à nuestro gran Padre, y Patriarca San Ignacio. Y porque serà del gusto de los Lectores saber las ceremonias, y modo de que vsaron en su Assamblea, darè de ello vna breve, y sucinta noticia. Entrados à parlamento en lo mas obscuro de la noche, dieron principio à la funcion con vna sinfonia de Flautas, y Pifanos, y cantando, y baylando al son de ellos, discurrían sobre el negocio, concluyendo cada bayle, que duraba tres, ò quatro Credos, con brindis. Al rayar del Alva, aunque hazia viento muy frio, que helaba, por ser aqui este mes el coraçon del Invierno, se fueron todos à bañar en el Rio; y para hazer mas alegre la fiesta, adornaron sus cabeças con hermosos penachos, afeytandose el rostro con colores muy feos, imaginando crecian en belleza, y hermosura, quando parecían otros tantos diablos. Aviendo yà esclarecido el dia, tomaron vn desayuno para cobrar aliento, y brio, para proseguir su

Acuer-

Acuerdo en la forma que antes. Quien creeria , ò por mejor dezir , quien se atreveria à esperar resolucion nada favorable en vn Consejo semejante? Pero no obstante esso , determinaron de comun consentimiento admitir en sus Tierras à Christo , y à su Ley Santissima , y embiaron à dar aviso de su resolucion al Padre Arce , quien debaxo de vna enramada estaba encomendando à Nuestro Señor con fervor este negocio; pero le pusieron tres condiciones: La primera , que la Reducion se fundasse en aquel parage: la segunda , que no fuesen obligados à desterrarse de sus Tierras los que quisiessen vivir en el Gentilismo , ò mantener muchas mugeres para su uso: y la tercera finalmente , que sus hijos no fuesen destinados al servicio de la Iglesia. Aceptò el Santo Varon el partido , esperando que el tiempo , y mucho mas la Sangre de Jesu Christo , les ablandaria los coraçones , y darian aquellos frutos de bendicion , que su zelo , y sus fatigas le prometian : ni eran mal fundadas sus esperanças , porque Taricù , principalissimo , en nombre de todos le diò las gracias de querer emplearse en provecho de sus almas ; y las diò tambien à Nuestro Señor , porque se avia dignado de embiarles quien sin ningun interès suyo les enseñasse el camino del Cielo. Y porque todo esto sucediò , como dixè , en el dia consagrado à N. P. S. Ignacio , puso el Padre Arce la Reducion debaxo de su patrocinio. Mien-

tras

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 25
 tras que las cosas corren aqui con algun viento favorable , me es preciso dar vna sucinta relacion de la Provincia de los Chiquitos , en que al mismo tiempo se fundò , aunque con fin mas feliz , vna nueva Christiandad , y serà el blanco principal de esta mi Relacion.

C A P I T U L O II.

SITUACION DE LA PROVINCIA DE *Chiquitos , costumbres , y calidades de los Naturales.*

LA Provincia , à quien vulgarmente llamamos de los Chiquitos , es vn espacio de tierra de docientas leguas de largo , y ciento de ancho; por el Poniente mira à Santa Cruz de la Sierra , y algo mas lexos à las Misiones de los Moxos , que pertenecen à nuestra Provincia del Perú. Por Levante baxa hasta el famoso Lago de los Xarayes , à quien con razon llamaron el Mar Dulce los primeros Conquistadores , por su amplitud , y grandeza. Por la Tramontana la cierra vna gran cadena de montes bien larga , que corriendo de la parte de Levante à Poniente , remata en este Lago. Por el Mediodia mira al Chaco , y à vn gran Lago , ò por mejor dezir , golfo del Rio Paraguay , que forma aqui vna bellissima ensenada , cuyas riberas estàn pobladas

D

de

de gran multitud de arboles, y se llamó desde sus principios este Seno, ò Ensenada, el Puerto de los Itatines. Bañan à esta Provincia de Chiquitos dos Rios; vno el Guapay, que naciendo en las Montañas de Chuquisaca, baxa por vna llanura abierta, por junto à vn Pueblo de los Chiriguanàs, llamado Abapò: y corriendo àzia el Oriente, ciñe à lo largo, en forma de media luna, à Santa Cruz de la Sierra; y tirando de aqui entre Septentrion, y Poniente, riega, y baña las llanuras, que estàn à la falda por ambas partes; y finalmente desagua en la Laguna Mamorè, en cuya Costa estàn fundados algunos Pueblos, yà Christianos, de los Moxos. El otro el Aperè, ò San Miguel, que nace en los Alpes del Perú: y atravesando por los Chiriguanàs (en cuyas Tierras muda su nombre en el de Parapituy) se pierde finalmente en vnos Bosques muy espesos, por las muchas bueltas que dà hasta cerca de Santa Cruz la Vieja, donde los años passados se fundò la Reducion de San Joseph: y girando entre Septentrion, y Poniente, baña las Reduciones de San Francisco Xavier, y de la Concepcion, desde donde tira derechamente à Mediodia; y recibiendo en su madre muchos arroyos del contorno, passa por las Reduciones de Baurès, que pertenecen à las Misiones de los Moxos, y de aqui vâ à desaguar en el Mamorè, y este en el gran Rio Maraçon, ò de las Amazonas. El País, por la mayor parte es mon-

tuoso, y poblado de espesísimos Bosques, muy abundantes de miel, y de cera, por la gran multitud de Abejas de varias especies; entre las quales ay vna casta, que llaman *Opemús*, la mas semejante à las de Europa, cuya miel es odorifera, y fragante, y blanquíssima su cera, aunque algo blanda. Abundan tambien de muchos Monos, Gallos, Tortugas, Antas, Ciervos, Cabras Monteses, y tambien de Culebras, y Viboras de estraños venenos, porque ay algunas, que luego que muerden, se hinchan los cuerpos de los pacientes, y destilan sangre por todos sus miembros, ojos, oídos, boca, narizes, y aun de las vñas; pero el doliente, como echa por tantas partes aquel pestilente humor, no muere. Otras ay, cuyo veneno (aunque ayan mordido en la punta del pie) se sube al punto à la cabeza, quitando las fuerças, y privando del juicio; y de aqui estendiendose por dentro de las venas, mata irremediabilmente, causando delirio: y hasta aora no se les ha podido encontrar eficaz antidoto. El terruño de suyo es seco, pero en tiempo de lluvias, que duran desde Diziembre hasta Mayo, se anega tan disformemente la Campaña, que se cierra el comercio, y se forman muchos Rios, y grandes Lagunas, que abundan de muchos generos de Pescado, los quales pescan con cierta pasta amarga, con que atontados salen à la superficie del agua. Passado el Invierno, se secan luego los llanos, y

para sembrar es menester desmontar con gran trabajo los bosques, y cultivar las colinas, y cumbres de los Montes, que rinden muy bien el maiz, ò trigo de las Indias, arroz, algodon, azucar, tabaco, y otros frutos, propios del País, como platanos, piñas, maní, zapallos (que es vna especie de calabazas, mejores, y mas sabrosas, que las de Europa) el grano empero, y la vita no se puede coger en estas Tierras.

El Clima es calido, y destemplado, causa de muchos accidentes apoplejicos, y frecuentes contagios, que suelen hazer gran riza en los Naturales, porque estos barbaros no saben aplicar sino dos remedios. El primero es, chupar los cuerpos enfermos, oficio proprio de sus Caciques, y Capitanes, que en su Idioma llaman Iriabòs, los quales con este oficio se hazen mucho lugar entre los Naturales, con harta ganancia, porque en vez de guisar la gallina, y las otras viandas mas exquisitas para el enfermo, se lo come todo el Chupador, y al enfermo no le dãn sino la ordinaria vianda de vn puñado de maiz bien mal cocido: y si no lo quieren comer, no les dà mucho cuidado, contentos con la respuesta del enfermo, *como he de comer, si no tengo gana?* Por lo qual tengo para mí, que los mas mueren de necesidad, mas que de enfermedades, de la qual no dãn otra relacion al sobredicho Medico, que mostrarle la parte dolorida, y decirle por donde han

han andado los dias antecedentes: de aqui passa este à examinar, si el enfermo ha derramado la chicha (bebida algo semejante à la cerveza) si ha echado à los perros algun pedazo de carne de Tortuga, Ciervo, ò de otro viviente: y si le halla reo de este delito, dize, que el alma de aquellos animales, para vengar su injuria, se le ha entrado en el cuerpo, y le atormenta à medida de su afrenta. De donde es, que para darle algun alivio, le chupan la parte lesa, ò tambien dãn en el suelo grandes golpes con la macana al rededor del enfermo, para espantar aquella alma, y ahuyentarla. Con esto se queda el doliente como antes, sino es que por ventura sucede tal vez, que sanan naturalmente. Hase observado en estos Medicos, que despues de recibido el Santo Bautismo, por mucho que hazen, no pueden vomitar vna materia sucia, y hedionda, como antes lo hazian, todas las vezes que chupaban algun miembro del enfermo, dandose el demonio por desobligado de mantener el pacto implicito, que con ellos tenia, porque explicito, y cierto no tenian ninguno. El otro remedio es bien cruel, y proprio de barbaros, y era matar à las mugeres, que se persuadian eran causa de la enfermedad (puede ser que sus mayores tuviesen alguna luz de que por vna muger avia entrado en el mundo la muerte) y echandolas de este mundo, creian quedar ellos libres del tributo de la muerte. Por esto importuna-

naban al Medico , les dixesse , que muger les havia puesto en su cuerpo aquella enfermedad: y este dezia , que era esta , ò aquella que primero se le ofrecia , ò con quien tenia algun enojo , ò con su marido , ò parentela , y cogiendo sola à la miserable , la quitaban à golpes , y palos la vida. Y no acababan de caer en la cuenta del engaño , aun viendo por experiencia , que no aprovechaba nada para escaparse de la muerte semejante receta. Proviene esto de vna necia imaginacion que tienen , de que los dolores , y enfermedades provienen de causa extrinseca , y no de la interior alteracion de los humores , porque no son capaces de llegar à penetrar con el entendimiento , adonde no alcanza la grosseria de los sentidos corporales (propriedad de todos los Indios Occidentales) bien , que por otra parte son habiles , y despiertos para lo demàs. Y viendo que los Misioneros curaban con purgas , y sales , no acababan de persuadirse , que la sangre , y los otros humores , de que se alimenta la parte inferior del hombre , podia corromperse , y causar malignos efectos , y malas impresiones aun en el alma ; por esto , por la mas leve indisposicion , se querian sangrar , y pidiendoles el brazo , respondian , que no en él , sino en la parte que les dolia , avia de ser la sangria ; y experimentando con estos remedios mejoría , dieron de mano à los antiguos Medicos , budandose de sus fraudes , y engaños , y exe-

cran-

crando la crueldad que avian usado contra las mugeres.

Son de temperamento igneo , y vivaz , mas que lo ordinario de estas Naciones , de buen entendimiento , amantes de lo bueno , nada inconstantes , ni inclinados à lo malo , y por esto muy ajustados à los dictámenes de la razon natural ; ni se hallan entre ellos aquellos vicios , è inmundicias sensuales de la carne , que à cada passo se ven , y se lloran en otros Payes de Gentiles yà convertidos. Su estatura es por lo ordinario mas que mediana ; las facciones del rostro no desemejantes de las nuestras , aunque el color es de azeytuna , con que facilmente se distinguen de los Europeos : en passando de veinte años , se dexan crecer el cabello , y quien le tiene mejor , y mas grande , tiene sobre los otros vna cierta hermosura señoril : no crian barba , sino tarde , y poca. Quanto al vestir , los hombres andan totalmente desnudos : las mugeres traen vna camifeta de Algodon , que llaman *Tipoy* , con mangas largas hasta el codo , y lo demàs del brazo desnudo : los Caciques , y los Principales usan tambien de este vestido , aunque vn poco mas corto. Adornan el cuello , y las piernas con muchas sartas de ciertas bolillas , que parecen à la vista esmeraldas , y rubies , de que tambien usan para hazer sartas de cascaveles , en los dias mas festivos. Oradanse las orejas , y el labio inferior , del qual cuelgan plumas de

de muchos colores , y de este traen pendiente vn pedazo de estaño : llevan tambien en la cintura vna bellissima faxa de plumas muy vistosas , por la diversidad , y proporcion de los colores. Son de animo valeroso , y guerrero , y bien dispuestos en lo personal para el manejo de las armas , vna de las quales es la flecha , en que son muy valientes , y diestros ; y para prueba , y señal de su destreza , traen colgadas muchas colas de animales , y plumas de paxaros , que han cazado : otra de sus armas es la macana , ò maza , que es de vna madera muy dura , y pesada , en forma de palas , con que se juega en Europa à la pelota , solo que es mas larga , en el medio es gruesa , y por los lados aguda , como la espada , para poder pelear de cerea.

No tienen gobierno , ni vida civil , aunque para sus resoluciones oyen , y figuen el parecer de los mas viejos. La Dignidad de Cacique no se dà por succession , sino por merecimientos , y valor en las guerras , y en hazer prisioneros à sus enemigos , à quien assaltan sin otro motivo , mas que por quitarles algun pedazo de hierro , ò por alcançar fama , y nombre de valerosos en la guerra. De genio totalmente contrario son las Naciones vezinas , que viven pacificas , y quietas en sus confines , y por esso les es de terror , y espanto la Milicia de los Chiquitos , los quales , despues de hazerles esclavos de guerra , como si fuesen sus parientes en sangre,

gre , ò muy amigos , los casan muchissimas vezes con sus mismas hijas , aunque su matrimonio no se puede llamar tal , porque no es indisoluble : los Particulares no se pueden casar sino con vna sola muger , bien , que pueden echarla de casa quando se les antoja , y tomar otra. Solamente los Caciques toman dos , y tres mugeres , y estas aunque sean hermanas , las quales no tienen otro empleo , que cocer la chicha : corriendo por cuenta de los maridos el recibir , y hospedar à los forasteros , y servirles con esta bebida , que hazen de maiz , mandioca , y otras frutas : en el color se dà algun ayre al chocolate , y en los efectos es muy semejante al vino. La ceremonia que vsan en sus casamientos , es como se sigue. Ningun padre darà su hija à marido , si este no ha hecho antes alguna proeza : por esso el que se quiere casar , sale antes à caza , y muertos quantos animales puede , dà la buelta con vn centenar de liebres , y sin hablar palabra , las pone à la puerta de la muger , de quien està enamorado , y por la calidad , y cantidad de la caza , juzgan los parientes si la merece por esposa. La educacion de sus hijos , es en todo conforme à su tosquedad barbara , dexandolos vivir sin temor , ni respeto de los parientes , hechos señores de si mismos , soltandoles las riendas para que corran adonde la disolucion , y fervor juvenil de los años los arrastra. Viven pocos juntos , como Republica sin

cabeza , en que cada vno es señor de si mismo , y por qualquier ligero disgusto , se apartan vnos de otros. Las casas no son mas que vnas cabañas de paja dentro de los bosques , vna junto à otra , sin algun orden , ò distincion : y la puerta es tan baxa , que solo se puede entrar à gatas , causa porque los Españoles les dieron el nombre de Chiquitos : y ellos no dan otra razon de tener assi las casas , sino que lo hazen por librarse del enfado , y molestia , que les causan las moscas , y mosquitos , de que abunda estrañamente el País en tiempo de lluvias , y tambien porque sus enemigos no tengan por donde flecharlos de noche , lo qual seria inevitable , si fuesse grande la puerta : fuera de esta no tienen otro ajuar , que vna estera bien debil , que al mas leve soplo del ayre se cae. Los libres , y solteros , que despues de los catorce años yà no viven mas con sus padres , viven todos juntos en vna casa , que no es otra cosa sino vna enramada , descubierta por todos lados , la qual sirve tambien , en tiempo de sus visitas , y cumplimientos , para recibir , y alojar à los forasteros , que vienen de otras partes , à los quales regalan con lo mejor del País , y con aquella su apreciada bebida , y acude todo el Pueblo para festejar , y participar , junto con los forasteros , del refresco ; pero antes conjuran al demonio , para que no venga à perturbar la alegria del festin : la ceremonia es salir algunos de ellos de la choza , y con gran-

grandes exclamaciones dar en el suelo con las manos canas. Sus festines , y banquetes suelen durar dos , y tres dias , y noches enteras , poniendo su mayor magnificencia , y esplendor en la copia , y fortaleza de aquel su vino , cuyos humos al punto se les suben à la cabeza , y los privan de aquel poco juicio , y seso , que antes tenian , por lo qual sus fiestas , y alegrías acaban en riñas , heridas , y muertes : porque los rencores , y odios guardados , y encubiertos , ò dissimulados mucho tiempo en lo mas secreto del coraçon , por cobardia , y temor , brotan , y salen fuera en estas ocasiones , y vienen à las manos con furia. Despues los forasteros , en agradecimiento , los combidan , y llevan à sus Rancherías , correspondiendo con el mismo trato , cumplimientos , y barbara cortesania : y estas son todas sus andanzas , y peregrinaciones. Bien , que aunque no tengan forasteros à quien festejar , y banquetear , son entre si muy frequentes los combites à beber la chicha : y este ha sido el vnico , y no leve impedimento , que se ha hallado en la vida politica , y reducirlos por medio del Santo Bautismo al gremio de la Iglesia ; siendo cosa muy cierta , y verdadera , que frustra docentur in fide , nisi ab eis removeatur ebrietas , que de ellos , y de las otras Naciones de estas Indias escribiò el doctissimo , y sapientissimo Obispo , el Illustrissimo señor Don Alonso de

la Peña Montenegro. Por esso nuestros Misioneros pusieron todo esfuerço desde los principios en exterminar , y arrancar este vicio , y juntamente aquellos festines , y banquetes : usaron de muchos medios , yà suaves , yà severos , de romper los cantaros , reprehenderlos , derramarles la chicha , y deshazer sus brutales juntas , cosa que les provocaba à colera , y à vengança à aquellos barbaros , que se enfurecian , y exasperaban tanto , que muchas vezes echaron furiosamente mano à las macanas , y à las flechas , para matarlos. Quiso Nuestro Señor , finalmente , premiar sus industrias , y santo zelo , desterrando , y arrancando del corazon de aquellos barbaros vicio tan arraigado , mediante los sudores , y virtud (como es constante opinion entre nosotros) del Padre Antonio Fidei , Italiano , que fue el primero que murió en esta Apostolica empresa , por Março de 1702. consumido de las fatigas , y trabajos , que padeciò en cultivar esta nueva viña del Señor. Despues de su muerte , dexaron del todo estos Pueblos la embriaguèz , y las demàs barbaras costumbres , mudança por cierto de la mano del Altissimo , pues aun entre Christianos mas cultivados , se vè todos los dias , que los dados à la embriaguèz , es necessario vn milagro de la gracia Divina para que le dexen : pues quanto mas seria necesario para estos barbaros , que le avian mamado con la leche? Su distribucion , y re-

par-

partimiento del tiempo , es el siguiente. Al rayar del Alva se desayunan , y juntamente tocan ciertos instrumentos de su musica , semejantes à las flautas , hasta que se seca el rocío , de que se guardan , como nocivo à la salud : de aqui vãn à trabajar , cultivando la tierra con palos de madera , tan dura , que suple la carestia de arados , ò azadones de aze-ro : trabajan hasta el medio dia , y entonces se buelven à comer. Lo restante del dia gastan en passeos , visitas , y cumplimientos , y en brindis , y meriendas , en señal de amor , y amistad , anda al rededor vn jarro , ò vaso de chicha , de que todos toman vn sorbo : y tambien se exercitan en muchos juegos deleytables , y cavalleros. Uno , entre otros , es semejante al de la pelota de Europa : juntanse muchos en la Plaza con buen orden , echan al ayre vna pelota , y luego , no con las manos , sino con la cabeza , la rebaten con maravillosa destreza , arrojandose aun en tierra para cogerla. El mismo ceremonial de visitas practican entre si las mugeres , que tienen tiempo para hazer esto , y mucho mas , porque las haziendas domesticas se reducen à solo proveer la casa de agua , y leña , y guisar con solo agua vn puñado de maiz , legumbres , zapallos , ò alguna otra cosa , que han encontrado en el bosque , y solo suelen hilar quanto les basta para hazerse el *Ti-poy* , ò à lo mas para texer vna camiseta , y vna red , ò amaca en que dormir con sus maridos ; pero les

cuel-

cuesta mucho el labrar, por no tener aptos instrumentos. No duermen sino en el suelo, sin otra cama, que vna estera, y à lo mas vnos palos toscos, y desiguales, juntos entre si; y à no tener hechos callos, que les defienden de lo aspero de su cama, les seria de no leve mortificacion. Al ponerse el Sol, tienden su mesa para cenar, y poco despues se retiran à dormir. Solo los libres, ò solteros se juntan de noche à baylar entre si, y à tocar junto à su Rancho, y de aqui vãn continuando la dança por los caminos, de esta manera: Hazen vna gran rueda, y en medio ponen à dos, que tocan las flautas, à cuyo compàs canta, y dà bueltas toda la rueda, sin mudança alguna: detràs de los hombres hazen otro semejante bayle las mugeres, y estos bayles duran dos, y tres horas, hasta que cansados se echan à dormir. El tiempo de la caza, y pesca, es despues de aver hecho la cosecha del maiz, y del arroz. Repartidos en muchas quadrillas, vãn à los bosques por dos, ò tres meses, y cazan javalies, monos, tortugas, osos hormigueros, ciervos, cabras monteses: y para que no se corrompa la carne, vsan chamuscarlas, de manera, que se pone dura como vn palo: y se tiene por dichoso quien trae su cesta, ò canasta (à que llaman panaquies) muy llena, porque todos le dàn el parabien, y le aclaman de esforçado, y valiente. Por el mes de Agosto ya estàn todos de vuelta, porque es el tiempo de la sementera.

En

En materia de Religion, son brutales totalmente, y se diferencian de los otros barbaros: pues no ay Nacion, por inculta, y barbara que sea, que no reconozca, y adore alguna Deidad; pero estos no dàn culto à cosa ninguna, visible, ni invisible, ni aun al demonio, aunque le temen. Bien es verdad, que creen son las almas inmortales, y à sus difuntos los entierran, poniendoles en la sepultura algunas viandas, y sus arcos, y flechas, para que en la otra busquen, à costa del trabajo de sus manos, con que poder vivir, y de esta manera quedan persuadidos, que no les precisará la hambre à querer bolver à este mundo. Aquí paran, sin pasar adelante à investigar à donde vãn à morar, ni quien es el Artifice de tan bellas criaturas, que les diò el sèr, y las sacò de la nada, ni saben dar razon de esto. A sola la Luna honran con titulo de Madre, pero sin darla culto: y quando se eclipsa, salen con grandes gritos, y aspavientos, disparando al ayre vna gran tempestad de flechas, para defenderla contra los perros, que dizen, que allà en el Cielo andan tras ella, y la muerden, hasta que la hazen derramar sangre de todo el cuerpo, que à su juicio es la causa del eclipse; y todo el tiempo que este dura, permanecen ellos en esta funcion, hasta que buelve à su resplandor, y estado antiguo. Quando truena, y caen Rayos, creen que algun difunto, que vive allà con las estrellas, està enojado con ellos.

L

y aunque muchas vezes caen Rayos, y Centellas; no ay memoria de que ayan hecho daño, ni muerto à ninguno. No tienen, pues, ni adoran à otro Dios, que à su vientre; ni entienden en otra cosa, que en passar buena vida, la mejor que pueden, viviendo en todo como brutos animales. Aborrecen mucho à los hechizeros, y à los otros familiares del demonio, como à capitales enemigos del Genero Humano: y los años passados hizieron en ellos vn cruel estrago, quitandoles las vidas; y aora con vna ligera sospecha, de que alguno exercita este oficio, al punto le despedazan à grandes golpes de sus macanas. Son muy supersticiosos en inquirir los sucesos futuros, por creer firmemente, que todas las cosas suceden bien, ò mal, segun las buenas, ò malas impresiones, que influyen las estrellas: por esto, para conocer los puntos de sus aventuras, observan, no yà el curso de los Cielos, ò los aspectos beneficos de los Planetas, que à tanto no alcançan, sino algunos agujeros, que toman de los cantos de los pajaros, de los animales, y de los arboles, y otros innumerables de este genero: y si sus pronosticos son infaustos, de enfermedades, contagios, ò de que han de venir en sus tierras à hazer correrrias los Mamalucos, para maloquear, que es lo mismo que hazerlos esclavos, tiemblan, y se ponen palidos, como si se les cayesse el Cielo encima, ò les huviesse de tragar la tierra; y esto solo basta, para que abandonen su na-

tivo suelo, y que se embosquen en las Selvas, y Montes, dividiendose, y apartandose los padres de los hijos, las mugeres de los maridos, y los parientes, y amigos, vnos de otros: con tal division, como si nunca entre ellos huviesse auido ninguna vnion de sangre, de Patrias, ò de afectos. Por esto les parece menos insoportable el venderse los vnos à los otros, el padre à la hija, el marido à la muger, el hermano à la hermana, y esto por codicia de solo vn cuchillo, ò de vna hacha, ò de otra cosa de poca monta, aunque los compradores sean sus mortales enemigos, que ayan de hazer de ellos lo que su odio, passion, y enemistad les dictare. Lo qual ha dado no poco que entender à los Ministros del Evangelio, para reducirlos à que vivan juntos en vn parage, y en vnas mismas casas, donde se porten como racionales, y puedan ser instruidos en los Mysterios de la Santa Fè, para creerlos, y en los Preceptos de nuestra Santa Ley, para observarlos. Con todo esso, el no conocer, ni venerar Deidad alguna, ni hazer estima del demonio, era muy buena disposicion para introducir en ellos el conocimiento del verdadero Dios, tanto mas, que no permitian viviesen entre ellos los que tuviesen trato familiar con el demonio, gravissimo, y antiguo impedimento para conducir à la ciega Gentilidad al gremio de la Santa Iglesia: con que estaban como vna materia primera, indiferente, y capàz de

qualquiera forma, por singular providencia del Cielo, que no permitiesse se adelantasse à tomar possession de sus almas, antes que la Ley de Dios, secta ninguna, ò idolatrìa, de las muchas que tenian las Naciones confinantes, con ser afsi, que dezian mucho con su genio, y barbaras costumbres.

Lo que toca à su Idioma, y Language, es tan dificil, que para saberla, y aprenderla no bastan muchos años. No quiero hablar en este punto, fino que se oyga à vn Misionero, que escribiendo los años passados, desde aquellas Misiones, à vn confidente suyo, se lamenta mucho de que por mas connato que puso, no pudo aprenderla. Cada Rancheria (dize) vsa language differentissimo, y dificil, y mucho mas que todos el de los Chiquitos, lo qual me causa grande pena, y desconuelo, y me falta poco para persuadirme, que no podrè emplear mis sudores, y fatigas en provecho de esta nueva Christianidad, por falta de lengua. Hasta ahora no se ha acabado el Vocabulario; y estando aun en la C. ay yà veinte y cinco quadernos. La Gramatica es difficilima, y el artificio, y distincion de los verbos es increíble. No ay paciencia para aver de decir con diferentes verbos, y conjugaciones: yo amo; yo amo à Pedro; yo lo amo; yo me amo; yo la amo; yo le amo; por esto amo: con tal inconsequencia en las conjugaciones, que aprovecha poco saber conjugar vn verbo, para poder hazer lo mismo con otro. En cinco meses, que ha que estoy aqui, apenas he aprendido quatro conjugaciones,

avien-

aviendo sudado, y trabajado de noche, y de dia. fuzgo, que los que deben venir acá, han de ser moços, santos, y habiles, porque de otra suerte nunca haràn nada. Los Gentiles de otras Naciones no pueden aprenderla, sino quando niños. El Padre Pablo Restivo, que con vn mes de estudio en la Lengua Guarany, pudo exercitar nuestros ministerios en todo el tiempo, que ha estado aqui, nunca se ha atrevido à predicar. El Padre Juan Bautista Xandra, por aver venido adulto, entiende poquissimo. De los Padres mas antiguos, que cuentan veinte y cinco, y mas años de Misioneros en en estas Reduciones, ninguno ay que la sepa con perfeccion, y dizen, que à vezes los Indios no se entienden entre si. Què dirè de la pronunciacion? De quatro en quatro echan de la boca las palabras, y nada se entiende, como si no pronunciasen nada. Pondrè aqui el Alabado, y la formula de per signarse, como le cantan todos los dias; no como le pronuncian: porque si vno lo tiene escrito en la mano, no les podrà entender vna palabra, y no sè como se pueden entender entre si.

Alabado sea	el Santissimo Sacramento,	que	està
Anauscia	Santissime Sacramento	naqui	anè
enel Altar,	y tambien	la Virgen	S. Maria,
yeu Altar,	inta yto	Virgen	S. Maria,
desde su origen	està libre	y pura	quando
ninnemooco	oximãane	quichetenna	onumo
tuvo principio	el Ser	del primer	pecado
ayboyi	yy.	tnicocinitaana	ninahiti
antiguo			
ticanni.			

La formula de hazerse la señal de la Santa Cruz, es de la manera que se sigue.

Por la señal	de la Santa Cruz,	defiende	à nosotros
Oi naucipi	Santa Crucis	oquimay	zoychacu
Dios nuestro	de	aquellos	que aborrecen
zoichupa	mo	unama	po chineneço
à nosotros	en el	nombre	del Padre,
gumanene	au	niri	Yaytotik,
y	del	Hijo,	del
ta	naqui	aytotik,	ta
Espiritu Santo.			naqui
Espiritu Santo.			

Què le parece à V. R.? Esraña cosa por cierto! He escrito aqui estas palabras para que V. R. me tenga compasión, y ruegue à Nuestro Señor me conceda alguna cosa del don de Lenguas. Es verdad, que tiene vna cosa de bueno esta gente, que aunque vno pronuncie mal, y hable peor, luego al punto le entienden. Esta es la Carta de aquel Misionero, y esta es la dificultad mas ardua, pero la mas necessaria de vencer, en quien emprende el oficio de la predicacion Apostolica de esta Provincia.

Y à la verdad, lo que mas espanta, y detiene el zelo de Operarios muy fervorosos, es tanta diversidad de Lenguas; pues à cada passo se encuentran en estos Pueblos vna Rancheria de cien familias à lo mas, que tiene Lenguage muy diverso de los otros del contorno, causa de que sean tantas las Lenguas, que parece increíble. Mas de ciento y cinquenta

Leng.

Lenguas, y mas diferentes entre si, que la Española, y la Francesa, hallaron los Padres Christoval de Acuña, y Andrés de Artieda en las Naciones, que pueblan las Riberas del Marañon, quando por orden de Phelipe IV. entraron à reconocer aquellas Provincias, en quince Lenguas, si mal no me acuerdo, se habla en las Misiones de los Moxos, siendo así, que no llegan los convertidos à treinta mil; y en estas nuestras Reduciones de Chiquitos, ay Neofitos de tres, y quatro Lenguas. Con todo esso, para quitar este impedimento à la Santa Fè, se ha procurado, que todos los Indios aprendan la Lengua de los Chiquitos: lo qual no se podrá hazer en adelante; porque si las Naciones, en cuya conversion se trabaja aora, passan del numero de tres, ò quatro mil almas, será necessario hazer otra nueva Reducion, y nos verèmos obligados à acomodarnos à su Lengua; para lo qual avrán los Misioneros de estudiar precisamente la Lengua de los Morotocos, que usan los Zamucos, y la de los Guarayos, que hablan en Guarany, fuera de la Lengua de los Chiquitos.



CAPITULO III.

DESCUBREN LOS ESPAÑOLES LA Nacion de los Chiquitos, y destruyenla, assi ellos, como los Mamelucos, de quienes se dà vna sucinta relacion.

NUFLO de Chaves, el año de 1557. navegò por orden de Domingo Martinez, Governador del Paraguay, àzia el origen del Rio, que dà nombre à toda la Provincia, acompañado de trecientos Soldados, con fin de fabricar vn Castillo en vna Isla, que estava junto al afamado Lago de los Xarayes, con pretexto de avecindarse mas al Perú. Entròse tierra adentro del País de los Chiquitos, y caminando cosa de setenta leguas àzia el Poniente, fabricò à la falda de vna Montaña, vna Poblacion, à quien puso por nombre Santa Cruz de la Sierra. Pero disgustados muchos de los suyos con Nuflo de Chaves por esta causa, se bolvieron à su tierra. Los que se quedaron en Santa Cruz, con su afabilidad, y buen trato, ganaron la voluntad, y afecto de los Paísanos, y dividiendolos en Encomiendas, les obligaron à que cada año diessen à los Encomenderos algun poco de algodón, y algunas vituallas, en señal de vassallage. Mas como el interès no tiene freno, ni gobierno, ni Leyes con que regularse,

se, algunos, que tenian vna insaciable codicia de enriquecer, empezaron à cargar de modo à los nuevos subditos, que eran insufribles à su pobreza; y no satisfechos con esso, les quitaban los hijos à las madres, para servirse de ellos: por lo qual amotinandose algunos Indios, se rescataron, y libraron de aquellos maltratamientos, con muerte de sus Señores: y de alli à poco fue comun el motin en todos los Indios, hasta que por orden del Virrey del Perú Don Francisco de Toledo, se mudaron à otra parte los Españoles, fabricando la Ciudad de San Lorenzo, Cabeza de la Provincia de Santa Cruz, cinquenta leguas mas al Occidente. Los Pueblos Penoquis, y otros confinantes, no quisieron desamparar el nativo suelo, y con la antigua libertad se bolvieron à los Ritos barbaros, y Gentilicos. No obstante el mandato del Rey, no fue obedecido de todos los Españoles, porque algunos se fueron entre los Moxos, ducientas leguas distantes de San Lorenzo, y embarcandose en vna pequeña embarcacion en el Rio Mamorè, entraron por la boca del Rio Marañon en el Océano, y con no poca ventura, llegaron à Europa: otros se quedaron en los Chiquitos, y al pie de vna Montaña fabricaron vn Pueblecillo, à quien llamaron San Francisco, junto al qual està oy fundada la Reducion de San Francisco Xavier. El tiempo que aqui vivieron, tuvieron algunas Encomiendas de Quicmes, Tanipuycas, y

Suberecas, las quales se vieron precisados à dexar; quando abandonado tambien aquel Lugar, se retiraron à tomar casa en San Lorenço. Solo algunos Quicmes, y Paranies se fueron con ellos, y fundaron en Cotocà, Tierra poco distante de aquella Ciudad, y oy estàn debaxo del cuidado, y gobierno espiritual de nuestra Provincia del Perù. Poco despues de esta mudança, deseosos los barbaros de tener algunas herramientas, passando el Guapay, se ponian en celada, escondidos en las matas, y aguardando la ocasion de la noche, assaltaban los Villages à los Españoles, robando quantos mas cuchillos, hachas, hazadones, y otros pedazos de hierro podian, sin causar otro daño; pero como creciendo la codicia en los barbaros, creciesse tambien la audacia, se atrevieron à coger à los campesinos, y matarlos à su salvo. Espiaron los vecinos quienes eran los que hazian el daño, y advirtiendole que eran los Chiquitos, quisieron bolver sobre ellos los daños recibidos, pero muy à su costa, porque por dos vezes bolvieron con la peor parte, y se vieron confreñidos à retirarse, perdido el credito, y la honra. Heridos altamente los Españoles en lo mas vivo de la reputacion, sentidos de que offassen los barbaros manchar la gloria, y nombre, que à costa de tantos sudores, y de tanta sangre avian ganado entre todas las Naciones, no haziendo yà caso del daño recibido en sus haciendas, sino solo de la pérdida de la hon-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 49
 honra, poniendo en armas vn trozo de gente; mas respetable por su valor, que por su numero, presentaron batalla à los enemigos, los quales divididos vnos de otros, à los primeros mosquetazos fueron desvaratados, quedando muchos de ellos prisioneros de guerra. Perdieron con este genero de armas su nativo corage los Chiquitos: y para defenderse en lo venidero del enojo armado de los vencedores, derramados, y divididos, se huyeron à las Selvas, apartandose à lo mas retirado, y esquivo de los Bosques; con todo esto, aun aqui les dieron caza los Españoles muchas vezes para vengar su afrenta, que tenian muy fixa en el coraçon; haziendo esclavos para su vso muchas quadrillas de ellos; hasta que abatida con tantos golpes la altivez de los Chiquitos, vinieron el año de 1690. mensageros de parte de los Pacaràs, Zumiquies, Cozos, y Piñocas à San Lorenço, en nombre de sus Caciques, à pedir merced, y paz à Don Agustín de Arce, Governador en la ocasion de Santa Cruz, con que cessaron las hostilidades de los Españoles; pero no se pudieron ver libres de los gravísimos daños, y pérdida de gente, originada, afsi de las guerras passadas, como de los frequentes contagios; y por otros desastres, que echo de buena gana en olvido, por no atribuir à culpa comun de todos, lo que ha sido solo malicia particular de algu-

nos pocos. Ha sido tambien causa de su disminucion las continuas correrias, ò malocas (como llamamos acá) de los Mamalucos del Brasil, que pasando el Rio Paraguay, y haziendo grandes presas en estos miserables, han reducido à poco menos que nada estos Pueblos. Y yà que muchas vezes avrè de escribir las maldades de esta gente, no serà fuera del intento dar de ellos aqui vna breve noticia.

Avia la valerosissima Nacion Portuguesa fundado muchas Colonias en las partes Mediterraneas del Brasil, vna de ellas era Piratinga, ò como otros dizen, San Pablo. Sus moradores, por falta de mugeres Europeas, mezclaron su noble sangre con la vilissima de los Barbaros: mejor dixera, que la mancharon, porque los hijos, saliendo mas semejantes à las madres, que à los padres, degeneraron en breve de manera, que avergonçadas, y corridas las Ciudades vezinas, renunciaron su amistad; y porque la vileza de estos no empañasse, ni aun levemente, los candores de la generosidad del nombre Lusitano en el Mundo, los llamaron Mamalucos. Mantuvieronse estos mucho en la devocion à Dios, y à su Principe, por el zelo del admirable Padre Joseph Anqueta, y sus Compañeros, que fundaron alli Colegio; hasta que cansados de vivir ajustados à los dictámenes de la conciencia, y perdiendo

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 51
do el temor à las leyes, echaron à nuestros Padres, y sacudieron el yugo de ambas Magestades Divina, y Humana, de tal manera, que obedeciesen al Rey de Portugal, quando les estuvièsse bien; y à Dios, quando la necesidad fuesse extrema. A estos se juntaron gran numero de hombres perdidos, Italianos, Españoles, Olandeses, y la hez de todas las Naciones, que para librarfe de las penas merecidas por sus delitos, ò para vivir dando rienda à todo genero de vicios, y deshonestidades, ò tambien corrompidos de las feas, y malignas impresiones de los Hereges modernos, acrecentar el numero, y el orgullo de los habitantes, y moradores de San Pablo. Y à la verdad, el sitio de la Ciudad, el clima de la tierra, todo era muy à propósito para su genio depravado, y vida brutal. Está fundada vnas treze leguas del Oceano, sobre vnos peñascos, que por todas partes al rededor forman precipicios, que hazen inaccessible la entrada, sino es por vna angosta senda, que pueden impedir bien pocos hombres: à la falda de la Montaña ay algunas Aldeas para servicio del Governador, de los Forasteros, y de los Mercaderes, à quienes no se permite passar mas adelante: el clima es templadissimo, por estàr en veinte y quatro grados, entre las dos zonas torrida, y templada, y el ayre tan puro, y saludable, que le haze vno de los mas amenos, y

deliciosos Países de estas Indias Occidentales. La tierra, yà por beneficio de la naturaleza, yà por industria del arte, produce todo lo necesario para pasar la vida con comodidad, abundantísima de trigo, ganados, azucar, y otros aromas, de que puede proveer à las Tierras vezinas con abundancia; ni les faltan tampoco ricos minerales de oro, y otros metales. Libres, pues, de toda Ley los Naturales de esta Ciudad, se dieron à discurrir por el contorno, haziendo esclavos à los Indios en gran multitud, robandoles su hacienda: y viendo que no se ha hecho algun castigo en ellos, sino publicado solamente algunas prohibiciones, y edictos, que no han sido obedecidos, han profeguido por espacio de ciento y treinta años en sus infames latrocinios, que fuera de dos millones de almas, que se sabe han, ò destruido, ò reducido à miserable esclavitud, han hecho despoblar algunas Ciudades de Españoles, y mas de mil leguas de tierra àzia el Maraçon, experimentando esta nuestra Provincia las primeras furias de su arrojio en la destrucion de catorce Reduciones, que se avian fundado, con increíbles trabajos, y sudores, en la Nacion de los Guaranies, que en numero de cerca de quinientos mil se avia reducido al gremio de nuestra Santa Fè. Verdad es, que en tantas pressas, no gozan de cien partes la vna, porque la mayor parte, consumida

de

de los trabajos, è incomodidades del camino hasta San Pablo, fallece antes de llegar, y los otros empleados en la labor de las Minas, ò en el cultivo de los campos, con poco sustento, y muchos azotes, y malos tratamientos, no estando por otra parte acostumbrados al trabajo, en poco tiempo se consumen, y aniquilan; y se por Cedula Real, que he visto, que de trecientos mil Indios, cautivados en espacio de cinco años, no llegaron à salvamento al Brasil mas que veinte mil. Ni ha sido este solo el daño que nos han causado estos crueles hombres: lo peor es el avernos hecho aborrecibles, y abominables à todas las Naciones, vsando de las mismas trazas, è industrias de que vsan, y se valen nuestros Misioneros, para reducir los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios, y à la observancia de su Santa Ley. Fingen, pues, los dichos Mamalucos, que son Jesuitas, vsando del nombre de Padre, nombre venerable, y que estima mucho à toda la gente, aun à los Infieles: hazese vno Subdito, otro Superior, y aun Provincial: y en la rota que padecieron de los Españoles el año de 1696. fue hecho prisionero vno, llamado Juan Rodriguez, à que añadia el titulo de Payguazù, que en Guaranì es lo mismo que Padre grande. Despues enarbolando Cruces, y mostrandoles retratos de Christo Señor Nuestro, y su Santíssima Madre,

en

entran en las Tierras acariciando la gente con regalos, y bugerías, persuadiendoles dexen su nativo suelo, y sus pobres Ranchos, para fundar vna numerosa Reducion, junto con otros Pueblos: y quando yá los tienen assegurados, meten en prisiones à los Caciques, y Principales, y se llevan por delante la chusma. Esta infernal astucia nos ha hecho totalmente sospechosos à estas Naciones, y muchas vezes corremos riesgos de la vida, y se nos malogran las empreßas, como nos ha sucedido en los viages por el Rio Paraguay, en que ningun Infiel se quiere fiar de nosotros. Pero no dexa Nuestro Señor sin castigo, aun en esta vida, maldad tan enorme, porque los mas tienen malas muertes, y lo peor es, que raro es el que de ellos se arrepiente, y pide perdon de sus culpas, y maldades, porque se dexan arrastrar de la desesperacion, y se van al Infierno: y ay sugeto de los nuestros, testigo de vista, que dize, que en la rota sobredicha del año de 1696. ninguno de los que murieron en el Campo, ò se ahogaron en el Rio, pidió Confesion, ni dió señal alguna de arrepentimiento. Pero no obstante que dichos Mamalucos, yá con engaños, yá con bocas de fuego, han hecho tan horrendo estrago en estas Naciones, incapaces de resistirles con sus debiles, y flacas armas, algunas vezes, en no pocos reencuentros, han buelto con las

las manos en la cabeza, y ha sido sujetado su orgullo por los Indios; porque estos, arrestados de vna vez à morir, ò vencer, se han portado con tal valor, y esfuerço, que yá en emboscadas, yá en Campaña abierta, cara à cara, han vencido el orgullo enemigo, quedando prisioneros, los que querian echar en prisiones à los Indios.

C A P I T U L O I V.

*DA PRINCIPIO EL PADRE JOSEPH DE ARCE
à la nueva Iglesia de los Chiquitos, vencidas muchas dificultades.*

ENtrado, pues, yá el año de 1691. pasó el Padre Provincial de esta Provincia Gregorio de Orozco, à visitar el Colegio de Tarija, para entrar por allí à las Tierras de los Chiriguanàs, y probar à lo menos, por algun poco de tiempo, las incomodidades, que sus Subditos avian de tolerar despues años enteros, y hallarse en alguno de tantos peligros, en que despues ellos avian de vivir continuamente. Aqui recibió las Cartas del Governador de Santa Cruz de la Sierra, y las suplicas del Padre Arce, que desde Tariquea avia venido para meter fuego mas de cerca à negocio de tanto servicio de Dios, y bien de las almas, con esperança de

de que algun dia tendria la suerte de regar con sus sudores aquel nuevo campo, y de derramar en él por ultimo su sangre, predicando la Fè. Hallòse perplexo el Provincial en la resolucion que tomara, porque el zelo de la salud de las almas le persuadia abrazasse à vn mismo tiempo muchas empreffas, y diessè principio, quanto le fuesse posible, à nuevas obras, para la dilatacion de la Fè: por otra parte veia la grande carestia de Operarios, que avia, y que apenas se podian mantener las Misiones antiguas, quanto mas emprender otras nuevas. Pesando, pues, atenta, y maduramente estos motivos, le pareció, que el primero, no solo contrapesaba, sino prevalecia al segundo, esperando en Dios, que le proveeria de Misioneros, como de hecho sucedió, pues llegaron aquel mismo año à Buenos-Ayres quarenta y quatro Sugetos de la Compañia, que daràn mucha materia à la Historia de esta Provincia, y los despachaba de España el Padre Procurador de esta Provincia Diego Francisco de Altamirano, à cargo del Padre Antonio Parra, que venia por Superior de todos. Con esto el Padre Orozco ordenò al Padre Arce, que fuesse en busca del origen del Rio Paraguay, explorando en el interin las voluntades de los Chiquitos, y de las otras Naciones, que hallasse dispuestas à recibir el Santo Bautismo, y que à lo largo de la Costa de
aquel

DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS. 297
 aquel Rio esperasse à los Padres Constantino Diaz, Natural de Ruinas, en Cerdeña; Juan Maria Pompeyo, de Benevento, en el Reyno de Napoles; Diego Claret, de Namur, en la Galobelgica; Juan Bautista Neuman, de Viena, en Austria; Henrique Cordule, de Praga, en Bohemia; Phelipe Suarez, de Almagro, en la Mancha; y Pedro Lascamburu, Superior de todos, de Irun, en Guipuzcoa; todos los quales, saliendo de las Misiones de los Guaranies, emprenderian por agua el camino de àzia el Lago de los Xarayes, para ser sus Compañeros en la conversion de aquellos Pueblos. Alegre el Santo Varon con la possession de tanta dicha, como verse digno de vna tan señalada Mision, sin perder punto de tiempo, se partiò de Tarija con el Hermano Antonio Ribas, y llegando à Santa Cruz de la Sierra, se aparejaba yà para passar adelante en su derrota, quando el infierno, que interessaba tanto en que se embarazassen sus designios, levantò contra èl vn torvellino de persecucion tan fiero, que si no huviera encontrado con vn coraçon, y zelo tan Apostolico, huviera bastado à contrastarle totalmente: porque aviendo sucedido otro Governador à Don Agustín de Arce, mudaron las cosas de semblante, y tomaron otro color; y sabiendo sus intentos, procuraron apartarle de su proposito con quantas mas razones, y autoridad pudieron, dizen-
H do

dole era aquella vna empreſſa , que no ſaldria felizmente , por mas fatigas que padecieſſe por conſeguir-la : que ſiendo los Chiquitos , como dezian , muy barbaros , y beſtiales , como avia de poder ſujetarlos de grado al yugo de Chriſto , y refrenar ſus depravadas coſtumbres con la eſtrechèz de la Ley Evangelica , quando ellos jamàs avian querido aplicarle à ninguna de tantas idolatrias de los confinantes , con ſer muy conformes con la diſolucion de ſus procederes ? Como avia de introducir el amor de Dios , y del proximo en coraçones faltos , aun de lo que la naturaleza dicta à las fieras mas crueles , y ſalvages ? Que era mucha ſu animoſidad , ſi yà no era temeridad , reveſtida de zelo , en querer arrojarſe à morir , ò quando menos mal , le fueſſe à ſer vendido barbaramente , que no ſe fiawe de la voluntad , que aquellos ſalvages avian moſtrado de querer ſer Chriſtianos , pues ſolo lo hazian à fin de dexar deſcuidar à los Eſpãoles , y cogiendolos de improviſo , robarles las haciendas con insultos . Y que quando aquellas razones no le convencieſſen para deſiſtir de la empreſſa , advertieſſe , y ſupieſſe , que el clima era ſobremuera nocivo à la complexion de los eſtraños : y que padeciendo caſi todos los años contagio aquellos Pueblos , no le perdonarian à el . Que por tanto , enderezawe ſus deſignios à otras mies , y eſcogieſſe otro campo , que correſpondieſſe

ſe al cultivo , con fruto mas digno de ſus fatigas .

Con eſtos , y otros argumentos de eſte jaez , procuraban muchos Cavalleros (mejor dirè el miſmo inferno) apagar la encendida caridad , que ardia en el pecho del Padre Joſeph ; pero viendo que nada aprovechaba , inventò otra maquina mas formidable . Eſta fue el interès , vnico contagio de las coſas hechas , ò que ſe han de hazer por Dios . Aviaſe formado tiempo antes vna Compañia (llamemola aſi) de Mercaderes Europeos , que hazian feria de los Indios , y los compraban tan varatos , que vna muger , con ſu hijo , valia tanto como entre noſotros vale vna oveja con ſu cordero . Entraban eſtos en las Tierras de los Indios circunvezinos , y en breve tiempo hazian gran preſa de eſclavos : y quando no tenían baſtantes , ſo color de vengar alguna injuria recibida , daban de improviſo ſobre las Rancherias , y paſſada à cuchillo la gente que podia tomar armas , ò ſino abraſada viva dentro de ſus caſas , llevaban cautiva la chuſma , y vendian en el Perù eſtas mercancías muy caras , con que al año montaba la ganancia muchos millares de eſcudos . Llevaba muy mal la piedad de los Eſpãoles , que la codicia deſtruyieſſe , y acabawe aquellos Pueblos , y infamaſſe el buen nombre de la Nacion , y no menos ſe ſentia la Fè , de que tales maldades de los ſuyos la deſacre-

ditassen , è hizieffen sumamente abominable con todas aquellas Naciones: pero por no romper à las claras con aquellos Mercaderes , y alborotar la Provincia , no se atrevian los Regidores à reclamar en Tribunal Supremo ; hasta que los años passados, estimulados de nuestros Misioneros , de los Moxos , y de los Chiquitos , se quexaron gravemente en la Real Audiencia de Chuquisaca ; pero por aver ido à defender mercancías tan iniquas en la Audiencia cierta persona de mucha autoridad , y juntamente muy rica , y poderosa ; aquel Sapiéntissimo Senado , temeroso de alguna revolucion en la Provincia , tuvo por consejo mas acertado remitir toda la causa al Principe de Santo Bono , Virrey , y Capitan General de estos Reynos del Perú , quien con christiana generosidad despachò rigurosas Provisiones , so pena de perdimiento de bienes, y destierro del País, à qualquiera que oßasse comprar , y vender à los Indios : y al Governador que lo permitieffe , condenò en privacion de Oficio , y multò en doze mil pesos para el Fisco Real. De esta manera , con incomparable gozo , y jubilo de los Españoles , se desterrò , y exterminò totalmente de toda aquella Provincia de Santa Cruz de la Sierra esta infame mercancía , que apoyada de la codicia , se avia mantenido allí de pie firme , con gran dolor de los zelosos. He querido referir aqui todo lo dicho , atendiendo mas al enla-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 21
ce de los sucesos , que à las circunstancias de los tiempos en que sucedieron. Prosigamos aora nuestra Historia.

Aviendo , pues , llegado el Padre Joseph à Santa Cruz , hallò entablada tan de asiento esta mercancía , y tan apoyada con la autoridad de gente de mucha suposicion , que à pecho menos constante , y firme , que el suyo , à quien nunca aßustò el miedo , ni respeto humano , huviera sido imposible resistir à la fuerça de tantos contrastes : por lo qual es inexplicable lo que padeciò , y trabajò , para desarraigatratò tan iniquo ; porque echando de vèr los interesados , que de poner los nuestros el pie en aquellas Naciones , se les avia de seguir menoscabo cierto de sus intereses , y aun acabarseles del todo , se le opusieron con todo el esfuerço posible , previendo de antemano , lo que no muchos tiempos despues sucediò , que nuestros Catholicos Reyes , por instancias de los Nuestrs , harian aquellos Pueblos vassallos suyos , y libres , è independientes , y los encabeçarian en su Real Corona , de que les resultaria ruina irreparable de su grangería. Pero fueron vanas todas las baterías que aßestaron contra sus designios , porque quando este Santo Varon conocia era voluntad de Dios lo que emprendia , no avia respeto humano , miedo de peligro , ni fuerça de embarazos poderosa à hazerle dar vn passo atrás,

ni desistir de lo comenzado. Interpuso ruegos, y suplicas muy eficazes, y supo hablar con tanta energia de espíritu, que aquellos Mercaderes, temiendo la nota de impíos, y crueles, se dieron por vencidos, mejor dirè, y con mas verdad, persuadidos, à que, ò consumido de los muchos trabajos, que era preciso padecer, ò muerto à manos de los barbaros, acabaria en breve la vida, le dieron passo franco, para que desahogasse su Apostolico zelo. Solo faltaba yà quien le sirvièsse de guia en su viage, porque sin ella era imposible entrar, y penetrar las Tierras de los Chiquitos: y me persuado, que el no hallar por entonces algun practico en los caminos, fue astucia, y traza del demonio, que previa la ruina que avia de causar à su partido el zeloso Misionero. Pero era este incansable, y no dexaba piedra por mover para conseguir su conduccion à aquellas Provincias: con que à costa de bastantes trabajos hallò, finalmente, dos hombres de aguante, con quienes se concertò para que le guiasen, y llevassen hasta las primeras Rancherias de los Piñocas. Triunfante, pues, de esta manera de todo el Infierno, que contra èl se avia conjurado, se puso en camino à los nueve de Diciembre; y sabiendo que el contagio hazia por aquel tiempo gran riza en aquella gente, cada momento le parecia vn siglo, por llegar quanto antes, y poder remediar, yà que

que no los cuerpos, à lo menos las almas de aquellos miserables. Por esso le parecia poco arrojarle por los despeñaderos, subir Sierras muy altas, vadear Rios muy peligrosos, meterse por pantanos cenagosos, y profundos, y passar otros grandes riesgos de la vida; antes en todos estos se hallaba vna suavidad indecible, llevando siempre muy fixo el coraçon, y la mente en el extremo abandono, en que se hallaban arrestados aquellos pobres Gentiles: no tenia reposo, ni quietud, viendo la pèrdida de tantos, (y lo que mas le llegaba al alma) que ellos mismos de grado pedian ser lavados en las saludables aguas del Santo Bautismo. Por fin, à los vltimos de Diciembre llegò, mas muerto que vivo, por los muchos trabajos, fatigas, y molestias que sufrió, à las Tierras tan deseadas de los Piñocas.

Inexplicable fue el consuelo, que recibió el buen Padre de ver satisfechos plenamente sus ardientes deseos; pero templaban su jubilo las graves miserias, y aflicciones de sus amados Chiquitos: sacabale muchas lagrimas à los ojos el ver aquellos desdichados tendidos, y arrojados por los fuegos, vnos en descampado, sin abrigo alguno; otros con solo el reparo de vna choza, cubierta solo de algunas hojas de arboles, y otros luchando con la muerte, y muchos muertos en su infidelidad: traspassabale el coraçon oír à algunos lamentarse inconsolable-

mente, por aver muerto sus parientes, sin aver tenido la dicha de ser (dezian) hijos de Dios, como ellos con grande instancia lo avian pedido. Pero en medio de tanta calamidad, fue de grande consuelo, y alegria à aquellos barbaros ver en sus Países vn Ministro de nuestra Santa Fè. Recibieronle, y trataronle con tierno afecto, dandole de buena gana parte de su pobreza, y regalandole con algunas frutas silvestres, que eran las delicias de mas precio, que tenian en aquellas miserias. Suplicaronle se quedasse con ellos, y no los abandonasse en medio de tanta afliccion, prometiendo levantarle Iglesia, y Casa, y proveerle de lo necesario para su sustento. Conduxeronle desde aqui, à vn parage poco distante, diciendole, que escogiesse alli sitio acomodado, y que luego se passarian todos juntos à fundar alli vna Reducion. Viendo, pues, y considerando atentamente el Padre Arce la buena disposicion de la gente, y que si se ausentaba de ellos, los dexaba en vn total desamparo, se resolvió à quedarse; y estando yà proximo el tiempo de las lluvias, que inundan las campañas, y cierran los caminos para ir à encontrar en las Riberas del Rio Paraguay à sus Comissioneros, que venian de las Reduciones de los Guaranies, le pareció mas conforme à los ordenes, que llevaba de su Provincial, hazer aqui alto, y dar principio à aquella nue-

va Christiandad, que daba tan buenas esperanças de que corresponderia en adelante con la multitud, y fervor de los Fieles al cultivo, y zelo de los Obremos Evangelicos. No es facil decir el contento, y jubilo, que de esta resolucion recibieron los Indios, rebofandoles à los ojos la alegria del coraçon en tiernas lagrimas de consuelo, que derramaban, y festejando con ademanes, y ceremonias propias fuyas aquella determinacion; y con estàr tan flacos, y que apenas se podian tener en pie, por el reciente contagio, pusieron luego por obra lo que avian prometido, y el vltimo dia del año escogieron sitio para fabricar Iglesia, donde enarbolando vna gran Cruz, y estando todos arrodillados en tierra, entonò el Padre las Letanias de Nuestra Señora, consagrando de esta manera aquella Provincia, que avia de ser tan fiel à Dios Nuestro Señor, y tan devota de su Santissima Madre. Y yendo aquel dia todos juntos à cortar madera en el Bosque para la fabrica, trabajaron con tanto fervor, y brio, que en menos de dos semanas se acabò, y perficionò la Iglesia, pobre, y tosca en lo material, pero preciosa por la piedad de los Artifices, que à competencia se esmeraban en trabajar en la obra. Dedicòse al Glorioso Apostol de las Indias San Francisco Xavier, para que desde el Cielo mirasse propicio con ojos de piedad aquella Vña inculta de Gentilidad, y la con-

virtiesse con celestiales bendiciones en Jardin del Parayso. No le salieron al Padre fallidas sus esperanças. Todos, así por la mañana, como por la tarde, se juntaban aqui, à oír la explicacion de la Doctrina Christiana; y por el ardiente deseo que tenian de ser quanto antes contados, y escritos en el numero de los Hijos de Dios, no le dexaban tiempo para tomar el sueño preciso, ni para comer, ò rezar el Oficio Divino, preguntandole aquello, que ò no avian entendido bien, ò de que se avian olvidado: con lo qual en breve se hizieron dignos de la gracia; pero con muy acertado consejo determinò diferirfela por algun tiempo à los Adultos, para que el deseo de ser Christianos los estimulasse à desarraiguar quanto antes su innata barbarie, y olvidar sus brutales costumbres, que aprendiendose desde la cuna, y creciendo en ellas con los años, y convirtiendolas casi en naturaleza con el uso, se olvidan dificilmente, y no se dexan sin gran trabajo. Bautizòse solamente como cosa de cien niños; algunos de los quales, antes de perder la innocencia bautifmal, fueron à gozar de Dios, siendo primicias de aquella nueva Viña del Señor.

Era indecible el gozo, y consuelo del ferviente Misionero, viendo crecer, por medio de la gracia del Espiritu Santo, à aquellas plantas noveles, no solo en la piedad, sino en el numero: porque

corriendo la voz de que avia en el País vn Predicador de la Ley Santa, los Indios Penoquis; que estaban mas adelante, àzia Santa Cruz la Vieja, le despacharon vna embaxada, pidiendole les hiziesse la gracia, y se dignasse de visitarlos, porque querian hazerse tambien ellos Christianos, y que si no iba, ellos, con su buena licencia, vendrian à verse con èl. Respondiòles el Santo Padre, que viniesen muy enhorabuena, que los recibiria à todos con los brazos abiertos. Vinieron, pues, y con ellos creció tanto el numero de los Catecumenos, que yà la Iglesia, aunque muy grande, no era capaz de tanto concurso: y fueron tantos los trabajos del Santo Varon, que sin tomar descanso, sudaba de dia, y de noche en cultivar aquellas almas; que aunque el vigor de la caridad le daba espiritu, y aliento para sufrir los trabajos, con todo esso cayò enfermo de pura flaqueza del cuerpo, que se rindiò debilitado al grande peso de las fatigas, y continuas inconmodidades en que vivia, y asfaltandole vna ardentissima fiebre, que no le dexaba tener en pie, se viò precisado à postrarse en el duro suelo, debaxo de vna Choza descubierta por todos lados, en la qual, falto de todo conorte, y destituido de todo remedio humano, en pocos dias le consumiò, y trabajò tanto, que se viò reducido poco menos que à los vltimos periodos de la vida. Pero

Dios Nuestro Señor, con las dulçuras, y remedios del Cielo, de que en lances tales fuele ser liberalissimo con sus Siervos, le confortò de tal manera, que en breve tiempo pudo levantarse, y bolver à las tarèas primeras. Pero apenas se avia recobrado, quando con gran dolor de su coraçon, se viò precisado à bolver à Tarija à fin de entender la voluntad del nuevo Provincial de esta Provincia, Padre Lauro Nuñez. Despidiòse, pues, de sus Neofitos con mutuo sentimiento, y dolor, por el amor que el Padre Joseph les tenia, y con que ellos le correspondian, dando antes orden de que mudassen la Reducion à lugar mas comodo, y mas abierto, en las Riberas del Rio de San Miguel, y passando de aqui à los Chiriguanàs, encomendò el Pueblo de la Presentacion al cuidado del Padre Juan Bautista de Zea, y el de San Ignacio à los Padres Joseph Tolù, y Phelipe Suarez. Dispuestas assi las cosas de aquella Christiandad, passò à Tarija, donde el nuevo Provincial ordenò, que el Padre Juan Bautista de Zea le sucediesse en el Oficio de Superior, y èl se quedasse en la Presentacion; y los Padres Diego Zenteno, y Francisco Hervàs passassen à los Chiquitos. Quanto trabajaron, y sudaron estos Varones Apostolicos en fundar, conservar, y acrecentar aquesta nueva Iglesia, lo diremos en otro lugar difusamente.

CAPITULO V.

LOS MAMALUCOS INTENTAN LA destruccion de estos Pueblos; pero sus intentos salieron frustrados.

Mientras las cosas de esta Christiandad navegaban viento en popa, aumentandose cada dia mas el numero de los convertidos à nuestra Santa Fè; y si bien el demonio veia se le frustraban sus diabolicas trazas, no perdia el animo; antes bien procurò, con todo el esfuerço posible, cortar de vn golpe la felicidad presente, y las esperanças futuras, atizando, ò instigando à los Mamalucos del Brasil, para que viniessen à quitar las vidas à los Neofitos, y destruir el País à fangre, y fuego: y le huviera salido como esperaba, si Dios, à quien tocaba defender à sus Fieles de aquel infortunio, no huviera frustrado sus designios, disponiendo recayessen sobre la cabeza de sus aliados los que avia maquinado, para total ruina de los Christianos. Avian dichos Mamalucos entrado en aquella Provincia los años passados para hazer sus robos acostumbrados, y assaltando de improvizo algunas Rancherías de Chiquitos, hazer à muchos esclavos. Cobraron con este lance animo, y atrevimiento para dar en la Tierra de los Pe-

noquís, con esperanza de lograr en ellos vn rico botín. Presintieron estos la venida de los Enemigos: y viendose sin fuerças, ni armas para salirles al encuentro, y hazerles resistencia en campaña abierta, determinaron repararse con la industria, yà que no podian defenderse con las armas. En orden à esto hizieron, que se escondiessen algunos junto al camino estrecho de vna Selva, por donde avian de passar los Enemigos, y aqui escondidos esperaron, hasta que entraron yà por esta senda estrecha, contra quienes, luego que fueron descubiertos por entre los arboles, jugaron à su salvo sus flechas envenenadas, con ponçoña tan activa, que de recibir la herida à caerse muertos, era muy poco lo que passaba. Los que quedaron con vida, exploraron por todas partes de donde venia aquella tempestad: y despues de algun tiempo cayeron en el engaño; pero no pudiendo por entonces vengar de otra manera aquella injuria, ni la muerte de los Compañeros, que con guardar en sus pechos la vengança para otra ocasion, mal de su grado, huvieron de bolver atrás. Por tanto, à principios del año siguiente se embarcò vn Cuerpo de ellos en el Rio Paraguay, y entrados en la Laguna Mamerè, aportaron, y desembarcaron en el Puerto de los Itatines: De aqui prosiguieron su derrota por entrè Oriente, y Mediodia: y atravesando vnas vezes Selvas muy espesas, otras subiendo Monta-

ñas muy fragosas (quanto puede la codicia!) llegando à las Rancherías de los Taus, y hecha de ellos buena presa, passaron à executar su vengança en los Penoquís, que de muy confiados se perdieron: porque aunque de Rancheria en Rancheria corrió la voz hasta el Pueblo de San Francisco Xavier de que venia el Enemigo, ellos no dieron passo para prevenir alguna defensa, ò à lo menos para retirarse, y guarecerse en aquella Redacion; y porque pudiendo, no quisieron, despues quando querian, no pudieron escapar las vidas, porque aquellos malvados, caminando con industria para librarse de sus envenenadas faetas, dieron sobre ellos de improviso. No obstante esto, tuvieron animo los Penoquís para exponerse à la defensa lo mejor que pudieron, y resistir al primer encuentro; pero los enemigos astutos, y sagaces, los detuvieron vn tanto, fingiendo se disponian à pelear, pero era solo para hazer tiempo à que los Compañeros de la retaguardia se hiziessen dueños de la tierra por otro lado, y cogiessen la chusma de las mugeres, y niños. Advirtieron los Indios esto, quando yà los enemigos avian logrado su intento, y viendose burlados con la perdida de prendas tan amadas, por cuya defensa avian tomado las armas, se desanimaron totalmente, con que bueltas las espaldas como mejor pudieron, se retiraron à los bosques, sin resistencia de los ven-

eedores , que juzgaban , que el amor à su sangre los traeria esclavos voluntarios , como de hecho sucediò : por cuyo motivo los vencedores no los pusieron en prisiones , sino que los trataron con afabilidad , y cortesia , y vistieron à los Caciques de trages , y aderezos vistosos , prometiendoles mil dichas , y felicidades en San Pablo , y de esta manera engañarlos , y tomarlos por guia para otras Tierras , y para llegar à la Reducion de San Francisco Xavier , que yà se avia mudado , trasportandola à la otra vanda del Rio de San Miguel.

Llegò la noticia de esta desgracia hasta los Pueblos de los Chiriguanàs , de que fue inexplicable la afliccion que tuvo el Padre Arce , viendo que los enemigos , como vn torvellino salido del abismo , arrasaban aquel su Paraíso , que tanto le avia costado el plantarle , y al punto fue desalado à repararle , y defender la vida de los Neofitos. A este fin , no sin grande riesgo suyo , quiso registrar el País , para observar mas de cerca los passos del enemigo : y passando por las Rancherias de los Boxos , Tabiquas , y Taus , fue recibido de ellos con mucho agrado. Aqui los que se avian escapado , le noticiaron de los designios de los Mamalucos , y tomando ocasion de la tempestad que les amenazaba , les persuadiò se juntassen en vn cuerpo , y fundassen vna Reducion en sitio ventajoso , para defenderse de las

correrias de aquellas fieras infernales ; y lo que antes no avia podido recabar con ruegos , poniendoles por motivo su eterna salvacion , lo obtuvo aora muy presto el deseo de assegurar sus vidas. Juntaronse , pues , todos en vna llanura , que baña el Rio Jacopò , en que poco antes se avia dado principio à la Reducion de San Rafael , bien acomodada para defenderse , por causa de vna espesissima Selva , en que tenian puestas todas sus esperanças : y retiradas alli sus pocas alhajuelas , no se atrevieron à menearse de aquel pueſto , hasta que se serenò aquella borrasca : con que el Apostolico Padre , que se detuvo alli algunos dias , à fin de penetrar los designios del enemigo , tuvo ocasion conmoda para bautizar à los niños , è instruir en los Mysterios de nuestra Santa Fè à los grandes , à quienes el temor de la esclavitud de los Mamalucos hizo abrir los ojos , para que salieſſen de la del demonio ; pero el Padre , advertido , no quiso bautizarlos por entonces , reservando para mejor ocasion el satisfacer à sus deseos : y animandolos à la perseverancia , diò la buelta à la Reducion de San Francisco Xavier ; y de aqui , con toda presteza , passò à Santa Cruz de la Sierra , para dar cuenta al Governador de los movimientos del enemigo , y juntamente à animar à la gente de Armas à salir en campaña à pelear con èl , y ponerle en fuga , en que no tuvo mucho que hazer para mover

la piedad tan innata de los Españoles , que en todas partes resplandece igualmente que el valor , hazien-
doles que tomassen por suyas las ofensas de los Indios
Chiquitos, y defendiessen con su propia sangre aque-
lla nueva Iglesia, principalmente, que se podia con ra-
zon temer , que el orgullo de los Mamalucos offasse
tambien invadir la Ciudad , si ellos no le salies-
sen al encuentro para atajarle , ò cortarle los passos. Alis-
taronse, pues , en pocas horas ciento y treinta Solda-
dos , bien pertrechados de armas , y municiones , y
lo principal de valor ; y porque el tiempo no daba
mucho lugar , marcharon à largas jornadas àzia el
Pueblo de San Francisco Xavier , donde recogiendo
cerca de trecientos Indios , muy diestros en jugar el
arco , y flecha , fueron en busca de los enemigos à las
Tierras de los Penoquís , creyendo que alli los halla-
rian acuartelados , quando por medio de las espías
supieron que avian entrado en el Pueblo de S. Fran-
cisco Xavier , que ellos avian desamparado , y aban-
donado poco antes , en donde como los Mamalucos
no huvies-
sen hallado nada que robar , se disponian
para ir à sorprender la Ciudad de Santa Cruz.

Con esta nueva fue inexplicable la alegría que
mostraron los Españoles , esperando en su valor po-
der dar su merecido à aquellos infames , lo qual de-
bia yà de temer , ò pronosticarselo su coraçon prefa-
gioso al Capitan de los enemigos : pues vistas en San

Francisco Xavier tantas pisadas de cavallos, sospechò
que estaban prevenidos los Españoles , y queria bol-
ver atràs : lo qual huviera executado , à no averle di-
cho algunos Indios del País , que poco antes avia pasa-
do por alli el ganado de la Reducion de San Fran-
cisco Xavier. Enderezò, pues , sus marchas nuestro
Exercito àzia donde estaban acampados los enemi-
gos , y al entrar la noche , llegaron cerca de donde
estaban , y determinaron aguardar à la mañana del
dia siguiente , que era el del Glorioso Martyr Espa-
ñol San Lorenço , principal Abogado , y Patron de
aquella Provincia , para presentarles la batalla. Con
esto los Soldados tuvieron algun tiempo para repo-
sar ; y como se creia , que la batalla avia de ser muy
sangrienta de ambas partes , por averse de pelear
con gente tan diestra en manejar las armas , quise-
ron los unas ajustar con Dios las partidas de su con-
ciencia , para lo qual les oyeron de confesion seis
Padres , que à este fin avian venido alli. En esto se
gastò buena parte de la noche ; y aviendo tomado
vn poco de sueño , al despuntar del Alva se tocò à
marcha , mandando los Oficiales , que puestos en or-
den los Soldados , y con el fusil en punto , se aban-
çassen à vista de los enemigos , y si no rindiessen las
armas , los atacassen. Pero Dios Nuestro Señor , que
avia tomado à su cuenta el castigo de las maldades
de aquellos malvados , quiso que pagassen aora la

pena , y singularmente los Capitanes, que aqui quedaron muertos , pagando juntamente de vna vez todas las deudas de las iniquidades que avian cometido en la destruicion de los Pueblos de Villarica del Espiritu Santo , en la Governacion del Paraguay, disponiendo fuesse la victoria , no à costa de mucha sangre de ambas partes , como se pensaba , sino à costa de los nuestros , y à mucha de los enemigos; porque mientras vn Indio intimaba el orden à los enemigos , adelantandose ciertos Soldados para recibir las armas de los Capitanes , vn criado de estos los detuvo , disparandoles vn fusilazo , matando à vno de ellos. No pudo sufrir esto Andrès Florian, valerosissimo Cavallero Español , y respondiò luego con otro tiro semejante , de que derribò en tierra à Antonio Ferraez de Araujo , y facando su puñal, arremetiò à Manuel de Frias , y le matò à puñaladas, quedando al primer passo muertos los dos Capitanes enemigos. Quedando con esto los Mamalucos sin Caudillos , sin gobierno , y sin alientos , se turbaron del todo , y tirando sus armas, se arrojaron al Rio , que les recibì , no para librarles como esperaban , sino para sepultarlos en sus corrientes , de que yà cansados , por mas esfuerço que hizieron, no pudieron librarse. Viendo los Españoles , y nuestros Neofitos , que Dios manifiestamente estaba de su parte , fueron con grande animo en su alcance , y

con

con vna tempestad de faetas , y mosquetazos , que les dispararon , hizieron en ellos sangriento estrago. Tambien nuestros Misioneros quisieron entrar à la parte de hecho tan estupendo , asistiendo con el Crucifixo en las manos , y sin hazer caso de la vida, iban delante con sus armas espirituales , no solo en ayuda de los vencedores , sino tambien de los vencidos , à quienes procuraban ayudar. De los enemigos solos seis escaparon con vida , de los quales tres malamente heridos quedaron prisioneros. Nuestros heridos no fueron muchos , y los muertos ocho solamente , dos Indios , y seis Españoles. Fue increíble la fiesta , y regocijo de los Españoles , y de nuestros Indios , por tan señalada victoria , obtenida à tan poca costa ; y fue sentimiento comun , que Dios avia peleado con ellos contra sus enemigos en defensa de su honra , y de aquella nueva Chistiandad. Por lo qual los Soldados dieron à su Magestad solemnemente las gracias al vso Militar , con repetidos tiros de Fusil , y Mosquetes ; y los Indios con Torneos , y juegos à su vfança , concluyeron la alegria de aquel dia. Pero no fue cumplido el contento , porque mientras se trataba de exterminar lo restante de los enemigos , que avian quedado en las Tierras de los Penoquis , en guardia de la presa , que montaba mas de mil y quinientas almas , y de limpiar totalmente el Pais , nacieron,

no

no se de que origen, algunas disensiones entre los Cabos; con que se tuvo por mejor consejo levantar el Campo, y bolver à la Ciudad de San Lorenzo, de donde saliendo à recibir el Governador, Alcaldes, y Regidores con toda la Ciudad, fueron recibidos con festivos repiques de las campanas de todas las Iglesias, y con muchos tiros de Artilleria, que disparò el Castillo, y por muchos dias se celebrò con gran magnificencia aquella poco menos que milagrosa victoria.

Los tres Mamalucos que escaparon, caminaron con la presteza posible, siguiendo su fuga, y llevaron tan infausta nueva à sus compañeros, quienes, aviendo entendido contra toda su esperanza la vltima destruicion de los suyos, quedaron yertos de miedo, y como si ya viesse sobre si à los vencedores, se retiraron à toda prisa, llevandose los mas esclavos que pudieron, y embarcados en el Rio Paraguay, navegaron à voga, y remo, camino de San Pablo, quando encontrandose con vna Compañia de sus mismos Payfanos, que iban al mismo fin de apresar piezas (como acá llamamos) de Indios, les contaron el suceso referido; pero los que venian de San Pablo; oida la causa de aquella buelta tan desacostumbrada, que daban à su tierra tan perdidos de animo, los empezaron à burlar de que por tales contratos se desanimassen tanto: con que ya de

ver-

vergüenza, yà con esperanza de rehazerse de la perdida passada, mudaron parecer, y se aunaron con ellos, y todos juntos dieron sobre algunas Rancherías de Indios, de los quales fueron rechazados con braveza, y valor: por lo qual, mal de su grado, con las manos poco menos que vacias, se vieron precisados à bolverse à San Pablo. Mientras estos atravesaban la Laguna Mamorè, ciertos Guarayos, que por gran tiempo avian militado à su sueldo, abiertos los ojos, y bolviendo sobre si mismos para ponderar el poco bien, y mucho mal que se les hazia, y que al fin no podian esperar de aquel azaroso oficio mas que vna muerte desgraciada por termino de vna vida infeliz, resolvieron desertar, y buscar lugar donde vivir con seguridad, y reposo, y valiendose de la obscuridad de la noche, se retiraron àzia el Poniente à vna Campaña, dos jornadas mas adelante de aquel Lago, y por hallarse sin mugeres, hizieron las amistades con los Curacanes sus confinantes por el lado del Septentrion. Estos, pues, no mucho despues, deseando salir de la Gentilidad, y hazerse Christianos, se vinieron à vivir, y hazer sus casas en nuestra Reducion de San Juan Bautista.

De mucho provecho fue esta victoria, porque despues acá no se han arriesgado mas los Mamalucos à poner el pie en los contornos de aquellas

Re

Reduciones, y solamente en el año de 1718. plantaron vn Fuerte en las Riberas del Rio Paragua, ochenta leguas distante del Pueblo de San Raphael, con que se espera, que convertidas en breve con el favor de Dios cinquenta, ò sesenta mil almas, como nos prometen las esperanças, se les impedirà tambien el hazer corso por aquel Rio, porque los Neofitos, por singular privilegio de nuestros Catholicos Reyes, pueden vsar armas de fuego, con que facilmente podrán quebrantar el orgullo de estos Corsarios, como sucediò en las Misiones de los Guaranis, à quienes no cessaron de molestar, hasta que aquellos Pueblos dieron vna grande rota à cinco mil Mamalucos, que avian passado al vltimo exterminio de aquella Christiandad.

C A P I T U L O VI.

*CON LOS SUCESSOS PASSADOS SE
entibia algo la Santa Fè : Muere el Padre Antonio Fide-
deli, y se habla largamente de los trabajos de
los Misioneros.*

Aunque la fortuna de esta tempestad no des- hizo esta nueva Christiandad, no obstante la conmoviò no levemente, y cortò al mejor tiempo el curso prospero de nuevos aumentos, por- que

DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS. 81
que agostò las floridas esperanças de acrecentar con buen numero de almas la Reducion de San Francisco Xavier, y aun de fundar otras en los Pennoquis, Xamaròs, y Quicmes, que estaban bien dispuestos para alistarse en el numero de los Fieles; antes bien de este accidente provino la destruicion de las dos Reduciones de Chiriguanàs, aunque tan distantes, y remotas del peligro. No hablò al ayre aquel sabio Cavallero Don Agustín de Arce, quando dixo se perdia inutilmente el tiempo; y el trabajo con aquella gente; y aora lo tocaron con las manos los Misioneros, à los quales amaban aquellos barbaros, solo por lo que sacaban de su pobreza. Por mas que hazian los Padres, no querian acudir à los Divinos Oficios, ni oír la Doctrina Christiana, que al entrar la noche se explicaba, ni aun quisieron darles vn muchacho, que les ayudase se en las haciendas de casa, y sirviessè en la Iglesia, y cultivasse vn pequeño huertecillo. Con todo esto perseveraban los Misioneros, sufriendo grandes incomodidades, y trabajos, que les hazia faciles de tolerar la esperança de coger algun fruto de paciencia: hasta que enfadados los barbaros de tantos Sermones, y Platicas que les hazian, se determinaron à echarlos del País, con pretexto de que eran embiados por los Mamalucos para juntarlos, y entregarlos à todos en sus manos, como lo avian

(segun dezian ellos) hecho con los Chiquitos; bien que avia entre ellos muchos, que de esta mentira eran testigos de vista, por aver ido sirviendo à los Españoles en la guerra referida. Divulgòse esta voz en el Pueblo, y fueffe por malicia de ellos, ò por ardid diabolico del demonio; que perdia mucho en la conversion de aquellos barbaros, començò la chusma à hazer muchos maltratamientos al Venerable Padre Lucas Cavallero, y al Padre Phelipe Suarez, antes que con detestable atrevimiento pusiesen fuego à la Iglesia, de donde por este insulto, se vieron obligados à salir, y passarse à vn Rancho, ò Choza poco distante; pero ni aun aqui pudieron parar, porque los barbaros les buscaron por todas partes, armados con sus arcos, y macanas, y huvieranlos hecho pedazos, si no huviera sido porque esperaban à sus Caciques, que estaban no muy lejos de alli. Viendo los nuestros, que las cosas estaban de tan mal semblante, resolvieron en la obscuridad de la noche retirarse àcia Santa Cruz de la Sierra, y de aqui passar à Pari, donde se avia mudado la Reducion de San Francisco Xavier. Llegada la noticia de este suceso al Padre Superior Joseph Pablo de Castañeda, sospechò prudentemente, que lo mismo, ò peor sucederia à la Reducion de San Ignacio, y assi ordenò à los Padres, que alli residian, se retirassen, procurando escapar de las

garras de aquellas fieras, lo mejor que pudiesen, encaminandose à los Chiquitos, donde Dios Nuestro Señor quiso consolar à sus Siervos con mejor logro de sus fatigas, y sudores.

Por causa de las revoluciones passadas, y por lo que en adelante se podia temer, se mudò la Reducion de San Francisco Xavier desde el Rio de San Miguel, à vna llanura llamada Pari, ocho leguas distante de Santa Cruz de la Sierra, donde tambien se repararon algunos Piñocas, y Xamaròs, que escaparon de las manos de los Mamalucos; con que se fabricò vna Reducion bien numerosa. Pero no obstante esta mudança que aora hizieron, se vieron precisados à retirarse de las cercanias de aquella Ciudad, por causa del gravissimo daño, que suele siempre causar à los recién convertidos à nuestra Santa Fè el mal exemplo de los Christianos viejos, que han nacido, y vivido en ella, los quales hazen abominable nuestra Ley Santa con sus escandalosos procederes; y si la professan con las palabras, la niegan con las obras, viviendo mas con la libertad de Infieles, que arreglados à los dictámenes Christianos de nuestra Religion Santissima. Llegabase à esto el vil interes de tal qual, que degenerando de la innata piedad de sus mayores, no hazia escrupulo de apresar, y à este, y à al otro de aquellos pobres Indios Christianos, y

74 **RELACION HISTORIAL**
reducirlos à miserable esclavitud. Por estos motivos, pues, huvieron los nuestros de trasplantar aquellas tiernas plantas à lugar mas retirado, encomendando este negocio al cuidado del Venerable Padre Lucas Cavallero; y aunque en tales mudanças perecieron muchos, por las incomodidades, y enfermedades, que les sobrevinieron, de que participaron tambien nuestros Misioneros, no obstante, poco despues bolviò la Reducion à su antiguo esplendor, porque vinieron luego otros Infieles, que se incorporaron en ella. La segunda Reducion que se fabricò, fue la de San Raphaël, distante de la otra diez y ocho dias de camino, àcia el Oriente, escogiendo, y señalando el Sitio para ella los Padres Juan Bautista de Zea, y Francisco Hervàs, à fines de Diciembre del año de 1696. y trayendo à ella algunos Tabicas, y Taus, y otros, que avian yà prometido al Padre Arce, que abrazarian nuestra Santa Ley, llegaban yà à mil las almas, aunque la peste que hubo luego, se llevó gran parte de ellos: con que à instancia de los mismos Indios, se bolviò esta Reducion à su antiguo sitio, que era muy à proposito para el intento de los nuestros, que deseaban establecer el comercio de estas Reduciones con las de los Guaranis por el Rio Paraguay. Fundaron, pues, sus casas, y se poblaron à las Orillas del Rio Guabys, que se cree desembo-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 78,
ca en el Rio Paraguay. La tercera Reducion se puso debaxo del patrocinio de el Señor San Joseph, à instancias del piadosissimo señor Marquès de Tóxo Don Juan Joseph Campero, insigne bienhechor de esta Christiandad, y se fabricò sobre vn monte, por cuya falda corre vn Riachuelo, que fecunda vn gran espacio de tierra llana; fundaronla los Padres Felipe Suarez, y Dionisio de Avila, que por gran tiempo fueron inseparables compañeros en sus trabajos, y sudores, no teniendo muchas vezes con que acallar el hambre, y reparar el cuerpo en tantas, y tan largas fatigas; y así, para que oprimidos de las incomodidades no diessen con la carga en tierra, les vino, no mucho despues, à ayudar el Padre Antonio Fideli. Pero les durò poco tiempo este consuelo, porque en breve quedò postrado de tan insufribles trabajos: pues por mas remedios, que segun la pobreza de aquellas Tierras se le procuraron aplicar, nunca se pudo recobrar. Dicho Padre Fideli, como era recién venido de Europa, y hallando campo tan grande à su zelo, no paraba de dia, ni de noche en domesticar aquellos salvages; y mientras sus compañeros iban en busca de Gèntiles, èl se ocupaba en limpiar à aquellos nuevos Christianos de los resabios de su vida brutal, con que se podia quizàs manchar la pureza de su Fè, y la innocencia de nuestra Religion Christiana: era su

tarea quotidiana juntar de dia à los niños toda la mañana, y al entrar la noche, à los adultos, para hablarles de las cosas que debian creer, y obrar; acudir à todos tiempos à sus necesidades, sin negarse à nada: cuidar de las almas, y de los cuerpos de los enfermos, velandolos de dia, y de noche, y dandoles sepultura despues de muertos; y en tantos trabajos, no tenia otra cosa con que mantener las fuerças para llevar tan gran peso, que vn poco de pan muy defabrido, que alli se haze de vnas raizes, que llaman mandioca, la qual hecha harina, se amassa, y haze vn pan bien malo, el qual solia acompañar con vn pedazo de carne de algun animal del monte, assada, como la comen los Indios, dura, y defabrida, y por gran regalo alguna fruta silvestre. Pero en medio de tan mal tratamiento, nunca daba treguas al trabajo, y esto con tal alegría de su espiritu, como si el cuerpo se mantuviese con el pasto espiritual del alma, hasta que postrada totalmente la naturaleza, no pudo bolver en sí, por mas medicamentos, que segun la posibilidad del País le procuraron aplicar sus compañeros, que le amaban tiernamente: con que no bien cumplidos dos años en estas Misiones, pasó al eterno descanso, para recibir el galardón de sus Apostolicas fatigas, en el mismo Pueblo de San Joseph, el dia primero de Março de 1702. Pero lo que no pudo hazer en la tierra en provecho de aque-

lla nueva Christiandad, lo hizo bien presto, y mas eficazmente con sus oraciones desde el Cielo, porque aquellos Neofitos dexaron luego la embriaguez, y otros vicios, que trae consigo esta bestial costumbre, cosa que hasta entonces avia costado mucho trabajo, sin fruto. Sintieron los Indios inconsolablemente la perdida de su amantissimo Misionero, à quien ellos llamaban Padre charissimo de su alma.

Fue el Padre Antonio Fideli Natural de la Ciudad de Regio, en Calabria, hijo de padres de la primera Nobleza de ella, bien que por su humildad, y desprecio del mundo, jamás dió la menor noticia de su calidad. Los primeros años de su juventud los pasó aprendiendo buenas letras en el Seminario de San Francisco Xavier de Napoles, donde le embiaron à estudiar sus padres. Aquí en la flor de su edad le llamó Dios à la Compañia, donde luego que entró en ella, se dió de veras al estudio de la virtud, en que salió aventajado, y se mantuvo con vida exemplar en la larga carrera de sus estudios; con igual aprobacion, así de los Superiores, como de los Compañeros, de los quales era à vn mismo tiempo amado por la dulçura de su trato afable, y caritativo, y venerado por la solidez de sus virtudes, siempre igual à sí mismo, y manteniendo vn tenor de alegría inalterable, afabilissimo con todos, y liberal, y promp-

to en servir à sus Hermanos, aun en las cosas mas dificiles. Parecióle poco lo que obraba en bien de las almas, y servicio de Dios en su Provincia de Napoles, por cuya causa pidió, con instancia de nuestro Padre General, le concediesse licencia de passar à Indias; y conocido su fervor, le dió su Paternidad grata licencia, assignandole para que passasse à esta Provincia, en la Misión que conducia à ella su Procurador General Padre Ignacio de Frias. Despacharonle, pues, à Cadiz el año de 1696. para embarcarse à esta Provincia; pero por no aver oportunidad de embarcacion, le fue preciso esperar dos años en Sevilla, donde en la Casa Professa dió muestra de su espíritu, con singular edificacion de los nuestros, trabajando de dia, y de noche en los ministerios propios de la Compañia. Su tarea casi quotidiana, era gastar siete, y ocho horas en oír Confesiones, porque acudian todo genero de personas nobles, y plebeyas, que le amaban como Padre, y veneraban como Santo, y él les correspondia con afecto de fina caridad. Ocupado en estos exercicios, se llegó el tiempo de embarcarse, y passando de Sevilla à Cadiz, se dió à la vela para Buenos-Ayres el año de 1698. en compañía de otros quarenta y cinco Jesuitas, repartidos en tres Naves, con viage se puede dezir afortunado; porque despues de grandes infortunios que padecieron en veinte y dos meses de navegacion, plugó à

Dios

Dios Nuestro Señor traerlos salvos al Puerto de Buenos-Ayres. Huvo varias causas de esta tan larga tardança, y la principal fue el apartarse, y dividirse las Naves pocos dias despues de la partida de Cadiz, y perderse de vista la vna de la otra; que encontrando rapidissimas corrientes que la desviaban, furiosissimos vientos que la maltrataban, disformes tempestades, que la echaron à las Costas de Guineos, se vió precisada la Almiranta, en que le cupo venir à nuestro Padre Antonio, à aferrar en la Isla de Santiago, vna de las Islas Hesperides, que llamamos aora Cabo Verde. Aqui fueron recibidos de los Religiosissimos Padres de la Venerable Orden de San Francisco, que quisieron hospedarlos en su Convento, para que no sintiessen algun maligno efecto de aquel Clima, sumamente nocivo à los forasteros, causa porque llaman à este Promontorio Sepulcro de los Europeos, como lo experimentaron los demás passageros, de quienes la mayor parte cayeron enfermos, y mas de ciento perdieron alli la vida, y las esperanças de enriquecer, que los conducia à las Indias. *Pero de los nuestros ninguno murió, por la grande caridad, que con ellos usaron los Religiosos, que con indecible amor cuidaban de su salud, advirtiendoles lo que debian hazer, y de lo que se debian guardar para conservarla.* En el tiempo que aqui se detuvieron, el Superior de los nuestros

M

Pa-

Padre Joseph Ortega , nuestro Padre Antonio , y Padre Pedro Carena , asistieron à los enfermos del Navio , con increíble trabajo , y no menor fruto , y consuelo de los que morian en sus manos. *Huvieronse finalmente de partir de aquella Isla , en cuya despedida fue indecible el consuelo , que por verlos partir à todos sanos , sin aver muerto ninguno , mostraron los Religiosos , y con especialidad el Padre Guardian del Convento , quien llorando de gozo , les dixo , no podia contener las lagrimas , viendo que no solo salian los mismos Jesuitas , que avian entrado , sino vno mas (aludiendo à vn pretendiente , que alli avia recibido en la Compañia , con licencia que para ello llevaba el Padre Superior) pues quando los viò entrar , se avia entristecido notablemente , juzgando , llevado de la experiencia , serian pocos los que escapassen con vida. Pero el aver librado todos bien , se debió , como dixè , à la mucha caridad de los Religiosos , y del mismo Padre Guardian. De quien despedidos , por fin , se embarcaron , pero les sobrevinieron tales accidentes , que se vieron obligados nuevamente à arribar al Brasil , donde reparada nuevamente la Nave , y aviendo experimentado la caridad grande , que en todas partes vsan con los huéspedes los Padres Portugueses , se dieron tercera vez à la vela , y llegaron à salvamento en el Puerto de Buenos-Ayres , para gastar la vida , y sudor en provecho de los pobres Indios ; bien que si en el mar huviera*

per-

perdido la vida , huviera tenido vna muerte coronada con el merito de grandes fatigas , padecidas por acudir al bien de la gente de su Nave , por todo el espacio de tiempo que durò esta trabajosissima navegacion , que fue casi de dos años , al fin de los quales passò con sus Compañeros el año de 1700. desde Buenos-Ayres à este Colegio de Cordova , donde se consagrò à Dios mas estrechamente con la profesion de quatro Votos , è inmediatamente passò à la Mision de los Chiquitos , donde *consummatus in brevi explevit tempora multa.* (Sap. 4.)

Pero bolviendo al hilo de la Historia , digo , que esta Reducion de San Joseph de Indios Boxos , Taotos , Penotos , y algunas familias de Xamaròs , y Piñocas , es felicissima à la fuerte de los Misioneros , que alli asisten , por ser este Pueblo la puerta por donde se entra à otras muchas Naciones , por lo qual ofrece comodidad , assi para reducir muchas almas à nuestra Santa Fè , como para ganarse muchas Coronas de premios en la Gloria. La quarta Reducion es la de San Juan Bautista , poblada de Indios de Nacion Xamaròs : fundaronla los Padres Juan Bautista de Zea , y Juan Patricio Fernandez por el mes de Junio del año de 1699. de los quales , el primero , despues de aver acabado con los Indios Tanipuicas , Curicas , y Pequiquas , que le diessen palabra de reducirse quanto antes al re-

M 2

baño

baño de Christo, se partió de allí con extremo dolor suyo por orden de los Superiores, para ir à gobernar nuestras Misiones del Uruguay, recayendo todo el peso de esta Reducion sobre el Padre Juan Patricio, à quien las enfermedades continuas, la extrema pobreza, y las graves fatigas sirvieron de remora los primeros tres años, para que no saliesse en busca de Gentiles, à quienes el exemplo de sus confinantes avia encendido el coraçon en deseos de vivir, como racionales, en vida politica, y hazerse juntamente Christianos; pero finalmente, sus sudores, y trabajos ganaron para Christo à los Suberecas, Petas, y à ciertos Piñocas, quienes parece no fueron à otra cosa à esta Reducion, que para renacer à Dios por las aguas del Santo Bautismo, para passar luego à la Celestial Jerusalèn, rindiendo las vidas à la fuerça del contagio, que por toda aquella comarca hazia en toda suerte de personas grande riza, y estrago. El consuelo de ver sazonados tan presto para el Cielo aquellos poco antes silvestres frutos, endulçaba los trabajos, y fatigas de aquel Varon Apostolico, y le animaba à emprender otras tantas correrias; pero se frustraban sus santos intentos, mientras no mudaba su Pueblo à mejor temple, y à ayres mas saludables, porque aquellos barbaros no querian reducirse al gremio de la Santa Iglesia por temor de la peste, que mu-

cho

cho tiempo antes parece se avia arraigado en aquel sitio: por cuya causa se mudò la Reducion à otro parage mas comodo, y menos nocivo.

Mas yà que hemos insinuado alguna cosa de los trabajos de nuestros Operarios en estas Misiones, juzgo esta ocasion conmoda, y oportuna para referir mas por extenso el modo de vivir de los Jesuitas, que cultivaron, y cultivan esta Viña del Señor, regandola con sus sudores, y aun con su sangre, por no quitar su debida estimacion à la virtud, y defraudarnos à nosotros de los exemplos que podemos imitar. Y el primer lugar se debe dar al modo de hazer Misiones, dirè mejor, de salir à caza de barbaros, que habitan como fieras en las cavernas de los montes, ò en las espesuras de los bosques. Cogian, pues, y cogen al presente su Breviario debaxo del braço, y con vna Cruz en la mano se ponian, y ponen en camino, sin otra prevencion, ò matalotage, que la esperança en la Providencia Divina, porque allí no avia otra cosa: llevan en su compañía veinte y cinco, ò treinta Christianos nuevos, que à los Padres servian, y sirven de guias, è interpretes, y con los Payfanos hazian officio de Predicadores, y Apostoles, y caminan yà las treinta, yà las quarenta leguas, siempre con vna hacha en la mano para desmontar, y abrir camino por la espesura de los bosques: otras vezes encontraban Lagunas, y Pantanos, que passaban à pie-

con el agua à la boca; y para dar animos à los Neofitos, eran los primeros en vadear los Rios, ò en arrojarse por los despeñaderos mas dificiles, ò en entrar en las grutas, y cuevas, con sobrefalto, y susto de estàr alli escondidas las fieras, ù hombres: y despues de tantas fatigas, y trabajos, no hallaban à la noche para repararse otro regalo, que algunas raizes silvestres, con que romper el ayuno, y algunos dias no tenian con que apagar la sed, sino vn poco de rocío, que quedaba entre las hojas de los arboles, y por cama la tierra dura, sin otro reparo contra los rigores de la noche, que la sombra de vn arbol, ò vna estera sostenida de quatro palos; y vltimamente, en continuo temor, y riesgo de la vida; porque los barbaros, assombrados con el temor, juzgaban que eran sus enemigos los Mamalucos del Brasil, vestidos de Jesuita, y por esto estàn siempre con la macana en la mano, ò con las flechas à punto, ò si no en emboscadas, para quitarles la vida, sin que los defiendan los Neofitos. Y porque estos no parezcan encarecimientos de mi pluma, insinuarè aqui lo que de los Zamucos escribiò años passados el Padre Misionero, que entendia en la conversion de aquella gente, al Padre Juan Patricio Fernandez, al presente Rector del Colegio de Santiago del Estero, que con las vezes del Padre Provincial de esta Provincia visitaba aquellas Misiones. *Por no alargarme* (dize)

no escribo como lleguè à este Pueblo de los Zamucos, contra el parecer de los practicos del País, yà mas el caminar muchas leguas con el agua hasta la cintura: atribui el feliz successo al dedo de Dios, pues que fuerças humanas no podian vencer los obstaculos insuperables, que se me interpusieron: mereciendolo los sudores, trabajos, hambre, y sed de su primer Apostol el Padre Juan Bautista de Zea. Hasta aqui el dicho Misionero. Pero aunque caminaban, por su extrema pobreza, desprevenidos de toda provision, no por esso Dios Nuestro Señor, por cuya cuenta corria la vida de sus Siervos, los abandonaba en tales trabajos, emprendidos por solo su amor, y por el provecho de las almas; antes, quando era necessario, obraba en su favor milagros, yà librandolos de las furias, y factas de los barbaros, como muchas vezes sucediò al Venerable Padre Lucas Cavallero, yà proveyendolos de sustento, y dandoles vigor, y aliento à la naturaleza; en prueba de lo qual escribiò el Padre Miguel de Yegros al Padre Lauro Nuñez, Provincial, à la fazon, de esta Provincia, quando èl, con el Padre Francisco Hervàs, fueron el año de 1702. à descubrir el Rio Paraguay. *Partimos* (dize) *por el mes de Mayo, acompañados de quarenta Neofitos, con sola la confianza en Dios, por estàr recién fundada la Reducion de San Raphaël, emprendiendo el viage los buenos Christianos, puesta la esperança en la Santissima Virgen, que*

nos socorrió por el camino como de milagro, viniendose nos à las manos la caza, y la pesca, quando nos hallabamos en graves angustias, passando gran trabajo, y veniendo gravísimas dificultades en los montes, y en las llanuras anegadas del agua, por dos meses enteros, que tardamos en llegar à las Riberas del Rio Paraguay, con riesgo, y temor continuo de los Barbaros. Y este puntualmente era, y es el modo, que todavia observan los Misioneros en estas correrias. Pero con ser tan grandes las fatigas, y tan pesadas las aflicciones que padecen; no obstante esso, es mucho mayor sin comparacion el consuelo que tienen, quando buelven con las manos llenas de quatrocientas, ò quinientas almas; y si à vezes no tantas, à lo menos con la esperança de ganarlas el año siguiente: porque los mas de los barbaros quieren antes certificarse, si aquel zelo que les muestran, es de sus almas para darles el Parayso, ò por el interès de llevarlos para ponerlos en esclavitud, y por esso acostumbra despachar alguno de los suyos para explorar el País, la gente, y los Misioneros de la nueva Reducion.

Despues de esto, quanto ayan trabajado nuestros Misioneros en criar, y mantener estas tiernas plantas, no se puede explicar mejor, que refiriendo sinceramente, sin añadir nada de mio, algun hecho particular, y parte de carta veridica, como lo harè, donde quiera que halle coyuntura, trasladando fielmen-

mente los originales, con que esta Historia quedará mas fidedigna, y el gusto de los Lectores mas satisfecho. Dize, pues, el Hermano Juan de Avila, Compañero que fue del Padre Visitador de esta Provincia Antonio Garriga, y del Padre Provincial Luis de la Roca, quando, como adelante dirè, visitò aquellas Doctrinas, Sugeto de mucho juicio, y capacidad, en vna Carta, que desde allà escribió: *Assi como para fundar las Misiones del Paraguay padecieron increíbles trabajos aquellos primeros Varones Apostolicos, sacando à los Indios de las Selvas, y entablado en ellos vida Christiana, y Politica, hasta ponerlos en el estado en que oy dia se mantienen, divididos en treinta Reduciones; assi tambien no han sido menores los trabajos, y sudores de estos primeros, que han fundado la Christianidad de los Chiquitos. No es facil de dezir lo que al descubierta les han dado que sufrir los enemigos, y oculta-mente los amigos, la carestia de todo lo necessario para la vida humana, los profundos pantanos, inaccesibles montañas, bosques impenetrables, fieras, climas destemplados, sed, hambre, extrema desnudèz, total abandono de todas las cosas, y jurada guerra de todo el inferno. Pudiera descender à casos particulares, que he visto, y oido, si no fueran bien sabidos, y me son materia continua de rubor, y confusion. No traer sobre si sino un vestidillo de tela valadè, hecho pedazos, y no pocas vezes vestirse de pieles de animales: no traer otros zapatos.*

tos, que vn pedazo de cuero crudo, atado con otro cordel de cuero por las plantas de los pies, y en la cabeza, para reparo del Sol ardentissimo, que alli haze, vno como sombrero, pero tambien de cuero: la cama sin ningun alivio: la vianda ordinaria vn puñado de maiz, y este tan escaso, que apenas era bastante para mantenerles las fuerças: vivir gran tiempo sin el consuelo siquiera de ver à alguno de sus Compañeros; y estando afligidos de largas, y penosas enfermedades, no tener adonde bolver los ojos. Assi el dicho Hermano; y yo, en prueba de todo lo que èl dize, quiero apuntar algunos casos en particular. Dixome, no ha mucho, vn Padre, que fue Superior de aquellas Reduciones, que por muchos meses no tuvo otra cosa de que sustentarse, sino raizes de yervas; y faltandole estas tambien, acosado de la hambre, se viò precisado à andar en busca de frutas silvestres. Quando el Padre Gregorio Cabral fue en nombre del Padre Simon de Leon, Provincial de esta Provincia, à visitar aquellas Misiones, le cogiò el invierno (que alli no se mide por el frio, que no haze, sino por el romper de las lluvias) le cogiò debaxo de vna enramada, donde con siete Misioneros passò largo tiempo, sin otro sustento, que vna fruta silvestre, à que llaman *Motaqui*, con alguna cosa de leche: y el dia de Pasqua, por gran regalo, les dieron los Neofitos vna mazorca, ò es-

piga de maiz. Pero no tuvo otro tanto el mismo dia el Padre Zca, que presentandole por gran regalo ciertos pececillos bien pequeños, no pudo probar bocado de ellos, por ser amargos como la hiel.

No me ha parecido superfluo contar estas menudencias, para que quien en los Hombres Apostolicos no mira otra cosa, que conversiones de Infieles, adviertan tambien quanto les cuestan, y considere, si tiene necesidad de vna generosissima caridad, quien se emplea en buscar la gloria de Dios, y en mirar por la eterna salvacion de las almas. Y ciertamente el no acobardarse con los peligros, el no bolver las espaldas à tantos trabajos, el no retirarse, y no dexar vna vida, en que à cada passo se encuentra con la muerte, pereciendo aqui de hambre, perdiendose alli por los Bosques, aora andando entre flechas, y macanas, aora en medio de Pueblos furiosos, es virtud dificil de hallarse, y con todo esso esta virtud es necessaria siempre à quien emprende en Países remotos, y entre gente barbara el Oficio de la Predicacion Apostolica. Pero lo que me llena de estupor, y maravilla, es, que en medio de tantos trabajos, è incommodidades, no ayan hasta aora muerto entre tantos Operarios, mas que tres, ò quatro; siendo -assi, que ay quien ha trabajado veinte y cinco,

y treinta años; pero es singular providencia del Altísimo, que quien ningun caso ha hecho de su vida, por su servicio, se conserve mas sano, y mejor, que si huviera vivido en las comodidades de vn Colegio, como yo ví, con grande estupor, en el Padre Juan Bautista de Zea, que en edad de sesenta y cinco años parecia joven de poco mas de treinta en el aliento, y valor. Verdad es, que oy dia se han aligerado en gran parte tantos trabajos, porque introducida en aquella gente, con la Santa Fè, la vida civil, y politica, lo passan vn poco mejor los Misioneros, y la piedad de muchos Cavalleros les provee de algunas cosas, con que ocurrir à las necesidades domesticas.

Y aora entiendo con quanta razon claman los Superiores de esta Provincia à nuestros Padres Generales, diciendo, que no es esta vocacion de qualquiera, sino de hombres solamente, de virtud muy grande, y bien probada. Y à la verdad, vno, entre otros engaños en que vivia, quando en Europa ardia en deseos encendidos de venir à Indias, era persuadirme, que para vn Misionero Apostolico de estas Partes, bastaba tener vn gran zelo de las almas; pero quien leyere esta Relacion, hallará, que son mas las ocasiones de exercitar la interna abnegacion del animo, la paciencia, la humildad, y la mortificacion en si mismo, que el zelo de las al-

mas

mas con los otros, quando yo refiero aqui poco mas que trabajos corporales, que son la menor parte de los que se ofrecen que sufrir. Por tanto, quiero poner aqui parte de vna Carta, que me escriví vn Compañero mio, à quien lloro, y reverencio à vn tiempo; el qual con otros quarenta y tres de la Compañia, que conducia à la Provincia de Quito, su Procurador General Padre Nicolàs de la Puente, por impenetrables consejos de Dios, se ahogò, en el Navio Cavallo Marino, que se fue à pique el año de mil setecientos y diez y siete. Dize, pues, así: *La circunstancia de que quixàs no nos bolverèmos à ver mas en Europa, me anima à escribir esta à mi Hermano, que espero le hallará en Cadix, à fin de darle el ultimo vale, y con el coraçon vn humilde abrazo, alegrandome juntamente, con el mas vivo de mis afectos, por su yà proxima suerte de dexar este mundo engañoso de acá, y de ir en busca de otro mejor; ò para mejorarlo. Conozcamos, Hermano mio carissimo, nuestra fortuna, la qual estoy por dezir, que es la mayor de quantas Dios puede conceder à sus escogidos. Y què? por ventura es cosa de poca monta vivir desconocido, y si tengo de dezir la verdad, despreciado de todos, ò à lo menos poco estimado? O afortunados de nosotros, si de cosa tan grande fuèremos participantes! Animo, Hermano mio muy amado, aliento, vamos, vamos; mas donde? A las Indias, esto es, al*

Calz

Calvario. A què fin? A coronarnos, si, pero de espinas; à descansar, si, pero sobre vna Cruz. Aqui acabo, por que desde aqui deben començar los deseos de vn Jesuita Indiano. Pidamos à Dios, y à su Madre Santissima, que destierre de nuestro coraçon todo otro afecto, y no dexé en èl, sino el ardentissimo deseo de padecer por amor de quien nos amò, hasta dar por nosotros la vida.

CAPITULO VII.

*FERVOR, Y VIRTUD DE LA NUEVA
Christiandad, premiada de Dios Nuestro Señor
con muchos successos milagro-
sos.*

ERan verdaderamente grandes, como hemos visto, los trabajos, y fatigas de los Padres, en domesticar este inculto Campo de la Gentilidad; pero no obstante esto les parecia nada, aunque huvieran sido sin comparacion mucho mayores, viendo quan bien prendia, y se lograba la semilla de la Predicacion Evangelica, y quan presto se fazonaba en frutos dignos del Paraíso: mas en esto no quiero yo poner nada de mio, sino solo hazer hablar à los mismos sembradores de esta semilla, que se maravillan de ello, y se dan el parabien, con jubilos de incomparable consolacion.

En

En el conocimiento de Dios (dize vno de ellos) y en la observancia de la Ley Divina, se puede con toda verdad, sin rastro de encarecimiento, afirmar, que esta Selva de bestias, y de vicios, es aora vn retrato de la Primitiva Iglesia. Bendigo infinitamente las Santisllas pasadas del Redemptor (dize otro) que comparada la vida passada, y presente de esta Gente, son aora tan diferentes de sí mismos, quando eran Idolatras, que parecen en cierta manera reengendrados en la inocencia original. Añade el Padre Sebastian de Samartin, Superior que fue de aquellas Reduciones: Todo se puede sufrir por ellos, por el afecto que tienen à la Fè, à la devocion, y à lo que es Dios, ò de Dios. Pero mas por extenso habla el Padre Missionero de la Reducion de San Joseph, de la piedad de su Pueblo, en la Quaresma del año de 1705. No es facil de decir el fervor que estos santos dias mostraron los nuevos Christianos en las cosas de Dios: oían la palabra de Dios con gran gusto, y no con menor fruto, y compuncion, de suerte que me parecia estàr entre Españoles muy piadosos. El Acto de contricion, que se usa al fin de los Sermones, le hazian con tanto sentimiento, que lloraban muchissimo. El qual mostraron tambien en la disciplina larga verdaderamente no poco, pero no tanto que satisficisse à su fervor; por lo qual costaba mucho el hazerles cessar, pidiendo à gritos misericordia à Nuestro Señor, y repitiendo fervorosissimos

mos *Actos de contricion, y propósitos de no ofender mas à su Divina Magestad, principalmente en su innato vicio de la embriaguez, del qual, con el favor de Dios, se han olvidado totalmente. Pero donde se conocia mas claramente su piedad, y el verdadero dolor, y arrepentimiento de sus culpas, era en el Año de la Confesion Sacramental, à que se llegaban llorando tan amargamente, que me sacaban lagrimas à los ojos, y me llenaban de increíble consuelo, dando gracias à la Divina Misericordia, que obra en gente, de suyo tan barbara, y nueva en la Fè, tan prodigiosos efectos.* Así aquel Misionero, que profigue diciendo otras mil cosas de bondad, y devocion de sus Christianos, que sirven de no pequeña confusion, y rubor, à quien ha nacido, y vivido en el gremio de la Santa Iglesia.

Bien, que por lo que toca à la pureza de su conciencia, dan otros Misioneros relacion mas distinta, diciendo, que hazen mucho escrupulo de retener cosa agena, por pequeña que sea: que muchas vezes apenas se les halla materia suficiente para la absolucion: que luego que sienten el menor remordimiento de qualquiera culpa, por ligera que sea, y solo en apariencia à vezes, corren volando à llorarla delante de Dios, y pedir remedio à sus Ministros, aunque estèn actualmente ocupados en las labores del campo, ò de noche reposando; y singular-

larmente se refiere de vna buona muger, que parociendole aun esto poco parte para mantenerse inocente, importunò tanto al Cielo con sus plegarias, para que la pusiese donde estuvièsse mas segura de manchar su alma, que al fin logrò feliz despacho de sus suplicas: porque el dia solemne de la Ascension, assaltada de vn accidente casi repentino, recibidos todos los Sacramentos, fue por la muerte à gozar la gracia que deseaba. Ni esta inocencia es solamente de algunos, à quien Dios Nuestro Señor mira con ojos mas piadosos, y cuyas almas fortalece con mayor copia de bendiciones celestiales, sino que es comun en todas las Reduciones, à lo menos en lo exterior: porque algunos de los Regidores del Pueblo tienen por oficio sindicar las costumbres de los demás, y quando tal vez alguno, por sugestiones de la carne, se rinde al vicio sensual, vistiendole primero de penitente, le hazen confessar su culpa, y pedir perdon à Dios en medio de la Iglesia, de donde llevado à la Plaza, le azotan asperamente delante de todos. Pero no me causa tanta maravilla la penitencia que estos culpados hazen, siendo descubiertos por agenas diligencias, quanto la sincera confesion de vn Cathecumeno, y de vna India: Supo aquel, que vn Christiano avia sido castigado con el rigor que he dicho; y pareciòle tambien esta justicia, que instantaneamente suplicò, se viese con él de semejante

te castigo, porque yo, dixo, soy reo del mismo pecado; y la India, aviendo caído secretísimamente en vna fragilidad, no parò hasta que con gran sentimiento manifestò su culpa à los Regidores, pidiendoles con muchos ruegos, y suplicas, se executasse en ella el publico castigo, afirmando, que le movia à hazer esto la ofensa cometida contra Dios, y el no aver seguido los exemplos de tantos, que avian resistido al incentivo de la carne con la consideracion de la presencia de Dios, que en todas partes assiste, con la memoria de las penas eternas del infierno, y con los otros medios, que les han enseñado los Padres. Y lo que es mas en vnos barbaros, hechos à vivir en su libertad, sin freno de castigos, y penas, que ninguno de ellos se siente de esta severidad, que se vsa para corregir sus deslizes. Mas lo que parece milagro, es, que los Chiquitos de tal fuerte han depuesto las enemistades con los confinantes, mamadas con la leche, fomentadas del genio, defendidas con las armas, y hechas implacables con la sangre derramada, que quando antes no podian sufrir ni aun ver à sus enemigos en el mundo, aora estàn con ellos en vna misma Reducion, viven en vna misma casa, y comen à vna mesa; convirtiendo los odios, y rencores en otro tanto amor de vnos con otros, como si no tuvieran otro Padre, que à Dios, y todos fueran vna familia de Jesu Christo. Esto pu-

diera parecer lo sumo de la virtud en vnos Christianos nuevos, si no huvieran passado adelante à dexarse despedazar à gusto de los Gentiles, por no faltar, como à ellos les parecia, en vn punto à la Santa Ley de Dios. Oyeron ellos, que Dios mandaba, no se bolviessè mal por mal, y que à los vltrages, è injurias, aun en la vida, no se respondiessè sino con mansedumbre, y sufrimiento. A poco tiempo fueron algunos Neofitos (como adelante diremos) à buscar Infieles, para reducirlos al conocimiento de Dios, y encontrandose de improvísò con vna Rancheria, los Payfanos dieron sobre ellos con sus macanas, y flechas: pero los Christianos, aunque muy animosos, y bien pertrechados de armas, con que facilmente se huvieran podido defender, no obstante, por no hazerles mal alguno, se dexaron quitar las vidas. Otros, aviendo salido à otra empresa semejante, ni aun quisieron llevar armas consigo; y entrando en vna tierra, enarbolaron en ella la Imagen de Nuestra Señora, exortando à la gente la hiziesse reverencia; pero la respuesta que tuvieron, fue ver caer sobre sí vna tempestad de factas, de que muchos quedaron alli muertos. Supieron esto los Misioneros, y lloraron de consuelo, pareciendoles vn prodigio de la gracia, en vna Nacion tan soberbia, y vengativa.

Y à la verdad, afecto tan tierno à las cosas de

Dios, horror tan grande al pecado, y à todo lo que huele à vicio, se debe atribuir à la santa vida que observan, y à los continuos exercicios de piedad, que todos indiferentemente, sin distincion de sexo, ni condicion, practican. Tres vezes al dia, al romper del Alva, à medio dia, y à la noche, juntos los niños, y las niñas, cantan à coros distintos gran numero de Oraciones, y decoran de memoria lo que el Misionero les ha explicado del Catecismo. Todos los dias de fiesta se junta el Pueblo à oir algun punto de la Doctrina Christiana, ò Sermon, despues de aver cantado solemnemente la Missa. Al levantarse, y acostarse, se encomiendan à Dios, à la Reyna de los Angeles, y al Santo Angel de la Guarda, con devotas Oraciones, que en bautizandose aprenden: de otras vsan al entrar en la Iglesia, y quando el Sacerdote eleva la Sagrada Hostia, ò el Caliz. Antes de sentarse à comer, echan en pie la bendicion; y fuera de esso, no comen ninguna vianda fuera de la mesa, sin que primero la bendigan con la Santa Cruz. Quando son admitidos à la participacion de los Divinos Mysterios, no es facil de explicar, con quanta devocion, y tiernos coloquios se llegan à comulgar, y quanto despues procuran mantener su coraçon puro, y limpio de toda mancha de pecado. Pudiera traer muchos exemplos en confirmacion de esto: pero por no causar fastidio à los Lectores,

me contentaré con referir vno solo. Deseaban ciertos mozos recibir el Pan de los Angeles; mas el Padre les diò à entender, que no se lo concederia jamás, si primero no corregian, y enmendaban cierta libertad, que tenia algun resabio de Gentilismo: ellos, sin otra diligencia, obedecieron luego; y aunque les costaba no poco, se enmendaron totalmente de la dicha costumbre. Preguntòles despues, si avian buuelto à recaer; y admirandose mucho, respondieron, que como era posible ofender à su Señor, despues de averle dado acogida en su coraçon. Pero quando estas Reduciones parecen vn Parayso (dize vn Sugeto que las ha visto) es por la noche, quando todos cantan las cosas de nuestra Santa Fè, puestas en cierto modo de musica muy llano: lo qual hazen los niños, y niñas en las calles publicas; al pie de las Cruces, y los hombres en sus casas, y en lugar separado las mugeres: despues rezan el Rosario, y concluyen esta devota funcion con canticos en alabança de Christo Señor Nuestro, y de su Santissima Madre Nuestra Señora la Virgen Maria, à quien professan afecto ternissimo, no llamandola con otro titulo, que de Madre: todos los Sabados, y las visperas de las Festividades consagradas à su nombre, cantan la Missa à son de instrumentos musicos, quales se vsan entre ellos, y jamás van à trabajar al campo, ò buelven de su labor, sin que primero

entren en la Iglesia à hazer oracion delante de su Imagen. Lo mejor de sus pobres haveres emplean en servicio de esta Señora, y quieren antes ser pobres, que faltar vn punto en su culto; y vna vez que vn Padre queria, que vendiessen la cera de las abejas llamadas *Opemús*, que es blanquissima, y la mejor, le respondieron refueltamente: No quiera Dios que se expendan en provecho nuestro lo que hemos ofrecido à su Madre Santissima, pues si nosotros nos privamos de esta cera por amor suyo, à ella le tocarà socorrer nuestra pobreza. Finalmente, para vltima prueba de la devocion de estos nuevos Christianos, darè noticia de ciertas Procesiones publicas suyas, las quales, si à algunos parecieren menudencias, de que no se debe hazer caso, digo, que en otros pudiera parecer así, pero no en gente, para quien fue necessario vn Oraculo del Vaticano, para creer, que eran capaces de la Ley de Dios: Pues los primeros Descubridores de las Indias juzgaron falsa, y temerariamente, que no eran racionales, sino brutos, incapazes de razon; y fundados en este error los Españoles de la Isla de Santo Domingo, y las demàs, teniendolos por animales, los cargaban tres, y quàtro arrobas acuestas, los sacaban, y llevaban muchas leguas; y esta opinion se estendiò despues, con harto daño de los Naturales, de fuerte que en Nueva-España,

„ juz-

„ juzgandolos imprudentemente por bestias,
 „ con forma humana, los trataban como si lo
 „ fueran, negando por el consiguiente, ser ca-
 „ pazes de la Bienaventurança, y de los Santos
 „ Sacramentos: y llegò à tanto esto, que obli-
 „ gò à Don Fray Juan Garcès, primer Obispo
 „ de Haxcala, Dominico, año de 1636. à escri-
 „ vir vna Carta, llena de piedad, y erudicion,
 „ informando la verdad al Sumo Pontifice Pau-
 „ lo III. quien con Breve, y Bula especial, de-
 „ finió, y declarò à los Indios por hombres ra-
 „ cionales, y capaces de la Fè Catholica, como
 „ todas las demàs Naciones de la Europa, y de
 „ todo el Mundo: *Indos ipsos, utpotè veros ho-*
 „ *mines, non solum Christianæ Fidei capaces existere*
 „ *decernimus, & declaramus, &c.* Siendo, pues,
 „ tales los Indios, que ha avido quien los haga
 „ irracionales, aun à los menos barbaros; y sien-
 „ do estos Chiquitos vnos de los de la classe de
 „ los mas barbaros (*P. Acoft. in Procm. ad lib.*
 „ *de Procur. Indor. salute*, segun lo que enseña
 „ el Padre Joseph de Acofta, Don Juan Solorça
 „ no, *lib. de Politic. Indian. cap. 9. pag. 41.* y el
 „ Illustrissimo Señor Obispo de Quito D. Alonso
 „ de la Peña Montenegro, *lib. 2. del Itinera-*
 „ *rio in Prologo pag. 141.* y otros muchos Auto-
 „ res) nadie tendrá por cosa de menos monta,

estas

Solorça-
no tom.
1. de Ju-
re India-
rum lib.

2.

Solorça-
no, lib.
2. cap.
8. ex n.
79. &
lib. 3. c.
7.

„ estas señales exteriores de devocion, que yà „ refiero. La noche, pues, del Jueves Santo, despues de aver oïdo vn fervorosissimo Sermon de la Pasion de Nuestro Señor Jesu-Christo, se visten vn habito acomodado à la tristeza de aquel santo tiempo; y para imitar al Redemptor penando, llevan algunos acuestas Cruces muy pesadas, otros se ciñen de agudas espinas la cabeza; quien atadas atràs las manos, vâ arrastrando por tierra; quien derecho con los brazos estendidos en forma de Cruz; los mas se azotan asperamente con terribles disciplinas: cierra la Proceccion vna tropa de niños, que de dos en dos llevan los Instrumentos de la Pasion del Señor. Despues al pie de vn devoto Crucifixo, puesto delante del Santo Sepulcro, todos por su orden, con lagrimas de ternissimo sentimiento en los ojos, le ofrecen los frutos de sus sementeras, *llenandose entre tanto (dize vn Misionero) de consuelo nuestros corazones, al ver postradas estas almas delante del Divino Cordero, que las rescató con su Sangre; las quales poco antes andaban, como Fieras, descarriadas, y perdidas por las Selvas.* La otra Proceccion hazen el dia del Corpus, à la qual combindan las Naciones confinantes de los Gentiles: componen, pues, las calles, lo mas ricamente, que

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 113
que à su pobreza es posible; y en lugar de tapi- zes recamados de Oro, ò de colgaduras de Damasco, adornan con ingenioso artificio las fachadas de las casas, de ramos de Palma, hermosamente enlazados vnos con otros: à las cabezeras de las calles levantan Arcos Triunfales, que visten de quanto hermoso, y florido ay en sus huertas, y bosques: lo mejor de los aderezos, y bordaduras, labradas hermosa, y delicadissimamente de plumas, lo pone cada vno delante de su casa; y à fin de que todas las criaturas, aun irracionales, rindan omenage, y tributo de reverencia al comun Señor de todas, salen dias antes à caza de Pajaros, y de Fieras, aunque sean Tigres, y Leones; y bien atados, los ponen en el camino por donde ha de pasar el Santissimo Sacramento, y juntamente arrojan por el suelo el maiz, y las demás semillas, de que han de hazer sus sementeras, para que sea bendito de Dios, y las haga multiplicar à la medida de su necesidad: pero lo mejor de esta devotissima Fiesta es la ternissima devocion, y fervor, con que acompañan aquel trabajo à gloria de su Criador.

Y no piense nadie, que Dios Nuestro Señor se dexa (à modo de dezir) vencer de la piedad de estos sus nuevos Fieles; antes bien parece, por decirlo así, que ha andado con ellos à competencia, de

fuerte que quanto ellos mas se emplean en su servicio, tanto mas les retorna, y recompensa con beneficios; porque como por experiencia sabemos, suele ser sobremanera amoroso, y benefico en la primera formacion de aquellos, que escoge para cimientos de alguna nueva Iglesia entre Infieles, y vsa mas largamente en provecho suyo de sus bendiciones, no solo en las necesidades espirituales, sino tambien en las corporales. Perdianse vna vez los sembrados por falta de agua, y apenas la pidieron los Neofitos, quando rompiò el Cielo en abundantissimas lluvias. Hazia gran estrago en la gente del Pueblo de San Rafaël vna pestilencia: corriò luego el Pueblo à la Iglesia à pedir à Dios misericordia, y al punto cesò el contagio, de suerte que ninguno de los tocados de èl, murió en adelante, ni de los sanos enfermò alguno. Avia tambien aqui gran carestia de viveres, por euya causa, algunas buenas mugeres representaron à Dios su necesidad, diciendo la vna: *Señor, y Dios nuestro Jesu-Christo, dadnos que comer, porque si no, nos morimos.* Y otra: *Señor, quereis que me muera? Mirad que me estoy cayendo de hambre:* y aquel año fueron abundantissimas las cosechas. Avian de ir al Monte los Christianos del Pueblo de San Juan Bautista, à hazer provision de carne; pero por no averse concludido la fabrica de la Iglesia, se quedaron trabajando,

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 115
jando, por acabarla de fabricar con toda perfeccion, fiandose de Dios, que los proveeria, como de hecho sucediò, porque de alli à poco salieron del Bosque muchos Javalies en tropas; y para que claramente se conociesse, que era cosa de Dios, se pàraron junto à la Reducion, para que la gente pudiesse à su salvo matar, los que eran suficientes, para socorrer à su necesidad. Pero seria nunca acabar, si quisiessimos referir vna por vna las finezas, que Dios Nuestro Señor ha vsado con ellos. Sea solamente vltima prueba de ellas, que estiman mas estos Neofitos vn Rosario, que qualquiera otra cosa, por hermosa, y preciosa que sea, y con razon, porque le sirve de vn seguro reparo, y escudo en las desgracias, y peligros, que encuentran en sus caminos: y los nombres Santissimos de Jesus, y de Maria los han librado muchas vezes de evidentes riesgos de ser hechos pedazos de las Fieras. Referirè vn solo caso, digno entre los otros de particular memoria. Andaba à caza por vn Bosque cierto Christiano llamado Diego, digno de ser nombrado, por la santa vida que observaba, quando de improviso viò venir àcia si vna Tigre, que andaba tambien por alli à caza, y no se podia escapar el Indio, sin que ella le despedazasse; antes le acometiò con tan gran furia para despedazarlo, que no le diò lugar mas, que à invocar los poderosos

fos nombres de Jesus , y de Maria , à cuya invocacion la Fiera , que yà le tenia entre sus garras , le soltò , y se bolviò àcia atrás , sin hazerle otro daño , que vnos rasguños bien ligeros en la cara , y en los brazos , para memoria del milagro , y de el beneficio de aver recibido segunda vez la vida de mano de la Santissima Virgen ; porque aviendo enfermado poco antes , y no podido sanar por mas medicinas , que segun la posibilidad se le avian aplicado , solo se affigia por no poder ayudar à la Fabrica de la Iglesia : bolviòse por tanto à la Madre de misericordia , pidiendola con instancia la salud ; y el dia siguiente , libre de toda enfermedad , se fue à trabajar à la obra , predicando con las palabras , y mucho mas con el exemplo , la devocion con la Reyna del Cielo. Esta merced fue en provecho de vno solo ; pero otra fue hecha à vn Pueblo entero , en señal de agradecimiento. Retirabanse vna noche , acabado de rezar el Rosario , à sus casas , quando de repente descendì del Cielo vn globo de luz , que esparciò por el contorno sus rayos , y llenò à vn mismo tiempo sus coraçones de jubilo , y reverencia ; y que esto fuese cosa mas que natural , lo demostraron los efectos causados en aquella Santa Christiandad.

Verdad es , que como siempre succede , entre tantos buenos , no faltaban algunos malos , y perversos,

fos,

fos , que hazian mas aprecio del cuerpo , que de la alma ; pero Dios Nuestro Señor usò con ellos del poder de su braço Omnipotente , yà ablandando durissimos pecadores con modos extraordinarios , y singulares , yà castigando tal vez con los azotes de su Justicia à los obstinados , que à buenas no se rendian , haziendo con esso , que otros que lo veian , abraçassen la Ley de Dios. Referirè aqui algunos pocos sucessos de estos , mas dignos de memoria. Y sea el primero vn cierto Indio , llamado Santiago Quiara , el qual , llevando mal el apartamiento de vna concubina fuya , que avia dexado en el Bautismo , bolviò à admitirla en su casa. Pero luego le fue Dios à la mano con vna enfermedad , que privandole de la luz del cuerpo , desterrò de su alma las tinieblas del pecado. Hizieronsele , pues , dos nubes en los ojos , que creciendo poco à poco , le privaron totalmente del uso de ellos ; y por mas que la caridad de los Padres se fatigò en aplicarle remedios , no pudo aprovecharle nada. Con esto entrò dentro de sí el doliente ; y adivinando , que la causa de esta desventura , no era otra , que sus pecados , se bolviò , con mejor consejo , al Medico Divino , suplicandole vivamente le diese remedio , no tanto à el , que no lo merecia , quanto à su familia , que al rededor de el lloraba , sin tener vn bocado de pan , que llegar à la boca. Estando vna noche en su

ca.

caja examinando sus pecados , y pensando en las miserias de su vida , prorrumpió en esta fervorosísima suplica à Christo Señor Nuestro , y à su Beatísima Madre : *O Jesus mio , tened misericordia de mi* (así puntualmente lo refirió èl à todo el Pueblo , à quien por orden de los Padres manifestó su milagrosa curacion .) *O Jesus mio , aunque no lo merezco , perdonadme mis pecados , y restituidme el uso de mis ojos : reconozco , Señor , y confieso , que este trabajo es justissimo castigo de mis culpas ; pesame en el alma de averlas cometido , y propongo de nunca jamás volver à caer en ellas . Virgen Maria Madre de Dios , y mia , aplacad la indignacion de vuestro Santissimo Hijo , y alcanzad à mi alma el perdou de mis pecados , y à mi cuerpo la vista perdida . O Dios , y Padre mio , moveos à misericordias ; y pues podeis tan facilmente , concededme la gracia que os pido , que yo prometo de jamás ofenderos en adelante , y de observar perfectamente , con la diligencia , que me fuere posible , vuestra Ley Santa .* Mientras así estaba llorando delante de Dios ; oyó vna voz , como de quien estaba enojado , que hablaba con èl , y le decía : *Por tu amancebamiento , y por las confesiones mal hechas , te ha sobrevenido esta desgracia .* Al oír estas palabras , que le penetraron hasta el alma , salió como fuera de sí , y en aquel punto se vió cercado de vna luz tan bella , que la del Sol en su comparacion era muy tenue , y despedia vna fragrançia tan

sua-

suave , è incomparable con ninguna cosa odorifera de la tierra , que manifestamente se conocia , que era don del Cielo : sus carnes se le pusieron tan delicadas como de vn niño recién nacido ; y se movia con tanta agilidad , como si estuviera despojado de la pesada carga del cuerpo . Respondió entonces el hombre , deshaziendose en lagrimas de consuelo , y juntamente de dolor : *Conficso , Padre , y Señor mio , mis pecados , que dexè mi legitima muger , y me bolví à mi antigua amistad , de que fuertemente me pesa . Así es* (oyó que le replicaban) *confiessate , y haz penitencia de tus culpas .* Desapareció la vision ; y buelto en sus sentidos , se halló perfectamente sano . Pero mirando la fealdad de su cuerpo , y la vileza de este mundo , comparada con lo que avia visto , y gozado , deseaba averse verdaderamente muerto , y no solo en apariencia , sino en realidad , para continuar en el gozo de tanto bien , y se ponía las manos sobre los ojos , que bellos , y claros avia recobrado , para que no fixassen la vista en las miserias de acá abaxo ; y hasta oy dia , quando se pone à pensar en este su extasis , ù otro alguno se le trae à la memoria , no puede contener las lagrimas , y sollozos . Fue notable el fruto , que causó este milagroso suceso : apenas quedó hombre de conciencia , que no ajustasse de nuevo todas las partidas con Dios con vna confesion general : pero

quien

quien experimentò mayores los efectos, fueron los dos Pueblos de San Joseph; y de San Francisco Xavier, que muchas vezes le avian consolado, y feruido en aquella enfermedad. La mudança de vida, que hizo este afortunadissimo Neofito, fue la que se podia esperar de la gracia del Espiritu Santo, que le avia tan abundantemente entrado en su coraçon.

No fue menor el efecto (aunque si diverso el modo) de convertir à vn hechizero, y gran familiar del demonio. Este, pues, sacado del monte, donde vivia como bruto, por el infatigable zelo de el Padre Lucas Cavallero, apenas avia puesto el pie en la Reducion de San Joseph, quando cayò enfermo; è imaginando, que aquellos dolores eran otros tantos lamentos, y suplicas de su alma, hambrienta de los placeres, y deleytes passados, se condenò à si mismo de demasiado ligero, y poco à poco se bolviò à sus pensamientos antiguos, y en sus deseos se bolviò infiel en su coraçon, ò por mejor dezir, bestia. Una noche, pues, ardiendo mas en tales deseos, que con la fiebre que interiormente le abraçaba, sintiò que se acercaba vna como multitud de gente, que hazia gran estruendo, y ruido, y era vna quadrilla de demonios, que huia de la Iglesia, maldiciendo aquel Santo lugar, y à los Neofitos, que en el se estaban disciplinando; y llegandose à

su

su choza, le dixeron: *Mira, mira como se azotan los Indios: no ves con quanta razon te predicamos, que no te dexes engañar de las patrañas de estos malvados (deziaño por los Padres:) librate tu de esto, bolviendote à tu bosque, porque si no, descargaremos sobre tus espaldas los mismos azotes.* El Indio enfermo no viò à los demonios, sino solo vna sombra espantosa, de donde salia tan perversa admonicion. Pero erraron esta vez, como otras muchas vezes, sus tiros los demonios, porque en lugar de salir con sus intentos, perdieron la presa: llenòse el miserable todo de pavor, y miedo, porque el corazon le dezia, que esta era cosa del infierno, y no sabia como echarlos de si: avia oido dezir, que los dulcissimos nombres de Jesus, y Maria tenian poder contra esta canalla; pero no se le ofrecian à la memoria, hasta que despues de mucho trabajo se le ofrecieron, y los pronunciò: entonces los demonios, como si se viniessè abaxo toda la casa, huyeron con gran furia, y el, curado en el alma de sus liviandades, entrò por el camino de la salvacion, con mas firmes propositos, y mas sèssò que antes; y con tal mudança, y arrepentimiento de sus yerros, que estando aun con la fiebre, se levantò de la cama, y fue corriendo à echarse à los pies del Padre Cavallero, y con mas lagrimas, que palabras, le pidiò el Santo Bautismo.

Q

EJ

Estos dos casos, que he referido, no fueron mas que visiones, vna de consuelo, y otra de terror, para mejorar en el alma à los dos, à quien se mostraron. Mas caro les costò à los dos siguientes el obstinarse contra las saludables admoniciones de los Misioneros. El primero fue vn Christiano recién bautizado, que enfadado de vivir como hombre, y en la Ley de Christo, en el Pueblo de S. Rafaël, se huyó entre los Infieles; y como es tan violento el vivir sin ningun gusto, no gustando èl yà mas de Dios, le fue facil al demonio inducirle à tomar otro deleyte, y le ofreciò al punto ocasion comoda, y oportuna en vna muger de mala vida, con quien avia estado mal amistado en su Gentilidad. El Misionero de aquella Reducion, que con sus sudores avia ganado aquella alma para Dios, embiò al punto tras èl algunos fervorosos Christianos, que aviendole alcançado en vna Rancheria de Infieles, le convinieron con la promessa que avia hecho à Dios en el Bautismo, y con la palabra que avia dado à los Padres de quedarse en el Pueblo de San Rafaël. El, disimulado, los recibì con vna falsa alegria en el semblante, y con palabras fingidas, que yà tenia premeditadas; y, ò porque esperasse apartarlos de la Fè, y hazerlos renegar, ò porque pensò por entonces contemporizar con ellos, les quiso prevenir vn esplendido banquete: para esso se fue à

caza: y aviendo muerto vn animal, mientras alegre, y contento pensaba como llevar al cabo su designio, oyò hazer gran ruido detrás de sì, como de quien queria embestir à otro: helòle la sangre con el susto al miserable; y tenia razon, porque era vna vivora de desmedida grandeza, que venia à dar sobre èl, y matarle: buelto en sì, y cobrando aliento, levantò la macana, y la detuvo con vn golpe. Irritada de esto la vivora, procurò con mas furia agarrarle por el pescuezo: retiròse èl àcia atrás, queriendo evadir el salto con otro golpe; mas por su desgracia se le cayò de la mano la macana, y con ella aquel poco de animo, que en tan peligroso lance le alentaba: pero como el amor de la vida es muy ingenioso en hallar trazas, y valerse de todo para mantenerla, echando mano al arco, y al carcax de las flechas, que traia atados à la cintura, se reparaba lo mejor que podia, de la furia de la bestia: sudaba mucho entre tanto, daba altísimos gritos, y pedia socorro; pero en vano, porque no avia nadie, que pudiesse ayudarle: por lo qual, desesperado de poder escapar con la vida de tan obstinada contienda, no teniendo mas fuerças para resistir, queria yà rendirse à discrecion del enemigo, à no aver sucedido, con gran ventura del miserable, que tirando la vivora à cogerle por la garganta, diò con la suya sobre la punta de vna sac-

ta, y se hirió malamente, con que acobardada, y cansada, se parò algun tanto, y diò tiempo al Apostata para salvarse huyendo; el qual, casi fuera de sí, llegó à la Rancheria, y referido el suceso, los Infieles le interpretaron, como les hazia mas al caso: pero los Christianos mas advertidos, adivinaron sabiamente, que esto le avia sucedido, no tanto para peligro del cuerpo, quanto para aviso del alma, segun su necesidad; porque llamado, y admitido de Dios à ser su hijo por el Santo Bautismo, le avia despues feamente dexado, bolviendose à vivir entre Gentiles. Quadrò à todos la interpretacion, pero singularmente al Apostata, à quien el remordimiento de la conciencia le dezia lo mismo à su coraçon con mas eficacia: por lo qual, sin detenerse, fue con todos los Infieles, que alli avia, derecha-mente à San Rafaël; estos para alistarse en el numero de los Cathecumenos, y aquel para enmendar, y satisfacer con la penitencia su pecado, como lo hizo, viviendo de alli adelante en temor de Dios, y con honestidad exemplar.

Mas terrible aun fue el modo con que otro entrò en juicio, y cobrò aprecio de las cosas de su alma. Avia se reducido à nuèstra Santa Fè, en el Pueblo de San Joseph, vn Gentil, y en el Bautismo avia dexado vna amiga, con quien antes avia vivido en el cieno de muchas deshonestidades: pero duròle

poco

poco tiempo este buen proposito, y este retiro, y resistencia à los placeres, y gustos de la carne: porque aviendose encontrado con la amiga antigua, su vista le abrasò otra vez el coraçon, y le encendiò los deseos primeros: despues, para que ninguno le fuesse à la mano en sus deshonestidades, tramò secretamente la fuga con otras tres mugeres de sus mismos intentos, y se escondiò en vn Bosque, de fuerte, que por mucho que otros Indios de mejor conciencia los buscaron, por orden de los Padres, jamàs le pudieron encontrar. Entònces vno de los Padres Misioneros echò de ver, que aquel no era mal, que se avia de curar sino con el remedio de algun extraordinario auxilio de la Divina misericordia. Por esto empezò à llorar amargamente por aquel ciego miserable: y tantas suplicas hizo à la Beatissima Trinidad, y à la Reyna del Cielo, y à las Santas almas del Purgatorio, que se le cumplì su deseo con modo bien singular, porque mientras èl festejaba sus brutales deshonestidades, estando el Cielo serenissimo, sin la menor señal de tempestad, estallò vn terrible trueno, en medio del ayre, y tras èl se despidiò vn Rayo, que vino à dar à sus pies: y el Indio, ò por la furia del Rayo, ò por el miedo que tenia, cayò en tierra como muerto. De aqui buelto en sí, despues de gran rato, y abriendo los oidos à aquel llamamiento de Dios, lleno

de

de susto, y payor de que no le sucediese cosa peor, se dió à llorar amargamente su pecado; tomó en las manos el Rosario, que traía al cuello, empezó à pedir piedad, y misericordia à Dios, prometiendo ser totalmente otro en adelante, constante, y leal en su servicio; y al punto puso en execucion su proposito, retirandose al Pueblo de San Francisco Xavier, porque no tuvo animo de bolver à San Joseph; y porque la vista de su amiga no le despertasse el apetito, Dios se la quitò de delante con vna enfermedad, en que arrepentida de sus culpas, y deshazendose en lagrimas de contricion, y arrepentimiento, sin permitir que jamás entrasse su galàn en su Rancho, pasó con grande esperança de su salvacion à la otra vida: con que ella difunta, bolviò èl à su Reducion, donde començò nuevas obras, y entablò nueva vida, que prosiguiò con tanto contento, y gozo de su espíritu, que jamás en adelante bolviò à los torpes, y brutales gustos de la carne.

Pasemos aora à referir otros, à quien Dios Nuestro Señor con doblado, è irremissible castigo, puso por exemplo, y terror de los demás, quitandoles la vida temporal, y la comodidad de conseguir la eterna. Tocò en primer lugar esta infeliz suerte à vn mancebo, de Nacion Peta, que estaba de mala gana en el Pueblo de San Juan Bautista,

tista, en quien por mas que la caridad de los nuestrros, y sus saludables amonestaciones, y consejos, procuraron ablandar la dureza de su coraçon, no aprovecharon nada, para que se quedasse alli; antes, por no ser detenido, se huyò secretamente, quando el Pueblo asistia en la Iglesia à los Divinos Oficios. Mas no tardò mucho en venir sobre èl la Divina Justicia, que le esperaba en vn desierto solo, sin que huviesse à quien bolver los ojos: alli, pues, se le hinchò disformemente vna rodilla, y se le empezó à pudrir, criando materia, y gusanos, y echando vna hediondèz intolerable, con que rabiando de dolor, murio, sin tener quien le diesse aun la sepultura de las bestias, yà que avia vivido como vna de ellas: y claramente conocieron todos, que esto le avia sucedido en pena de su obstinacion: porque por mas apriessa que fueron algunos Neofitos à socorrerle, no llegaron à tiempo, y sirvio su desgraciada muerte, para que ninguno en adelante sacasse el pie de la Reducion, sin aver ajustado antes con Dios las partidas de su conciencia, y pedido la bendicion à la Santissima Virgen. Aun peor le sucedio à vn hechizero, gran ministro del demonio, en el Pueblo de San Francisco Xavier, pues los mismos Christianos le mataron à palos, porque con sus mentiras, y patrañas no dexaba de molestar al sencillo Pueblo, y

desacreditar , y vituperar la santa , è inocente vida de los Misioneros , ni le valiò la autoridad de los Padres que le sufrian con paciencia , y le avian librado dos vezes de la furia del Pueblo ; porque mientras vn dia , montado en colera , vendia por misterios las fantasias , y por verdades los sueños de su mala cabeza , à ciertos nuevos Christianos , y desfogaba su colera contra los Padres , con palabras injuriosas , y de escarnio : dezia cosas tan indignas , que à vn Cacique principal , Christiano de muchos años , no le pareció que se podian yà sufrir : por lo qual , poniendose delante de èl , le quitò la gana de predicar mas , y de vivir , quebrandole los dientes en la boca , y los sessos en la cabeza con vn palo. Acabarè esta funesta narracion con vn espantoso suceso , que por mucho tiempo quedò en la memoria , para terror , y exemplo de toda aquella nueva Christiandad.

Phelipe Motorè , Tabica de Nacion , vencido de las continuas sugestiones del demonio , y de la carne , bolviò publicamente en casa de vna amiga , dexando à su muger , sin reparar , ni hazer escrupulo de tenerla publicamente , como si fuesse su propria muger. Desagrado esto indeciblemente à todos , singularmente à los Padres , que veian con tal exemplo abierta la puerta , para que otros hiziesen lo mismo ; y que por mas que huviesen

bajado , y sudado , en desarraigat tal abuso , y establecer el nudo indissoluble del matrimonio , se destruiria en breve ; y como sucede entre barbaros , que el Pueblo indomito se và en pòs de quien tiene entre ellos alguna soberania , y preeminencia , le seguirian todos. Pero Dios Nuestro Señor tomò por su cuenta el remediar este escandalo , y no tardò mucho en darle su merecido , quitandole de alli à poco la vida , y arrojandole al Abyfmo , reparando juntamente los daños , que pudiera aver causado , y causaria en adelante. Mientras que alegre , y contento saltaba de placer , y hazia fiesta por este su perniciosissimo escandalo , le empezò à correr por las venas vn humor pestilente , y se le encendiò vna fiebre ardentissima , que en pocos dias le conduxo à las puertas de la muerte. Acudieron los Nuestrs à visitarle , persuadidos à que tambien à este , como à otros , la tribulacion le avria abierto los ojos , para arrepentirse de su pecado ; pero sorprendido de vn accidente , y sintiendo que se le acababa la vida , llamò à sus parientes , y amigos , y les dixo : Verdaderamente , hermanos mios , que soy desgraciado , è infeliz , pues por mis delitos passados estoy condenado à arder para siempre en las penas eternas del Infierno. Mirad à los demonios , que vienen à llevarme arrastrando , para que sea su compañero en las penas , como lo

fui en los pecados. El no aver dado credito à los sabios consejos de los Misioneros , y el admitir de nuevo publicamente la amiga, son la causa de esta mi sempiterna desventura : oïd vosotros de buena gana la Santa Doctrina , y poned en execucion, quanto en bien de vuestras almas se os enseña , para que no vengais conmigo à llorar inconsolablemente en el Infierno aquellas culpas , y yerros , que para borrarlos no me serà bastante vna eternidad de suplicios. Afigidissimos quedaron los circunstantes : y aquellos à quienes la deshonestidad , y la dissolucion, les dezian en el corazon , que eran dignos de semejante fin , se helaron de pavor , y susto. Otros creyeron, que con la enfermedad maligna que tenia, avia delirado de aquella suerte, y por esso le llevaron à la Iglesia, en donde celebradas las exequias , le enterraron. Pero Dios Nuestro Señor diò bien presto à conocer, que aquellas palabras no avian sido delirios de vna cabeza desvanecida , sino vna sincera confesion de la justa vengança del Cielo. Porque à pocos dias vieron salir de la Iglesia en grandes nublados , vn humo negro , y denso, que parecia se abrafaba toda ella. Acudiò luego toda la gente à apagar aquel que creian incendio ; y registrando de donde salia aquel humo, vieron , que le arrojaba la tierra , que estaba sobre el cuerpo de aquel desdichado : por lo qual

qual echaron sobre el agua en grande abundancia : pero què sucederia ? Començò à bullir la tierra , y à levantarse , arrojando fuera vna espesa , y espantosa niebla , que parecia se abrafaba todo el Lugar , y que alli estaba escondido , y oculto vn gran volcàn de llamas. Por tanto , abierta la sepultura , se hallò el cuerpo sin la menor corrupcion, como si aquella tierra bendita rehusasse mezclarse con aquellos miembros , cuya alma era vn tizon del Infierno : pero exalaba el cuerpo vn espantoso , y hediondo humo , con que se veia bien claro , que era cosa mas que natural. Por lo qual, sacado fuera el cadaver , le arrojaron en vna Laguna , la qual tambien començò luego à moverse, y bullir , como si alli se abrafasse algun hierro ardiendo. Aterròse no poco el Pueblo con tan funestos accidentes, y por mucho tiempo no se habló sino del infeliz Phelipe Motorè , ni les fue necesario à los Padres cansarse mucho en predicar la honestidad , y perseverancia en los Matrimonios. Curiosos despues los Indios de saber à donde avia ido à parar el cuerpo , le buscaron dentro del agua, pero por mas que registraron toda la Laguna nunca jamàs le pudieron encontrar, dando con esto motivo , para congeturar prudentemente , que fue sepultado en los Abyssos , para hazer compañía en las penas al alma, yà que la avia in-

citado, y hecho participante de las brutales torpezas de la carne.

Passemos yà de materia tan funesta, y describamos por vltimo vna vision, que tuvo vn Neofito, por la qual mejoraron increíblemente las cosas de esta Christiandad, y fue mas gustosa, que todo quanto he dicho hasta aora. Para lo qual me serà preciso interrumpir à ratos brevemente la narracion, para inteligencia de las cosas, que en ella se infinúan, y la referirè por extenso, como puntualmente la escribieron à su Provincial los Padres Lucas Cavallero, y Phelipe Suarez. Un Christiano, llamado Lucas Xarupà, assaltado de vna fiebre maligna, le reduxo en pocos dias à los vltimos periodos de la vida: à este tiempo le sobrevino vn fortissimo paralismo, que le privò totalmente del vso de los sentidos, sino es yà que (como èl afirmò) murió verdaderamente. Salida el alma del cuerpo, le salieron al encuentro dos, con semblantes de hombres, que le combidaban à que fuesse con ellos à otro País. Paròse vn poco, temiendo no fuesse demonios; pero observando las facciones de sus rostros, la belleza de los vestidos, y de las cruces, que traian en las manos, y la afabilidad de sus palabras, creyò que era cosa del Cielo: por lo qual, perdido el miedo, se fue tras ellos por vna cuesta empinada, por la qual se montaba à vnas altas cumbres:

la

la senda era estrecha, dificil, y sembrada toda de abrojos, y espinas, texidas entre si à manera de Cruces: por lo qual era menester caminar con tien-to passo à passo, para no maltratarse; y huviera desfallecido, por la pena, y dolor, que sentia en pisar las espinas, si sus guias no le huviesse alentado, y confortado con la amabilidad de su vista, y con la luz que echaban de si: llegò entre tanto à donde por la mano izquierda avia vn camino real, ancho, y llano, y bellissimo à la vista, por su verdor, hermosamente esmaltado de todo genero de flores. Quiso seguir este camino, mas sus conductores le advirtieron, que mirasse donde iba à parar aquella hermosura, y viò, que iba à rematar en ciertas profundidades, y altissimos precipicios, de donde salian disonantissimos gritos, y vozingleria, de fuerte, que se persuadiò estaban celebrando alli sus Payfanos algun solemne banquete; pero bien presto le sacò del engaño vna quadrilla de demonios feissimos, con terribles semblantes, y descompassados movimientos del cuerpo: vnos con cara de tigres, otros de dragones, y cocodrilos, y algunos con apariencias de tan monstruosas, y terribles formas, que no sufria el animo mirarlos: echaban todos por la boca, y por las otras partes del cuerpo, llamas de color negro, y espantoso, y gritando, y discurriendo de vna parte à otra, remedaban las

dan

danças, y bailes de los Indios, hasta que agarrando se del pobre Neofito, que estaba todo temblando, creyendo que aquella fiesta era por él, hizieron gran fiesta, gritando: *El, èles, Xarupà nuestro amigo, que antiguamente era nuestro devoto, y vsaba de los hechizos, y maleficios, que enseñamos à sus abuelos.* A tales cortesias se le recrecia el susto de que no le asiesen, y echassen mano de él, para llevarse al infierno. Pero los Angeles le asseguraron de que no offarian moverse, ni menearse contra él. Entonces saltò fuera de enmedio de aquella canalla vn cruelissimo verdugo, arrastrando vn condenado como à vn vilissimo jumento, atadas las manos, y los pies con cadenas de azero ardiendo: traia à la garganta vn collar ancho de hierro, que le forçaba, mal de su grado, à tener derecha la cabeza, para su mayor confusion, y verguença: daba en tierra à cada passo, por la violencia con que el inhumano verdugo le tiraba; pero los demonios, que venian detrás con vna tempestad de azotes, que llovian sobre su cuerpo, y con otras cruelissimas befas, le obligaban à caminar. Daba entre tanto el miserable horrendos gemidos, y suspiros, maldiciendo su desventura, y lamentandose desesperadamente. Ardia todo en vivas llamas, como tambien el demonio que le tiraba, el qual traia à la cintura, en señal del oficio, vn grande haz de vivoras, que le des-

pedazassen; y buuelto à Lucas, con fiereza propria del infierno, le dixo: *Tambien tu alguna vez te entendias conmigo, y eras de mi servicio: siento mucho, que me ayas dexado, vinieras aora à cortejarme, si estos Padres no huvieran venido à tu Rancheria à predicar la Ley de Christo: no lo puedo sufrir: no hazen otra cosa mas, que hablar mal de mi, y de mis cosas: Pero no, no todos los Payfanos han de ir al Cielo, muchos aun daran en mal estado, y obstinados en sus costumbres Gentilicas. Me atraviesa el coraçon verme forçado à venir aqui, para que tu veas nuestras miserias, y de què suerte es el galardon que damos à los que siguen nuestro partido, y tu vayas despues à contarlo, porque en adelante perderemos el credito, y los tuyos, dexados los vicios, y supersticiones, abrazaràn la nueva Fè; y si tu à esta hora no huvieras tomado esta resolucion, fueras aora compañero de este que tengo aqui en mi poder. Mirale, mirale, le conoces?* Tenia tan demudado el semblante, feo, y hecho vn tizon de fuego, que mal le podia conocer; pero finalmente, despues de fixar muchas vezes en él la vista, reconociò quien era. Este es (le dixeron los Angeles) Antonio Tapochi, que ni aun en la hora de su muerte se quiso arrepentir, y por mas que los suyos le exortaron à que mirasse por su alma, y se dispusiesse à bien morir, nunca quiso darles oídos, y echaba de si con enojo, y despecho, à quien le anima-

ba à que pidieffe perdon à Dios, y llorasse, y confesse sus culpas. Entonces el desgraciado Antonio, dando vn profundo suspiro, y bolviendose à Lucas, le habló de esta manera: Ay desdichado de mi, que no quise creer à los Padres! Qué penas, qué dolores, qué grandes, è insufribles tormentos padezco, por aver ofendido à Dios, sin hazer caso de su Doctrina, y de sus Ministros, que la predicaban! Estos suplicios no han de tener jamás fin! He de padecer, y llorar eternamente, sin esperanza de alivio! Felices mil vezes vosotros, que podeis esperar la eterna Bienaventurança, y libraros de este infinito pialago de amarguras, y de las manos de los verdugos, peores que las mismas penas! Esto que vès del desventurado fin de este desdichado (le dixeron los Angeles) refierelo à tus Payfanos: y diles, que tambien està en el infierno el Cacique Miguèl Motaquí (era este de Nacion Piñoca, y de los primeros que sujetaron la cerviz al yugo de Christo; pero enfadado de vivir con las reglas, y leyes de Christiano, se huyò entre los Gentiles, llevando consigo sus hijos, y muger: la qual, no pudiendo hazer por entonces otra cosa, le siguiò: bolviòle de nuevo à San Francisco Xavier el Padre Lucas Cavallero, pero siempre perseverò èl en sus primeros pensamientos, y en el coraçon era Gentil, aunque en la apariencia se mostraba hombre Chris-

tiano. En la vltima enfermedad recibió los Santos Sacramentos, por no dar que dezir; pero en la agonia mostrò, que así como avia vivido como bestia, tambien como tal queria morir) tambien se condenò el malvado hechizero Podò, el qual està en lo mas profundo del infierno, atormentado horriblemente por dos demonios, que fueron sus inseparables compañeros mientras vivió, y por instigacion suya pretendió desacreditar la buena fama de los Padres, y vituperar la Santa Ley de Dios, incitando à los mas Neofitos que podia, à apostatar, y bolver à sus antiguos vicios.

Dà tambien noticia à los tuyos (profiguieron los Angeles) de aquellos que se han salvado, y gozan aora de la eterna Bienaventurança en el Parayso. Salvòse Andrès Zurubi, que despues de tres dias de Purgatorio, volò al Cielo: (viviò este Neofito vna vida exemplarissima: en las privadas disciplinas de los Viernes, y en las publicas, que en ciertos dias del año, en las principales solemnidades, se hazen por las calles, era el primero en la frecuencia de los Sacramentos, en las Oraciones en la Iglesia, y al pie de las Cruces, continuo: lloraba tan amargamente sus pecados, que no pocas vezes sacaba lagrimas à los ojos de los Misioneros: llevó la vltima enfermedad con grandissima paciencia, mostrando en ella grandes, y encendidos

deseos de morir, para ver à Christo Señor Nuestro; sabiendo el buen trueque, que muriendo hazia, cambiando esta breve, y miserable vida por la eterna, y bienaventurada. Estando à los vltimos, le embiò vn Padre la Imagen de San Francisco Xavier, para que le pidiesse la salud: pero èl, en lugar de pedirle la vida, le suplicò, que si aun no se le avia llegado su hora, le alcançasse luego de Dios se le llegasse; y en efecto fue al punto oïdo: porque mientras explicaba al glorioso Apostol sus deseos, placidamente espirò: y preguntado el niño, que le avia llevado la Santa Imagen, como estaba el enfermo, respondiò llorando, que yà avia muerto; y con vn modillo, à manera de quien estaba enojado, añadiò: Y como no avia de morir, si pidió el ir à ver à Jesu Christo, y à su Madre Santissima? Vive tambien (le añadieron sus guias) en la Celestial Jerusalèn, con nosotros, Agustin Zurubi, y su buena muger, por medio de los grandes, y ardientes deseos, que tuvo siempre de ver à Dios: (era el Agustin Christiano de buen coraçon, devoto, humilde, obediente, y de conciencia delicada: affalado de la vltima enfermedad, gastaba el tiempo solamente en rezar el Rosario, y en tiernos coloquios con Dios, y con la Reyna del Cielo; y en la hora de su muerte viò algunos Espiritus bienaventurados, que le combidaban al Parayso; de lo qual diò

avi-

aviso èt à vn compañero suyo, y con los nombres de Jesus, y Maria en la boca, entregò el alma à su Criador. La muger, desde que recibió el Santo Bautismo, vivió como vn Angel, y el Confessor no hallaba en ella materia de que absolverla.) Exorta à tus Payfanos (prosiguieron los Angeles) que tengan gran respeto, y reverencia à los Misioneros, Ministros de Dios, y à que depuestas, y olvidadas las discordias, y rencores, se amen como buenos Christianos. Explica al Pueblo la terribilidad de los suplicios eternos, porque no pocos perseveran todavia obstinados en sus vicios, y se hazen sordos à los avisos de los Padres, y al llamamiento de Dios. Dì, que se mude quanto antes la Reducion à parage mas vecino, y cercano à los Infieles, porque Jesu Christo, por la desobediencia de los tuyos, ha embiado aqui la peste, y nunca cessarà, hasta que os rindais de buena gana à su voluntad: pues es cosa fuera de razon, que los Obreros Evangelicos pierdan el tiempo en cultivar pocas almas, mientras se pierden tantos millares por falta de quien les enseñe el camino de la salvacion. Dì à los Christianos, que fueron à anunciar el Nombre de Dios à los Infieles, que su Mision agradò mucho à Jesu Christo, y que por los trabajos, è incomodidades, que en ella sufrieron, les tiene prevenido en el Cielo vn premio incomparable: que no teman na-

S 2

da

da las faetas, las macanas, y la muerte à manos de los Gentiles, porque recibiràn de Dios gloria, y galardon correspondiente; y para que se te dè credito, y feè, veràs aora alguna cosa de la eterna Bienaventurança. Entonces, en vn momento desapareciò el condenado, y aquella terribilissima representacion del infierno, y luego le pusieron los Angeles à las puertas de la Celestial Jerusalèn, de tal riqueza, y hermosura, qual las pinta el Apostol San Juan en su Apocalypsi. Apenas avia metido dentro el pie, quando le salieron al encuentro dos bellissimos juvenes, trayendo en las manos Cruces resplandecientes, los quales le introduxeron en vn ameno jardin, donde por la fragancia de las flores, que no se puede comparar con ninguna de acà, y con la belleza de lo que veìa, estaba como en extasis admirado; y siendole presentada vna fruta semejante à la granada, con solo llegarla à sus labios, se le inundò el coraçon de tanto gozo, y consuelo, que creìa, que en èl estaba lo mejor, y aun el todo del dòn de los Ciudadanos del Cielo: pero le fue dicho al oïdo, que estaba muy lexos el pielago de la Bienaventurança, en que engolfandose los Bienaventurados, se hallan plenamente hartos, satisfechos, y contentos: y que lo que tenia delante no era otra cosa mas, que vn assomo, y vna muestra de lo que le quedaba que gozar, bueno solo para hazer

bien,

bienaventurados los sentidos, y la inferior porcion del hombre, incapaz de los deleytes, que trae consigo al entendimiento el conocimiento, y la vista clara de la Divina Essencia. No acababa el buen Lucas de echar los ojos por todas partes, donde veìa nuevas delicias, y bellezas: y huviera querido detenerse algun tanto aqui, ò passar adelante; pero le atajò sus designios, y embarazò su gusto vn esquadron de Espiritus bienaventurados: y el mas autorizado entre ellos, que en el ayre del semblante, en la magestad de sus passos, y en la Cruz resplandeciente que traìa, creyò era Principe de la Milicia Celestial; el qual, bolviendose à mirar à Lucas, le dixo con palabras algo severas: Y tu como estàs aqui? te has confessado? Respondiò que si: à que añadió: Y estos tres pecados? y nombròselos. Enmudeciò el pobre, porque dezia era verdad, que no avia hecho caso de ellos en la Confession, por ignorancia suya. Entonces le dixo el Angel: Estos afean mucho tu alma, y la impiden el venir à gozar cara à cara de la vista de Dios. Di à la gente, que no ay otro modo de venir al Cielo, sino manifestando sinceramente las culpas en la Confession, como os lo dizen los Padres; las quales palabras pronunciò con tanta fuerça, y eficacia, que como vn gran trueno le hizieron temblar todo.

Con esto diò la buelta con sus compañeros, y huviera querido el Neofito detenerlos, para ver mas de cerca las cosas tan grandes, que avia oido dezir de Dios, y de su gloria, y ver aquel infabable prodigio de como las almas son bienaventuradas, no menos porque se ven en Dios, que porque ven à Dios en si mismo: pero aquel Principe le hizo entender, que ninguno, que està feo con la culpa, podia mirarse, como en vn espejo, en Dios, ni hazer de si mismo espejo, en que se mire Dios; antes, que saliesse de alli, y bolviessè acà, para borrar con la penitencia, y Confesion aquellas culpas. Despidiòse, pues, el pobre hombre de aquel dichosísimo lugar, mas quando empezaba à entrar por el primer camino, viò que le salia al encuentro la Reyna del Cielo, servida de gran multitud de Santos, que despedia de su rostro tantos rayos, y resplandores, que quedò pasmado de la belleza, y atonito de la magestad de su semblante; y saludandole su Magestad à el en su lengua, con ayre de enojada, le preguntò: què llevaba colgado al cuello? Èste Rosario no es tuyo, sino de mi Hijo (y nombrò al mancebo, à quien Lucas se lo avia quitado por fuerça) el qual en premio de aver acertado con la saeta al blanco, quiso mas mi Rosario, que otras cosas que se le ofrecian: buelveselo quanto antes, porque con esta tu violencia

le

le causaste gran pesar; y al dezir esto, desapareciò, y sus conductores, ò guias le bolvieron al mundo: y encontrando à cada passo tropas de espíritus infernales, que andaban discurriendo, y ahullando à manera de lebreles, que andan en busca de las Fieras, se llenò todo de espanto, y horror. Llegado junto à su cuerpo, que poco antes avia dexado, no le pareciò mas, que vna disforme massa de barro, y se maravillaba consigo mismo, y no acababa de creer, que aquel era en quien poco antes exercitaba todas las operaciones, y facultades naturales, y no cessaba de lamentarse, y quejarse con sus compañeros, sino que estos sonriendose, le dixerón: Aquí conoceràs, que cosa eres tu, cargado de esta vil, y hedionda materia. Con lo qual al punto se desaparecieron de sus ojos, se acabò la vision, y Lucas Xarupà, ò por mejor dezir, su alma, bolviendo à entrar en su cuerpo, como si despertasse de vn profundo sueño, ò como el decia, como si resucitasse, su primera diligencia fue, hazer llamar al dueño del Rosario, y pidiendole perdon de la injuria, luego en aquel punto se viò libre de la fiebre, que aun duraba. Quedaron atonitos los circunstantes de que con tan leve remedio se huviesse librado de aquella penosa enfermedad; mas quando oyeron lo que por orden de Dios les refiriò, fue increíble la conmeçion, las lagrimas, y el fruto; ni

se

se quedò aqui solo, sino que en donde quiera que llegò la voz de este suceso, se vieron los mismos efectos; y quien era bueno, se alentò à perseverar, y quien malo, con la memoria de aquellos suplicios, corrigiò el humor pecante, que en èl predominaba. Y el resucitado començò vna vida tanto mejor, que si antes era bueno, despues era vn Santo.

Quedame aora, por fin, y remate, que dezir algo de el zelo de estos buenos Christianos, en anunciar la Ley Divina, y llevar la luz del Evangelio à los que aun duran en las tinieblas, y vicios de el Gentilismo: parece que no viven contentos en la nueva vida, que han empezado à professar, si no traen à otros à gozar del mismo bien. Para prueba de lo qual, dese el primer lugar à los Misioneros, que como testigos de vista, y de experiencia, no acaban de hablar en este particular: *Con este caso, y con otros milagrosos sucesos* (asi concluye vna Carta suya vn Misionero de la Reducion de San Francisco Xavier, despues de aver escrito la vision, que poco ha referi) *se ha encendido en este Pueblo vn gran fuego de caridad, y de zelo, para llevar el nombre de Dios à los Infieles, sin hazer caso de los trabajos, y fatigas, y de la muerte, con que han de encontrarse à cada passo. La Fè, à Dios gracias, và cada dia en aumento* (dize otro) *y desean muchissimos, sin hazer caso*

ninguno de su vida, introducirla en los Gentiles circunvecinos. Estoy esperando (escribe el Padre Cavallero) *à ciertos Neofitos, que el año passado recibieron el Santo Bautismo, los quales, movidos à compasion de sus Paysanos, se ofrecieron à ir allà, para reducirlos al rebaño de Christo, para que sean participantes del bien, de que ellos gozan.* Asi cuentan de vn tal Indio, llamado Ignacio, que no sabe vivir, sin andar en busca de Infieles, y ganando almas à Christo: y el Padre Juan Bautista de Zea, en su ida à los Zamucos, le escogì por Capitan de los demàs, y à èl singularmente fiaba los negocios mas graves del bien de aquella gente. Otro tanto escribe el Padre Agustin Castañares de otro Indio del Pueblo de San Rafaèl, llamado Antonio, que procuraba librar quantas almas podia de las garras de los Mamalucos, y ponerlas en cobro en su Reducion. Apenas se serena el Cielo, despues del tiempo de las lluvias, quando luego se previenen para sus Misiones: y se tiene por dichoso, quien mas padece, y quien mas almas trae al conocimiento de Dios; y gastan en esta empresa tres, y quatro meses, hasta que encuentran parage donde poder hacer cosecha de almas. Despues es cosa de ver las fiestas, y alegrías que haze el Pueblo al tiempo de su vuelta, y la caridad, y amor, con que reciben à sus nuevos huéspedes, aunque sean antiguos implacables ene-

migos suyos, mueven à devocion, y à lagrimas à los Padres. Dànles parte de su pobreza, admitenlos en su casa, y quisieran meterlos tambien en su coraçon, de suerte, que presto se olvidan los barbaros de su nativo suelo, y se enamoran de la Santa Ley Divina, de la qual ven en sus huespedes ingerida tan bella virtud, entre hombres tan salvages como ellos, pues es vn gran milagro, que aun en las necesidades extremas vsen, quando son Gentiles, de piedad vnos con otros, aun aquellos à quien la naturaleza ha estrechado con los fuertes lazos de la sangre. Y à la verdad, esta nueva Christianidad se debe à si misma gran parte de su esplendor, y aumento; pues se estiende à tanto su ardiente zelo, que sin reparar en peligros evidentes de la vida, se entran por las Selvas, yà solos, yà con los Padres Misioneros, à solicitar la conversion de los Infieles, siendo yà mas de ciento los que han derramado su sangre, y ofrecido gustosos sus vidas, por dilatar el Reyno de Jesu-Christo entre aquellas barbaras Naciones. Como lo verà claramente, quien atentamente leyere esta Relacion.

Y ayuda Nuestro Señor à estos sus siervos muchas vezes, aun con milagros, à fin de confirmarlos mas en la Fè, y de que viendolos los Infieles, corran à pedir el Bautismo. Contarè dos solos, por no alargarme, ni cansar à los Lectores. El primero

es de ciertos Neofitos, que aviendo salido à llevar el Nombre de Dios à vna Rancheria de Indios Penoquís, mientras que con fervor de espíritu exortaban à aquellos barbaros à dexar su Patria, abandonar el Gentilismo, y entrar en el rebaño de Christo, vinieron algunas mugeres espantadas, gritando: *Desgracia, desgracia, que el agua de vna Laguna cercana, que servia para el abasto del Pueblo, aviatomado forma, y color de sangre:* pronostico para ellos de mala ventura. Empezaron luego los Payfanos à discurrir sobre el caso, haziendo diversas interpretaciones, segun la passion de cada vno; mas los Christianos al punto les descifraron el caso, diciendo, que aquella era fraude, y traza del demonio, para apartarlos de que abrazassen la Ley del Verdadero Dios; y en señal de esso, fueron allà todos juntos, y vista la estraña mutacion, tomando los Christianos, con gran Fè, el Rosario en la mano, bendixeron el agua, y le metieron dentro de ella: al punto, desvanecida aquella apariencia, bolviò el agua à su antiguo color, y sabor que antestenia. Aun es mas maravilloso otro caso, que sucediò à estos mismos, los quales repartidos por muchas Rancherias, distantes vnas de otras cosa de vna legua, juntaban gente, para reducirla à la Santa Fè, y conducirla à la Reducion. Vieron, que alli cerca se levantaba en alto gran nublado de humo, y grande

fuego, sin saber de donde venia, ni quien le huviese encendido (y por ventura tambien esta fue astucia del enemigo infernal) y que venia à dár sobre ellos ; y porque hazia gran viento , se podia mal assegurar la vida, y la hacienda con la fuga, y mas que las llamas prendian yà en la primera Rancheria. Entonces los Paysanos todos juntos recurrieron à algunos Neofitos , rogandoles con lagrimas en los ojos , que si eran verdaderas las cosas, que les predicaban de Christo , y de su Santissima Madre, los llamassen aora en su ayuda en lance tan peligroso: y puestos todos de rodillas , pidieron à Dios favor, y misericordia , prometiendo los Infieles recibir el Bautismo, y su Santa Ley. O caso milagroso ! El fuego pasó adelante , sin hazer el menor daño en la casa donde se avian recogido , y ellos lo tuvieron indubitablemente por milagro, porque la dicha casa estaba en el centro del Lugar , y todas las otras se reduxeron à ceniza. Ni parò aqui el prodigio, porque acercandose el fuego à la segunda Rancheria , puso à sus moradores en gran espanto; mas los Christianos echaron luego mano del remedio. Hallabase aqui el Capitan de todos, quien llevaba la Imagen de la Reyna de el Cielo: à este , pues , ordenaron , que saliesse à encontrar el incendio , y le pusiesse para defensa la Santa Imagen delante de su furia. Cosa maravillo-

fal

sa! partieronse por medio las llamas , sin hazer alli el mas minimo daño , siendo assi , que todas las casas eran de paja. Y para prueba mas manifiesta del milagro , se llegaron las llamas à vna casa , y formaron sobre ella vn arco , pero sin lesion alguna. Con esto se confirmaron los Christianos en la Fè, y en la devocion à la Madre de Dios , y los barbaros , vencidos mas del prodigio , que de su promesa , se alistaron en el numero de los Fieles.

CAPITULO VIII.

PRETENDESE DESCUBRIR EL RIO
*Paraguay, para comunicarse estas Misiones con las
Reduções de los Guaranies.*

DEsde los primeros años , en que se diò principio à la Conversion de los Chiriguanàs , y Chiquitos , con intento de penetrar al Chaco , para reducir à nuestra Santa Fè las Naciones , que viven en el vastissimo espacio de tierra , que ay entre Tarija , y el Paraguay , se juzgò siempre llevar al fin pretendido el abrir camino por aquel Rio , y hazer escala à las Misiones del Paraguay , ò Guaranies , à fin de que fuesen mas facilmente proveidas estas Reduções de los Chiquitos , y los Nuestrós tuvies-

sen comodidad de conferir à boca con el Padre Pro-

vin-

vincial, y recibir los socorros mas oportunos à su necesidad: fuera de que no seria menor el consuelo de los Provinciales, en ver las fatigas, y sudores de sus Suditos en la conversion de los Gentiles, y acabar en poco menos de vn año la visita de esta tan vasta Provincia: pues quando aora es necessario caminar dos mil y quinientas leguas para visitar la toda, descubierta este camino por el Rio Paraguay, solo se andarian mil y quinientas leguas en visitar Misiones, y Provincia. Consideradas estas utilidades, han puesto por obra los medios mas convenientes al fin pretendido, aunque por secretos juizios de Dios nunca se pudieron llevar al cabo, sino despues de mucho tiempo, y esso sin fruto. Pero no por esso debo passar en silencio las fatigas, y trabajos, que en esta empresa padecieron, y sufrieron nuestros Misioneros, por no privarlos de aquella gloria, que aun acá en la tierra se debe à quien todo se ocupa en promover la gloria Divina. Dixe yà arriba, que el principal motivo de fundar la Reducion de San Rafaël junto al Rio Guabys, fue por la vezindad con el Rio Paraguay, à cuyo descubrimiento partieron por el mes de Mayo del año de 1702. los Padres Francisco Hervàs, y Miguel de Negros, llevando por guias, ò como acá dezimos, por vaqueanos, quarenta Indios, sin otra provision, que la confianza en Dios, y fiados en la proteccion

de

de la Reyna del Cielo, y de los Arcangeles San Miguel, y San Rafaël. Ni les salieron fallidas sus esperanças, porque en todo el viage se hallaron provistos de monteria, y de pesca, con tal providencia, que en las mayores angustias era mas abundante, y de mejor qualidad el socorro. Llevaban consigo vn Cathecumeno, de cierta Nacion, que los años passados avia sido impedimento para descubrir este Rio: procurò este con grande eficacia, que sus Payfanos recibiesen la Ley Divina, y que los Misioneros fuesen recibidos, y bien tratados en tres Rancherias, de Curuminas, Batafis, y Xarayes, donde se quedò, por estar mal proveido de ropa, y por aversele clavado vna espina en vn pie; y despues de pocos dias passò à la otra vida, sin recibir el Santo Bautismo, siendo assi, que se avia empleado con fervor en que otros le recibiesen.

Vencidas, pues, muchas dificultades, y passadas no pocas incomodidades, que se hizieron precisas, por aver de caminar por espesos bosques, y agrias montañas, y passar pantanos, y lagunas, à mas del continuo susto, y temor de caer en manos de enemigos, llegaron à plantar vna Cruz en las riberas de vn Rio, que juzgaron era el del Paraguay, ò à lo menos vn brazo de èl (en lo qual padecieron grande engaño, porque no era Rio, sino vn gran Lago, que iba à rematar en vn espesissimo bosque

de

de Palmas.) En este interin maquinaron ciertos Indios dar la muerte à su salvo à los Padres, quando diessen la buelta por sus tierras; pero disuadidos de esta traycion por otros de mejor conciencia, les salieron al encuentro, y se fueron con toda la gente de aquellas Rancherías, en compañía de los Padres, al Pueblo de San Rafaël, donde tomaron casa. Con la noticia de este descubrimiento, determinò el Padre Joseph de Tolù, Superior à la fazon de estas Reduciones, que viniesse à la Provincia el Padre Francisco Hervàs à dar esta noticia al Padre Provincial Lauro Nuñez, que yà segunda vez la gobernaba. No se puede creer el jubilo, y gozo, que este tuvo con semejante aviso: y con toda presteza escogió cinco Misioneros antiguos de los Guaranís, con vn Hermano Coadjutor, para que por la vanda del Paraguay descubriessen el camino, que yà juzgaban se avia descubierto por la vanda de los Chiquitos. Estos fueron el Padre Bartholomè Ximenez (que aviendo ido Procurador à Roma de buelta à esta Provincia, volò, cargado de años, y merecimientos, al Cielo, el dia 22. de Julio de 1717; en el Puerto de Buenos-Ayres) los Padres Juan Bautista de Zea, Joseph de Aree, Juan Bautista Neuman, Francisco Hervàs, y el Hermano Silvestre Gonzalez. Y porque à alguno no le desagradarà leer los sucessos de este viage, tomarè el trabajo de

traf-

trasladar fielmente vna relacion diaria de todo lo que hizo vno de los Sujetos que iban; la qual, despues de mucha diligencia, que puse en hallarla, llegò finalmente à mis manos, y es como se sigue.

Salimos (dize) à diez de Mayo de el año de 1703. del Puerto de nuestra Reducion de la Candelaria, para dar fondo en el de Atinguì; y de alli à 27. del mismo mes, tomamos tierra en el Itatì, donde nos recibió con singular afecto el Padre Fray Gervasio, de la Venerable Orden de San Francisco, Cura, que era de aquel Pueblo. De aqui tiramos àcia el Rio Paraminì, por donde en el Rio Paraná desemboca el Rio Paraguay, y montamos aquel Cabo, no sin gran dificultad, por la furia de los vientos, que nos dieron que hazer muchos dias. Finalmente, à 22. de Junio aferramos en el Puerto de la Assumpcion, donde nos recibieron con la acostumbrada caridad, que vsa la Compañia, los Padres de aquel Colegio; y despues de quatro dias partimos de alli, llevando vna Barca grande, quatro Balsas, dos Piraguas, y vna Canoa. Aviendo caminado las Balsas quarenta leguas, descubrieron à lo lexos algunas Canoas de Indios Payaguàs, que se creyò eran espías de esta Nacion. Descamos hablarles, y darnosles à conocer, para quitarles todo miedo, y sospecha, y exortarles à que yà de vna vez ajustassen pazes con los Españoles, y quisiesse

V

ha-

hazerse Christianos. Entròse para este fin en vna Canoa el Padre Neuman, con el Hermano Silvestre Gonzalez, y llegado cerca de ellos, queria eficazmente entablar con ellos tratados de acuerdo. Pero no furtiò efecto el deseo de que ellos quisiessen llegar-se, gritando en alta voz: *Peẽ pẽmomba ore camara-da Buenos-Ayres viarupi*, que en Castellano quiere dezir, que temian de nuestra gente quienes avian destruido à sus Payfanos en los confines de Buenos-Ayres. Por lo qual, desconfiando el Padre Neuman de poderlos reducir, diò la buelta, dexando colgados de vn arbol de la playa algunos abalorios, y otras cosillas. Viendo, pues, aquellos barbaros, que las caricias de los nuestros no se quedaban en solas palabras, fueron luego corriendo à coger aquellas chucherias, y con mas animo, y seguridad se llegaron quatro de ellos al pie de vna Balsa, donde dexaron algunas esteras, labradas con lindo arte, y texidas delicadissimamente: prosiguiòse muchos dias este tratado, siendo el faraute Aniceto Guaric, fervorosissimo Christiano, Vice-Corregidor de la Reducion de San Cosme; el qual, deseoso de la reducion de aquellos Infieles, procuraba, con modo muy afable, y cortès, entrar con ellos para salir con la suya. Es la Nacion de los Payaguàs de vilissima condicion, cobarde, perfida, y prompta à maquinare traiciones, y en breve manifestaron ef-

tas malas calidades; porque aviendose acercado nuestro Aniceto el dia 12. de Julio à ciertos Payaguàs, con algunas bugerias, que ellos estiman, para exhortarlos, y reducirlos à recibir el Santo Bautismo, saliò de vna ensenada poco distante, vna Manga de estos traydores, dividida en dos Canoas, y dando sobre el à traycion, le mataron à el, y à otros compañeros, con fieros golpes de macana; y executadas estas barbaras muertes, echaron à huir desesperadamente, para librarse de nuestros Christianos, los quales advirtieron bien tarde la fatalidad; è idos al lugar del insulto, hallaron los cuerpos de los compañeros, sin poder dar con el de Aniceto; y al siguiente dia celebramos las exequias por sus almas; con que se puede piadosamente creer, avrà Dios vsado de misericordia con ellos, por el zelo con que se ofrecieron à tratar con estos perfidos Gentiles. Viendo los Payaguàs, que nuestra gente no hazia ninguna demostracion de sentimiento por este suceso, tomando atrevimiento, resolvieron desalojarnos el dia siguiente de donde estabamos, dexandose ver vna multitud de Canoas, divididas en dos esquadras, de las quales, llegando vna à tierra, desembarcò alguna gente, y la otra discurrìa por el Rio, pero no se atrevieron à ponerse à tiro; antes, poco despues, se retiraron, no dexandose despues ver mas, sino à lo lexos, à

fin de espiar nuestros passos: vna sola vez, en la obscuridad de la noche, osaron molestar por tierra las Balsas, tirando contra ellas piedras, y flechas; mas nuestròs Christianos, con poca diligencia, los pusieron en fuga. Este fue el vnico ençuentro, que tuvimos con estos enemigos, con quienes, si se huvieran coligado los Guaycurùs, gente infiel, pero valerosa, y enemicißima de la Fè Catholica, difficilmente huvieramos podido escapar, y librarnos de sus assechanças, y zeladas en vn Rio, poblado por todas partes de Islas, y de enßenadas.

A siete de Agosto llegamos à la boca del Rio Xexui, por donde antes que los Mamalucos destruyessen los Pueblos de Maracayù, Terecani, y la Candelaria, se conducia todos los años à la Assumpcion gran cantidad de la cèbete yerva del Paraguay: el dia 19. caminando à lo largo de la ribera, vimos vna tierra de Payaguàs, cuyos moradores se avian poco antes retirado à vna grande Isla, que estava frente de nosotros. Apenas dimos alli fondo, quando saltaron en tierra nuestros Indios, y sentidos de la muerte de sus compañeros, la robaron, y saquearon toda: era esta tierra del Cacique Jacayrà, donde èl mantiene algunos Vassallos para la fabrica de las Canoas. El dia 21. encontramos vn Fortin con empalizada, y sobre ella tres grandes Cruzes; y sospechando nosotros, que los Mamalucos

avrian

avrian hecho alli alguna de sus Misiones, supimos despues, que esto avia sido traza, è invencion de los Payaguàs, para que Dios los librasse de vna grande multitud de Tigres, que infestaban estranamente el País. Vimos, poco despues, andar en la playa doze barbaros, pero sin darnos molestia; no obstante, lo que mas nos maravillò, fue, que hasta el dia 30. de Agosto no se vieron sino dos Canoas de Guachicos, antes de llegar al Tepotii. La boca de este Rio dista como cosa de treinta leguas de la del Rio Piray. Mas adelante ay vna hilera de escollos, por entre los quales passa vna furiosa corriente, que de ordinario los encubre. Pero quando alli cerca lleva el Rio poca agua, se ven en la cima de vna de aquellas piedras ciertas huellas de hombre, que dizen los Naturales son del Apostol Santo Thomè. Poco mas adelante, enfrente, se ven doze altissimas rocas, alegres à la vista, excediendo naturaleza à la hermosura del arte. Aqui empezaron los Guaycurùs à encender fuegos, y hazer humaredas, que son los correos volantes para avisar à los Pueblos circunvezinos de que andan por alli enemigos. Siete leguas despues de estos montes corre su Rio, junto al qual està situada la Laguna Nengetures, en que entra vn Rio, que baxa de las Tierras de los Guamas. A lo largo de esta Laguna viven lo mas del año es-

tos

tos barbaros , y alli crian muchas manadas de ca-
vallos , y mulas , firviendose de los Guamas , co-
mo de esclavos , para cultivar la tierra , y sem-
brar el tabaco , que se dà aqui en grande abun-
dancia. Otras Naciones confinan con esta , entre las
quales avia vna , llamada *Lenguas* , cuyo Idioma es
semejante al de los Chiquitos. Dos leguas mas a de-
lante de esta Laguna desemboca el Mboimboi , jun-
to al qual antiguamente hubo vna Reducion , en
que trabajaban , en provecho de los Naturales , los
Padres Christoval de Arenas , y Alonso Arias : Su-
cediò , que el segundo , llamado à las Tierras de los
Indios Guatos , para administrarles el Santo Sacra-
mento del Bautismo , se encontrò con vna quadri-
lla de Mamalucos , los quales le mataron à mos-
quetazos : y el otro , cayendo poco despues en las
mismas manos , saliò tan maltratado , que en bre-
ve acabò de vivir , y padecer. De aqui hasta los
Xarayes , en dilatadissimas campañas , por beneficio
de la naturaleza , sin ninguna industria del arte , se
cria inmensa cantidad de arroz , de que todos los
años hazen provision los Payaguàs , Guatos , Na-
nuiquas , Caracaràs , Guacamas , Guaresis , y otros
Pueblos confinantes. A 22. de Septiembre passa-
mos las Montañas de Cuñayegua , que tienen en-
frente de si en la otra vanda las del Itò , donde viven
los Sinemacas. Aqui fueron à predicar la Santa Ley
de

de Christo los Padres Justo Mansilla , Flamenco , y
Pedro Romero , Español , el qual fue muerto con el
Hernando Matheo Fernandez por los Indios Chiri-
guanàs , porque les persuadia , que por ser Chris-
tianos no podian tener mas que vna muger. En
vna Isla , cinco leguas mas adelante , se avian retira-
do dos Caciques , Jarechacu , y Arapichigua , con to-
dos sus vassallos Payaguàs , que al veinos , despa-
charon luego siete Canoas à la Grande Isla de los
Orejones , para dar aviso à aquellas gentes , como
lo suelen hazer en tales ocasiones , y por esso se
veian de cerca , y de lexos muchos humos en el ay-
re ; por lo qual en todo aquel contorno son los Pa-
yaguàs tenidos en grande estimacion , que les es de
mucho provecho , por lo que les dan de tabaco ,
cueros , telas , y vituallas , de que estàn abastecidos
con grande abundancia.

Desde el Tobati passamos junto à las Montañas
del Taraguipità , de donde quatro Misioneros , em-
biados por el Padre Antonio Ruiz , se esparcieron
por esta dilatada Gentilidad à predicar el Evange-
lio. Estos fueron los Padres Ignacio Martinez , Es-
pañol , Nicolàs Henart , Francès , Diego Ferrer , y
Justo Mansilla , Flamencos. El primero fue llama-
do al Perù à la Mission de los Chiriguanàs : los
otros dos , oprimidos de las fatigas , y trabajos en
vn total desamparo de todo humano consuelo , con
vna

vna muerte semejante à la del grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier , passaron al eterno descanso : el vltimo , que quedò solo , cansado de los muchos trabajos , falleciò tambien en breve tiempo. Ocho leguas sobre el Tobati , desemboca por dos partes el Rio Mbotetei , por donde baxan al Paraguay à hazer sus correrias los Mamalucos. Enfrente de estas dos bocas del Rio Mbotetei , por la otra vanda desemboca el Mandiy , que baña las faldas de los Montes Taraguipiti , que encadenandose con las del Tambayci , y Garaguy , se estienden à lo largo de las Costas del Paraguay , hasta cerca de la celebre Isla de los Orejones. Desde el Rio Mbotetei hasta los Xarayes , se estiende el País en vastas campañas , habitadas antiguamente de los Guaycharapos , è Itatines ; pero molestados de los Mamalucos , las abandonaron , internandose en espesos , y grandes Bosques , que desde la Laguna Jaragui por cinquenta leguas tiran hasta Santa Cruz la Vieja. Finalmente à 29. de Septiembre , montadas las dos bocas del Mbotetei , llegamos à donde el Paraguay , dividido en dos brazos , forma à lo largo vna Isla de veinte leguas. Por estàr yà en Tierras de Chiquitos , se començaron à hazer muchas diligencias , para hallar la Cruz , que el año passado levantaron los Padres Francisco Hervàs , y Miguel de Yegros , reconociendo muchos Lagos , y

En-

Ensenadas. A 12. de Octubre , aviendo dado fondo en el Paraguamini , encontramos con vnos Payaguàs , los quales , aunque temian à nuestros Indios , se llegaron no obstante à nosotros , y nos presentaron bietole , y otras frutas de la Tierra , à que correspondimos cortesmente con otros regalos. A 17. dimos fondo à vista de la Laguna Jaragui , que se oculta por gran trecho entre Bosques , y Montes , hasta cerca de la de los Orejones. Aqui vna parte del Paraguay està oy dia habitado de gran numero de Infieles ; pero el lado izquierdo es el mas poblado , porque se pueden defender mas facilmente de las inopinadas invasiones de los Mamalucos , à causa de que estando rodeados de grandes Lagunas , y pantanos , se haze muy dificil , y casi imposible el passo à aquellos malvados. Señalarè aqui algunas de las Naciones de vna , y otra vanda. A mano derecha estàn los Guaras , Lenguas , Chibapucus , Ecanaquis , Napiyuchus , Guarayos , Tapyminis , Ayguas , Cunicanis , Arianes , Curubinas , Coes , Guarefis , Jarayes , Caraberes , Urutues , Guahones , Mboryaras , Parefis , Tapaquis. De la otra vanda izquierda estàn los Payaguàs , Guachicos , Itatines , Aginis , Sinemacas , Abiais , Abaties , Guitihis , Cubieches , Chicaocas , Coroyas , Trequis , Gucamas , Guatus , Mbiritis , Eleves , Cuchiais , Tarayus , Jasinges , Guatoguazus , Zuruquas , Ayuceres , Quichiquis

X

quichis, Xaimes, Guañanis, Curuaras, Cuchipones, Aripones, Arapares, Cutuares, Itapares, Cutaguas, Arabiras, Cubies, Guannaguazus, Imbues, Nambiquas. Verdad es, que estas Naciones las mas se reducen à dos, ò tres Rancherías, otras à poco mas de trecientas, ò quatrocientas almos, y otras tambien en mayor numero; y se distinguen por la diferencia de las Lenguas, porque todas tienen distinto Idioma, ni se entienden entre sí, aunque vecinas, y confinantes, porque, ò son enemigas, ò no tienen comercio unas con otras.

El dia 18. dexando à la mano derecha la Laguna Tuquis, montamos la boca del Rio Paraguazù, que venía colorado con vna creciente furiosa de agua. De allí à poco encontramos vna Canoa con solo vn Indio mozo, bien dispuesto, y de fuerças, de Nacion Mbiritiy, que sin ningun temor se llegó à la barca: hizimosle mil caricias, y aunque ni él entendia nuestra Lengua, ni nosotros la suya, con todo effo con señas, y ademanes nos diò à entender, que su Rancheria distaba de allí dos, ò tres jornadas de camino. Poco despues le despedimos; pero aviendo experimentado él tanto amor, y afecto en nosotros, sentia mucho dexarnos; por lo qual, diziendole por señas, si queria entrar en la barca, él sin reparo alguno se entrò dentro con sus armas, y con su cama, que era vna
este

estera de linda hechura, y regalò à nuestros Indios con vn grande Capivarà (son estos vnos Puercos del agua, en todo semejantes à los de la tierra) que poco antes avia muerto. De allí à tres dias, viendo que nosotros tirabamos à lo largo de la Costa, por no empeñarnos en medio en las Islas, se despidió, prometiendonos, que bolveria presto; y nosotros, por medio de él, embiamos al Cacique, y principales de la Nacion varias cosillas, que estiman estos barbaros. Cumplió su palabra, y despues de poco tiempo estuvo de buelta; pero pretendiendo atravesar vn gran brazo de Rio, en tiempo que hazia gran viento, naufragò à nuestra vista, y apenas pudo salvar su persona, que cayò, por nuestra desgracia, en manos de los Payaguàs, que le remitieron à los suyos. Finalmente, à 31. de Octubre entramos en el famoso Lago de los Xarayes, en donde entran muchos Rios navegables, y de dicho Lago (con vnanime consentimiento de los Geografos) nace el gran Rio Paraguay. A la boca de este Lago està situada la celebre Isla de los Orejones, poblada en algun tiempo de muchíssima gente, y assolada, y destruida aora por los Mamalucos. El Clima de esta Isla es saludable, y templado, aunque està en diez y siete grados, y pocos minutos de altura. Tiene de longitud quarenta leguas, y diez de ancho, aunque otros la hazen doblado mayor.

el terreno es muy fértil, y abundante, aunque en parte sobrefale en Montañas llenas de árboles, muy à propósito para labrarlos. Los primeros Descubridores la llamaron el Parayso; nosotros, empero, no observamos en ella cosa de mas monta, que el Clima. Hizieronse aqui increíbles diligencias, para hallar la Cruz tan deseada; pero por mas que hizimos, así por tierra, como por agua, no pudimos descubrir la mas minima señal de àcia que parte cayessen las Reduciones de los Chiquitos. Los Padres Joseph de Arce, Juan Bautista de Zea, y Francisco Hervàs suplicaron al Padre Superior Bartholomè Ximenez, que passassen adelante à las Rancherías de los Infieles, à tomar lengua; pero siendo este de contrario parecer, fue necesario rendirse; antes bien conociendo, que menguaba la corriente mas cada dia, y corria peligro el barco de hazerse pedazos en los escollos ciegos, si se parassen alli algun tiempo mas, determinò dar la buelta, despues de aver gastado mes y medio en andar en busca del camino. Fue increíble el sentimiento de los mismos Padres, al ver que se frustraban sus esperanças, y tantas fatigas, y trabajos como avian sufrido: por lo qual, postrandose de rodillas delante del Padre Superior, le pidieron vivamente, les diese licencia de quedarse en aquella grande Isla de los Orejones, donde se entretendrian, hasta que

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 185
que creciendo las aguas, y hecha amistad con los Infieles, se informassen del camino, y passado el Invierno, se irian à las Reduciones de los Chiquitos. Admirò el Padre Superior su fevor; mas temiendo no fuesse, que este Apostolico zelo los empeñasse, con gravissimo riesgo de sus vidas, en empressas de que no pudiesen salir sino con grandissima dificultad, juzgò no podia condescender con sus instancias.

Por tanto, à doce de Octubre nos dispusimos para salir de aquel Lago, ò Mar dulce; y aunque siempre estabamos con temor de algun escollo encubierto debaxo de agua, con todo esso, mediante el favor de Dios, caminamos à voga, y remo, sin ningun riesgo, solo que los vientos, que siempre soplaron por la proa, nos retardaron para que nos adelantassemos. Despues de aver caminado cien leguas, descubrimos tres Canoas con quatro hombres, que vogando à toda fuerça de remos, se nos acercaron, insinuando, que querian hablarnos: el vno era Payaguà, y los otros Guaranís, Christianos antiguos, que saltando ligeramente en nuestra Barca, dixeron resueltamente, que se querian quedar con nosotros, aunque les pesasse à sus Caciques. Viendo nosotros su buena voluntad, determinamos, que nuestros Indios los defendiessen, en caso que sus Caciques intentassen cobrarlos à fuerça de armas, pero ellos les dieron de buena gana li-
cenç

cencia, creciendo en ellos la estimacion de nosotros, pues los Guaranis dexaban su hazienda, y parientes, solo por venir à nuestras Reduciones, y vivir en la observancia de la Ley Divina. Por lo qual nos cobraron tanto afecto, que como si fuesen amigos antiguos, entraron los dos Caciques con toda seguridad, y confiança, en nuestro Barco, y se pusieron al lado del Padre Superior. Hallada tan buena coyuntura, se les habló con toda eficacia del bien de sus almas, y quanto interessaban en que nosotros los tomásemos à nuestro cargo, pues fuera de conseguir la salvacion eterna, y vivir como hombres, è hijos de Dios, passarian vna vida quieta, y libre de todo peligro, obligandose todos los Pueblos de los Guaranis à defenderlos de los Mamalucos, y Guaycurus, que cada año tanto los molestan. Ofrecieronse de buena gana los dos Caciques, con todos sus Vassallos, à recibir el Santo Bantismo, y que exortarian à hazer lo mismo à los Guatos, y Guacharapos, para que vnidos todos en vn cuerpo, fundassen vna Reducion. Para assegurarlos mas de este su buen deseo, les pedimos algunos Infieles, que ellos en años passados avian hecho esclavos, para que instruidos en los Mysterios de nuestra Santa Fè, sirviessen despues de Interpretes à los Misioneros, ofreciendoles en contra-cambio ciertos platos de estaño, cuchillos, anuelos,

ava-

avalorios, y otras cosas de este jaez. De buena gana nos entregaron seis niños: dos de los quales eran Penoquis, vno Sinemaca, otro Erebe, otro Curubina, y el vltimo Guarayo, los quales à la buelta encomendamos al Padre Geronimo Herran, para que en su Reducion los impulsiese en los preceptos de la Ley Divina. Enablada con esto la amistad de entrambas partes, se despidieron de nosotros los Caciques, contentos, y alegres con la esperanza de tener dentro de poco tiempo Misioneros; y ordenaron à algunos de sus Vassallos, que nos sirviessen con sus Canoas, proveyendonos de pescado por espacio de ciento y cinquenta leguas de camino, que no fue pequeño socorro, por la carestia de vituallas, de que yà padecia mucho nuestra gente, y los Padres apenas tenian con que sustentarse, por averse corrompido yà el vizcocho, y echado à perder el maiz; y el quotidiano mantenimiento del Padre Superior, por espacio de quatro meses, fue solo vna simple escudilla de habas. Finalmente, como mejor se pudo, tiramos adelante hasta tocar en las riberas, donde vivian los Payaguas, matadores del buen Aniceto, y sus compañeros: deseamos ganarlos, y reducirlos al gremio de la Santa Iglesia; y para esso, por medio de los Payaguas amigos, les embiamos vna embaxada, asegurandoles de nuestro buen animo, para con ellos,

y.

y que les perdonabamos la traycion passada , que mas por temor de alguna trama de sus enemigos, que por malicia avian maquinado : que tomassen el partido de compañeros nuestros , y fabricassen vna Reducion, porque de otra manera , aviendo nosotros de frequentar aquel camino , nuestros Indios sujetarian su orgullo ; y que para satisfaccion de lo passado , nos restituyessen los esclavos Españoles, que tenian.

Supieron los mensageros tratar con tanta destreza el negocio , que poco despues nos salieron ellos al encuentro , trayendo en vna gran Canoa à vn Español, llamado Juan Garcia, y se escusaron buennamente de la traicion passada : mas aun aora se mostraron perfidos, y mentirosos, porque preguntados, si tenian mas esclavos , respondieron, que no; y supimos despues en la Assumpcion , que tenian otros tres. Despues de aver renovado la amistad, se nos mostrò la mayor parte sobre veinte Canoas, puestas à la fila, y vno à vno entraron en la Barca para recibir algun regalo. El dia siguiente vinieron los Caciques , llamados ambos Jacayrà, presentandonos gran cantidad de fruta de la tierra. Despues nos significaron el deseo que tenian ellos tambien de hazerse Christianos , y fundar vna Reducion, en que los Nuestrs los instruyessen en los Mysterios de la Santa Ley de Dios. Tenian Canoas
de

de bella hechura , y viendo la gana que teniamos, nos ofrecieron vna bellissima, que nos traxeron el dia siguiente. En este estado dexamos el negocio de su conversion; pero ay poco que esperar de ella, porque aunque ay hecho tan largas ofertas, no ay mucho que fiarse dellos, porque son perfidos, reboltosos, inconstantes, y que en tanto mantienen su palabra, en quanto les està à cuento. Al presente estàn divididos en dos facciones, la vna discurre àcia el Lago de los Xarayes, por espacio de docientas leguas; la otra àcia la Ciudad de la Assumpcion, cautivango gente , y robando las haziendas , y quanto les viene à las manos, y muchas vezes se coligan con los Guaycurùs, en daño de los Españoles. Pero lo que causa admiracion, es, que tengan tanto orgullo, siendo asì, que apenas cuentan trecientos , ó quatrocientos hombres de tomar armas , porque cada año procuran dezmarlos los Mamalucos , y muchas vezes rompen tambien con los Guaycurùs, y se destruyen. Otro no pequeño motivo los retrae de ser Christianos ; y es , que esta Nacion es vagabunda, no estando jamàs firme muchos dias en vn lugar, oy estàn en tierra firme, y mañana en alguna Isla, ni pueden de otra suerte vivir, porque sustentandose con caza, y pesca, no se puede hallar siempre esta en vn mismo lugar; y como los Guaycurùs, Charruas, Jaròs , y Pampas no tienen firmeza en

tierra, así los Payaguás en este Rio, y les sucedería à ellos lo que à los Jaròs, que dos vezes pidieron Misioneros, y fundaron Reducion; y ambas à dos, enfadados de vivir debaxo de vn mismo Cielo, bolviendose à su antigua costumbre de bagabundos, se huyeron, por lo qual es necessario, que estos Payaguás se junten con los Guatos, y Guaciarapos, Pueblos estables, y permanentes: pero el hazer esta vnion costaria mas sangre, y mas sudores de lo que montasse el buen exito del negocio. Con todo esso, los dos fervorosos Misioneros Joseph de Arce, y Juan Bautista de Zea, deseaban se pudiesse por obra este intento, allanando con su zelo las dificultades tan grandes, que se ofrecian. Pero el Padre Superior fue de contrario parecer, no queriendo arriesgar las vidas de estos dos Apostolicos Operarios, con que sin otro efecto proseguimos nuestro viage, quando à dos de Diziembre corriò dos vezes peligro de hazerse pedazos la Barca, en que ibamos. El primero fue por la mañana, quedando encallado en vnos arenales, y entrò tan profundamente la quilla, que muy trabajosamente, con el ayuda de las otras embarcaciones, se pudo desencallar, y sacar fuera de la arena. En este lance suplicamos, con grande afecto, à la Santissima Virgen, y con su favor, quando creiamos entrasse el agua por muchas partes, se hallò, que no avia

padecido nada. Pero mayor fue el peligro, y el susto al entrar la noche, porque soplando muy recio el viento, y alterado el Rio, y caminando el Barco à todo riesgo, diò de golpe en vn escollo ciego, y la furia del agua, y del viento la estrellò de escollo en escollo, hasta arrojarla sobre la ribera. Aqui nos sorprendiò à todos el susto, y yà esperabamos, que se avia de hazer pedazos, y correr peligro nuestra vida; pero la piadosissima Señora quiso hazernos cumplida la gracia, saliendo, así nosotros, como la Barca, sanos, y salvos de aquel riesgo. A quatro de Enero ordenò el Padre Superior, que adelantandose tres Barcos à vela, y remo, procurassen quanto antes entrar en el Puerto de la Assumpcion, para llevar al Padre Juan Bautista Neuman, que affligido sobremanera de la disenteria, estaba poco menos que reducido à los vltimos periodos de la vida. Por fin, el dia siete dimos todos fondo en aquel Puerto, donde al desembarcar nos saliò à recibir el Governador, la Nobleza, y el Pueblo en gran multitud, que quisieron en todo caso, por mas que nosotros lo rehusamos, conducirnos hasta el Colegio, donde tuvimos la triste nueva del fallecimiento de aquel buen Padre. Venia tan maltratado, y tan acabado de fuerças, por los trabajos del viage, fuera de que en muchas semanas no se le pudo dar à comer otra cosa,

fino vn triste puñado de maiz corrompido , que vna hora despues de aver entrado en nuestro Colegio , passò à recibir en la Jerusalèn Celestial el galardón de tantos trabajos. A sus Exequias asistieron el Cabildo Eclesiastico , y Secular , y todas las Religiones , que quisieron honrar , como ellos dezian , el cadaver de vn Santo Martyr , pues que las fatigas , y trabajos sufridos por la gloria de Dios , y bien de las almas , le avian acabado. A nueve del mismo mes salimos de la Assumpcion para bolver à los Guaranis , donde vltimamente à quatro de Febrero dimos fin à tan larga navegacion. Nueve meses hemos gastado en este viage : hannos faltado diez y seis Indios , por la escasez de los viveres , y por la disenteria , que à casi todos nos afligiò ; y à avernos tardado vn poco mas , huvieran muerto otros Misioneros , con grave perjuizio de tantas almas , à cuya conversion estaban destinados. Hasta aqui la relacion de este viage.

Notable fue el sentimiento del Padre Provincial , viendo desvanecidos medios tan eficaces para el intento ; mas no por esso desistì , abandonando la empresa ; y asì , passando el año siguiente à la visita del Colegio de Tarija , ordenò al Padre Juan Patricio Fernandez , que fabricadas algunas Canoas en las riberas , que se creia eran del Rio Paraguay , embiasse por alli al Padre Miguèl de Yegros , con el

Her-

Hermano Henrique Adamo , à la Assumpcion , acompañandoles los Xarayes , practicos del Rio , y valientes vogadores. Partìò al punto el Padre Juan Patricio con los dos compañeros , y cien Indios del Pueblo de San Rafaèl , por el mes de Octubre de aquel año , para ver si aquel Rio , junto al qual el Padre Francisco Hervàs avia levantado la Cruz , era el Paraguay ; pero à tres jornadas de camino , hallò que se perdia en aquel que parecia Rio , en vnos Palmares , sin saber donde era su termino ; con todo esso passò ochenta leguas mas adelante , para reconocer donde estaba la Cruz ; pero llegando alli , viò , que no era este el Rio Paraguay , ni ramo suyo , sino vn gran Lago , que en el tiempo de las lluvias se estendia por aquellos Valles. Descubrianse desde aqui montañas muy altas entre Oriente , y Mediodia ; y creyendo , que à la falda de ellas correria el deseado Rio , determinò ir allà , como lo hizo : el viage era inconmodo , y trabajoso , porque todo èl avia de ser por la cumbre de la montaña : passò por ciertas Rancherias de Guarayos , destruidos por los Mamalucos : encontrò muchas Lagunas , registrò la mas grande , y profunda , para ver si desaguaba en el Rio Paraguay , pero todo sin provecho. Yà era la mitad de Diciembre , y amenazaba el Cielo inundar las campañas con las lluvias , que cerraban el camino para la buelta ; pero con todo esso , porque

tan

tantos trabajos no quedassen frustrados, quiso gastar otros ocho dias en aquella empreſſa, que tantos, y no mas, parecian neceſſarios para llegar à las Coſtas del Paraguay, como lo afirmaban algunos Indios viejos, quienes por vnas Montañas fragofas que tenian delante, ſe acordaban del País, por donde quando mozos anduvieron con ſus Payſanos, para mover guerra à los Guarayos, que viven à la Ribera del Paraguay. Llegaron allà deſpues de ocho dias, aviendo gaſtado los tres en abrir camino por vn eſpeſo Boſque, ſin hallar con que apagar la ſed, ſino exprimiendo ciertas raizes, que llaman Bocurùs. Poco mas adelante descubrieron vna Laguna muy grande, cercada de vna corona de Montes, que àcia el Oriente abrian boca, por donde la Laguna deſcargaba ſus aguas, y por el Poniente la ceñia vn Boſque eſpeſiſſimo. Preguntòles el Padre Juan Patricio Fernandez, ſi eſta Laguna iba à deſembocar en el Rio Paraguay; à que reſpondieron, que no lo ſabian: mas vn Penoquì de aquellos, que ſe eſcaparon de las manos de los Mamalucos, añadió, que por aquella Laguna avian entrado los enemigos, à diſcurrir, y registrar el País; y por la vanda del Oriente ſe descubria vn arenal, donde deſembarcando dichos Mamalucos, avian dexado las Canoas, y tomando camino por tierra, avian ido à caza à los Indios Tans. Oïdo eſ-

to, mandò al momento fabricaſſen vna Canoa, pero no hallando madero à propoſito, y eſtando yà en el coraçon del Invierno, le fue forçoſo bolver atràs, y dexar la empreſſa para mejor tiempo. Repartiendo, pues, à la gente las vituallas, que avia reſervado para ſu viage à la Aſſumpcion, la embiò à reconocer aquel arenal, y camino de los Mamalucos. A dos jornadas de camino diò dicha gente en vna pequeña Rancheria de Guarayos, de ſeſenta almas, que conduxeron conſigo al Pueblo de San Juan Bautiſta, à donde llegaron ſanos, y ſalvos el Sabado Santo del miſmo año. El Padre Juan Patricio, y ſus Compañeros gaſtaron veinte y cinco dias para entrar en San Rafaèl, por eſtår, à cauſa de las lluvias, inundada toda la campaña: por cuya cauſa ſe veian obligados à caminar deſcalços, todos calados de agua; y era gran fortuna topar à la noche con algun montecillo, aunque pantanoſo, donde hazer alto, aunque no para tomar algun repoſo, y aliento en el ſueño, por no permitirlo la infinita multitud de mosquitos, y tabanos, que produce la humedad. Tantas fatigas, maltratamientos, y trabajos cauſaron en eſtos Miſioneros graves enfermedades, y por gran fortuna pudieron ellos convalecer; mas no aſi el Hermano Henrique Adamo, que conſumido, y deſhecho de los exceſſivos trabajos, y no teniendo fuerças para reco-

brarse, pasó el día 27. de Julio de 1705. à la Bienaventurança , para recibir el galardón de sus fatigas. Era este Hermano Enfermero en la Casa Professa de Roma , quando llegando à aquella Corte el Padre Ignacio de Frias , Procurador General de esta Provincia , obtuvo licencia de nuestro Padre General Tyrso Gonçalez , para venir por su compañero , y passar à las Misiones de los Guaranis, de donde fue à exercitar el mismo oficio de Enfermero à este Colegio de Cordova , y de aqui fue à las Misiones de los Chiquitos, à que siempre tuvo grande afecto, y con su zelo, è industria, procurò los progressos de ellas , hasta perder la vida en la demanda.

De los Guarayos que se avecindaron en San Juan Bautista, avia algunos que entendian la Lengua Castellana , con lo qual pudo el Padre Juan Patricio Fernandez informarse del Paraguay, y del Puerto, donde los Mamalucos daban fondo, para tomar noticias de la Tierra de los Chiquitos, y aun ellos se ofrecieron à ir con èl allà. Por tanto despachò algunos Indios à abrir camino en los Bosques de los Taus, los quales llegando à la vltima Rancheria de estos, situada à la falda de las Sierras de Santa Cruz la Vieja, descubrieron à los Payfanos el intento de su ida, los quales se lo disuadieron, diciendoles, que no podrian tenerse en pie las

cavallerias por aquellas cuestras tan fragosas, y les señalaron vn camino, no tan difícil, aunque todo de Bosque, pero todo lleno de arroyos, y en algunos lugares se dilatava en fertiles campañas. Al principio de Agosto partiò en su seguimiento el Padre Fernandez con el Padre Juan Bautista Xandra, y dos Guarayos; paròse en las Tierras de los Guarayos, donde hallò à ciertos Christianos, que avian venido de la Reducion de San Joseph, para exortar à aquella gente à alistarse debaxo de las Vanderas de Christo; y consiguieron su pretension, porque abandonando todos su nativo suelo, se reduxeron à vivir en nuestras Reduciones. Detuvieronse aqui los Padres tres dias, esperando à los Neofitos, que avian despachado à reconocer el nuevo camino: de aqui prosiguieron su viage, aunque bañados de sudor, siendo necessario abrir camino con hachas, y picos por vna espesissima Selva, hasta que entraron en vna campaña de bellissima vista, enfrente de la qual estaba la Laguna Mamorè, à donde se encaminaban. Llegaron, finalmente, à la playa, donde solian desembarcar los Mamalucos, en donde hallò el Padre Superior cinco largas cadenas, que avian enterrado alli aquellos crueles hombres. Esta playa es vn brazo de tierra, algunas millas dentro de la Laguna, y corre àcia el Oriente, y divide aquella Laguna en dos enseñadas; vna de las

quales se estiende al Septentrion, y la otra al Medio dia; y así por lo que veía, como por lo que sabía por relaciones ajenas, se certificò, que dicha Laguna desembocaba en el Rio Paraguay. Quiso el Padre adelantarse, y passar adelante, para lo qual mandò à los Indios, que buscando vn grueso leño, fabricassen de èl vna Canoa; y ellos no muy lejos de allí hallaron vn arbol bien à proposito para el caso, el qual dispuesto en forma de Canoa, y echado al agua, apenas los Chiquitos, que entraron dentro, avian aprestado los remos para vogar, quando se bolcò, y aquellos pobres cayeron al agua, de donde con gran trabajo salieron, diciendo: Esto no es para nosotros. Estando, pues, por aquel lado muy alterada la Laguna, por el viento que soplaba, les ordenò el Padre Fernandez, passassen la Canoa à la otra ensenada; mas sondando los Indios el fondo del agua, no se quisieron arriesgar à ponerse otra vez en peligro: pidiòles el Padre, que à lo menos le passassen à la otra vanda, lo qual tambien rehusaron, por ser manifesto el peligro de que la impetuosa corriente del agua bolcasse la Canoa, y èl se hundiesse, sin poder ser socorrido: parecia azar, y siniestro accidente; que no surtiesen el efecto pretendido tantas diligencias, y trabajos sufridos, por descubrir el Puerto tan deseado del Paraguay; pero no fue sino providen-

cia singularissima del Altissimo, que no menos cuidaba de su gloria, que de la vida de sus siervos: porque si nuestros Misioneros de las Reducciones de los Chiquitos, baxaban à las de los Guaranis, caian en manos de los Payaguas, que avian jurado vengar las muertes de sus Payfanos con la muerte, y estrago de qualquiera Español, que encontrassen, como poco despues lo escribiò el Padre Provincial, ordenando, que ninguno de los nuestros baxasse por allí à los Guaranis, y que si alguno estuviessse yà en camino, diessse la buelta luego à los Chiquitos. La causa del rompimiento fue, que quando aquellos cinco Misioneros, de quien poco antes hablè, llevaron consigo à la Ciudad de la Assumpcion los mas nobles de aquella Nacion, no fueron estos recibidos de la Ciudad con buena cara, temiendo, que venian à reconocer la tierra, y darles de improviso vn assalto, y saquearla: con todo esso, por respeto de los nuestros, los tratò cortesmente el Governador, y acariciados con mil regalos, y presentes, se bolvieron à sus Tierras. Poco despues, no se con què motivo, discurrían por el Rio algunos Españoles, y encontrandose con vna esquadra de aquellos barbaros, les dieron vna carga cerrada de mosquete, y con la muerte de algunos, pusieron à los demàs en fuga. Con esto se rompiò la paz, y jamás los Payaguas se fiaràn de

los nuestros, y mucho menos de los Españoles; antes bien estarán siempre alerta, para vengarse de la injuria recibida, como lo han executado con har- to daño de toda aquella Governacion del Paraguay.

C A P I T U L O IX.

MUDANSE A OTRO PARAGE LAS

*Reduciones ; passa el Padre Superior à
Tarija ; y desastres de los
Neofitos.*

POr averse ocupado el Padre Superior en la em-
presa, que acabo de referir, no se avia pue-
to en execucion el orden del Padre Visitador de
estas Reduciones Joseph Pablo de Castañeda, de
que se buscasse sitio mejor, y mas sano, para fa-
bricar de nuevo las Reduciones: por lo qual quiso
al presente ponerlo por obra, à que no poco ayu-
daron las enfermedades, y el contagio. Considera-
do, pues, el sitio mas conforme à la salud de aque-
llos Pueblos, y para reducir à la Fè las Naciones
confinantes, determinò, con mucho gusto de los
Neofitos, que la Reducion de San Rafaël se tras-
ladasse, y plantasse sobre vn Monte, poco distante
de su primera fundacion, donde se halla al presen-
te, con gran provecho de los Infieles, que alli van
à vi-

à vivir, y tomar casa. La Reducion de San Juan
Bautista se mudò al Zapoco, Riachuelo de poca
agua, pero comodo, à que tambien se juntaron
otros Infieles. En la Reducion de San Joseph, por
no quadrarles à los Indios el sitio que se escogió
para mudarla, se tuvo por mejor trasladarla à San-
ta Cruz la Vieja: en cuya eleccion, quan bien adi-
vinassen los Neofitos, se descubre por el estado
prospero, en que siempre se ha mantenido, y por
ser escala à las Naciones Infieles del Chaco. No
ha dexado, empero, el demonio de hazer de las
suyas, para arrancarla de aqui, viendo quanto
daño se le ha seguido à su partido; pero descu-
biertas sus trazas, y marañas, se reduxeron to-
das à humo. La otra de San Francisco Xavier se
pafsò trece leguas mas adelante àcia el Septentrion,
y siempre ha ido en aumento, de suerte, que ha
sido necessario dividirla en otras Reduciones. Es-
cogido, pues, el lugar para la nueva fundacion,
ordenò el Padre Superior, no se emprendiessè la
fabrica, sin aver hecho primero la sementera, y te-
ner con que vivir; mas el Pueblo no quiso espe-
rar tanto, por ver siempre à sus ojos la muerte en
aquel Clima inficionado mucho tiempo antes de
la peste; por lo qual se vieron los Padres precisa-
dos à seguir los Indios; y el Padre Superior, pas-
sando à San Joseph, hallò solos à los Misioneros,
que

que con su ajuar estaban yá de partida para seguir à los Neofitos. De aqui se conduxo à la Villa de Tarija à tratar los negocios de aquella Christiandad con el nuevo Provincial Padre Blàs de Silva , que desde el dia diez y seis de Septiembre de 1706. gobernaba esta Provincia , llevando consigo los Guarayos practicos del Paraguay. Llegado, pues , à la dicha Villa , refirió las noticias mas seguras del Puerto que avia en el Rio Paraguay , y destinò aquellos Indios para que se despachassen à los Guaranis , à fin de que guiasen con seguridad otros Misioneros à los Chiquitos. De todo esto hizo poco caso el Padre Provincial, diciendo serian estos indicios como los passados, de que no se debia tener cuenta , ni arriesgar à otros Apostolicos Operarios , que trabajaban en otras partes, con igual gloria de Dios , y provecho de las almas. Que fuesen los Misioneros de los Chiquitos los primeros que rompiesen el camino , que por vna contingencia no queria , à tanta costa , exponer otros Sugetos en aquella trabajosa empresa. A que no pudiendo replicar el Padre Fernandez , esperò mejor tiempo para lograr sus deseos; y por estàr yá à los fines de Diciembre, y cerrados los caminos con las lluvias , se quedò en Tarija, confirmado en el gobierno de aquellas Misiones; y el año siguiente de 1707. bolviò à ellas , con otros dos Operarios , el Padre Pablo Restivo , Siciliano

no , Misionero antiguo de los Guaranis , y el Padre Juan Bautista de Zea con el oficio de Visitador , en nombre del Provincial , el qual pensaba abrir nuevo camino , porque avia recibido orden el Padre Phelipe Suarez, que desde el Pueblo de San Joseph allanasse el camino , costeando el Rio San Miguel , porque se ahorraban muchas jornadas de viage , y se libraban de los vados peligrosos del Rio Guapay , y por aqui avian ido antiguamente los Chiriguanàs à caza de Indios Penoquis , aunque les saliò mal esta invasion , porque cogidos de los Penoquis en vna emboscada , los passaron à todos vn palo por las entrañas , y asì traspassados , los levantaron en el ayre , y los pusieron à los lados del camino , para muestra de lo que harian con otros , si se moviesen à cosa semejante. El Padre Suarez , por el mes de Mayo puso por obra la voluntad del Padre Zea , aunque no pudo llegar hasta las Rancherias de los Chiriguanàs , por no tener con que sustentar à buen numero de Indios Chiquitos , que allanaban el camino. Con todo esso , teniendo à la vista aquella punta de montes , que habitan los Chiriguanàs , se abançò con dos Indios , para ver si descubria alguna Rancheria. A pocos passos viò , que venia àcia sî vno de los Chiriguanàs , que despavorido à la vista del Padre Phelipe , como de enemigos , metiò las espuelas al cavallo , y llegando à toda carrera à su Rancheria , diò

diò aviso, que venian Mamalucos, con que se previno para la defensa, y puso en armas todo el contorno. Por lo qual, no teniendo el Padre quien le guiassè, y viendose abandonado de sus Christianos, diò la buelta à San Joseph; y aunque no pudo noticiar de lo sucedido al Padre Fernandez, lo supo este en el Valle de las Salinas, por aquella voz que se divulgò, de la qual congeturò avia sido lo que avia intentado el Padre Phelipe.

A fines de Septiembre se partiò el Padre Fernandez à los Chiquitos, y llegando à las Tierras de los Chiriguànàs, llamadas Palmares, tuvo noticias mas ciertas del camino que avian abierto los Chiquitos. Por lo qual resolviò el Padre Visitador Juan Bautista de Zea, dexado el camino antiguo, tirar al Oriente àcia el Rio Parapiti, à vna Rancheria de Chiriguànàs, llamada Charaguà, por donde passa aquel Rio: aqui tratò con dos Caciques, para que le guiassen hasta donde avia llegado el Padre Suarez; ofrecieronse estos al punto, anticipandoles los nuestros vna buena paga; pero el dia antes de la partida, estando bien tomados de la chicha, que es su vino, descubrieron quanto maquinaban en su coraçon: y era la causa de todo, que sus parientes avian montado en colera; porque enseñaban à los Padres aquel camino por donde en adelante vendrian à robarlos, y hazerlos esclavos los Mamalucos, diziendoles era

mejor matarlos à macanazos, ò sino, à lo menos conducirlos à donde los tigres hiziessen estrago en ellos: los Caciques empero querian mantener la palabra, sin moverles nada estas razones, que alegaban, mas por deseo de la ganancia que facaban, que por certidumbre que tuviessen de los peligros, que les podrian suceder. Por lo qual el dia siguiente se aprestaron puntualmente para ir sirviendo à los Padres, y los acompañaron hasta el Parapiti. Pocas millas faltaban para llegar al lugar de donde el Padre Suarez avia buuelto atràs, quando los dos Caciques se dexaron salir de la boca estas palabras. Gran lastima tenemos de vosotros, porque os han de robar, y matar los Tuquìs, que discurren por este camino. Tuquìs llaman à los Pueblos que no son de su Nacion. El Padre Visitador hazia que no los entendia, y queria passar adelante; pero aconsejandose con sus Compañeros, sospechò maquinaban alguna traicion los Chiriguànàs, y que con el pretexto de los Tuquìs querian encubrir sus tramas: pues fuera de ellos no avia otros en el País, que avian registrado bien los Chiquitos: por lo qual, so color de que las cavallerias se avian cansado, y que no podrian andar lo que les faltaba del camino, se dieron prisa à bolver atràs, para escapar de las vñas de aquellos barbaros, que por solo robarles las pobres cosillas, que llevaban consigo, les que-

rian hazer traicion. Y no se engañaron, pues se encontraron con muchas quadrillas de aquellos barbaros, que preguntados à donde iban, respondieron, que à pescar en el Parapiti; pero se les escaparon de las manos estos pezes, que iban à buscar. No se perdió del todo tan largo viage, ni las fatigas, y trabajos, que padecieron estos fervorosos Operarios, disponiendolos Dios para que las almas de dos niños consiguiesen la feliz suerte de su predestinacion. Estaban estos en el Charaguà yà para espirar, quando fueron llamados los Nuestrros para que les aplicassen algun remedio corporal: pero viendo ellos perdida la esperança de la vida temporal, les procuraron el remedio del alma con el Santo Bautismo; y apenas le recibieron, quando fueron à gozar de aquella bienaventurança, que ciegos sus padres tanto aborrecian. Lo qual llenò de tanto jubilo à aquellos Varones Apostolicos, que por ello solo les parecieron bien empleados tantos sudores, y fatigas. A causa de estos embarazos no pudieron llegar à los Chiquitos hasta mediado Diziembre, con que les fue preciso hazer alto en la Reducion de San Francisco Xavier, por las lluvias, que yà inundaban el País.

Poca gente hallò el Padre Visitador Zea en las Reduciones, porque apenas los Indios avian levantado sus casas, y recogido algunas mieses para su ma-

nutencion, quando se partieron al punto à reconocer el País, y sus confines, y espiar las Rancherias de los Infieles, porque yà que avia sido costumbre antigua suya hazer guerra à los confinantes, y tomarlos por esclavos, se valieron de esso los Nuestrros, para dilatar la gloria de Dios, y en provecho de aquellos Infieles, que vivian en las tinieblas de la muerte, y de la infidelidad: persuadieronles, pues, que fuesen por las Rancherias de los circunvecinos, pero sin causarles el menor daño, ni en las vidas, ni en las haziendas; antes bien, que con afabilidad, y con otros buenos modos les diesen noticias de Dios, y de las cosas del Cielo, enseñandoles el fin para que avian sido criados, y vivian en el mundo, la necesidad de abrazar la Ley de Christo, para ser eternamente felices, y que procurassen ganarse el afecto de alguno de ellos, para que sirviessse de guia, è interprete à los Missioneros. Los buenos Christianos empezaron à exercitar tan puntualmente la leccion que se les diò, que por no traspasarla aun levemente, se dexaban hazer pedazos de los barbaros, por lo qual fue necessario explicarles lo que podian hazer si fuesen acometidos, para que no succediesse en adelante lo que succediò à vnos Indios de la Reducion de San Joseph, que yendo en busca de las Salinas, dieron en vna Rancheria de Infieles: entraron en ella sin armas, desplegado solo el Estan-

darte con la Imagen de Nuestra Señora , y con palabras suaves , y corteses procuraron domesticar la fiereza de los moradores : pero estos , mirandolos con malos ojos , dieron sobre ellos como tigres , y hizieron en ellos tan cruel estrago , que solo vn Indio , con dos muchachos , pudo escapar con vida. Otro tanto , fino yà peor , porque fueron mas en numero , sucediò à los de San Juan Bautista. Internaronse estos en País enemigo , ochenta , y mas leguas à vna Tierra de Infieles , cercada al rededor de profundos fossos de agua , junto à los quales tenian fabricadas sus casas: entraron dentro los Nuestrs, y dos solos de sus moradores , porque los demàs estaban trabajando en el campo , salieron fuera à hazerles frente , y amenazarles con sus flechas. Viendo vno de estos , que los Christianos no desistían de abançar se , hiriò con vna saeta al que llevaba la Imagen de Nuestra Señora , à quien ellos no hizieron otro daño , que quitarle las armas (cosa maravillosa , digna de tenerse por milagro , aun en los aprovechados en el espíritu , no yà en barbaros , en cuyos corazones reyna mas la vengança , que en el cuerpo el alma) pero las mugeres , empuñando las armas , fueron à los sembrados à avisar à los hombres , los quales , dexada la labor , bolvieron al punto con animo de hazer en ellos vna gran carniceria ; pero viendo el numero , y ayiendo , con daño proprio , probado

otras

otras vezes el corage , y aliento de los Chiquitos , se detuvieron , y previnieron la mesa , en que repararse de la hambre , hablando mas por señas , que con palabras , por ser de diferentes Lenguas. Poco despues vino el Cacique , que al punto hizo retirar à los suyos , y ordenò , que recogiesen las armas , que los Nuestrs , en señal de paz , avian puesto en el suelo. Llevaban esto de mala gana los Chiquitos , pero su Capitan , fervorosissimo en la Fè , quando antes de convertirse parecia vna fiera , mandò que se las dexassen coger , queriendo con tal bondad , y mansedumbre ganarles el afecto , y la voluntad , y sus almas para Christo. Pero aprovechò poco , porque luego que los vieron desarmados , cargaron los barbaros sobre ellos , y huvieran hecho en ellos vn grande estrago , hasta no dexar ninguno vivo , si no se huvieran entrado algunos pocos dentro de los fossos : quedaron muchos heridos , y por muchos meses llevaban en el cuerpo las señales de el fervor , y deseo , que fomentaban en sus pechos de verter la sangre por Christo. Fue vno de ellos herido en el vientre , y la punta de la flecha le dañò las entrañas ; el qual , con gran trabajo , le conduxeron à casa en brazos agenos , y postrado en la cama por mucho tiempo , hasta que no le quedò mas que la piel sobre los huesos , perdida la esperança de sanar , tratò vn Misionero de dis-

po-

ponerlo para morir, diziendole, que perdonasse à sus enemigos, y se tuviesse por dichoso en dar su vida, por llevar à otros la luz del Evangelio: que imitasse à su buen Redemptor, que por sus enemigos pidió perdon à su Eterno Padre, amandoles con amor infinito, en recompensa de las injurias recibidas. El buen Indio le oyò con gusto, y con lagrimas de tierno afecto los perdonò; y ofreció à Dios su vida por la salvacion de aquellos que le avian tan gravemente ofendido: y así le administrò los Sacramentos, y esperaba por instantes su feliz transito à mejor vida. El dia siguiente preguntò al Enfermero, en què estado se hallaba el enfermo: à que respondió, que estaba fuera de peligro, y que aquel Señor, que avia recibido, le avia quitado todo el mal. No acababa el Padre de creerlo; pero hallando que era verdad, preguntò al Indio yà sano, què le avia sucedido? A que èl satisfizo diziendo: El Señor, que tu ayer me diste, me ha librado, y esta noche arrojè fuera todo el mal. Valiendose de este caso, exortò el Misionero à aquellos nuevos Christianos à perseverar en el bien comenzado, y à amar à Dios, que con tal milagro manifestaba quanto le agradaban sus fervores.

Empero no faltò quien tomasse vengança de aquella crueldad, porque los Piñocas, andando tambien ellos en busca de almas, se encontraron acaso

con

con ellos, y reconociendolos por los Rosarios, y Cruces, que llevaban colgadas al cuello, despojos de los muertos (estos son los atavios, y adornos, que tanto aprecian aquellos Christianos) aun con todo esso no los huvieran atacado, si el remordimiento de la conciencia no huviesse atizado à los Infieles; los quales, mientras se ponian en armas, recibieron de los Piñocas tal carga, que muchos de ellos cayeron muertos en tierra, y entre ellos el Cacique, autor de la traicion. Mejor fortuna corrieron otros Indios de la misma Reducion de San Juan Bautista, que entrados en vna Rancheria de Puraxis, lograron reducir à la Santa Fè cinquenta Familias, y con ellos, alegres, y contentos, dieron la vuelta à su Rancheria. Siendo informado el Padre Visitador de el extraño encuentro de los de la Reducion de San Joseph, ordenò, que cien Indios del mismo Pueblo, pertrechados de armas, bolviessen, no para castigar la crueldad de aquellos malvados, sino para traer los huesos de los muertos, para darles honrosa sepultura, y que con buenos modos, aunque siempre con las armas en la mano, les certificassen sinceramente del fin por que iban à su Pueblo, y del amor que aun despues de cometida aquella barbara atrocidad les tenian. Partieron al punto: y aunque à costa de grandes trabajos, por la falta de agua, de fuerte, que no tenian para refrigerar la sed sino vn-

po-

poco de rocío, que recogian en los cardos silvestres; al fin llegaron al lugar de la matança, donde solo hallaron los cuerpos de sus hermanos, pero no à los matadores, à quienes obligò el temor del castigo à retirarse à donde tan facilmente no pudiesen ser hallados. Querian los Christianos ir en su seguimientto, pero no siendo practicos en los caminos, diffirieron esta empresa para tiempo mas oportuno, y cargando en sus hombros los cadaveres, dieron la buelta à su Reducion, donde tuvieron no poca materia de alegria en los dos Pueblos, que vieron se fundaban de nuevo; el vno con el titulo de San Ignacio de los Boocas, y el otro de la Concepcion, donde se juntaron los Pueblos de Lenguas muy diferentes, que en sus correrias àcia el Mediodia avia descubierto el V. Padre Lucas Cavallero. Señalò por Superior de la primera al Padre Joseph de la Mata, y él se fue por su compañero, con raro exemplo, y edificacion de todos en vsar del oficio, para escoger el cultivo del campo mas duro, y sembrado de espinas, y de Cruces (de que darè abajo pruebas mayores.) Mas este su zelo le huvo de costar presto la vida, porque siendo, como era, Misionero verdaderamente Apostolico, incapaz de reposo, y descansò, apenas llegò à la nueva Reducion; quando al punto quiso ganar para Christo à los Aruporès, y Tubacis, siendo preciso para conseguirlo passar

pro:

profundos pantanos, y lagunas, caminando muchas veces bañado, asì del agua, que caia de el Cielo, como del mucho sudor en que se resolvia, para vencer no pocos, ni ligeros embarazos. De aqui se le originò vn humor maligno, que corriendo por el cuerpo, le ocupò todo en breve con vna monstruosa hinchazon, en que peligraba yà la vida, à no averle acudido el Padre Mata con algunos remedios, que no tanto por su actividad, quanto por voluntad de Dios, le repararon algun tanto; y para que se restituyesse del todo à su antigua salud, fue preciso mudasse de ayres, passando à San Rafaèl, donde tuvo dilatado campo para exercitar su zelo, saliendo à caza de bestias racionales (que asì se pueden llamar aquellos barbaros) las quales domesticadas, reduxo al redil de la Iglesia. Parecia que iba à competencia con el Venerable Padre Cavallero en ganar almas para Dios, y para sì mismo muchos meritos; y es obligacion mia dar aqui por extenso noticias de las heroicas virtudes de entrambos: de las del primero tendrè abajo ocasion oportuna: de las del Venerable Padre Lucas la darè en los capitulos siguientes, concluyendo la narracion con el felicissimo Martyrio, que padeciò el año

de 1711.

Bb

CA

CAPITULO X.

*NACIMIENTO, ENTRADA EN LA
Compañia, y primeros fervores del Venerable Padre
Lucas Cavallero.*

Nació el Venerable Padre Lucas en Villamear,
Lugar de Castilla la Vieja. Sus Padres eran de
lo principal de él, y acomodados en bienes de for-
tuna. Pasó los primeros años de su niñez en casa
de vn tio suyo Sacerdote, de exemplarísimas cos-
tumbres, y en quien aprendió vna gran madurez
de juicio, y gravedad en las acciones, de fuerte,
que en la niñez nada tenia pueril, ni mostraba ter-
nura sino en la piedad, ni gusto sino en los exerci-
cios de devocion, y en todo mostraba vna virgi-
nal modestia, tan delicada, que se ofendia de ver,
ò de oír accion, ò palabra menos recatada. Avien-
do pasado aquel santo Sacerdote à mejor vida, pas-
sò à vivir à casa de otro tio suyo, tambien Sacer-
dote, pero de diferentes costumbres, y procedi-
no obstante esso, el devoto niño, fortalecido con la
gracia del Espíritu Santo, no empañò con el me-
nor defecto el candor de su inocencia, aunque pa-
ra conservarla pura, hubo tal vez de desatender la
autoridad de su tio, que era de rotas costumbres,

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 225
manteniendose modesto, retirado, y atendiendo so-
lo à las cosas de su alma, y al servicio de Dios.
Aprendió los primeros rudimentos de la Gramati-
ca en nuestro Colegio de San Ambrosio en Valla-
dolid, donde con el trato de los Nuestros se aficio-
nò à la Compañia, y pidió con instancias ser ad-
mitido en ella: y hechos los exámenes, y pruebas
acostumbradas, passò al Noviciado de Villagarcía,
grande, y religioso Seminario de Varones Aposto-
licos en ambos Mundos. Aqui llenò las esperan-
ças, que de él se tenian, con el fervor de espíritu,
y con la inocencia de la vida, teniendo todo su
gusto en Dios. Tuvo por este tiempo noticias de
la llegada à España de los Padres Christoval de Gri-
jalva, y Thomàs Domidas, Procuradores de esta
Provincia, que venian por Operarios Evangelicos,
para cultivar, y mantener esta dilatada Viña del
Señor. Encendiòse luego en deseos fervorosos de
ser vno de los señalados para passar à Indias: à cu-
yo fin hizo à Dios Nuestro Señor repetidas su-
plicas, para que se dignasse su Divina Magestad
de escogerle para propagar su gloria, y llevar la
luz de la Fè à los que viven en las sombras de la
Gentilidad, ofreciendose con voluntad prompta à
los trabajos, y à los peligros de la vida, hasta der-
ramar su sangre por la Fè. Agradaron al Cielo es-
tas ofertas, como lo dieron à entender los efectos;

porque teniendole los Superiores por habil para grandes empreſſas en el ſervicio de Dios, ciertos de lo ſolido de ſus virtudes, le concedieron licencia, y poco despues, en compañia de otros ſeſenta Miſioneros, ſe diò en Cadiz à la vela; y despues de vna trabajosa navegacion, en que murieron ocho de los nueſtros, arribò à Buenos-Ayres, primer Puerto de eſta Provincia, y de alli paſò à Cordova de Tucumàn, donde con credito de ingenioſo concluyò ſus estudios. No quiero omitir lo que èl por humildad, y para enſeñança nueſtra refiriò à vn confidente ſuyo; y fue, que viendoſe en la Philoſophia ſuperior à los otros condiscipulos en las funciones domeſticas, ſe dexò llevar de alguna vana complacencia de ſì miſmo, y ſe deſcuidò en rezar la Oracion del Angelico Doctòr, que acostumbraba antes de estudiar; pero de aqui ſe le originò obſcurecerſe algun tanto el entendimiento, y le fue neceſſario despues ſudar, y trabajar mucho, para entender las materias Theologicas.

Acabados ſus estudios, y recibidos los Sagrados Ordenes, empleò ſu zelo en las Miſiones de la jurisdiccion de la Ciudad de Cordova, con igual gloria de Dios, y aprovechamiento de las almas, aſi de los Indios, como de los Eſpañoles, que por ſu pobreza viven en aquellos deſiertos, y tierras, ſin otra doctrina, ni inſtrucccion en la Ley de Dios,

que

que la que les dãn los Nueſtros, quando vãn à ſus Eſtancias, y Ranchos, ſiendo para ellos eſte, ſu dia de Paſqua, y el de mayor devocion de todo el año: con lo qual recogì abundante coſecha de almas, y de trabajos; aquellas para Chriſto, y eſtos para ſì, por ſer eſta Miſion de las mas dificiles, y trabajosas, que tenemos. De aqui paſò à la converſion de los Indios Pampas, que confinan con eſte Obiſpado, la qual empreſſa procurò ſeguir con todo empeño, porque le traſpaſſaba el coraçon la pèrdida de tantas almas, metidas en las tinieblas de la Gentilidad, viviendo, como viven, tan cercanas à los reſplandores del Evangelio. No es facil referir quanto ſudò, y trabajò para reducir à eſtos Inſieles, pero todo en vano, porque rehuſaron obſtinadamente recibir el Santo Bautiſmo, y reducirſe à vida politica: con que ſe viò preciſado à abandonarlos totalmente, por no perder à vn tiempo la vida, y los deſeos, que ardiàn en ſu pecho de campo mas dilatado, y eſpacioſo, donde fueſſe mas cierta la coſecha, como menos reſiſtencia del terreno para recibir la ſemilla del Evangelio. A eſte tiempo ſe trataba con mas calor de emprender la Miſion, y Reducion de los Chiriguanàs, y Chiquitos; por lo qual el Padre pidiò, y obtuvo el ſer ſeñalado por vno de los primeros, à quien tocalle la ſuerte de reducir aquellos Pueblos Gentiles al

conocimiento de su Criador. Pusieronle à cuidar de la Reducion de Nuestra Señora del Guapay, donde estuvo dos años, logrando mas frutos de paciencia, hambre, sed, befas, y escarnios de los Infieles, que almas para Christo, por ser los Chiriguanàs gente barbara, sobremanera obstinada, à quien ni amedrentan los castigos, ni los beneficios domestician; pues aviendo vsado Dios Nuestro Señor con ellos de ambos medios, yà procurando atraerlos con milagros, y con el fervor de Varones Apostolicos, yà assombrandolos con tempestades furiosas, y rayos del Cielo, y con la carestia, y pestilencia de la tierra, perseveran protervos en su obstinacion. Acostumbrados, pues, estos barbaros à sacudir el suave yugo del Evangelio, por estàr yà enfadados del zelo del Venerable Padre Lucas, y sus Compañeros, fingiendo, que solo avian venido à sus Tierras para juntarlos, y entregarlos à los Mamalucos del Brasil, los echaron del País, y destruyeron la Iglesia, que avian fabricado; por cuya causa se retirò à los Chiquitos en el Pueblo de San Francisco Xavier, donde hallando el terreno mas dispuesto al cultivo de la Fè, asistia à aquellos nuevos Fieles con increíble zelo, y amor: y à la verdad era bien necesario su espiritu, y fervor para acudir, y socorrer las necesidades de aquella Iglesia, affligida no menos de la peste, que de la carestia de todo

lo necesario, no dando treguas, ni de dia, ni de noche à las fatigas, y trabajos, que le reduxeron con vna grave enfermedad al vltimo trance de la vida, con extremo dolor de sus Compañeros, que le veneraban como à Santo, y de los Neofitos, que le amaban como à Padre. Mas en esta affliccion quiso Dios consolar à todos, dandole en breve tiempo entera salud, para que regasse con su sangre aquella nueva Viña del Señor (condicion al parecer precisa, para que la Fè arraigue con permanencia en los campos donde se planta) que en adelante avia de rendir copiosos frutos.

De esta Reducion salia frequentemente el Padre Lucas à discurrir por las Tierras circunvecinas, y andaba à caza de almas por los Montes, y Bosques: y confiando solo en la Providencia Divina, no cuidaba de si mismo, ni de su salud, sucediendole las mas vezes no tener otra cosa de que alimentarse, sino con raizes, ò frutas silvestres. Los trabajos, y fatigas, juntas con ardentissimas fiebres, lo postraban en el suelo, sin tener mas Medico, que la Providencia Divina, ni mas remedio, que la conformidad con Dios, no hallando ni aun vna Choza, en que recobrase en tales lances, expuesto à las injurias del tiempo; pero entonces Dios le llenaba de consuelos el alma, dandole tal vigor à su espiritu, que redundaba en el cuerpo, de tal

manera, que yà ni sentia la enfermedad, ni le rendian las fatigas, antes emprendia los viages mas incomodos, y los mayores peligros, para traer almas al rebaño de Christo. No son estas solamente expresiones mias, sino testimonio de vn Superior suyo, quien dize, que despues de tantos malos tratamientos de su vida, no le pagaba con otra cosa, que con reprehensiones, à fin de que pudiesse freno à sus fervores, que mirados con los ojos materiales, excedian, y passaban los terminos de la prudencia; pero siendo el governado de espiritu superior à toda prudencia humana, sin poder contener su zelo, corria siempre mas, à donde la cosecha de las almas, y de trabajos era mayor. Llegò vna vez à vna Rancheria de Infieles, con el semblante tan desfigurado, tan falto de fuerças, y pobre de vestido, que por burla preguntaron aquellos Infieles à sus compañeros, si era el Padre algun esclavo fugitivo de los Españoles, à quien huviessen tan mal parado à golpes, y azotes. No obstante les predicò el Santo Varon la Fè de Christo, con tanto fervor, y espiritu, que si èl no pudo luego reducirlos, viniendo poco despues otro Misionero, sacò de ellos fruto muy copioso. Y aunque el Apostolico Padre se hazia tan cruda guerra à si mismo, siempre le parecia todo poco, por el ansia de padecer siempre mas, y mas. **Oíase muchas vezes desahogar su coraçon en de-**

scos

scos de mas cruces, y trabajos, y quejarse amorosamente al Señor, porque andaba su Magestad tan escaso con èl en darle aquellos trabajos, y martyrios, que con tanta liberalidad repartia à otros: porque aun no entendia, que Dios le diferia el cumplimiento de sus deseos, para que creciesen los meritos, y adelantasse la gloria de su Criador, sufriendo otras muchas cruces, que le tenia preparadas por llevar su Nombre à otros Pueblos, y Naciones.

El año de 1704. salió en busca de los Puraxís, que se avian retirado à vna espesa Selva, para defenderse de los assaltos de algunos Europeos, que sin temor à las leyes, sobre el seguro de estàr lexos de la vista de quien pudiesse castigar sus excessos, se tomaban la licencia de hazer esclavos à los Payfanos, y venderlos à su gusto como tales; y llegando à donde vno de estos estaba alojado junto à aquellos Pueblos, le recibió con mal semblante, y peores palabras, diciendo al Venerable Padre, que aquel no era tiempo de hazer Misiones, y assi, que se bolviessse, y metiessse en su Reducion, porque si no lo hazia por bien, le obligaria, mal de su grado, à que lo hiziesse. Eran buenas estas palabras para espantar cobardes animos, no para entibiar el zelo ardiente de vn Apostol: y assi, respondiendole el Padre afable, y cortesmente, prosiguiò su viage; **mas no hallò Indio alguno en sus Rancherias, por-**

Cg

que

que todos andaban huídos por los montes, y selvas, y solo se dexaba vèr tal qual , que desde las copas de los arboles exploraba los passos de los Españoles. Esto le obligò à que trepassè por los arboles, para poder llegar à sus alvergues, y cabernas, donde los recogió, y predicò la Fè, y administrò à los niños el Santo Bautismo; y porque con la falta de lluvias se les perdian irreparablemente los sembrados, se echò à sus pies aquella pobre gente, y mas con lagrimas, que con palabras, le pidieron, que si tanto podian con el Dios que predicaba sus suplicas, les alcançasse luego remedio en aquella necesidad. Entenociòse el buen Padre de sus lagrimas, y haziendolos poner à todos de rodillas delante de vna Cruz, y levantadas las manos al Cielo, les mandò pidiessen agua à la fuente de todos los bienes, que es Dios. No se hizo Dios sordo à las suplicas de aquellos nuevos Fieles, y asì les concedió su peticion con lluvia copiosissima. Rabiaba de pesar el demonio, al vèr que se le escapaba de sus garras esta gente, de quien hasta entonces avia estado en pacifica possession, y movió vna tempestad terrible contra el. Saliò vno de aquellos Europeos, de quien poco ha hize mencion, hombre perdido, y cruel, y encendido en colera, por vèr más que nunca perdidos aora sus intereses, maquinò, con el fomento de otros parciales, hazer de vn golpe dos tiros, que

fue-

fueron recoger gran numero de esclavos, y malquistar al Padre Lucas con aquellos Pueblos, de suerte, que jamàs oßasse ponerse delante de ellos. Con este designio passò à los Puraxis, y les dixo, que nõ creyessen à aquel Padre, porque era vn Mamaluco disfrazado en trage de Jesuita; y para que viessen, que dezia verdad, à la buelta (avia passado el Venerable Padre à reducir la Nacion de los Tapacuràs) le haria prender, y cargado de prisiones le remitiria à Santa Cruz de la Sierra. No diò la gente à sus palabras todo el credito que deseaba; pero no obstante, combatidos sus animos de dos diversos afectos, de temor de que en la realidad fuesse Mamaluco, y del amor que le tenian, estaban tristes, y melancolicos. Luego que el Santo Varon supo este enredo, les descubrió los fraudes del enemigo, y procurò aquietarlos con buenas razones. Poco despues diò la buelta con su gente aquel malvado, y afrentando al Padre con palabras llenas de oprobrios, faltò poco para poner en èl las manos. Por vltimo le intimò en nombre de su Magestad Catholica (que en tales empreßas fingen estos malvados la autoridad Real, para abusar de ella quando les està à cuento, ò se atraviesan sus intereses) que se retirasse luego de aquel País, y fuesse à dar razon al Gobierno de Santa Cruz. Este tan pesado lance no descompuso, ni alterò en el Padre Lucas aquella se-

renidad de animo , que siempre mostraba en el semblante ; sino atento solamente à reparar el daño que de aqui se podia seguir , le respondió con aquella intrepida , y santa libertad , que le daba el espíritu de Dios : que sabia bien se enderezaban todos sus designios , no à otro fin , que à hazerle aborrecido de aquella gente , para que en adelante jamàs le admitiesen en sus Tierras , ni le diessen oídos. Que què diria el Pueblo de Santa Cruz , al ver llevar preso à vn pobre Religioso , porque predicaba la Fè? Que no se fiasse de su poder , pues Dios Nuestro Señor , y la Magestad Catholica del Rey , no tenian lexos las armas , aun de aquellos desiertos remotos , para hazerle pagar vn atentado tan temerario , è injusto : y por fin , que no esperasse contrastar con sus embustes la piedad , y zelo de aquella piadosa Ciudad , y de sus Regidores. Replicòle el hombre perdido , con furia , que obedeciesse. Mas el Padre Lucas , no haziendo caso alguno de lo que le pudiesse suceder , por los enredos , y calumnias de aquel hombre descarado , determinò quedarle para deshazer la maquina , fabricada para daño , y ruina de aquella nueva Christianidad. A este tiempo le traxerò los Puraxìs vn Indio Manacica , que hecho esclavo de aquel hombre , avia tenido maña para huirse de èl : y puesto en libertad , se acompañò con los Neofitos. Entendia este Mañacica alguna cosa del Idioma de los Chiquitos : era de

buen

buen entendimiento , quanto cabe en vn barbaro : observaba con atencion las Ceremonias Sagradas , la forma de bautizar , el ponerse de rodillas delante de la Santa Cruz , el levantar las manos al Cielo , las Preces Sagradas , que muchas vezes al dia entonaba el Santo Varon en voz alta ; y pareciendole todo conforme à su genio , y à la razon , procuraba hazer lo mismo. Advertido esto muchas vezes por el Padre Lucas , y coligiendo lo que seria toda la Nacion , por lo que veia en aquel solo , determinò emprender su conversion.

C A P I T U L O X I.

PASSA EL VENERABLE PADRE LUCAS à los Manacicas , quieren matarle los Indios Sibacas , y el Cielo toma por èl la vengança.

A Legres los Indios de que aquel Europeo , aterado del animo del Apostolico Padre , huviesse desamparado el País , sin hazer presa en ellos , como les avia amenazado , penetraron à lo mas enmarañado del Bosque : y Zuriquios , Cacique de aquella Rancheria , le pidió , que fuesse à los Aruporès , que ellos le acompañarian : los hablarèmos , dixo el Cacique , y los entretendremos , para que no se pierdan , y anden descarriados por temor de los enemigos , y todos

dos nosotros los Puraxis, y Tubacis nos juntaremos con ellos para hazer vn Pueblo, en que tu nos puedas doctrinar, y dar el Santo Bautismo: porque de otra suerte nos esparciremos por estos Bosques, de tal manera, que ni tu, ni otros nos puedan jamás encontrar. El Santo Padre, que no deseaba otra cosa, se puso al punto en camino, y llegando allà en pocos dias, hallò la gente tan bien dispuesta à recibir la Fè de Christo, que de vna vez bautizò ochenta, ò mas niños. No quiso por entonces bautizar à los adultos, porque la experiencia le avia enseñado à vsar con ellos de lentitud. De aqui pasó à otra Rancheria, donde falto de fuerças, sin poder sostener tantas fatigas, y trabajos, desmayò de pura flaqueza: y assaltado de vna fiebre ardentissima, se echò debaxo de vn arbol, en vn total desamparo de todo humano consuelo, abandonado aun de los Neofitos Piñocas; y persuadiendose no le restaba mucho tiempo de vida, se iba disponiendo para el vltimo trance. Los Indios del País se dolian grandemente de que por aver los enemigos assolado la Tierra, no tenian con que socorrerle, y reparar su flaqueza; pero hallando por gran ventura vna gallina, se la ofrecieron; mas el Santo Padre rehusò aquel alivio, y quiso resueltamente se guisasse para dar de comer à vn Neofito, que junto à èl yacia enfermo. En este estado se hallaba, quando sintiò en

su

su coraçon, que era voluntad de Dios se ofreciese à llevar su Santo Nombre à los Manacicas, y que con esta oferta se restituiria à sus fuerças. Al punto prometì, no solo darle à conocer à nuevas gentes, sino derramar su sangre por el bien de los proximos, si fuesse esta su voluntad santissima. Agradò al Cielo esta oferta, y al momento se recobró el cuerpo de sus antiguas fuerças, y no aviendo podido los dias antecedentes atravesar bocado, pudo luego comer lo que la piedad de los barbaros le ofrecian: lo qual, aunque mal guisado, fue bastante à recobrarle del todo. Vino à darle el parabien de su perfecta mejoria Pou, Cacique del Lugar, con algunos de sus Vassallos; y el fervoroso Padre Lucas, acordandose de la promessa hecha à Dios, tratò luego de la empresa, y con quantas razones le dictò el amor de Dios, y del proximo, le exortò à que fuesse su compañio en aquella empresa. Pareciòle al Cacique, que este negocio no tendria exito feliz, por ser los Manacicas en valor terribles, y en numero muchissimos, y sobremanera opuestos à los Españoles, pues por la matança reciente que estos avian hecho, tenian jurado de vengarse, no dexando con vida à qualquiera que cayesse en sus manos: que ir allà, era lo mismo que ir à buscar por si mismo la muerte, y que encontraria en el viage tantos peligros,

quan-

quantas serian las agudissimas puntas que ellos avian sembrado por todo el camino, como èl mismo lo avia experimentado el año antecedente, viendose precisado à dar la buelta, por no quedar estropeado. Finalmente, el Cacique, que le miraba como à Padre amoroso, y le reverenciaba como à Santo, por la extremada piedad con que sentia todos sus males, le dixo por vltimo, para apartarle de su santo proposito: *Padre, si te acometieren los Manacicas, con que te defenderàs tu solo?* A lo qual el Apostolico Padre, sacando del seno vn Santo Christo, le respondiò: *Mira (son palabras suyas) mira aqui el Escudo, con que repararè sus furias: Nada temo, porque Christo me ordena, que lleve allà su Santa Ley: No pueden ellos quitarme ni vn cabello, si èl no quiere, y aun quando yo padeciesse esta, que vosotros llamais desgracia, de ser muerto à sus manos, ella serìa mi suma felicidad: si vosotros teneis miedo, podreis quedaros antes de llegar à sus Pueblos: que yo me irè solo: y si me recibieren con buen semblante, bolverè à llamaros; y si no bolviere, os podreis huir. Animados de tan fervorosas palabras aquellos barbaros, respondieron vnanimos, y conformes: *Esso no, no huirèmos nosotros; y si te matan, por el amor que te tenemos, vengarèmos tu muerte, aunque nos hagan pedazos.* Y sin mastardança, tocando al arma el Cacique, escogió vna florida Esquadra de Soldados,*

y se

y se los traxo à la presencia del Padre, en donde cada vno con brio extraordinario prometió morir à su lado, si los Manacicas osassen hazerle algun vltirage.

Pero antes de ponerse en camino, le pidió la gente les predicasse la Ley, que debian professar; que bautizasse à los niños, y pidiesse à Dios agua, porque sus sembrados se perdian por falta de lluvias. Viendo el Padre Lucas, que era justa su demanda, y que sus corazones estaban tan inclinados à lo bueno, hizo el dia siguiente, al romper del Alba, enarbolar vna grande Cruz, aunque mal compuesta de dos leños toscos atravesados, y rodeado de muchos niños, mugeres, y Soldados, hizo oracion delante de ella, representando à Dios Nuestro Señor los meritos de la muerte de su Hijo Jesu-Christo, que le recordaba aquella Cruz, pidiendole por ellos no se negasse à su piedad paternal, y à la grande necesidad de aquellos miserables, embiandoles vna lluvia, que no le costaria mas, que vna insinuacion de su voluntad, para ganar aquellas almas, por las quales su Vnigenito Hijo avia derramado su Sangre sobre la tierra. Aunque tan fervorosa, y eficazmente rogaba, no se movió Dios esta vez à oír tan presto sus suplicas, como lo avia hecho en otras Rancherias, para que con la dilacion de el favor se arrepintiesse el Pueblo, y arrojasse de

Dd

su

su coraçon el odio, y la vengança: por tanto ordenò el Padre, que à la tarde se bolviessè à juntar el Pueblo al pie de la misma Cruz, y con aquella energia, que comunicaba à la lengua vn coraçon abrafado en amor, y zelo, les declarò como Dios es Juez de nuestras acciones, buenas, ò malas, y que las castiga en esta, ò en la otra vida, con penas à ellas proporcionadas: dixoles, Nuestro Señor Jesu-Christo està justamente airado con vosotros, ni quiere oír vuestras suplicas, ni socorrer vuestras miserias, porque aveis sido causa de gravísimos daños, que han padecido los Tapacuràs, y Manacicas; y porque aveis hecho guerras à vuestros parientes los Aruporecas, no perdonando à incendios, y prisiones, y la inhumana matança de tanta gente, pide contra vosotros vengança al Cielo. Jesu-Christo manda en su Ley, que no se cause daño à ninguno, sea amigo, ò enemigo, sino que se perdone de coraçon à qualquiera que nos ofendiere; Es verdad que eran vuestros enemigos, y que avian maltratado vuestras haziendas, pero de vn leve daño no aviais de aver tomado satisfacion con tantas crueldades. Por tanto, mientras no os arrepintièreis de lo passado, y hiziereis cordial amistad con vuestros enemigos, no proveerà Dios vuestra necesidad. No fue necessario mas, para que todos aquellos Indios se pudiesen à punto de caminar: y

Dios,

Dios, atendiendo à las suplicas de su Siervo, apenas avian caminado vna milla, quando empezò à cubrirse el ayre de nubes, y cayò vna copiosísimma lluvia, que con increíble jubilo de la gente llenò los pozos, y assegurò las esperanças de coger abundante cosecha.

Tardaron muchos dias en llegar al Rio Arubaitù, ò como otros le llaman, Zuquibuiquì. Aquí dieron algunas señales de temor los Puraxìs, porque el enemigo infernal, para desvaratar los desìgnios del Misionero, avia persuadido à los Manacicas pudiesen escondidas en la tierra gran numero de puntas de madera durísimma; y descubriendolas los Puraxìs, le suplicaron al Padre diese la buelta, porque sino era evidente el riesgo de quedar muchos heridos, è inhabiles para caminar; y cayeron tanto de animo, que solo Dios pudo infundirles valor para passar adelante. *Confesso* (escribe el mismo Padre Lucas à su Provincial) *que aunque es grande el valor de los Puraxìs, y es tambien grande el amor, y reverencia que me tenían, aunque Infieles, y recién conocidos; con todo esso, solo el brazo de Dios Omnipotente pudo infundirles aliento, y vigor para proseguir, à fin de mostrar, que por medio de instrumentos debiles, y flacos, queria abrir el camino de la salud eterna à aquellos nuevos Pueblos, y Naciones: Y à dos palabras que dixè, se levantò Por*

Dd 2

46

el Cacique, y tras él sus Vassallos: llegados à vna empalizada, pusieron à punto los arcos, y las flechas: de aqui passo à passo, en profundo silencio, por no ser descubiertos antes de tiempo, abançaron por fin. Y aqui es donde confiesa el Santo Varon, que representandosele tan cercana la muerte, temió de fuerte, que se le erizaron los cabellos, por ventura, para que entendiesse, que toda su virtud era de Dios. Confesso (prosigue hablando de si) que experimentè vn natural pavor, considerando, que yo avia de ir delante de todos, y romper el primero las furias de los barbaros, y teñir de mi sangre las saetas envenenadas; pero el deseo de ver à Christo me alentaba en este trance à todo riesgo, aunque con razon temia de mi lo que por humildad decia el Apostol San Francisco Xavier de si mismo, que mis pecados serian mi mas fuerte escudo, que me defendiesse de la muerte. Pero no me daba menos animo, y esfuerço mi Page Diego Neofito, que de solo mirarle, me sacaba las lagrimas de los ojos, y de el coraçon mil afectos de agradecimiento à las llagas del Redemptor, que avia infundido en su pecho, poco antes barbaro, tanto amor para con su Magestad, y su Santa Ley, porque levantadas al Cielo las manos, con vn rostro de Angel, estava ofreciendo à Dios su vida, para perderla en su servicio, y sus sudores para plantar la Santa Fè entre los Infieles. Passaron adelante de la empalizada, y entrados en la Rancheria,

la hallaron sin gente, no viendo por todas partes mas, que incendios, ruinas, cadaveres, y vn desapiadado estrago de hombres. Quisieron bolver atràs los Puraxìs, pero assegurados de vn Payfano, su Interprete, llamado Izù, de que no lexos de alli avia otras Tierras, y mucho mas animados del Padre, que à pie los guiaba, passaron adelante, y descubierta de lexos otra Rancheria, se pararon palidos los Puraxìs, temerosos de algun infeliz suceso, y el Cacique de ellos Pou hizo señas al Padre para que se adelantasse. Iba delante de todos el Santo Misionero, disponiendose à morir con los actos mas encendidos de caridad; y para que el impetu de las flechas no le quitasse de las manos el Santo Christo, se le atò à ellas, y quedandose atràs los Compañeros, solo le seguia el Interprete, el qual à pocos passos, con semblante compasivo, clavò los ojos en el Padre, avisandole del riesgo, en que se metia, y del qual quizàs no le podria librar. Quedaba yà poco de dia, quando entrò con el Interprete en la Rancheria. Apenas le vieron los Payfanos, quando con gritos, y voces descompasadas, mandaron à las mugeres, y demàs chufma, que se huyessen, y ellos echaron mano à las armas, aguardandole con semblante feròz, y con ojos, que despedian llamas. El Interprete Izù levantò la voz, diciendo, no mataffen à aquel hombre, que no

era enemigo fuyo. Soy Misionero (añadiò el Padre Lucas) que vengo à predicar la Santa Ley de Christo. No hizieron los Manacicas caso de quanto les dezia; y sin otra diligencia, se pusieron todos à punto de pelea. A este tiempo se llegó al Santo Padre el Cacique Pou, diziendole à voces: *Nos quieren matar à todos, y nos van cercando, para que ninguno escape con vida.* El Padre Lucas, sin turbarse nada, procuraba animarlos: y la naturaleza, que poco antes lexos de los peligros avia sentido algun miedo, aora de nada temió: *Digo ingenuamente (escribe de sí) que en el mayor riesgo depuse en vn punto todo temor, y oi interiormente vna voz, que me dezia: No morirás aora; y aunque cubierto de vn torvellino de flechas, y rodeado de gente, que se me acercaba para hacerme pedazos, estaba en la Plaza con el Crucifixo en la mano, con tanta serenidad de animo, y de rostro, como si me hallasse en vna Iglesia de Christianos.* Viendo Izù el trance tan peligroso en que estaban las cosas, se puso en medio de sus Payfanos, y pudo tanto con la eficacia de sus palabras, y mucho mas con la gracia de Dios, que interiormente labraba en aquellos coraçones barbaros, è inhumanos, que detuvo sus furias, y apagò todo el odio: despues, aunque muy nuevo en la Fè, habló tanto de Dios, y predicò de su Santa Ley, que aquellos barbaros, assi como estaban con las manos llenas

de

de factas envenenadas, se fueron llegando vno à vno al Padre Lucas; y puestos de rodillas, con humilde reverencia besaron las llagas del Santo Christo. A lo qual ayudò no poco el Cacique de los Puraxis, que en voz alta dezia: *Venid, amigos, à rendir omenage à nuestro Criador Jesu Christo, adorado, y hazcos vassallos suyos.* Espectaculo verdaderamente digno de alabar por èl à la Divina Misericordia! ver à vnos Infieles instruidos pocos dias antes en las cosas de nuestra Santa Fè, y aun no reengendrados en las santas aguas del Bautismo, ser yà Predicadores del Evangelio, y vna Nacion, que no mucho antes avia respiraba solo fiera con vna mudança propria de la diestra del Altissimo, humillada à los pies de Christo: de lo qual no pudo contenerse el Venerable Padre, sin prorrumpir en vn llanto ternissimo todo de alegria, y no cessaba de dar mil gracias à Dios, con tanto mayor fervor, quanto aquel beneficio avia sido mas fuera de toda esperanza. Despues que todos los Payfanos se arrodillaron à los pies de Christo, estando la Plaza llena de gente, se hizieron pazes entre las dos Naciones; y aunque se entendian muy poco, por la diferencia de los Idiomas, con todo avia algunos, que sabiendo algo de la Lengua de los Chiquitos, sirvieron de Interpretes.

Luego el Interprete Izù, dando calor à sus pa-

rien-

rientes, hizo componer vna Cruz, lo mas pulidamente que se pudo, y la enarbolò el Santo Padre, con indecible alegria, en vn lugar eminente, para que fuesse trofeo de la victoria, que el Cielo avia conseguido del Infierno, y señal de la possession, que Christo, y su Fè tomaban en aquel dia de la Nacion de los Manacicas. Y parece que agradò al Cielo esta devota accion, porque los Principales del Pueblo se mostraron luego tan aficionados à lo bueno, que le suplicaron al Padre con efficacissimos ruegos, se quedasse entre ellos para enseñarles el camino de la salvacion eterna: mas por mucho que el Padre Lucas deseaba lo mismo, no les pudo dar gusto por entonces, porque yà entraba el Invierno: pero les diò palabra, que à la Primavera siguiente bolveria à vivir de asiento entre ellos. A otro dia, al rayar el Alva, vinieron todas las mugeres con los niños en los braços para que los bautizasse; y aviendo sabido, que avian venido alli los Indios Curucarecàs, para ajustar pazes con los Manacicas, los hizo llamar; y congregados al pie de la Cruz, extinguiò todo el odio de ambas Naciones con vna fervorosissima Platica, y les hizo efectuar, con juramento, mutua paz, y amistad; y para colmo de sus jubilos, concurrieron alli tambien al mismo tiempo los Zoucas, Sofiacas, Yritucas, y Zaacas, que la misma noche antecedente tuvieron aviso de su

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 217
 su venida; y si se huviesse detenido aqui dos dias mas, huviera visto gente de otras muchas Rancherías, porque en aquel contorno, por la parte que tira al gran Rio Marañon, estàn las Tierras muy pobladas: pero sus compañeros, rezelando que las lluvias no cerrassen los caminos, quisieron bolverse luego, con que se viò precisado el Santo Padre à retirar la mano de aquella mies, que yà estaba sazónada para la siega; y despedido de aquel Pueblo, que sintiò mucho su partida tan improvisa, se previno para dar la vuelta: y queriendo montar à cavallo, le cercaron en rueda todos los Manacicas para servirle, y le quisieron acompañar por largo trecho del camino, con no poca admiracion del Padre Lucas, que jamàs avia visto tal cortesía en las otras barbaras Naciones, con quienes avia tratado.

Es cosa muy ordinaria en la Divina Providencia, que los casos fortuitos sean disposiciones suyas, quando no quiere echar mano de los prodigios para los altos fines que pretende; y tal fue aora la subita resolucion de los Puraxís. Si el Padre Lucas se huviera detenido pocas horas mas en aquella Tierra, fuera inevitable la pelea de aquellos barbaros entre sí; porque aquella noche misma, en la Rancheria de los Sibacas, el demonio, à quien adoran en la misma forma en que se manifiesta, y dexa ver, habló à su Sacerdote (à quien ellos llaman *Mapano*)

mandandole, diessè orden al Cacique, que recogiendo la gente que podia tomar armas, fuesse à dar muerte à aquel Padre, que poco antes avia llegado à los Igritucas (asì se llamaba aquella Rancheria de los Manacicas) porque era su grande enemigo; y añadiò, que no entrassen alli, porque no le hallarian, sino que armandole vna celada en el camino, le aguardassen alli. Obedecieron con toda promptitud, por estàr acostumbrados à executar muchas vezes semejantes ordenes. Pero llegados al lugar, desde donde avian de hazer el tiro, dixo el Capitan al Mapono, que era bien entrar en aquella Tierra, y tomar noticia de què Padre era aquel, y à què fin avia venido: pues no era puesto en razon quitar la vida, à quien ni aun de vista conocian. El Mapono se huvo de bolver loco de dolor, al vèr esta determinacion tan resuelta del Capitan, de que no le pudo apartar con toda la fuerça de sus palabras diabolicas: hablò con grande energia à los Soldados, para que executassen el orden como el demonio queria, porque si no, saldrian vanas todas sus diligencias, y se escaparia de sus manos aquel enemigo jurado de su Dios. Todo empero fue en vano: porque aprobando todos vnanimes la determinacion del Capitan, le fue preciso al Mapono seguirlos, aunque se deshazia de rabia. Aviendo, pues, llegado à aquella Rancheria, preguntaron, que què Padre avia veni-

do

do alli, porque por mandado de su Dios, de quien era enemigo, venian à matarlo. No hareis tal cosa, replicò Chabì el Cacique, pues para executar esto, yo solo era bastante, ni eran necessarias vuestras manos; mas vista la confiança con que aqui se entrò, y oidas sus palabras llenas de amor, no tuve causa para hazerle algun vltirage: presentòme este cuchillo con otras cosas, por lo qual le estoy muy obligado, y tengo con él estrecha amistad. Con los Puraxìs, nuestros enemigos antiguos, he hecho pazes: portanto bolveos de donde venisteis, porque no consentirè, que passéis adelante: y à las palabras añadiò las obras, mandando à los suyos, que puestos en orden, aprestassen las armas. Con respuesta tan animosa se amilanaron los Sibacas, y no queriendo exponerse à la fortuna de vna batalla, en que podian llevar la peor parte, dieron todos la buelta. Querria el Mapono, yà que no se avia logrado el designio de coger al Padre entre sus garras, desfogar à lo menos su rabia con la Santa Cruz, que alli estava enarbolada, y blandiendo la macana, la quiso derribar. Esto tambien le estorvò el Cacique, afirmando, que él tenia de aquel Madero grande estimacion, y aprecio, porque avia visto, que el Padre le adoraba: con lo qual, maldiciendò el Mapono su fortuna, se bolviò à su Tierra, con esperança de averlo à las manos el año siguiente, y hazer en él

E c 2

el

el estrago que descaba, lo qual huviera por ventura executado, si Dios no huviera desvanecido sus designios, queriendo no quedassen sin vengança por mas tiempo los intentos dañados de aquel barbaro apasionado por el demonio, y ganando veneracion, y aprecio el propagador de su Santa Ley, con el castigo proporcionado à gente, que no estima otra cosa, sino lo que vè por los ojos, ò toca con las manos. Fue, pues, el caso, que se encendió por toda aquella comarca vn contagio furioso, que hizo tal estrago en los hombres, que de los complices en los intentos de matar al Padre, ninguno quedò con vida; y lo que causaba mas maravilla, era, que apenas les tocaba la peste, quando desvariando salian fuera de si, y se iban por los Bosques, donde yà por la enfermedad, yà por la hambre, se caian muertos, quedando los cadaveres tan abominables, como si fueran tizonos del Infierno. No passò asì con los niños, lavados con las saludables aguas del Santo Bautismo, cuyos cuerpecitos quedaron blancos, y hermosos, como si aun à ellos se les huviesse comunicado el candor de sus inocentes almas. El primero que cayò en las manos de la Divina Justicia, fue aquel Ministro diabolico, que incitò à los suyos à poner por obra lo que su Dios le avia inspirado. Avia este jurado se avia de beber la sangre del Apostolico Padre, luego que el

tiem-

tiempo le ofreciesse comodidad, sin hazer caso de qualquiera de los suyos, que se lo procurasse impedir; no conociendo, por estàr ciego de su passion, ò no queriendo conocer, que otro Señor mas poderoso, de cuyas manos no podia èl huir, avia de embarazar, y desvanecer sus intentos. La misma pena llevaron otros, que se atrevieron à ultrajar la Santa Cruz, que el Padre Lucas avia hecho levantar en los Tapacuràs, para que en ella tuviesse la gente adonde acudir por socorro en sus necesidades. Llegò alli vn Mapono con otros de su profesion, y à muchos golpes de macana la hizieron pedazos, ultrajandola con quantos escarnios, y afrentas sabe, y puede hazer, y dezir vn zelo diabolico: pero fue muy à costa de los agresores, porque en breve pagaron con muerte desastrada su delito. Los Aruporès, aviendo oido el descarado atrevimiento de aquellos malvados, aunque no tenian noticia alguna de los Mysterios que se obraron en aquel Sagrado Leño, llevaron mal aquella injuria, y aprobaron el castigo, que de ellos avia tomado el Cielo.

(✝)

(✝)

(✝)

(✝)

(✝)

(S)

CAPITULO XII.

DESCRIBESE EL PAIS, Y QUALIDADES DE
 los Manacicas, su Religion, y Ritos de ella.

Para mayor claridad de lo que me resta por referir de las Apostolicas Misiones de este fervorosissimo Operario, es preciso interrumpir el hilo de la historia, para dar vna breve noticia de el Pais, y qualidades de los Manacicas, y despues, de su Religion, Ritos, y Ceremonias. Esta Nacion, que se divide en veinte y dos Rancherias, està situada àcia el Septentrion, dos jornadas del Pueblo de San Francisco Xavier, entre espesos, y grandes Bosques; de suerte, que escribe el Padre Lucas, que por mucho tiempo apenas tuvo alguna vez ocasion de mirar cara à cara al Sol. Tiran estos Bosques de Oriente à Poniente, y rematan en vnas vastas soledades, inundadas la mayor parte del año. Es abundante el Pais de frutas silvestres, y de Fieras, vna de las quales es el Famacosio: tiene este la cabeza de tigre, en el cuerpo se parece al mastin, bien que no tiene cola: es mas feròz, y ligero, que ninguno de los otros animales, de suerte, que ninguno se puede escapar de sus garras; y si alguno, para defenderse de

el

èl, se sube à algun arbol, se juntan muchos en vn momento, caban la tierra, y arrancan las raizes, hasta que caiga el tronco. Para matar à este animal, los Indios vsan de esta traza: juntanse muchos, y levantando vna estacada, se meten dentro de ella: desde alli hazen gran ruido, y estrepito, para llamar aquellos animales, y mientras ellos de fuera procuran echar por tierra la empalizada, los Indios, mirando por las redendijas, los flechan, y matan à su salvo. Hallase alli la bairilla, y tutumã, que es vna especie de cocos grandes, à manera de melones, bien que no es fruto de la Palma, como los cocos, sino de vn arbol muy grueso, que los produce, no en las ramas, sino en el tronco, porque las ramas no pueden sustentar su peso. Bañan el Pais algunos Rios muy abundantes de pesca: el terreno es fertil, y las mieses generalmente son buenas. La gente es de buena estatura, y bien hecha, aunque de color de azeytuna. Ay no pequeña parte del Pueblo, que tiene como en herencia vn genero de lepra, que parece que los cuerpos està cubiertos de escamas de pescado, pero no les causa molestia, ni fastidio. Son en la guerra tan esforçados, y valientes como los Chiquitos, y antiguamente eran vna misma Nacion, y por las discordias se dividieron, de donde les vino el corromper el Idioma Chiquito, y la Ido-

la-

lattia, que no tienen los Chiquitos, la aprendieron de las Naciones confinantes, como tambien el ser Caribes, ò comedores de carne humana. Sus Rancherías las forman con algun genero de arquitectura, con calles, y Plazas bien proporcionadas: tienen tres, ò quatro casas grandes, con repartimientos de salas, y camaras, en que viven los Capitanes, y el Cacique principal. Estas mismas sirven para las funciones publicas de combites, y banquetes, y son juntamente Templos de los Dioses. Las casas de los Particulares están tambien con proporcion, y en ellas reciben à los forasteros que los van à visitar. Y lo que mas admira, es, que para fabricarlas no usan de otro instrumento, que de vna hacha de piedra, con que cortan maderos muy gruesos, aunque con mucha dificultad. Las mugeres ponen mucho cuidado en la fabrica de telas, y vasos de tierra; para los quales dexan por mucho tiempo pudrir el barro, y labran los vasos tan hermosos, y delicados, que al sonido parecen de metal. Sus Rancherías están poco distantes vnas de otras, y por esso es frequente entre ellos la comunicacion, los combites, y la embriaguez. Quando los de vna Rancheria quieren hazer algun banquete à los de la otra, el Cacique embia à convidarlos con algunos Mensageros, y en su casa se hazen los bayles, y danças generales. El orden

que

que tienen en todas las funciones publicas, es este. El Cacique toma el primer lugar; el segundo, es de los Sacerdotes, el tercero, de los Medicos; el quarto, de los Capitanes; y despues de ellos se asienta el resto de la Nobleza. Al Cacique, no solamente dan esta preeminencia, sino que le rinden entera obediencia, y vassallage; fabricanle sus casas, cultivanle los campos, y le mantienen abundante mesa de todo lo bueno, y mejor del País. El solo manda, y castiga con gran rigor à los Reos, quebrandoles los huesos con horrendos bastonazos. Las mugeres rinden tambien obediencia à la muger principal del Cacique (el qual tiene quantas quiere.) Paganle el diezmo de la pesca, y de la caza, à la qual no salen, sin aver primero pedido licencia al Cacique. El gobierno va por sucesion, y el hijo primogenito del Cacique gobierna à los jovenes, y se cria con espíritus generosos, y señoriles; y quando llega à edad de manejar los negocios publicos, gobierna en lugar de su Padre, que dà al hijo la investidura, y possession del gobierno, con muchas ceremonias, y ritos: mas no por esso los Vassallos pierden el amor, y respeto al Señor pasado; antes, quando passa de esta vida, le hazen solemnissimas exequias, con infinitas supersticiones, y llantos; y su sepulcro es vna bobeda soterranea, bien fortificada con palos, y con piedras.

Es

dras, para que la humedad no corrompa los huesos, y la tierra no le sea pesada.

En quanto al numero, son muchísimos, repartidos en Rancherías numerosas, porque el País de los Manacicas forma vna como piramide, que se estiende desde el Mediodia al Septentrion, en cuya extremidad viven ellos; y en el medio habitan otros Pueblos, tan discordes en el Idioma, quanto conformes en su vida barbara. Bases de esta piramide son: la de Levante es de las Quimomecas; y de los Tapacuràs la del Poniente. Despues por la vanda del Norte, dexando fuera à los Puizocas, y Paunacas, la ciñen dos grandes Rios, llamados Potaquissimo, y Zununaca, à los quales rinden tributo, con sus aguas, otros muchos Arroyos, ò Riachuelos, que atraviesan, y fecundan el País. Las primeras Rancherías de àcia Levante son las de los Eirinucas, Mopoficas, Zibacas, Jurucarecas, Quiviquicas, Cozocas, Subarecas, Ibocicas, Ozonimaaca, Tunumaaca, Zouca, Quitescuca, Osaaca, Matzupinica, Totaica, Quimomeca. Por el Poniente están las de Zounaaca, Quitemuca, Ovizibica, Beruca, Obariquica, Cbobococa, Monocaraca, Quizemaaca, Simomuca, Piquica, Otuquimaaca, Ointuaca, Bararoca, Quimamaca, Cuzica, Pichazica. Estas Rancherías, y quizás muchas mas, de que aun no se tiene noticia, están situadas al pie de esta pi-

ramide: y tirando de aqui àcia la punta al Norte, se encuentran Quimiticas, Zouca, Boviruzaca, Sepeseca, Otaroso, Tobaizica, Munaisica, Zaruraca, Obisificca, Baquica, Obobizocca, Sofiacca, Ottenema, Otigoca, Barayzipunoca, Zizocca, Tobazica. A estos están confinantes los Zibacas, que hasta aora no han sido jamás acometidos, ni robados de los Mamalucos, que han destruido, y assolado lo restante del País, que se estiende àcia el Rio Paraguay. Entre Levante, y Septentrion, detrás de los Zabicas, habitan, bien que distantes muchas leguas, los Parabacas, Quiziacas, Naquicas, y los Mapasinas, gente valerosa, pero destruida en buena parte de cierto genero de paxaros, llamados Perescucas, que viven debaxo de tierra, y aunque del tamaño ordinario de vn paxaro, son de tan extraña fuerza, y fiereza, que en viendo algun Indio, dàn sobre él, y le matan. Enfrente de estos están los Mnochozuus, los Picozas, que andan brutalmente desnudos, aun las mugeres, que solo traen pendiente del cuello vna faxa para acomodar los niños. La Nacion de los Tapacuràs se estiende entre Poniente, y Septentrion, y viven tambien à lo animal, totalmente desnudos, y à mas de esso comen carne humana. Están muy cercados à estos los Boures, Oyures, Sepes, Carababas, Payzinones, Toros, Oimunaisis, Penoquis, Jovatubes, Zutimus,

Oyurica, Sibú, Otezoo, Baraisi, Canamasi, Comaño, Mochosi, Tesu, Pochaquiunape, Mayeo, Omenafisopa, Omemoquisoo, Botaquichoca, Ochizirifa, Jobarufica, Zafuquichoco, Tepopechosifos, Sosoaca, Zumonocococa, y otras muchísimas, de que aun no se ha tenido distinta relacion.

En quanto à la Religion, Ceremonias, y Ritos de que vsan, se puede dezir, que es vna de las mas supersticiosas, que ay entre tantas Naciones de estas Indias Occidentales. Pero antes de referir lo que toca à su falsa Religion, dirè brevemente lo que tienen de la verdadera, bien, que mezclados con muchos errores, y fabulosas invenciones. Tienen algunos vislumbres de la predicacion del Apostol Santo Thomè, que publicò en estas Provincias el Evangelio, y tambien tienen alguna confusa noticia de la venida del Redemptor al Mundo. Creen, por tradicion de sus mayores, que en los siglos passados vna bellissima Señora concibió vn hermoso Niño sin obra de varon. Crecido en edad este Niño, obrò cosas maravillosas, que le ganaron el estupor, y asombro del Mundo, como eran sanar enfermos, resucitar muertos, dar vista à ciegos, pies à tullidos, y vencer otros impossibles à las fuerças naturales. Finalmente, vn dia dixo à vna numerosissima turba, que le seguia: Veis, que mi naturaleza es diferente de la vuestra: y levantandose en el ayre à
vis-

vista de todos, se transformò en este Sol, que aora vemos. Los Sacerdotes (que como abaxo dirèmos vuelan quando quieren por el ayre) dizen al Pueblo, que es el Sol vn hombre luminoso, aunque nosotros desde la tierra no discernimos sus facciones, ni el semblante. Esto es lo que saben del Mysterio de la Encarnacion: mas no por esso dån veneracion alguna à aquel Personage, que obrò cosas tan estrañas, y solo adoran à los demonios, no en figura de piedra, leño, ò metal, sino monstruosísimos, como se dexan ver de estos Indios; y de esto estàn tan contentos, y jaçtanciosos, que dån en rostro à los nuevos Christianos con su simpleza, en honrar en las pinturas, y estatuas Dioses mudos, y ciegos, que no ven, ni hablan, ni oyen. Ni se contenta el demonio con solo hazerse adorar de esta gente, vsurpando la adoracion, y culto, que se debe al verdadero Dios, sino por escarnio, y injuria de la Iglesia de Christo, ha querido en este rincón ultimo del Mundo remedarla, transformandola en vn ser monstruoso, convirtiendo los Mysterios en fabulas, los Sacramentos en supersticiones, las Ceremonias en sacrilegios. Y primeramente les enseñò vna tal Trinidad de Dioses principales (à distincion de otros de menor autoridad, y credito) Padre, Hijo, y Espiritu, no Santo, colateral de aquellos dos: llamase el Padre, Omequeturiqui, ò Uragoxoriso,
el

el Hijo *Urafana*: y el Espiritu, *Urapo*. Tienen tambien otro diablo, remedo de la Santissima Virgen, que fingen es Madre del Dios *Urafana*, y muger de su Padre *Omequeturiqui*. Dexase ver esta Diosa con rostro resplandeciente, transfigurandose en Angel de luz: los Dioses aparecen horribles, y sucios: la cabeza, y el rostro de color de sangre, orejas de jumento, la nariz chata, ojos en extremo grandes, de que despiden ardientes llamas: los cuerpos de color resplandeciente: el vientre le ciñen vivoras, y dragones. El primero que habla es *Omequeturiqui*, y esto con voz alta: el segundo es su Hijo, y habla con las narizes: el ultimo habla *Urapo*, y tiene vna voz semejante à vn trueno: el Padre es el Dios de la Justicia, y castiga à los malos, yà con vn palo, yà con otro instrumento semejante: el Hijo, y el Espiritu son los Abogados, pero mucho mas la Diosa. El Templo para estas Deidades es, como yà dixè, el Palacio del Cacique, adonde ellos vienen quando ay Junta General del Pueblo, ò se hazen solemnes exequias. En estas fiestas ordena el Cacique à los suyos, que texan gran numero de esteras, y hecho de ellos vnas grandes cortinas, cubren, y cierran vna parte de la sala, y este es el *Santa Sanctorum*, en que entran los Dioses, à quien con nombre comun llaman *Tinimaacas*, que saliendo del Infierno, fingen que baxan del Cielo, y tur-

ban-

bando con ruido descompassado todo el ayre, tiembla la casa, y toda aquella tapiceria, ò cortinage de esteras. El Pueblo, que està bebiendo, ò baylando, le saluda, y dà la bien venida con gritos descompassados, y mucha algazara, diziendo: *Tata equice?* Padre, yà has venido? à que responde el con el titulo de *Panitoques*; esto es: *Hijos*, què hazeis? *Estais bebiendo, ò comiendo?* *Bebed, y comed, que me dais grande gusto, y tengo de vosotros gran cuidado, y providencia: yo he criado la caza, y la pesca, y quanto bueno ay para vosotros.* Con estos tres Dioses vienen, para cortejarlos, vna tropa de demonios, y en señal de respeto, y reverencia, estàn en pie: Los Indios creen, que estas son las animas de sus enemigos, con quien tienen guerras, y tambien otras gentes estrañas. A este tiempo que hablan los Dioses, el Pueblo se està quieto, y en silencio, asì para oir sus Oraculos, como tambien porque al principio afectan seriedad, hasta que la *chicha*, (que es su bebida) les calienta la cabeza; despues de lo qual se figuen los bailes, las riñas, las heridas, y muertes, de que hazen gran fiesta aquella maldita canalla de Dioses: y quando ven que se pàran, procuran atizarlos, diziendo: Què es lo que hazeis, fieles mios? Mucho silencio es este; por què no bebeis, y bailais? y al punto el Sacerdote, ò *Mapono* se reviste de gravedad, y en nombre de los Dioses

les

les manda que beban, y bailen, y llenen de ruido la Iglesia, para que ninguno se muera de tristeza.

Tambien muestran tener sed estos Dioses, y para refrigerarla piden à los Indios de beber. Para esta honra se levantan en pie el Indio, è India mas ancianos, y venerables de todo el Pueblo, con vna taza llena de flores, y esmaltes, hecha solamente para que beba aquella Deidad fingida: le dàn con la mano derecha tres vezes à beber, y con la siniestra levantan la estera. Saca el demonio vna mano muy sucia, y con vnas muy largas, con que toma la taza, y beben todos tres por su orden; bien, que su modo de beber es mas proprio de brutos, que de hombres, y mucho menos de lo que se fingen. Despues Urasana toca dentro del Tabernaculo vna sinfonia, que se oye bien lexos, à la qual corresponden con bailes sus devotos. A ninguno es licito mirar al Santa Sanctorum, sino solo al Mapono, ò Sacerdote, que es vn gran hechizero, ù hombre diabolico; y si alguno de los otros hechizeros de menos ciencia, y menores proezas en el oficio, quiere echar la vista dentro para verlos, le detiene el Mapono, amenazandole, que pagará al momento su delito con la vida. Solo el Mapono es el valido, y el confidente, y es quien obra cosas estrañissimas. En cada Rancheria ay vno, ò dos, y à vezes mas. Entra este à recibir audiencia de los Dioses, y se sienta

à la par con ellos. Proponeles sus dudas, oye los oraculos, y las profecias, y tal vez las oye tambien el Pueblo, porque suelen hablar en voz muy alta. Quando el Pueblo està en el mayor fervor de sus bailes, y grescas, sale de la Audiencia el Mapono, y declara las respuestas, que las mas de las vezes son de buenas fortunas, de lluvias, de buenas cosechas, de caza, de pesca, y de todo lo que à ellos mas les agrada, aunque las mas de estas fortunas, y dichas les salen vanas, y mentirosas, de fuerte, que algunos mas arrestandos, al oir tales promessas, responden con risa: los Dioses han bebido bien: mas si estas palabras llegan à oidos del Mapono, sale con furia diabolica del Tabernaculo, amenazandoles muertes, tempestades, y rayos, con que les haze callar. Muchas vezes vsa tambien el demonio provocarlos contra los confinantes, ordenandoles, que assalten sus Rancherias, hagan estrago en la gente, y roben, y saqueen sus haziendas, con lo qual estàn siempre en continuas rebueltas. Algunos pocos, aun con ser rudos, y barbaros, advierten los fraudes, y engaños diabolicos: pero los mas creen nacer esto de la gran providencia, y amor, que sus Dioses les tienen, no obstante que toquen con la experiencia, que al mejor tiempo son de ellos abandonados, y vencidos, y despojados de sus enemigos. Acabados los oraculos, se hazen las

ofrendas de la pesca, y de la caza, y aquellas diabolicas Magestades, en señal de agradecimiento, llegan alguna cosa à la boca. Despues vuelan con el Mapono por el ayre, temblando à este tiempo tanto la Iglesia, que parece se viene al suelo. Desaparece por mucho tiempo el Mapono, fingiendo que se vâ con sus Dioses al Cielo. Buelve despues conducido en brazos de la Diosa *Quipoci*, en cuyo seno descansa, y duerme, mientras ella canta; y aunque la oyen, no se dexa ver de ellos, porque se està retirada dentro del Tabernaculo. Hazen todos mucha fiesta, en señal de grande alegria, por su venida, y la tratan como Madre de Dios, de la manera que nosotros à la Virgen Santissima. Danle la bienvenida con mil titulos de afecto, y reverencia: à que ella corresponde llamandolos hijos, y dizien-
doles, que es su verdadera Madre, que los defiende de la indignacion de los Dioses, que son crueles, y sangrientos, molestandolos con enfermedades, y desventuras. Por esto la invocan frequentemente en sus afficciones, aprietos, y calamidades, y ella viene, y los consuela, y confabula con los otros Dioses, quando viene en su compañía. Parece este diablo mas humano que los otros; mas al fin es de la misma raza, y tan cruel como ellos. Quando està en el Tabernaculo, canta con mucha melodia, mientras bailan las mugeres, siguiendo, y repitiendo es-

tas el canto de la Diosa, cuyo contenido es sus guerras, y victorias. Siguese despues la ceremonia del brindis, y de las ofrendas, y luego vuela por los ayres, con grande aplauso, y fiesta del Pueblo. Pero esta Diosa no se lleva consigo al Mapono, como lo hazen los otros Dioses; antes bien, no siempre que el Mapono baxa del Cielo, viene en brazos de la Diosa. Son muchos sus viages, y sus funciones. Baxa tal vez en medio de la Iglesia en la mayor bulla del Pueblo, que se assombra, y desordena, por el ruido, y estrepito que haze, cortejandole, y trayendole en sus manos vna gran tropa de demonios, los quales no pocas vezes se suelen burlar de èl à costa suya, porque de lo mas alto del Templo le dexan caer à plomo en tierra muy maltratado, y à pique de morir, como no ha mucho que sucediò en la Tierra de los Mopooñicas. La postura del cuerpo para volar, es en forma de alas, y en pie, derecho quando vuela àcia arriba; y cabeza abaxo, quando baxa à la tierra. Fuera de estos Dioses adoran otra casta de Deidades, à quien llaman *Istivus*, que quiere dezir, Señores del agua. Su exercicio es andar por los Rios, y Lagunas, llenandolos de pescados, para el mantenimiento de sus devotos. A estos *Istivus* invoca la gente en las pescas, incensandolos con humo de tabaco, de que vsan para aturdir los pezes: y si logran buena pesca, agradecidos al be-

neficio , van al Templo , y les ofrecen alguna porcion de pescado , con los mismos ritos , que à los otros Dioses.

Tales Deidades , y tal Religion tienen Sacerdotes semejantes. Al principal llaman *Mapono* , y es el Maestro , con quien el Pueblo consulta las cosas de su conciencia , y à quien manifiestan sus necesidades : de las quales haze relacion en el Consejo de los Dioses , y les solicita el remedio. No habla solamente en la Iglesia con los demonios , sino que ellos se dignan tambien de visitarle en su casa , y tratarlo con toda afabilidad , y cortesia. En estas visitas lo pagan las mugeres del *Mapono* , que se ven obligadas à huir , por el espanto , y terror de aquellas horribles , y monstruosas visiones. Por esto , no solo es respetado , sino tambien temido de todos , pudiendo à su antojo causar daño , y matar à quien quiere ; y para hazer mayor ostencion de su poder , tiene la casa llena de viboras , y serpientes ; y quando buelve à casa de sus funciones eclesiasticas , viene acariciando en sus brazos semejantes animales. La forma de consagrarle , y las ceremonias de que usan para esta funcion , son estrañas , y conformes al que ha de servir à tales Deidades. Es el *Mapono* la persona mas venerada del Pueblo ; y de la misma manera que al Cacique , se le dan à él los diezmos de la caza , y de las co-

se-

secas. Vive en vna casa bien labrada , quanto cabe en la industria de aquellos barbaros , y à vezes , por gozar con mas frecuencia de las visitas del Cielo , se retira solitario al yermo. Los que quieren entrar en este oficio , antes de tener barba , empiezan à aprender las ceremonias , y à acostumarle à tratar con los Dioses. Para esto suele el *Mapono* mas venerable coger en brazos al aprendiz , ponerle à mirar à la Luna , quando està llena , estirarle los dedos , mandandole , que se dexen crecer las vñas , llevarle por los ayres , y ponerle en el seno de la Diosa *Quipoci* : buelve el miserable de aquellos extasis , affigido , y desmayado , de suerte , que apenas , despues de muchos dias , recobra sus fuerças. Fuera de esto , observan rigurosísimos ayunos , y abstinencia perpetua de ciertos animales , y frutas , singularmente de la granadilla , que vulgarmente llamamos *Flor de la Passion* , por estàr retratados en ella los Instrumentos de nuestra Redempcion. Ni se contentan los demonios de ser reverenciados de sus Sacerdotes con ayunos , y penitencias ; antes bien mandan hazer rigurosos ayunos à todo el Pueblo. Uno , entre los otros , es semejante à los nuestros , y es el que se guarda en la dedicacion del Templo , en que por espacio de cinco dias no se puede comer carne ; y vestida de luto la *Rancheria* , se prohiben las músicas , ban-

quet

quetes, y bayles. Guardase estrecho silencio, y no se gasta el tiempo en otra cosa, que en texer esteras para adorno del Tabernaculo. El vltimo dia se pone en la Iglesia mesa franca, abastecida de lo mejor del País. Para dar principio à la fiesta, la vieja mas devota, y al parecer mas santa, saludando al Cacique, con reverente inclinacion, baxa la cabeza, que hiere el Cacique ligeramente tres vezes con vna piedra curiosamente labrada: despues dà buelta de rodillas à todo el Templo con grandes suspiros, y devocion: luego el Mapono bendice todas las partes del Templo para santificarle, y con otras ceremonias, que serìa largo contar, consagra aquel lugar: y por vltimo se fenece la fiesta con vna gran comida, y celebrando vn solemne festin de musicas, y bayles.

Acerca del vltimo fin, y eterna bienaventurança, tienen estos ciegos Idolatras muchos errores. Creen la inmortalidad de las almas, à quien llaman *Oquipau*, y que han de vivir, y gozarse eternamente en el Cielo, à donde las llevan sus Sacerdotes. Quando alguno muere, le celebran sus exequias; mas, ò menos, segun su esfera. Despues la madre, y muger del difunto vãn al Templo con su ofrenda, poniendose cerca del Tabernaculo. Vienen luego los diablos, y fingiendose el vno ser el alma de el difunto, consuela à la muger con palabras tier-

nas,

nas, y afectuosas, dandola esperanças de que en breve se bolveràn à ver en el Parayso: luego el Mapono rocía el alma con agua, para limpiarla de las manchas de los pecados, como vsamos nosotros con el agua bendita; y con esto se despide el alma de su madre, y muger. Al punto el Mapono se la echa acuestas, y buelta en alto, quedando la muger llorando su desventura, hasta que tiene noticia de su marido. Buelve el Mapono, despues de largo rato, con alegres nuevas, diziendola, que enjague las lagrimas, dexede llorar, y deponga el luto, porque su marido queda gozando de la vision beatifica de los Dioses, y la espera, para que la haga compañía eternamente en el Cielo. Es cosa digna de saberse la jornada que haze el Mapono con el alma, y lo que esta padece, hasta llegar al Parayso. El País por donde passa es todo Selvas, Montañas, y Valles, por donde corren muchos Rios caudalosos; y por los remansos de Lagunas, y grandes pantanos, para cuyo passage se gastan muchos dias, con gran dificultad se llega à vna encrucijada de muchos caminos, junto à la qual corre vn grande Rio, sobre que ay vn puente de madera, en el qual assiste de dia, y de noche vn Dios, llamado *Tatusiso*, cuyo oficio es passar por aquel puente las almas, y ponerlas los Maponos en el camino del Cielo. El traje, y porte de este Dios, es

pung

puntualmente aquel, con que la fantasia loca de los Poetas representa à su Charonte: palido el semblante, la frente horrorosa, sin cabellos la cabeza, cubierto de llagas, è inmundicias el cuerpo, y por vestido vn trapo, con que cubrirse honestamentè. Este Dios jamàs baxa à la Iglesia à oir las supplicas de sus devotos, porque su officio nunca le dà treguas, pues à todas horas tiene viandantes que passar. Sucede muchas vezes, que mientras passa el Mapono con el alma, especialmente si es de algun muchacho, la pide Tatusiso que se pare, para limpiarle de las inmundicias; y si aquel lo rehusa, lo sufre vnas vezes, pero no pocas, encendido en colera, coge al alma, y la arroja para que se anegue en el Rio. De aqui dizen que se originan mil desgracias en el mundo; y para que estos desatinos sean creidos de la gente, se vale el demonio de algunos successos naturales, para que se confirmen aquellos miserables en su creencia. Poco ha que sucediò en la Tierra de los Jurucarès, que deshaziendose el Cielo en copiosissimas lluvias, se perdian los sembrados. Afligida, y desconsolada la gente, suplicò al Mapono preguntasse à sus Dioses la causa de este infortunio: A que respondieron, que yà la sabian; y era, que llevando al Cielo el alma de vn niño, cuyo padre vivia alli, tratò con poca reverencia à Tatusiso, y no se quiso dexar limpiar:

piat: por lo qual, enfurecido aquel Dios, la echò en el Rio. Oyendo esto su Padre, hubo de salir fuera de sí de puro dolor, y se afligia tanto, que causaba compafsion, porque le amaba como à su misma vida, y yà que no avia podido gozarle en este mundo, se consolaba à lo menos, juzgandole yà feliz, y bienaventurado en el Cielo. Alentòle el Mapono, dandole buenas esperanças, si le aprestaba vna Barquilla, en que ir à sacarle de lo profundo del Rio. Aprestò luego el Padre vna Canoa, y el Mapono, cargandose la en sus espaldas, volò por los ayres, y desapareciò: poco despues se serenò el Cielo, con lo qual bolviò el Mapono con alegres nuevas; pero la Canoa jamàs pareciò. El Parayso donde descansan las almas, es bien pobre de contentos, y placeres. Fingen que ay en èl ciertos arboles muy gruesos, que destilan vn genero de goma, con que se mantienen las almas: y que ay monos, que en el aspecto parecen Ethiopes: que ay tambien miel, y algun poco de pescado: dà bueltas por todo aquel lugar vna grande Aguila, de quien fingen muchas fabulas ridiculas, dignas de compafsivo llanto, por la ceguedad de esta gente. Tantos son los Dioses, quantas son las mansiones en su Parayso: pero la de la Diosa *Quipoci* haze muchas ventajas à las demàs, en comodidades, y riquezas. Los *Isinucas*, è Dioses del Agua, tienen

abastecido el Cielo de pescados, platanos, y papagayos; y aqui gozan de su eterna bienaventurança, los que mueren ahogados en los Rios, à los quales por esto llaman *Afineeràs*: à los que mueren en los Bosques, y Selvas, llaman *Tiriticùs*; y à los que mueren en su casa, *Posibacas*; poniendo el merito, no yà en las obras, sino en la diversidad de lugares, en donde los coge la muerte. Baste aver insinuado esto de la barbara idolatria de los Manacicas, para que se pueda hazer algun concepto de los trabajos, y fatigas, que padeciò el Venerable Padre Lucas en ganarlos para Christo.

CAPITULO XIII.

CONTINUA EL VENERABLE PADRE LUCAS
Cavallero su Mission de los Manacicas.

Viendo el fervorosissimo Operario vn nuevo campo, en que sembrar la palabra Evangelica, para recoger no menos almas para el Cielo, que merecimientos para si mismo, deseaba poner quanto antes manos à la obra: no obstante considerando sabiamente, que era necessario assistir tambien à tantos Cathecumenos, como avia en el Pueblo de San Francisco Xavier, y que era mejor tener pocos, y bien doctrinados, que muchos, è igno-
ran-

rantes, que aunque se ganan facilmente, con la misma facilidad tambien se pierden, se resolviò à gastar la mayor parte de aquel año en este exercicio, usando de todas las industrias de su caridad, y de su zelo en desarraygar de los Xavieristas la barbarie, la lascivia, la embriaguez, y quantos males trae consigo la vida brutal, è imprimir en ellos las virtudes, y buenas costumbres, que se requieren, para vivir como Christianos. No obstante en medio de este afan, hizo algunas correrias por los Países descubiertos, fomentando en aquella gente los deseos de recibir el Santo Bautismo, y juntamente tomando noticia de quantas eran las Rancherias, las Lenguas, y el numero de los Indios del País: y teniendo distinta relacion de todo, meditaba emprender el año siguiente con mas calor el negocio de su conversion, y en serenandose el tiempo, penetrar la Tierra mas adentro: pero le frustraron en parte estos designios los achaques, que le affligieron largo tiempo, y las suplicas de sus Neofitos de San Xavier, que le rogaron mudasse la Reducion à otro Lugar, à causa de ser el Clima, que al presente tenian, notablemente nocivo à la salud. Por este motivo no pudo antes de mediado Octubre, quando yà el tiempo amenazaba con lluvias, salir con algunos de los mas fervorosos: los quales, confortados antes en el alma con el Pan

Divino de la Eucaristia, avian ofrecido la vida por anunciar el Santo Nombre de Dios, à los que vivian en las obscuras tinieblas de la infidelidad. Iban estos empero tristes, y desconsolados, por estar persuadidos no avia de tener buen fin su viage, yà por las muchas lluvias con que se anegaban las campañas, yà por aver hallado el camino sembrado de agudissimas puntas, clavadas en el suelo con sutil astucia por los enemigos de la Fè, para retraerlos de passar adelante. Presto se desvanecieron estos temores, porque à pocas leguas no hallaron yà estas puntas, y las tempestades del Cielo no passaban muy adelante, antes apenas hallaban agua para beber; y aviendo con gran trabajo subido vna montaña muy agria, no tuvieron en dos dias con que apagar la sed, sino con la humedad del barro, que exprimido, mas parecia comida, que bebida. Mas Dios Nuestro Señor, que nunca en las necesidades desampara à los suyos, acudiò à la del Pad. e Lucas con copia de agua clara, y cristalina, que fuera de toda esperança hallò en el concabo de vn arbol. Finalmente, aviendo llegado à las primeras Rancherías, hallò aquella gente constante en sus primeros intentos, y solo huvò que hazer en allanarles vna grande dificultad, y era quitarles las discordias, y ponerlos en paz: porque entre las otras perversidades, à que los incitaba el enemigo infer-

nal,

nal, era vna irritara vnos contra otros, y sembrar discordias entre ellos, para tener ganancia de almas. Hablòles con grande energia de las utilidades de la paz, descubriendo los fraudes, y engaños del enemigo, que nada deseaba mas, que tenerlos por compañeros de sus maldades en esta vida, y de las eternas penas de el Infierno en la otra. Convencidos aquellos barbaros de las razones, y movidos de las suplicas del Apostolico Padre, prometieron hazer las amistades con las Tierras confinantes, y luego con las mas remotas. Aviendose detenido para esto alli dos dias, passò adelante, acompañado de algunos Paylanos. Un dia entero gastò en passar vna fragosa montaña, con grande trabajo, y riesgo, no de los Indios acostumbrados à trepar facilmente por las peñas, sino del Padre; y siendole preciso hazer alto à la falda, no hallò con que desayunarse: por lo qual vn Christiano, de Nacion Manacica, movido de compasion, quiso componerle vnas yervas, que eran las delicias de sus Dioses; mas por mucho que estuvieron al fuego, jamas se pudieron cocer. No obstante la carestia, y la hambre, se las hizo sabrosas; y sonriendose, dixo: *Grande hambre, y mucho calor tienen en el estomago estos Dioses, que con tales viandas se alimentan.*

Llevando mal el demonio tanta constancia en el Santo Misionero, procurò, con todo el esfuerso

pos,

posible, desvanecer sus designios, y à haziendo que los Indios perdiessen el camino, y à embarazandole los passos, y à haziendole rodar del cavallo, y à hiriendole con las ramas de los arboles; y en suina, hasta las espinas, y abrojos le maltrataron el cuerpo, y los tabanos, con sus agudísimos aguijones, le mortificaron de fuerte, que apenas podia tenerse en pie, y era necesario, que los Neofitos le desmontassen, y subiessen à cavallo. Finalmente, à pesar del Infierno, llegó à vista de los Zibicas; pero antes de entrar en la Rancheria, embió delante à *Numani*, Christiano fervorosísimo, para que reconociesse si estaban dispuestos à recibir la Fè: no tuvo este mucho que hazer, porque la muerte desgraciada de los que el año antecedente avian ossado poner en èl las manos, les avia persuadido, que el Siervo de Dios era amigo estrecho del demonio, y que por tanto se le debia hospedar, no por algun provecho de sus almas, sino para que no les causasse algun daño corporal. Viendo el buen Padre Lucas, que avia alli poca esperança de sembrar la semilla Evangelica, à causa de la mala opinion, que de èl tenian, se encomendò à sî, y al Cacique à la suave, y poderosa gracia del Espiritu Santo; y llamandole à parte, procurò lo primero, con el mejor modo que pudo, quitarle de la cabeza aquel error, y despues le manifestò el fin de su venida, y

èl bien que recibiria, si abrazasse la Santa Ley de Jesu Christo. Mientras le hablaba el Padre, penetrò Dios el alma de aquel barbaro con vn rayo de divina luz; de suerte, que aun no bien enteramente discipulo, salió à predicar como Maestro en su Pueblo, que no necesitaba mucho del magisterio de sus palabras, quando le sobraba el exemplo de su Mapono para inducirle à hazer lo mismo. Era este joven hijo de aquel que avia jurado beberse la sangre del Siervo de Dios, si el Cielo con la muerte no le huviesse atajado los deseos. Para ganar à este à la Santa Fè, se empeñò vn Christiano, joven tambien, y su Paysano, llamado Diego, y à pocos lances le reduxo, porque no le avia aun corrompido el coraçon la malicia: y mas por ignorancia del entendimiento, que por mala disposicion de la voluntad, no seguia lo bueno, porque no conocia la verdad. Aviendo ganado aquella noche à dos de los Principales, no tardò mucho el Pueblo en juntarse todo el dia siguiente; y despues de vn largo razonamiento de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y de las obligaciones para vivir christianamente, hizo el Santo Varon levantar vna Cruz, y junto à ella armar el Altar portatil, con las Imagenes de Christo Nuestro Señor, de la Santísima Virgen, y de San Miguel Arcangel; y arrodillados todos, las adoraron profundamente, gritando en alta voz: *Jesu Christo Se-*

*ñor Nuestro, vos sois nuestro Padre: Maria Santissima, vos, Señora, sois nuestra Madre; y no contentos con esto, repitieron lo mismo con gran fiesta, y alegría, y con danças, guiadas mas de la devocion, que del arte. Con este espectáculo lloraban de alegría los Neofitos, dando mil gracias al Redemptor, de cuya sangre se veían tan claros, y manifiestos los efectos en la conversion de esta gente: pero incomparablemente mayor era el jubilo del Padre Lucas, que inundado el coraçon de celestiales consuelos, bolviendose à mirar al Cielo, exclamaba: *Contentome, Dios mio, en paga de mis trabajos, y sudores, con ver que las criaturas os reconocen por su Criador, y Señor. Solo con que estas os amen, y os adoren, no quiero otro galardón.* Quanto agradassen à Dios estas sus ofertas, no me es licito escudriñarlas; y por ventura, en premio de acto tan generoso, concedió su Magestad à algunos de estos barbaros vn dón tan excelente de Fè, que antes de recibir el Bautismo, la conservaron incorrupta, y quisieron mas perder con el martyrio la vida, que negarla. Singularmente es digna de eterna memoria la persecucion que sufrió del comun enemigo el Mapono: la qual, haziendo vna breve interrupcion, quiero referir aqui, aunque sucedió años despues. Pesabales mucho à los demonios verse despojados del dominio de aquella Rancheria, que por muchos siglos ayia estado à su*

de

devocion: usaron de toda su astucia, y poder diabolico, para reducirla à su antiguo culto, y adoracion; y apareciendose à aquel fervoroso Christiano, que antes avia sido su Ministro muy querido, le reprehendió asperamente, porque él, à quien tocaba por officio, no hazia sus partes, para que bolviessse à su estado el antiguo culto, sus Iglesias, y sacrificios. No vès (le dixeron) que el Cacique Payaizà ha profanado los Altares, quebrado los Vasos Sagrados, y execrado los Tabernaculos, y el Cacique Potumani ha abandonado la sumptuosa fabrica, que tenia destinada para nosotros: se han dexado engañar de las necedades, y locuras de este traydor maldito, que tiene arte de encantamento para trabucar los entendimientos, predica fabulas por Mysterios, y quantas mentiras le vienen à la imaginacion? Buelve por tanto en tu acuerdo, y con todo el poder de autoridad, y razones restaura las ruinas de la Religion, restituye el culto, y haz recuerdo al Pueblo de sus promessas, y al Cacique de sus obligaciones, porque si no, te juramos de hazer grande estrago en la gente del Pueblo, que servirá de exemplo, y memoria de terror por todo el País. Rióse el fervoroso joven de sus amenazas, y por mas que se empeñaron, nunca pudieron conseguir, que dixesse en publico vna sola palabra en su abono. Ofendida

excessivamente la soberbia diabolica de tal desprec-
cio,

cio, se echaron sobre él, y con vna fiera tempestad de muchos, y crueles golpes le pisaron, hiieron, y maltrataron tanto, que le hizieron arrojar por la boca gran copia de sangre; y por mas que repitieron los golpes, aunque lo reduxeron à los vltimos peligros de la vida, nunca pudieron contrastar su constancia. Tan profundas raíces avian echado en su animo la Fè, y la piedad, que el Padre Lucas, y por su medio el Espíritu Santo, avian plantado en su coraçon. Un amigo, compadecido de sus trabajos, le exortò, que à lo menos en lo exterior mostrasse algun respeto à los demonios, y les diese gusto, hablando al Cacique para que les fabricasse su Iglesia. Mas él, enojado, le echò de sí diziendo, queria acabar la vida que le quedaba, antes que faltar vn apice à la Ley que professaba, à Jesu-Christo, à quien solo reconocia por Dios, y Señor. Tan heroyca virtud en vn Christiano tan nuevo, no pudo dexar de ser premiada de Dios, que le restituyò à su antigua salud, y fuerças.

Bolviendo aora al hilo de la Historia, bautizados los niños, no solo de aquella, sino de otras Rancherías, tratò el Padre Lucas de passar à los Quiriquicas; mas los Neofitos, à causa del Invierno que amenazaba, emprendian de mala gana aquel dificultoso viage: empero representandoles el Padre Lucas el galardon con que Dios premiaria sus fati-

gas en el Cielo, los alentò tanto, que se sintieron increíblemente confortados à proseguir, y durar en él. Solo faltaba persuadir al Cacique Patozi, que viniessse con sus vassallos à abrir camino por medio de espesos bosques, y juntamente à hazer las pazes con los Quiriquicas, porque el dicho Cacique temia, con grande fundamento, le avian de quitar la vida los Quiriquicas, por el implacable odio que le tenian: no obstante esta dificultad, venció al Cacique para emprender el viage la reverencia, y amor, que al Padre tenia; y tomando vna escogida Esquadra de Soldados bien armados, por si acaso fuesse necessario, se fue tras el Padre: pero este le dixo, que no vffasse de las armas sino quando fuesse necesario, para defender sus vidas de las factas enemigas, que por lo que à sí tocaba, nada se le daba de vivir, ò morir; y como fuesse del agrado de Dios, y honra suya, derramaria gustoso la sangre por adelantar la gloria Divina. A su imitacion los Neofitos, dexadas las armas, se ofrecieron à acompañarle en el peligro, y en poner à riesgo su vida; y para que no huviesse alguno que faltasse à sus ordenes, puso à la punta de todos à vn Santo Indio, llamado Juan Quiarà, amado de todos, aun de los Gentiles, por la bondad de su vida, è inocencia de sus costumbres. Ajustadas las cosas en esta forma, se pusieron en camino, y tuvieron no poca

que hazer primero con vn bosque espesísimo, en que gastaron algunos dias para abrirle, despues con la hambre, no hallando con que sustentarse, sino vna fruta silvestre, que sola la carestia de otro manjar hazia dulce, y sabrosa: conocióse entonces la ternura de afecto, y la reverencia que tenian los Gentiles al Padre Lucas; porque viendole descaecido, y que por la suma flaqueza apenas se podia tener en pie, le buscaban, à costa de gran trabajo, algun poco de miel, y se quitaban la comida de la boca, para tener con que mantenerle sus fuerças. Estando yà cerca, se adelantaron dos Christianos à reconocer la tierra, y observar los movimientos de los Payfanos, queriendo entrar sin ser sentidos en la Rancheria, para que no se alborotassen, ò pudiesen en huida: mas Patozi el Cacique, con sabia advertencia dixo, que era en vano esta diligencia, porque los demonios avrian yà avisado à los Maponos, y por medio de ellos à los Capitanes. Y dezia la verdad, porque pocos dias antes, estando junto al Pueblo para sus acostumbres devociones, bajò al Tabernaculo el diablo Cozoriso, y con semblante triste, y melancolico le avisò de la venida de vn enemigo suyo jurado, que le avia deserrado de otros Países, trayendo en la mano vna Cruz, que era la ruina de su Religion; y diciendo esto, prorrumpiò en vn copioso llanto, co-

me

me compadeciendose de sí mismo, que adonde iria en partiendose de allí? Donde podria con seguridad repararse, para no ser defaloxado? Que por tanto, si le amaban, tomassen luego las armas, y con el valor, y con el brazo fuerte, sostuviessen en pie su culto, que de otra suerte caeria presto por tierra. Con semejante nueva se conmovió todo el Pueblo, y al mismo punto se encendió en rabia, y furor contra qualquiera que maquinasse algo en daño de la Religion; pero no el Mapono, que argumentando, è infriendo, quan grande hombre, y mayor que sus Dioses, debia de ser aquel à quien sus Dioses temian, les respondió con voz, y ademán de enojado: Si este forastero es vuestro enemigo, por qué vosotros le dexais el passo franco? Por qué no le echais del mundo, ò à lo menos tan lexos de aqui, que no se ponga à riesgo vuestra reputacion? Es este vuestro poder? Si necesitais de nuestras armas para defenderos; ò no sois lo que mostrais, ò mostrais ser lo que no sois. Esta conclusion, deducida de los principios de la razon natural, fue bastante para que la gracia de el Espiritu Santo penetrasse de allí à poco su coraçon, y de vn tizon, que era del Infierno, le convirtiesse en vn Angel del Parayso. El Cacique, y los Nobles, juntos en consejo, determinaron echar el resto de sus fuerças, y poder para reparar los daños,

y rui-

y ruina de su Religion, mas no sin temor de salir con sus intentos, quando aun sus mismos Dioses temian. Mientras esta gente estaba en arma, y en confusion, se adelantò el Santo Misionero, con Patozi, y dos muchachos muy fervorosos, dexando toda la demas gente algo distante. Apenas las espías los divisaron de lexos, quando dando gritos muy descompassados, se huyeron la tierra adentro, y tras ellos, con su Cruz en la mano, marchò à cavallo el Padre Lucas, porque las llagas de las piernas no le permitian ir à pie. Los Paytanos, puestos en orden, le salieron al encuentro para hazerle frente; y partidos en dos alas, le rodearon, para que por ninguna parte tuviesse passo libre por donde huir. Estando las cosas en este estado, se le ofreciò à vn mozo Christiano embolar vna Imagen de la Madre de Dios, que llevaba en la mano; y con la confianza de que la piadosissima Señora vsaria entonces de su poder para librarlos de aquel peligro, la levantò en alto, y lo mismo fue mirarla los barbaros, que perder el uso de los brazos, sin poder tirar las saetas, que yà tenían à punto, y flechados los arcos. Atonitos, y despavoridos de este suceso los barbaros, recelosos de que no les sucediesse peor, huyeron precipitadamente, retirandose à vn Bosque no muy distante, de donde ninguno se atreviò à salir, quedandose, por providencia de Dios,

vn solo Indio de ellos, llamado *Sonema*, que despues los ayudò mucho para la conversion. El dia siguiente, el Apostolico Padre, aunque no se podià tener en pie, no sufriendole el coraçon ver entronizado al demonio en dos Templos, hizo que le llevassen allà sus Compañeros: echò por tierra aquellos infames Tabernaculos, hizo pedazos las Estatuas, y encendiendo en la Plaza vna grande hoguera, quemò en ella todos los arreos, y ornamentos de la impia idolatria, no sin temor de sus Neofitos, que recelaban no diessen sobre ellos los barbaros, ofendidos de aquella afrenta de sus Dioses para vengar su agravio.

Passaronse dos dias, sin que los Quiriquicas saliesen fuera de las tinieblas de aquel Bosque: por lo qual, desesperando Patozi de poder hazer las pazes, y establecer vna mutua amistad, à cuyo fin avia venido, tuvò por mejor dar la buelta, y persuadiò à esto al Padre Lucas con quantas razones, y suplicas le diò su afecto; y sobre todo, ponderando quanto fue posible el manifesto peligro en que quedaba de que los Quiriquicas desahogassen en èl solo la fiereza del odio, que contra todos avian concebido. Respondiòle el Padre, que se bolviesse en buen hora èl, y sus vassallos, porque èl tenia firme resolucion de no bolver el pie atràs, hasta aver anunciado el Santo Nombre de Dios à

aquella gente , aunque para esto le fuesse necesario perder la vida. Fucronse , pues , Patozi , y los suyos , sin quedar con el Padre Lucas mas que cinco santos mancebos , resueltos à correr la misma fortuna , y dar la vida por aprovechar à sus proximos. No teniendo , pues , el Padre mas defenfa , que la confianza en Dios , se puso à rezar el Oficio Divino , quando viò de repente junto à si al Cacique de los Quiriquicas , hombre de grande estatura , y bien dispuesto ; el qual creyendo que en el Breviario estaban los hechizos , que à el , y à los suyos impedieron el uso de los brazos , hizo fuerça por quitarfele de las manos ; mas el Padre , con buenas razones , y modo proprio de vna caridad Apostolica , procurò disuadirle de su error , y prosiguiò hablando de Christo , y de su Santa Ley , descubriendole la perversidad , y los engaños de sus *Tinimaacas*. Al oir estas cosas se contuvo el barbaro , ò fuesse por virtud milagrosa de Dios , ò por natural genio suyo , y sin responder palabra , le bolviò las espaldas ; y ido à su casa , con vn buen manojo de flechas , se tornò à los suyos. Dieronse entonces por perdidos los Neofitos , y al Santo Varon le faltaba de jubilo el coraçon en el pecho , esperando llegar finalmente al termino de sus deseos , regando aquella Tierra con su sangre , para que en los años siguientes correspondiesse con abundante fruto à los trabajos ,

Y su-

y sudores de quien la cultivasse : y à la verdad por poco se le huvieran cumplido sus deseos , porque juntandose en lo mas obscuro de la noche los Principales , para tomar la vltima resolucio[n] , estuvieron gran rato dudosos de lo que harian ; y solo aquel milagro de averfeles pasmado los brazos , quando le quisieron flechar , obligò à todos al miedo de que no les sucediesse lo mismo , si intentasen matarle ; mas no por esto aplacaron la ira del Cielo , que avia tomado à su cuenta la vengança de aquella injuria ; y asì encendiò entre ellos vna enfermedad pestilencial , que quitò la vida à los mas culpados. No ayudò poco à la resolucio[n] de que se rindiessen aquel Indio *Sonema* , que acudiendo à la junta , dixo tantas cosas en alabança del Padre Lucas , y de la Santa Fè , de que yà avia oido alguna cosa , que de comun consentimiento determinaron bolver à su Rancheria al amanecer , y ponerse en manos del Santo Varon. Saliendo , pues , de aquel Bosque , y entrando vnos tras otros en la Rancheria , se fueron derechos al Rancho donde yacia el Padre Lucas , quien con aquel su modo amabilissimo los recibì con muchissimo agasajo , y pareciò que Nuestro Señor , para darfeles à estimar , y respetar , avia puesto en su semblante vn no sè què mas que humano ; por lo qual la gente , en ademàn de quien le pedia perdon , se

Kk

pos-

postrò à sus pies , y no hubo ninguno de ellos , aun de los mas offados , que se atreviesse à partir de su presencia , sin licencia del Padre. Vino el vltimo de todos el Mapono , que con toda su chusma se puso muy humilde , y modesto delante del Apostolico Varon , quien recibiendo con los brazos abiertos , le sentò à su lado , y empezando à hablar de la Religion , mostrò como fin el conocimiento del Verdadero Dios , y fin la Fè de Jesu-Christo , no era posible salvarse , diziendo tambien de los Tinimacas , y de aquella diabolica Trinidad quanto le diò el zelo de la gloria Divina , y la santa indignacion de verlos triunfar por tantos figlos hechos Señores de aquella Tierra. Estaba todo el Pueblo deseoso de ver el fin de aquel suceso , esperando los vnos , que montando en colera el Mapono , se empeñasse en defender mas con obras , que con las palabras , la Divinidad de los demonios ; y los otros se prometian exito mas feliz , en que no se engañaren : porque el Mapono quedò asombrado , y como aturrido ; y siendo , como era , hombre de buen natural , de ingenio prompto , y de entendimiento agudo , Dios Nuestro Señor , compadecido de èl , le sacò de sus engaños , le alumbrò el entendimiento , y moviò su corazon con tanta eficacia de su gracia , que luego pidió ser Christiano ; y en prueba de las veras

con

con que lo dezia , confesò delante de todos , que èl avia estado engañado , y avia engañado à los demás ; y que se desdecia , y retrataba de quanto avia aprendido , y les avia enseñado : que no avia otro Dios , que Jesu-Christo : y que su Santa Ley , no solo era mejor que la de ellos , sino la vnica , y necessaria para la salvacion eterna del alma : y que para enmienda de lo passado , no solo exortaba à sus Payfanos , que la abrazassen , sino que iria à los Jurucarès , Cozacas , y Quimiticas para reducirlos à que hiziesen lo mismo. Con vna tan illustre confession , tanto mas digna de agradecimiento , quanto menos esperada : haziendo increíble fiesta los Neofitos , y gritando de contento , se arrojaron todos à darle muchos abrazos ; pero à ninguno cupo mayor jubilo , que al Venerable Padre , que con la conversion de este solo diò por reducido à todo el Pueblo al Gremio de la Santa Iglesia.

Haziendo , pues , labrar vna grande Cruz , se fue con ella en Procecion à la Plaza , en donde la colocò en el mejor lugar por trofeo de la victoria , y en señal de la possession , que Christo , y su Santa Ley tomaban aquel dia de los Quiriquicas ; y los Christianos entonaron las Letanias à dos coros de musica , lo que à los barbaros , que nunca hasta entonces avian oido harmonia de buen con-

cierto, les pareció cosa del Cielo, y estaban como abortos oyendola. Hecho esto, mandó que tráxessen los niños para bautizarlos. *Al punto (son palabras del Padre Lucas) me ofrecieron tantos, que gastè vn dia entero en sus Bautismos: cansandose el cuerpo en este exercicio, pero alegrandose el espíritu al ver tanta multitud de niños admitidos à la filiacion de Dios en las saludables aguas del Bautismo, y à sus Padres reducidos, de obstinados idolatras à fervorosos Cathecumenos. No sabian apartarse de mi lado por aprender lo que les era necessario hazer para alcançar en premio la eterna bienaventurança. Detuvo se aqui algunos dias, para confirmarlos mas en la Fè, para que pudieffen resistir à las sugestiones del comun enemigo, y luego se dispuso à la partida, la qual en qué forma la executò, serà mejor oirlo de la boca del Padre: Empezando à moverme (dize) se vino tras mi todo el Pueblo llorando, y lamentandose, y dixiendome, Padre mio, Padre mio, tu te vàs, dexandonos en vn extremo desamparo: no te olvides de nosotros, bolved, por compassion de nosotros, el año que viene: y bolviendose à mis compañeros, les suplicaban, que entonces me conduxessen acá. De esta manera vinieron tras mi por algun trecho del camino, no pudiendo yo responderles palabra por las lagrimas que me corrian de los ojos, y por vn inexplicable consuelo, que me ocupaba el coraçon, considerando quan facil es à la*

Divina Omnipotencia mudar los coraçones, y voluntades humanas, pues con solo su querer puede en vn instante convertir los tizones del Infierno en piedras resplandecientes del Parayso: no cessaba de benedecir, y besar las santas Llagas del Redemptor, à cuyos meritos reconocia deber el feliz exito de esta Mission. Ofrecieronme muchos niños, para que desde luego los llevasse para servir en la Iglesia, y de ellos escogì solos tres, no queriendo cargar de mayor peso, y molestia à mis compañeros. En tres dias se puso en la Rancheria de su aficionadissimo Patozi, de quien fue recibido como si bolviessè de la otra vida; y siendo yà muy entradas las aguas, que no le permitian detenerse, diò la buelta à San Francisco Xavier, con no poco pesar, y dolor de los Payfanos, à quienes dexaba.

CAPITULO XIV.

BUELVE EL PADRE LUCAS A LOS Manacicas, visita todas sus Rancherias, y se restituye por otro camino à la Reducion de San Francisco Xavier.

Aunque el Apostolico Operario procuraba registrar todas las Tierras de esta Nacion; no obstante, assi porque era necessario abrir camino à costa de sudores, y trabajos, y por esso gastar mucho

cho tiempo , como porque donde quiera que entraba , queria arrancar de raiz la Idolatria , y plantar la Fè , y en esto se le passaban meses enteros , no pudo los años antecedentes visitar , y ver todas las Rancherías ; para lo qual le fue preciso esperar à la Primavera del año de 1707. Estando , pues , todo este País , segun yà dixè , en forma de vna piramide , que por ambos lados confina con los Chiquitos , era su animo correr todas las Tierras hasta los Aruporès , y así darse las manos por dos caminos con los Chiquitos ; mas para empresa tan grande era necessario vencer grandísimas dificultades , y esforvos del camino. Pero Dios Nuestro Señor , à quien se le recrecia tanta gloria accidental en este designio , quiso , no solamente satisfacer sus deseos con el exito feliz , sino mostrar tambien quanto le agradaban sus sudores , con muchos sucessos milagrosos , para darle à èl animo en tantos trabajos , y afanes , y à los Infieles mas claro conocimiento de su Fè. Prevenido , pues , el Santo Varon de tanta mayor caridad , y zelo , quanto era necessario para tamaña empresa , y animados algunos de los mas fervorosos Neofitos , no solo para ser sus compañeros , sino tambien para dar la vida en testimonio de aquella Ley , que iban à plantar entre los barbaros , se puso en camino à los quatro de Agosto de 707. y llegando el dia de la Assumpcion de la Santíssima

Vir-

Virgen à las Riberas del Rio Zununaca , se encontró con los Zibacas , de quien fue recibido con muestras de grande amor , y *Petumani* su Cacique le regalò con mucha pesca , y se partiò à largas jornadas à su Tierra , donde diò orden à sus vassallos , que allanassen el camino , y desde alli diariamente le provèyò de comida , y bebida , hasta que entrando el Padre en su Rancheria , le saliò à recibir el Pueblo , muchachos , mugeres , y aun las que criaban , con sus niños en los brazos : y el Cacique le cumplimentò , no yà como barbaro , sino con terminos muy corteses ; y llegando à la Plaza , le cercaron todos en rueda , y con semblantes , y voces de increíble alegria , le daban la bien venida , besandole la mano , y pidiendole les echasse su bendicion. Alegríssimo el Siervo de Dios con tan buen principio de su Mission , de donde inferia el logro de sus deseos , se puso luego à tratar las pazes de aquella gente con los Ziritucas , à quienes por vn leve disgusto avian jurado dar la muerte : y assegurandose aquellos entre los bosques , avian saqueado , y robado toda la Tierra , y pegado fuego à las casas. Llamando , pues , à parte al Cacique , y à los Principales , les diò à conocer la gravedad de su delito , y les ordenò embiassen à llamar à los Ziritucas , y bolviessen à entablar con ellos vna buena amistad. Vinieron los Ziritucas , dieronle grandes quejas de los Zibacas , pidiendo

les

les obligasse à refarcirles los daños , y que les restitu-
yessen las haziendas que les avian robado , y tenian
aun en su poder. Llamò entonces à los Zibacas,
que baxaron la cabeza , y no tuvieron que respon-
der otra cosa , sino es que la colera , y la vengança
les avia hecho passar los terminos de la razon : que
arrepentidos de lo hecho , querian yà ser sus com-
pañeros , y hermanos : mas para no tener obligacion
de restituirles su hazienda , añadieron con sutil as-
tucia , que los avian mantenido à su costa por es-
pacio de nueve cosechas. No vino en esto el Pa-
dre Lucas , y les mandò , mal de su grado , que res-
tituyessen luego las haziendas à sus dueños ; y no
hubo ninguno , aun de los mas atrevidos , que osas-
se contradizirle , porque la reverencia que le ha-
vian cobrado , por el severo castigo con que Dios
avia vengado las injurias , que algunos le hizie-
ron en los años passados , les quitò el atrevimien-
to para resistirse. El dia siguiente juntò el Pueblo
en la Plaza al pie de vna Cruz , donde el Santo Mis-
sionero explicó la Ley de Christo , que avian de guar-
dar para alcançar la salvacion , descubriendo junta-
mente todas las maldades de los Maponos , y de aque-
llas diabolicas Deidades , con singular gusto , y con-
tento de los oyentes , que le interrumpian muchas
vezes , gritando en alta voz , y diziendo , querian à
Jesu Christo por su Dios , y su Padre , y à la Reyna
de

de los Angeles por su Madre , y Señora , y detestaban ;
y maldecian de los Tinimacas. Luego para que las
cosas que avian oido , se les quedassen mas vivas en
la memoria , hizo à sus Neofitos cantar las excelen-
cias de nuestra Fè , y los vituperios de aquellos Dio-
ses , en ciertas canciones , que èl mismo avia com-
puesto en aquel Idioma ; de lo qual recibìò tanto
gusto , y contento aquella buena gente , que las qui-
sieron oir muchas vezes para aprenderlas , con tan-
to empeño , que en gran rato no dexaron descansar
à los Cantores.

Tan buena disposicion de este Pueblo para alif-
tarse en el numero de los Christianos , no fue tanto
obra del Padre Cavallero , que el año antecedente
les avia predicado la Ley de Dios , quanto de la Vir-
gen Santissima Nuestra Señora , que poco antes , con
vn insigne milagro , avia dispuesto los coraçones de
aquellos barbaros , para que prendiesse en ellos la
semilla de la predicacion Evangelica , y rindiesse fru-
to correspondiente à los sudores del Sembrador.
Esta fue la sanidad , que milagrosamente diò la Ma-
dre de Dios à *Zumacaze* , sobrino del Cacique , que
abrafado por muchas semanas continuas de vna ma-
ligna fiebre , se le avian secado las carnes , y consu-
mido las fuerças , de suerte , que comò incurable , le
avian à su vsança dexado en vn total desamparo.
Viendo *Zumacaze* el caso , desesperado , y mas pesa-

roso de perder la Bienaventurança sin el Bautismo; que la vida corporal, bolviò su confiança toda à la Santissima Virgen, cuyas alabanças, y poder avia oïdo muchas vezes, y por esso la invocaba con frecuencia, diciendo: *Señora mia, creo que sois la verdadera Madre de las gentes, y que la Diosa Quipoci es vn diablo engañador: creo en ti, y en Jesu-Christo, y te suplico no permitas, que yo muera Infiel, para que no me condene eternamente: quitadme esta fiebre, hasta que recibido el Santo Bautismo, te pueda ir à ver allà en el Cielo.* No podia hazerse sorda la Madre de Misericordia à las plegarias de quien era tan devoto suyo, aun antes de ser Christiano; por lo qual, mientras èl con encendido afecto, y esperança grande repetia esta oracion, se le apareciò de improviso al medio dia la Reyna del Cielo, despidiendo de sì tantos resplandores en las manos, y rostro, que todo el Rancho estaba bañado con luzes; y con semblante amabilissimo le dixo: *Yo soy aquella à quien tu invocas: confía, hijo, que sanaràs: cree lo que enseña el Padre, y dà en mi nombre à tus Paysanos, que hagan lo mismo.* Desapareciò entonces la Santissima Virgen, y en aquel punto se hallò el enfermo perfectamente sano. Acudiò à verle todo el Pueblo, y oïda la causa de su milagrosa sanidad, se encendieron sus coraçones en vivos deseos de ser Christianos. No se acabaron aqui las bendiciones del Cie-

lo;

lo; antes teniendo aquellos barbaros al Padre Lucas vn amor de Padre, y reverenciandole como à Santo, traxeron à su presencia todos los enfermos, pidiendole, que pues era Ministro de vn Dios tan poderoso, intercediesse aora por ellos. No podia èl yà justamente hazerse desentendido à aquellas supplicas, y mas quando la gracia no seria menos poderosa, que la eficacia de sus palabras, para su conversion, y para que con la salud del cuerpo recibiesen tambien la del alma: por esto preguntaba à los enfermos, si de coraçon creian en Jesu-Christo, y querian bautizarse; y respondiendole ellos, que sì verdaderamente: *Leido el Evangelio super agros* (son palabras del Padre Lucas) *me daba Dios animo de dezir, fiat vobis sicut credidistis, y al punto quedaron sanos. Corriò la voz de lo sucedido, desde esta Rancheria, à las otras de la Tierra, y plugò à Dios darme la milagrosa virtud de las curaciones, para traerlos casi contra su voluntad à su conocimiento, porque sanando milagrosamente, conocian con claridad quanta diferencia avia entre el Dios de los Christianos, y los Tinimacas.* Hasta aqui el Venerable Padre. Bautizados despues los niños, le suplicaron el Cacique, y los Principales, fuesse à los Jurucarès, que tenian alborotado todo el contorno, saqueando todas las Rancherias, y matando à sus moradores. Condescendiò gusto- so con sus supplicas, porque teniendo noticia cierta,

Ll 3

que

que los Jurucarès tenian gran devocion al demonio, y à sus Ministros; èl, que tenia encendidos deseos del martyrio, esperaba que se le satisfarian plenamente. Apenas se puso en camino, quando toda la alegria festiva del Pueblo se convirtió en otra tanta melancolia, y tristeza. Fueronse todos tras èl con las lagrimas en los ojos, y cogiendole las manos, no acababan de besarlas; y fue esto de suerte, que movieron à compasión al Cacique, à cuyos ruegos se partia tan presto: procurò el Padre consolarlos, dandoles esperanças de que quanto antes pudiesse bolveria à visitarlos, y que si no fuesse èl, seria à lo menos otro de sus Compañeros. Tres dias gastò en el camino, afligido sobremanera de la sed, ocasionada del Sol ardentissimo. Al tercero, à esse del medio dia, creyendo estar aun muy lexos de los Jurucarès, se hallò casi à sus puertas; y no pudiendo dexar de ser descubiertos, llamò à sus Christianos, y les manifestò el riesgo evidente que corrian de perder la vida à manos de aquellos barbaros, enemigos capitales del nombre de Christo, si Dios no los libraba milagrosamente: por lo qual, hecho vn fervoroso Acto de contricion, les diò la absolucion general. Al ver esto, se echò à sus pies vn Gentil, y le pidió con eficacissimas instancias le hiziesse Christiano, dando palabra al Padre de que viviria, y moriria entre Christianos: lo qual agradò tanto mas

al

al Santo Varon, quanto mas claramente conociò, que sola la gracia del Espiritu Santo le avia movido à pedir el Bautismo.

Mas no les cogiò de improvise su venida à los de la Rancheria, porque dos dias antes, estando todo el Pueblo en sus devociones, y suplicas, les dieron noticia aquellas diabolicas Deidades de que venian el Padre, y sus Compañeros, diciendo *Uracozeriso* con lagrimas en los ojos: yà me veo obligado à buscar en otras partes otros que me adoren, porque de esta mi Iglesia me echa vn grande enemigo mio, que yà se acerca: huïos tambien vosotros. Trae esse hombre en la mano vn instrumento (dizialo por la Cruz) en que no puedo fixar la vista. Oyò sus llantos, y lamentos el Pueblo, y procurò consolarle con mil dones, y ofrendas; mas èl, con sus Compañeros, les bolvieron el rostro, haziendo como de concierto vn doloroso llanto, levantando el grito, y los ahullidos, à manera de desesperados. Causò esto en el Pueblo gran confusion, y espanto, el qual creciò hasta que el demonio, en forma de vn grande paxaro, despertando al Cacique, le estimulò, y exortò à la fuga: por lo qual, assi el Cacique, como el Mapono mas venerable, y de mas años, y en pos de ellos gran parte de la Plebe, se huieron à los Bosques, metiendose en las grutas de las fieras. Avianse quedado algunos en el Pueblo, que

es

estaban yà de partida , quando el Venerable Padre , à pie , y con la Cruz en la mano , acompañado de algunos Christianos mas fervorosos , entrò en la Rancheria , llevando en alto la Imagen de la Santissima Virgen. Apenas le divisaron los Payfanos , quando se pusieron en fuga , y de ellos detuvieron à algunos los Compañeros del Padre , no sin riesgo : porque enfurecido vn barbaro , descargò en la cabeza de vn muchacho Christiano tan fiero golpe con vna hacheta de piedra , que si Dios por su misericordia no huviera permitido que errasse el golpe , se la huviera partido por medio. Procuraron aquietarlos con buenas palabras , y quitarles de la cabeza aquellas sombras , y sospechas , con que el enemigo infernal avia maquinado impedir su conversion. Luego llamando el Padre Cavallero à vn mozo de buen ayre , y bien agestado , procurò ganarle para si con aquellos modos de caridad , y amor , que enseña à los Varones Apostolicos el zelo de la salvacion de los proximos ; y regalandole con mil cosillas de las que aprecian los barbaros , le despachò à los que se avian huido : y Dios le puso en el coraçon tal afecto para con el Misionero , y en la lengua tal eficacia , que dentro de vn breve rato bolviò con vna tropa de Payfanos , y poco à poco los conduxo à todos. Miraban al Padre assombrados , y le

ima-

imaginaban , ò vn monstruo , ò cosa de la otra vida , pues tenia tanto poder para desterrar à los Tinimacas , y echarlos de sus Tierras : mas à sus dulces , y suaves palabras se recobraron ; y aunque ignorantes , reflexionando en aquellos lamentos , y desesperaciones de sus Dioses , infirieron por evidente conclusion , que eran muy flacos , y de ningun poder , pues no podian resistir à aquel hombre : con lo qual se le aficionaron increíblemente , y desterrado de sus coraçones todo temor , hospedaron con igual afecto en sus Ranchos , ò Chozas al Padre , y à sus Compañeros.

El dia siguiente , junto todo el Pueblo en la Plaza , al pie de vna Cruz , que alli avia enarbolado , les explicò los Mysterios que debian creer , y los preceptos que avian de observar , descubriendo la vanidad de sus Deidades , y perversidad , y fraudes de los Sacerdotes ; y publicamente el mas viejo de todos , que avia encanecido en la malicia , no pudiendo negarse à las luzes de la verdad , con que el Padre le daba en los ojos , se rindiò vencido , y confesò que avia engañado à los demàs , por tener con que sustentarse. Oiale la gente con silencio , y atencion , y aun con aplauso , y placer , principalmente quando refiriò la creacion del Mundo , y la caida de los Angeles prevaricadores , à quienes avian sido muy devotos , y fieles.

Con-

Continuò por algunos dias la explicacion de la Doctrina Christiana , oyendole siempre con igual gusto , y provecho ; y pareciendole yà tiempo de quitarles todas las ocasiones de recaer en la idolatria , ordenò , que traxessen à la Plaza los Tabernaculos , las esteras , y quanto servia al culto de sus Dioses , y pisandolo todo por escarnio , y llenandolo de inmundicia , lo hizo todo abrasar , reservando solamente un instrumento astronomico de bronce , que representaba al Sol , y Luna , con los otros signos del Zodiaco : dòn que muchos siglos antes les avian dado los demonios , y despues todos juntos se pusieron à baylar , y cantar algunas canciones al son de los instrumentos , que entre ellos se usan. Ayudaron no poco à la conversion de esta gente los Indios Zibacas , cuyo Cacique dixo , en alabança de la Ley Christiana , tales cosas , que sin duda le dictaba las palabras el Espiritu Santo , à quien tenia en el coraçon , que el mismo Padre Cavallero quedò no poco maravillado : y no hazian nada menos sus vassallos , los quales , no pudiendo detenerse mas tiempo , por causa de sus labores , se fueron con gran dolor à despedir del Venerable Padre , quien describiendo esta despedida , habla de esta manera : *Con quantas lagrimas , y suspiros se despediessen , no puedo expressarlo bastantemente ; no sabian apartarse de mi , y yo no sentia menos su*

partida ; procurè consolarlos , diciendo , que el año siguiente , queriendo Dios , volveria , y les enseñaria mas de espacio su Santa Ley. Aunque se partieron los Zibacas tan aficionados , y devotos del Padre Lucas , no por esto se resfriaron en su amor los Jurucarès , ni hubo cosa , aunque muy dificil , que no hiziesen por èl. Exortòles à que depusiesen las armas , y ajustassen pazes con los confinantes , y ninguno hubo que no viniessen en ello , y antes ellos mismos quisieron ir en persona à pedir la paz à los Pizocas , mostrando que las obras correspondian bien à las palabras que le daban. El Cacique de mas autoridad , antes de ponerse en camino , le suplicò con efficacissimos ruegos le administrasse el Santo Bautismo , porque cargado yà de años , y lleno de canas , le quedaba poco de vida ; y yà que por la misericordia de Dios avia conocido la verdad , la queria tambien abrazar , para que el conocimiento no le sirviessen de eterna confusion. Enterneciòse el Santo Varon con tan justa demanda ; mas no pudo darle consuelo , porque tenia orden estrecho de los Superiores , para no bautizar à ningun adulto , antes de fabricar la Reducion : por lo qual se escusò con èl lo mejor que pudo de no poder condescender con su peticion , aunque lo deseaba sumamente : y que si èl daba la palabra , y perseveraba en aquel sabio , y santo proposito , no

274 RELACION HISTORIAL
tardaria mucho, ò en bolver èl mismo, ò si no pudiesse, embiaria otro de sus Compañeros en su lugar, para que le pusiesse en el camino de la salvacion eterna. Yà que no pudo conseguir esto el buen Cathecumeno, quiso que à lo menos, en prenda de su promessa, le diessse vna pequeña Cruz para traer al cuello, y para muestra de otras, que queria fabricassen sus vassallos; porque entendida la virtud de aquel Santo Leño, queria ponerla en todas partes, para que por su respeto no oßasse el demonio causarles algun daño en la vida, ò hacienda. Bautizados, pues, aqui los muchachos, passò à los Quiriquicas, donde el año antecedente la Reyna de los Angeles le avia defendido de sus flechas. Salieronle al encuentro todos, hombres, y mugeres, y le hospedaron cortesmente en su Rancheria, mas no con aquellas demostraciones de afecto, que el Padre esperaba: y sin duda fue porque avia yà algunos dias, que estava hecha la Rancheria vn hospital de enfermos, y moribundos, por vna epidemia pestilente, que hazia gran estrago en todos, y lo peor era, que echaban la culpa al Padre, diziendo, que por aver querido matarle, avia hecho venir de otro Lugar la peste, para vengar su agravio. Fue luego à visitar los enfermos, y con extremo dolor suyo viò morir à su vista vna muger, sin tener tiempo para administrarle el San-

to

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 275
to Bautismo: leyò sobre todos el Evangelio *Super negros*: mas Dios quiso diferir algun tanto el favor: para que la gente tuviesse en mayor aprecio, y veneracion su Santa Ley, y por ella à su Ministro, y asì fueron mejorando poco à poco los apestados; y entonces ordenò el Santo Varon, que por las tardes se juntassen todos en la Plaza: alli desde vn lugar eminente les explicò la verdadera causa de aquel accidente; que no era èl la causa, por ser hombre flaco, y miserable, y de ningun poder, como ellos, sino solo Dios del Cielo, à quien èl servia, que avia tomado à su cuenta la vengança de la injuria que à èl le avian hecho: que por tanto se quexassen de sì mismos, que à èl le pesaba mucho de aquel mal. Interrumpiòle el Cacique, diziendo, se avian muerto yà los que le avian hecho aquel agravio. A lo qual dixo el Padre Cavallero: No soy el autor de este estrago: Jesu-Christo, Criador del Universo, lo es: à su Magestad es necessario pedirle que cesse, y esperar de èl la gracia, y misericordia. Mientras estava en estas platicas, le vinieron à avisar que estava para espirar el Cacique *Sanucare*. Rompiò al punto el discurso, para acudir à donde le llamaba la extrema necesidad; pero fue en vano, porque el mal, que era fuertemente maligno, le avia sacado de juicio, y estava yà delirando con vn frenesì: y por mas re-

Mm 2

me-

medios de que se valió, nunca le pudo bolver en sí. Aflijidísimo por esta causa, se salió del Rancho del enfermo, y postrado en tierra, con lagrimas, y suplicas muy afectuosas, empezó à pedir à Dios, que por su piedad, y por los merecimientos de su Hijo Santísimo, le concediese la gracia de darle à aquella alma, comprada con el precio de su Sangre, el uso de la razon. Al punto cesò el delirio, y bolvió en sí el enfermo, de fuerte, que el Padre tuvo tiempo para instruirle en los Divinos Mysterios, y lavarle en las Santas aguas del Bautismo; y sugiriendole afectos de contrición, y esperanza en Dios, espirò en breve. El dia siguiente ordenò vna devota Procesion para obtener para aquella pobre gente el remedio de su calamidad. Mas lo que sucedió, será mejor oírlo de boca del Santo Padre: *Acompañado (dize) de Christianos, y Gentiles, enarbela vna Imagen de la Madre de Dios, dando bueltas por toda la Tierra, llevandola à las casas de los enfermos, y lleno de confianza, le dezia à Nuestro Señor: Mirad, Señor, à vuestra misericordia, y no entreguéis al estrago de la peste estos nuevos Fieles: no diga este Pueblo, tierno en la Fè, y debil en la virtud, que sois muy riguroso en los castigos: si para mi defensa echasteis mano de los milagros, mostrad agora vuestro poder en sanarlos, para gloria de vuestra Ley. Entraba con esta confianza en las casas de los enfermos apestados, y arrodillados todos,*

Así Christianos, como Gentiles, rezabamos el Ave. Maria: luego preguntaba al enfermo, si creía de corazón en Jesu-Christo, y confiaba en su Santísima Madre; y respondiendome, que sí, le aplicaba vna Estampa de San Francisco Xavier, para que me fuese intercessor con la Reyna del Cielo, y mis pecados no impidiesen su piedad: por vltimo le tocaba con la Imagen de la Virgen Nuestra Señora, y de esta manera en pocos dias cesò la peste, y aun los de mas peligro recobraron la salud. Así el Venerable Padre.

Consolado con este favor aquel Pueblo, se puso luego en camino àzia los Cozocas, para llegar à los Tapacuràs, antes que el tiempo rompiese en lluvias, y cerrasse los caminos. En esta jornada vino Patozi el Cacique de los Moposicas, con gran numero de sus vassallos, y se le quejó mucho, porque no iba à sus Tierras, usando de quantas artes, y modos de ruegos supo, para moverle à compasión: con todo esso, aunque el Padre lo deseaba mucho, no le pudo consolar, por no querer torcer su viage à otras Rancherías del Norte, ò del Mediodia, sino solo tirar derechamente à Poniente; y reconocida su buena voluntad, le combidò à que le acompañasse hasta los Cozocas, que yà tenia à la vista. Luego confortò en el alma, con vn fervorosísimo razonamiento, à sus Neofitos, y les exortò à ofrecer su vida à aquel Señor, que por el bien de las

nuestras diò la fuya: porque el demonio, que llevaba muy mal tantas pèrdidas, sin averlas podido remediar, avia hecho el vltimo esfuerço con los Cozocas para que le quitassen la vida: lo mismo deseaba el Santo Misionero; y hablando con sus Christianos, solo sentia, que la rabia del enemigo infernal, y de sus sequaces, no tuviessen permission para matarlo. Estabanle mirando los Cozocas desde la Plaza de su Rancheria, y apenas el Padre se puso à mirarlos con la Cruz en la mano, quando prorumpiendo en gritos descompasados, à la usança de barbaros, le dispararon vna tempestad de saetas, que à no repararlas Dios con su mano poderosa, hubiera quedado muerto. Los Christianos, y Cathecumenos, viendo las cosas tan contrarias, se retiraron atràs. Solo iba al lado del Siervo de Dios vn joven fervorosissimo, deseoso de dar la vida en testimonio de la Fè, que pocos meses antes avia abrazado. Seguianle otros quatro, vno de los cuales llevaba en alto la Imagen de la Madre de Dios. Procurò el Apostolico Padre sossegar con su Angelical rostro, y afables, y corteses palabras, aquellas furias del Infierno. Todo fue en vano, porque envenenados los barbaros contra Jesu-Christo, y su Ley, sin hazer caso de nada, le apuntaron, y dispararon vn gran numero de saetas à su cabeza, mas nunca pudieron acertar; antes bien veian manifestamente, que bol-

vian

vian atràs las flechas, como si vna mano contraria las tiràra: y vna disparada con tal impetu, que le huviera pasado de parte à parte; pero al llegar, la detuvo sin duda Dios, è hizo caer sin fuerça à los pies del Padre. Con otra hirieron en el vientre al Christiano que llevaba la Imagen; y alegrissimo el buen muchacho de su dichosa suerte, se retirò à parte, para gastar con Dios los vltimos periodos de su vida, con no menor gloria suya, que embidia del Padre Lucas, que abrazandole estrechamente, se dolia de que en pena de sus pecados, no merecia acompañarle en la muerte. Entre tanto el Mapono atizaba con rabia infernal à los suyos, y cerca de vna hora estuvieron disparandole saetas, sin causarle mas daño, que romperle el vestido; bien, que al levantar en alto aquella Santa Imagen, le corrieron por los brazos estraños dolores, y le impidieron el vso de ellos. Mientras ellos procuraban valerse de todas las fuertes de su crueldad, y fiereza para darle la muerte, los Cathecumenos desde lexos procuraban librarle de ella, amenazando à los Cozocas, que vendria sobre ellos la ira de Dios, y les daria su merecido, como à su costa ellos lo avian experimentado; y ò fuesse porque el temor les hiziesse caer en la cuenta, ò porque Dios reprimiesse su orgullo, dandoles mas acerbos dolores en los brazos, se pararon algun rato, y dieron tiempo, y oportu-

ni-

nidad al Siervo de Dios para acercarse al Mapono; y con modo cortés, y afable le dió à conocer el poder de Jesu-Christo, que por mas que èl, y los suyos lo intentassen, si no era voluntad de su Divina Magestad, no le podrian quitar vn cabello; y que sus Tinimacas, por mas que se jactassen de que eran Señores del Cielo, y dueños del Mundo, al fin no eran otra cosa, que miserables, y flacas criaturas, condenadas por su culpa à carcel perpetua en el Infierno. Entretanto que èl hablaba assi al Mapono, puso Dios los ojos de su piedad sobre aquel barbaro, y penetrandole lo interior de el alma, fofsegò aquellas furias: con lo qual, cambiado el furor en agrado, le hospedò cortesmente en su casa, poniendole la mesa abastecida de lo mejor del País. Estando en esto, se echò à sus pies vn Gentil, y con lagrimas en los ojos le pidió, que al punto le bautizasse, porque temia mucho no le matassen alli à traicion, por causa de algunos disgustos antiguos, y no queria perder con el cuerpo la vida de el alma. Dióle gusto el Padre Lucas, y quiso celebrar; como celebrò, la sagrada funcion de aquel Bautismo en vno de los Templos, por mas que le pesaba al demonio, y à los de su partido.

El mismo dia avia despachado el Mapono vn mensage à *Abetzaico*, Cacique de los Subarezas, para que con su Milicia viniessè à ayudarle à exterminar,

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 281
nar, ò desterrar del mundo al enemigo capital de los Dioses, y à sus compañeros: mas desbaratò sus designios vn Angel, el qual apareciendole, no sè si en sueños, ò despierto, le ordenò, que fuesse à encontrar al Padre, y le recibiesse en su Tierra, y oyessè su doctrina. Vino el Cacique sin armas, ferido de dos de sus vassallos, y noticiado del atrevimiento de los Cozocas, se encolerizò sobremodera contra el Mapono: y huviera puesto en èl las manos, à no aver venido à buen tiempo vno, que daba aviso de que dos Christianos heridos estaban yà para espirar. El Padre Lucas nos dirà mejor con sus palabras lo que entonces sucediò. *Acudi (dize) adonde yaxian tendidos sobre la tierra aquellos mis dos muchachos, que à la verdad era espectaculo, digno de mover à qualquiera à compassion, verlos tan malamente heridos, que el suelo estaba bañado en su sangre, cubiertos de moscas, que parecian cadaveres, sin tener vn trapo con que cubrir las llagas, y ser necessario por esto servirse de las hojas de los arboles: causabame empero grande admiracion, y affombro su paciencia, los tiernos colloquios, que hazian à la Santissima Virgen, alegrandose de derramar la sangre, y morir, por aprovechar à sus proximos, y en servicio de su Santissimo Hijo. Uno de ellos era Manacica de Nacion, bautizado pocos meses antes, y me servia de Interprete: tenia atravesado el brazo con vna flecha, y por esso, heridos los nervios, le*

causaban desmayos , y pasmos mortales : al otro , herido en el vientre , se le avian salido en gran parte las entrañas . Ordenè , que los llevassen debaxo de vna envanada , donde queriendo bolver à poner en su lugar las entrañas à este vltimo , fue necessario cortarle parte de ellas . Encomendòse , con grande confiança , à la Reyna de los Angeles , y despues de vn ligero sueño , se hallò perfectamente sano : el otro se restituyò en breve à su entera salud , hallando su brazo libre , y expedito , sin otro remedio , que el de Dios , y su providencia , pues alli no avia otro . Hasta aqui el Padre Lucas . Detuvose alli algunos dias , para arrancar de raiz la Idolatrìa , y disponerlos à recibir la Santa Ley de Christo ; y aunque al principio le fue preciso ir ganando tierra poco à poco , venciendo al fin la gracia del Espiritu Santo , abrieron los ojos aquellos barbaros , y se ofrecieron de buena gana à alistarse en el numero de los Fieles , presentando en prendas de esta verdad , à sus hijos , para que desde luego fuesen lo que ellos de alli à poco avian de ser . Llevaba mal *Abetzaico* , que se detuviesse el Padre tanto con los Cozocas ; y se lamentaba tanto de esta tardança , que precisò al Siervo de Dios à despedirse de aqui , è ir à su Tierra , donde no hubo bien llegado , quando fueron inexplicables las alegrías , y señales de jubilo , que mostraron los Subarrecas , saliendole à recibir , y haziendo fiestas à su

yfan-

ysança , propias para quando quieren mostrar extraordinaria alegria . Qual fuesse la pompa , y lo que mas importa , el santo fervor de devocion con que desde el primero al vltimo veneraron estos nuevos Cathecumenos la Santa Cruz , no es facil referirlo . El Cacique , y los Principales quisieron tener la honra de formarla , y ponerla en la Plaza , no permitiendo , que otros mas inferiores pufiesen la mano en esta obra : luego arrodillados todos al rededor de la Cruz , la adoraron humildemente , y entre tanto las mugeres , y el resto del Pueblo estaba bailando , y cantando al son de sus instrumentos , y los cantares eran alabanças de la Cruz , de la Santa Ley de Dios , y de la Santissima Virgen : ni se acabaron las fiestas aquel dia , antes bien las continuaron por muchos dias , no sabiendo ponderar el consuelo que tenian por aver de ser quanto antes Christianos , y levantado , y adorado en su Tierra el Arbol de nuestra Redempcion . Y Dios Nuestro Señor , para confirmarlos en la Fè , y mostrar quanto se agradaba de aquella devocion , y fervor , restituyò la salud à todos los enfermos , y calenturientos , con solo leer el Padre sobre ellos el Santo Evangelio . Què jubilos de alegria sentia en el coraçon , y què lagrimas de consuelo le corrian de los ojos al Padre Cavallero , confiessa èl mismo , que no lo podia explicar , acordandose , que aquellos mismos , que aora con tanta

N n 2

ve-

veneracion adoraban la Cruz, y en ella à Jesu-Christo, eran los que poco antes adoraban à los demonios feos, y abominables.

Mas no por esto se olvidaba del termino de su viage, por cuya causa se huvo de despedir de los Sublicas, no sin grandes lamentos, y llanto vniversal de aquella buena gente; la qual, viendo que no le podian tener mas tiempo en su Tierra por entonces, quiso que la flor de la juventud le fuesse acompañando para ir allanando el camino, y proveyendo de viveres al Padre, y à sus Compañeros, lo que executaban à competencia con los Cozocas. Y à avia caminado algunas jornadas, quando cayeron enfermos once de sus Neofitos, con increíble dolor del Santo Misionero; mas el modo como sanaron, le escribe el mismo por estas palabras à su Provincial: *Padecia yo (dize el Padre Lucas) las enfermedades de todos, y me penetraba mucho mas el coracon el escandalo de los Gentiles, los quales se maravillaban mucho, que gozando ellos de muy buena salud, enfermassen los Christianos: con lo qual parecia querer decir, que aquella Ley no era tan santa como yo se la avia pintado, pues sus professores estaban sujetos à las enfermedades, sin poderse librar con solas quatro palabras, como à ellos no pocas vezes les avia sucedido. Quexème amorosamente à mi Señor Jesu-Christo, y à su Santissima Madre, diciendo: Bien conozco,*

Se-

Señor, que mis peccados merecen esto, y mucho mas; pero mirad, Señor, por vuestra gloria: no digan los Infieles, que los Christianos tienen vn Dios, que no tiene entrañas de compassion con aquellos que le adoran: Ne dicant gentes, vbi est Deus eorum? Mirad, Señor, que los Neofitos tendrán horror à los trabajos, y fatigas de la Mision, si perseguidos de los Infieles barbaros, y afligidos de las enfermedades, no acudis presto à socorrerlos, y librarlos. Quien me acompañará en estos desertos, para abrirme camino, y servirme de Interprete, para declarar vuestra Ley? Si obrais milagros para sanar à los Infieles, por qué no hareis lo mismo con los Christianos? No tardò mucho en moverse à piedad el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion; porque la Víspera de los Angeles Custodios se dexò ver muy resplandeciente vno de estos bienaventurados Espiritus, de vno, que estaba con calentura, y le dixo Esta enfermedad que padeceis, os ha venido en lugar de la muerte, que aviais de llevar de mano de los barbaros. Confiad en Dios, que cessará el mal. Grande será el premio que tendreis allà en el Cielo, por los trabajos, y fatigas que padeceis, por dar à conocer à Dios à vuestros Paysanos. Con esso creció en todos la confianza: quise yo darles vna bebida, no sè si purga, ò bebida, porque no conocia su fuerça, con lo qual creció el mal; b no sufriendo los ardores de las fiebres ardentissimas, yaziendose llevar al Rio, se arrojaron al agua para tem-

plar

plar con lo exterior de aquel frio el calor de sus fiebras; y sin otro remedio quedaron todos sanos, y salvos. Hasta aqui el Venerable Padre Lucas. Y à la verdad era necessaria tal enfermedad, y tal milagro, para que perseverassen hasta el fin del viage; por que atemorizados de tantos riesgos, y peligros de la muerte, que à cada passo encontraban, y à manos de los barbaros, y à de la sed, de la hambre, y de tantas incomodidades, se avian los Neofitos resfriado no poco en el zelo de anunciar el Santo Nombre de Dios à los que vivian en las tinieblas de la Infidelidad; y cayendo aora en la cuenta, y reconociendo mejor las cosas, postrados todos por tierra, pidieron al Padre perdon de su temor, y flaqueza, y se ofrecieron à Dios con coraçon valiente, y firme, para vencer quantas asperezas, y dificultades encontrassen, aunque fuesse necessario perder la vida en su servicio. Pusieronse nuevamente en camino con esta resolucion, por vna senda estrecha, y dificil de vn Bosque espesissimo, con no pequeño trabajo: y despues de caminadas pocas leguas, perdieron el rastro de la senda, no sabiendo donde estaban, ni por donde tomar el rumbo, por cuya causa anduvieron perdidos por espacio de vn mes entero; y à trepando por fragosas Montañas, y à metiendose por lo mas interior del Bosque, sin tener otra cosa que comer, sino hojas de arboles, y

rai-

raizes silvestres, ni en que descansar, y tomar vn corto sueño, sino vna red colgada de vn arbol, à Cielo descubierto. En este aprieto al, Padre Cavallero, que era de complexion delicada, y de fuyo enfermizo, y que por los trabajos, è incomodidades, apenas se podia tener en pie, le sobrevino vna tan gran flaqueza de estomago, que no podia retener manjar ninguno, por ligero, y de poca sustancia que fuesse; pero no obstante esso, la virtud de su espiritu suplia las fuerças que faltaban al cuerpo, siendo el primero que animaba à los otros à arrojarle à los peligros, y que con sus mismas manos abria el camino. Finalmente, con algunas frutas asperas, y desabridas al paladar, se recobò à sus fuerças antiguas, echando Dios su bendicion en aquel remedio, mas à proposito para enfermar à los sanos, que para sanar enfermos. Aterrados de tantas dificultades los Gentiles, se volvieron atràs, y lo mismo huvieran hecho no pocos de los Christianos, si la Madre de Dios, en cuya gloria redundaba el buen suceso de aquella empresa, no se huviera aparecido à vno de los mas desanimados, y reprendidole asperamente de su poco animo, y la falta de fidelidad à lo prometido à Dios. Por vltimo haziendo el Padre Lucas fervorossima oracion al Arcangel San Rafaël, y à los Angeles Custodios de aquellas Naciones, vino à salir à la Ran-

che-

cheria de los Aruporecas, donde los años passados avia hecho vna Mision, y rogando à su Cacique, que le acompañasse con algunos de sus vassallos hasta las Rancherias de los Tapacuràs, se escusò de hazerlo, temeroso de que los Tapacuràs se vengassen de los daños que avian padecido en vna guerra que les avia hecho; mas dandole el Padre su palabra de que ajustaria la paz, se rindiò el Cacique à ir acompañando al Siervo de Dios.

Guiado, pues, de vna Esquadra de Aruporecas, se puso en pocos dias à vista de los Tapacuràs; pero antes de entrar, embiò à la Rancheria vn Neofito, de Nacion Tapacurà, para que le recibiesen cortesmente, y no hiziesen algun desman contra sus enemigos los Aruporecas. Sintieron mucho los Tapacuràs su venida; mas con todo esto, disimulando el disgusto, le salieron à recibir, y hospedandole en vna casa acomodada, le hizieron muchos presentes de frutas, y caza: no obstante, quando quiso dar principio à sus Apostolicos ministerios, se hizieron sordos, y aun le impidieron obstinadamente, que passasse a las otras Rancherias de su Nacion; y solo le querian conducir à Tierras de los enemigos. Lo mismo respondiò *Maymanè*, Cacique de otro Pueblo, que avia venido à cumplimentar al Padre. Es digna de saberse la causa de todo esto. Avia el Santo Varon los años passados

enar-

enarbolado en esta Tierra vna Cruz: vinieron allí vnos Ministros del demonio, acompañados de vna tropa de Indios Cruzicas, Quimomecas, y Pichasicas, y sacandola del hoyo, en que estava fixada, la hizieron pedazos, con mucha irrision, y escarnio. No tardò mucho la ira del Cielo en vengar el atrevimiento de aquellos malvados, y desagraviar la Santa Cruz, porque se encendiò entre ellos vna peste, que hizo tal estrago, que en breve quedaron muertos aun los menos culpados en aquel delito, siendo muy pocos los que escaparon de toda aquella parcialidad. Por esta causa temian estos que sucediesse lo mismo aqui, y en los otros Lugares de su Nacion; por lo qual, à fin de prevenir el daño proprio, le exortaron à que se fuesse à los Paunacas, ò à donde mas gustasse: porque ignorantes, y ciegos en sus errores, no conocian, que si por las injurias hechas à la Santa Cruz, les venian tantas desgracias, y desastres; la reverencia, y devocion que la tuviesen, les alcançaria mucho mejor del Cielo la bendiccion. No por esto desmayò el Siervo de Dios, antes tomando materia de este mismo temor para predicarles, lo hizo con tanto fervor de espíritu, y eficacia de palabras, mostrando que no eran menos dignos de muerte los que osaban injuriar à la Santa Cruz, que los que impedian su culto; y así convencidos, se rindieron à su vo-

Oo

lun-

luntad; y levantandola en alto en medio de la Plaza, todos con reverente inclinacion la adoraron, y se ofrecieron à passar con èl à otras Tierras. Bautizados, pues, alli los niños, prosiguiò con ellos su viaje, pero hallaron desiertas las Rancherías; porque el demonio, que llevaba mal tantas ventajas de la gloria Divina, avia con infernal astucia persuadido à la gente, que se mudassen à otro lugar, donde no les pudiesen hallar tan facilmente: fueron no obstante esto siguiendo el rastro, y al salir de vna espesa selva, dieron en vna bellísima campaña, muy amena, y alegre à la vista, pero por la mayor parte pantanosa, por los muchos manantiales de agua que en ella avia. Descalçose el Padre Cavallero, y empezò à passarla, y tras èl los Indios; y à la verdad lo que padeciò en aquel passo, ninguno lo puede decir mejor, que èl mismo, que lo experimentò. Escrivelo así el Venerable Misionero. *Passabamos el agua à las rodillas, y eran tan profundos los pantanos, que apenas podia sacar el pie, cayendo, y levantando à cada passo: acabò de empaparme en agua vna lluvia deshecha, que durò muchas horas. Y lo que me causò mas tormento, fue un genero de paja, que allí avia, de dientes tan agudos como de sierra, que me desollò los muslos, y piernas, de que aun tengo aora las señales, y durò este martyrio mas de media legua.* Después de tantos trabajos diò con vna Ranchería, cuyos

moradores, viendole tan desfigurado, se maravillaron no poco de que quisièsse padecer tanto solo por el provecho, y salvacion eterna de sus almas. Huvieran mostrado la fineza de su afecto, si la pobreza, y carestia de lo necessario se lo huviera permitido: con todo effo buscaron alguna cosa, lo mejor que hallaron, para proveerle de mantenimiento. Viendo el Cacique de los Paunacas tanta miseria, y pobreza en aquella gente, le combidò cortesmente para que fuesse à su Tierra, donde con mas comodidad podria repararse, y recobrar sus fuerças. Aceptò el Padre al punto la oferta, no tanto por restituirse à su salud, de que no se le daba mucho, quanto por anunciarles el nombre de Dios, y ganar Fieles à la Iglesia. En compañía, pues, de gran multitud de barbaros, se partiò allà el dia siguiente, y en el camino les cogiò vna tan furiosa tempestad de agua, que por mas prisa que se diò, se le deshizieron sus pobres zapatos: con que hasta la buelta se viò precisado à andar descalço, caminando por bosques, y montañas muy agrias, y por llanuras sembradas de yervas muy espinosas. Salieronle al encuentro los Paunacas, con señales de grande fiesta, y amor, à que no pudo corresponder el Santo Varon, sino con vn semblante alegre, y risueño, porque ni ellos entendian su lengua, ni el Padre la de ellos, ni tenian Interprete, por cuyo medio se pudiesen declarar

y así le fue preciso trabajar mas con las manos en obras de caridad, que con la lengua en la predicacion: no obstante todo esto, por señas, y con tal qual palabra que entendieron, les explicó el fin de su venida; pero el enemigo infernal, por no llevar tambien aqui la peor parte, persuadió al Pueblo despachassen los niños à otro lugar, para que el Padre Lucas no se los sacasse de sus garras, reengendrandolos al Cielo con el Santo Bautismo: por lo qual, con increíble dolor del Santo Varon, por no poder recoger alli el mejor, y mas seguro fruto de su Mission, quiso vengarse, levantando vna grande Cruz delante de vn Templo del demonio, en lo qual trabajò no poco, porque se le opusieron obstinadamente aquellos barbaros, y faltò poco para que no pudiesen en èl las manos: pero el Siervo de Dios, que nada deseaba mas, que ser muerto por Christo, no desistió de su empeño, antes à su vista hizo pedazos, y pisò algunas figuras, y retratos del demonio, con no poco horror de los Gentiles, temiendo cayesse sobre todos vna tempestad de rayos, y saetas.

Por entrar yà el Invierno, se vió precisado à salir presto de aqui, y le fue forçoso bolver à passar de nuevo, y à pie descalço aquella campaña pantanosa, con lo qual se le abrieron las llagas, y apenas podia moverse. Por esta causa sus Compañeros, movidos por vna parte de compasión, y por otra

vien-

viendo, que estaban mal aviados, y que el viage que les faltaba era de muchas semanas, le pidieron apretadamente, se quedasse entre los Tapacuràs hasta la Primavera. Mas el Padre, à quien dolian mas las necesidades comunes de las almas, que las de su cuerpo, alentandolos no tanto con las palabras, quanto con el exemplo, passò adelante, y à pocas jornadas le dexaron los Aruporecas, por causa de los Rios sobervios, yà con las crecientes, y los Neofitos passaron, no sin gran riesgo, en vna pequeña Canoa el Rio Ziresirio, y sin guia, ni rumbo (escribe el mismo Padre) *caminamos por Rios, Lagunas, y Pantanos, sin hallar, ni tener algun mantenimiento para soportar tantos trabajos, sino hojas de arboles, y raizes de yervas: acordème aver oïdo, que cerca de los Bohocas se descubria en alto vna montaña: mandè à mis Compañeros, que subiendose en las copas de los arboles, registrassen la tierra; y descubriendola al fin, por gran ventura, caminamos àzia allà, y con el favor de Dios, despues de tres semanas de camino, con mil trabajos, y fatigas, entramos en su Rancheria, donde recibidos con gran fiesta, y alegria, nos proveyeron de quantos viveres les fue posible para nuestro reparo. Así el Padre Lucas. Detuvo se aqui algun tiempo para recobrar, así èl, como sus Compañeros, las fuerças con que proseguir el viage hasta la Reducion de San Francisco Xavier, y de esta manera tuvo comodidad, y tiem-*

po

po para confirmar à los Bohocas en el amor de Christo, y devocion à la Santa Cruz. Observò vn dia, que en la Choza, ò Rancho, donde le avian hospedado, avia vnas disciplinas con pelotillas de cera, armadas de agudas espinas; y sabiendo que en otras partes avia tambien vn gran numero de ellas, entrò en sospecha de que fuesse alguna supersticion: llamò à parte al Cacique *Soriocò*, y quiso informarse de èl, preguntandole la causa de esta novedad, la qual me parece cometeria vn grande yerro, si la refiriessè con otras palabras, que las de aquel *baro*, segun la declaró al Padre Cavallero. Avian venido aqui (*dixo el Cacique*) à hazer sus Ranchos los Borillos, gente de genio altivo, y sobervio, que burlandose de nosotros, y de nuestras costumbres, nos tenian en poco. Enfadados nosotros de este desprecio, en lo mas obscuro de la noche nos conjuramos contra ellos, y matamos à todos los varones, reservando las mugeres para nuestro uso. Dentro de breve tiempo vino sobre nosotros vn contagio, que hizo tal estrago, que pensamos percer todos: y creyendo que era castigo del Cielo, en pena de aquel delito, nos acordamos de que los Christianos, para aplacar la Justicia de Dios, se disciplinaban hasta derramar sangre de las espaldas. Por lo qual, levantando en alto aquesta Cruz, que aqui vès, nos azotamos asperamente

mu-

, muchas vezes al pie de ella, pidiendo à Dios misericordia, y perdon de nuestras culpas: cesò al punto la pestilencia, de suerte, que desde aquella hora en adelante, no murió ninguno de los tocados de la peste, y ninguno de los sanos enfermò del contagio; y vna noche, estando presentes muchos del Pueblo que lo vieron, baxò del Cielo vn Manco bello bello, con el rostro muy resplandeciente, y postrado en tierra la adorò: desde entonces tenemos nosotros en gran veneracion à este Santo Madero, y deseamos abrazar quanto antes la Fè de Jesu-Christo. *Hasta aqui el buen Cacique.* No es facil de explicar quanto se animò el Santo Misionero à llevar al fin la obra comenzada de juntar en vna Reducion aquellos Pueblos, para instruirlos en los Mysterios que deben creer, y en los Mandamientos que deben observar, viendo que agradaban à Dios sus designios, y los bendecia desde el Cielo con sus influxos. Despidiòse al fin de aquella gente, y enderezò su viage àzia la Reducion de S. Francisco Xavier, donde por Enero de el año de 1708. despues de cinco meses, no menos de meritos para si mismo, por los trabajos, y afanes tolerados, que utiles al Cielo, por la conquista de tantas almas, llegò deshecho, y consumido de las fatigas de sus Apostolicos ministerios, para recobrarle, y tomar aliento, no tanto en el cuerpo, de que cuidaba po-

co,

co, quanto en el espíritu, para poder bolver, en abriendo el tiempo, à fundar vna nueva Reducion en los Países descubiertos.

CAPITULO XV.

FUNDA EL VENERABLE PADRE LUCAS
Cavallero la Reducion de Nuestra Señora de la Concep-
cion, y es muerto à manos de los Infieles

Puyzocas.

Tenia orden el Padre Lucas, como yà he insinua-
do, del Padre Visitador de aquellas Reducio-
nes Juan Bautista de Zea, de escoger vn sitio con-
modo, en campaña abierta, en medio de aquellas
Rancherías, de diferentes Lenguas, para que en él
se pudiesen juntar aquellos Pueblos, y fer allí im-
puestos en la vida civil, y instruidos en la Ley Di-
vina. Tenia poco en que escoger, por estàr todo el
País poblado de espesísimos bosques: solo entre los
Tapacuràs, y Paunacas se descubria vn Valle, mas
por la mayor parte estaba lleno de Lagunas, y Pan-
tanos, fuera de aver en él infinita multitud de mos-
quitos, y tabanos, que de dia, y de noche causaban
insufrible molestia. No obstante, constreñido de la
necesidad, puso aquí casa el Venerable Padre, y
dió principio à la Reducion de la Inmaculada Con-
cep-

DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS. 297
cepcion, à orillas de vna grande Laguna, donde vi-
via gente de muchos Idiomas, y diferentes costum-
bres. Eran estos los Paunapas, Unapes, y Caraba-
bas, Pueblos sobremanera salvages, de poco ani-
mo, y cobardes: todos, hombres, y mugeres, andan
barbaramente desnudos: y aunque de distintas Len-
guas, y costumbres que los Manacicas, tienen la
misma Religion de adorar al demonio en la forma
que se les manifiesta. Propusoles el Santo Varon,
con su acostumbrada energia, las supersticiones que
debían abandonar, y los Mysterios, y Preceptos que
avian de creer, y guardar, para merecer el favor de
Dios en esta vida, y la eterna Bienaventurança en
la otra. Ellos, atraídos de la esperança del premio,
y atemorizados de los castigos, si no obedecian à
la voluntad de Dios, le dieron palabra, vnanimes,
y conformes, de obedecer prompts à su voluntad,
con tal, que solo les permitiese la *chicha*, bebida
ordinaria suya, porque el agua les causaba dolores
agudos de estomago. Es esta gente muy dada al
trabajo, porque no tienen otro Dios à quien mas
estimen, que sus campos, y sembrados, y tienen en
poco al demonio, y solo le estiman, en quanto se
persuaden les està bien à sus intereses. No usan ir
à cazar à los bosques, ni ir à coger miel, y sola-
mente se apartan de sus casas aquel espacio de tier-
ra, que les puede durar vn frasco de aquel su vino,

que es su vnica provision , y matalotage en los caminos. No tuvo el Padre Lucas mucha dificultad en permitirles el vfo de aquella bebida , porque no causaba en ellos embriaguèz , vnico motivo para desterrarla de las otras Reduciones. Tuestan el maiz hasta que se haze carbon , y despues bien pisado , ò molido , le ponen à cocer en vnas grandes calderas , ò paylas de barro , y aquella agua negra , y sucia que sacan , es toda la composicion de la chicha , de que ellos gustan tanto , que gastan buena parte del dia en brindis , no durando el trabajo en el campo sino desde la mañana , hasta el medio dia ; mas aunque prometieron ellos dexar sus antiguas diabolicas supersticiones , no las olvidaron tan facilmente. Sospechò el Padre Lucas , que algunos ocultamente no obseruaban este su orden , haziendo , y celebrando los funerales , y exequias con los Ritos , y Ceremonias del Gentilismo ; y para cogelos *in fraganti* , puso algunos que los espiaffen. Dentro de poco murió vna muger , y luego determinaron los Infieles hazerle el entierro à su vsança. Compusieron para esso vn Galpon , ò Templo , hecho de ramas trabadas , con las mejores labores , que les fuesse posible , y levantaron en medio dos palos para trono del demonio , que en forma visible viene à recibir las ofrendas , à oir las suplicas , y à agradecer los sacrificios , que hazen por el alma del

del difunto. Ciñen la enramada de vna red , dentro de la qual no entran otros , que el Mapono , y los mas cercanos parientes del muerto. Celebraban estas exequias , para que no fuesfen descubiertos , en lo mas obscuro de la noche ; y estaban yà en lo mejor , y mas devoto de la funcion , quando de repente llegó el Padre Lucas , y fixando la vista dentro de aquel infame sagrario , viò en medio de aquellas tinieblas centellear los ojos de el enemigo infernal , que lleno de magestad , y terror , estaba sentado sobre aquellos dos palos ; y aunque al Siervo de Dios se le erizaron los cabellos , y se estremeciò de horror , quiso no obstante esso , arrojarfe dentro. Lo qual no pudiendo sufrir el demonio , desapareciò en vn momento , arrebatando en cuerpo , y alma à su Sacerdote , que jamás pareciò , gritando , que nunca le verian mas en aquel lugar , de donde , mal de su grado , era arrojado con deshonor , y verguença. Reprehendiòles el fervoroso Misionero con zelo ardiente su poca feè ; y con el exemplo del Mapono , llevado vivo por el demonio al Infierno , les hizo conocer claramente , que no era otra su intencion , que hazerles perder de vna vez el cuerpo , y alma.

Tomaron casa en la Reducion los mas cercanos Pueblos de los Manacicas , dexando los mas distantes , situados àcia el Oriente , al zelo del Padre

Francisco Hervàs , para que los conduxesse al Pueblo de San Francisco Xavier: mas el Padre Hervàs, con extremo dolor , y sentimiento , no encontró otra cosa , que cadaveres , y hueffos de muertos, por aver hecho en aquellos pobres Infieles vn estrago fatal el furioso contagio , que poco antes avia infestado aquel País. Tuvo alli el Padre Cavallero noticia cierta de otra Nacion , con quien los Manacicas andaban siempre en guerras , y hostilidades, por lo que se le inflamò el coraçon en encendidissima caridad , y deseo de verlos , y traerlos al conocimiento de su Criador , especialmente , que no eran tan rudos , y salvages , como los otros Pueblos , que à costa de tantos trabajos , y sudores avia reducido al rebaño de Christo. Estaban sus Rancherías bien pobladas , con gobierno civil , y politico : las casas , calles , y plazas estaban bien ordenadas : fabricaban de pluma bellissimos escudos , y las mugeres texian sus vestidos con grande arte, bordandolos con flores en proporcion , y orden. Estas noticias le avivaron el deseo de registrar aquel País , y conocer à sus naturales : y afsi , no haziendo caso del riesgo de perder la vida , animò , y exortò à algunos de sus Neofitos à que le acompañassen. Puesto , pues , en camino , apenas tocò en la primera Tierra , pocas millas distante , le salió al encuentro vna quadrilla de barbaros , que le recibie-

ron

ron con vna tempestad de factas , no queriendo en ninguna manera dar oídos à sus palabras : no por esso perdió el Padre vn punto de su aliento , y valor; antes bien , sin temor alguno , se iba acercando à ellos , que viendo tanta generosidad , y que no le podian acertar con ningun flechazo , mudaron la nativa fiereza en otra tanta cortesia , y afecto. Recibieronle con muestras de grande benevolencia , presentandole frutas del País , y algunos escudos primorosamente adornados de plumas. La casa en que le hospedaron , caía àcia el Templo , con lo qual tuvo comodidad para observar los ritos , y supersticiones en el entierro de vn difunto. Al entrar la noche , traxeron el cadaver en medio de la plaza , donde dandole sus amigos , y parientes los vltimos abrazos , le pusieron sobre vn haz de leña , dispuesto en forma de Pira : luego le pegaron fuego , y reduxeron el cadaver à cenizas , que recogidas con infinitas ceremonias , y llantos , las depositaron en vna urna de barro. Esta vista , y espectáculo causò gran temor , y espanto à los Neofitos; y viendo entretanto que venian à la plaza , muchas quadrillas de gente , que andaba rondando , y tomando los puestos , y bocas-calles , bien que quietos , y en silencio , sospecharon , que semejantes exequias se disponian para ellos , por lo qual se quisieron luego poner en salvo : causa porque le hizieron al Siervo de Dios

12-

tales instancias , que le fue necessario salirse antes de amanecer , y bolverse con increíble dolor suyo , porque perdia la esperança de reducir en breve aquella no mal dispuesta Nacion al conocimiento de Christo , y de lograr en poco tiempo vna copiosa ganancia de almas para el Cielo. Consolòse empero con la esperança de recoger el año siguiente aquella mies ; mas aun esta esperança se le desvaneciò tambien dentro de poco , porque vna tropa de Mercaderes Europeos , de la profesion que arriba dixè , diò de improviso sobre tres de sus Rancherías , donde destrozados los principales , y hecho notable estrago en todos los adultos , hasta llegar à quemarlos vivos en sus casas , quando no querian rendirse , las destruyeron totalmente , llevando por esclavos à toda la chusma de niños , y mugeres , de que buena parte perezò en el camino , rendida à los trabajos , y malos tratamientos de aquellos barbaros vencedores. Quiso con todo esso el Apostolico Padre passar adelante , pero hallò la gente confinante tan envenenada por aquella cruelíssima matança , vrdida , y maquinada à traicion , que queria vengar la injuria en las vidas de los nuevos Christianos : por lo qual le fue preciso retirarse con presteza , para que los inocentes no pagassen la pena de los culpados , difiriendo la empressa , para quando el tiempo pusiesse en olvido el agravio , y de-

DE LAS MISIONES DE LOS CHICUITOS. 303
 defahogando entretanto su zelo en otras Tierras , cuyos moradores iba juntando en la nueva Reduccion ; la qual trasladò à sitio mas comodo para la salud de los Cathecumenos , en vna llanura , que de la vanda de Oriente miraba à los Puyzocas , por el Norte à los Cozocas , y à los Cosiricas por Occidente. Aqui no daba treguas à las fatigas : imponiendo à los barbaros con increíble paciencia , en costumbres civiles , y politicas , enseñandoles la observancia de los preceptos de la Ley de Dios ; è instruyendolos en los Mysterios de la Fè ; siendo esta la tarèa continua de todo tiempo , y de todas horas , y olvidado de si mismo ; solo atendia al bien de los proximos , de suerte , que aun el necessario alimento para conservar la vida , apenas avia dia , que no le repartiessè con sus Christianos , gozoso , y contento en dilatar la gloria de su Señor , y en comprar , à costa de sus sudores , la eterna bienaventurança à aquella miserable Gentilidad ; y quando cansada la naturaleza de tanto trabajo , pedia algun reposo , se escondia en la Iglesia , y todo absorto en las cosas Divinas , se encendia en el amor de Dios , tanto , que no sabia apartarse de su amadíssimo bien , hasta que no pudiendo sufrir mas el cuerpo flaco , tomaba aquel corto sueño , que era necesario para cobrar aliento , y vigor , bolviendo con mas brio , y denuedo à cultivar aquellas nuevas plantas.

Estaba entretanto pensando en las Apostolicas correrias, que meditaba hazer à los Cosiricas, en abriendo el tiempo, especialmente, porque estos le embiaron vna embaxada, para que los fuesse à alistar en el numero de los convertidos, ofreciendo sitio comodo para fundar en el vna Reducion. Entrò en duda de si seria mas del servicio de Dios el aceptar la oferta de estos Cosiricas, ò passar à los Puyzocas, sobre que no le pareció tomar resolucion cierta, antes de conócer qual fuesse la voluntad de Dios: por lo qual en espacio de muchos meses, en lo mas obscuro de la noche se recogia à hazer oracion, (tomando para sí la noche, y dando à los proximos el dia, por no faltar à sus necesidades,) pidió à los Angeles Custodios de aquellas Naciones, le alumbrassen el entendimiento con algun rayo de su luz, para que pudiesse conócer con certeza, qual era en este negocio el Divino beneplacito: y tuvo revelacion, ò luz interior de que la voluntad, y agrado de Dios era, que passasse à las Tierras de los Puyzocas, y se pusiesse à todo riesgo, sin hazer caso de su vida; y no sé de que manera, (porque las noticias que de aquellas Reduciones han venido, no lo expressan.) Tuvo tambien anuncios, de que el Cielo avia yá oído sus suplicas, y determinado dar cumplimiento à sus deseos de sacrificar la vida por las glorias de su Criador: y de

quales

quales fuesse los jubilos de su coraçon, y quales las alegrias, mas facil es pensarlo, que dezirlo. Pero no obstante quiso Dios quitarle vn poco de aquel exceso de dulçura, en que estaba su alma felizmente anegada, permitiendo à la parte inferior trabajasse, y diessse que hazer à la superior, para que fuesse tanto mas glorioso el triunfo, y la palma, quanto fuesse mas dificultosa la victoria: porque corriendole por las venas vn sudor frio, se puso palido, y se le representò tan fiera la vista de la muerte, que le hizo muchas vezes entrar en duda, si debia executar aquella empresa; y cada vez que pensaba en ella, temblaba todo, y mostraba en lo exterior señales de la batalla interior: y no sé si por sus ordinarias enfermedades, ò por nueva destemplança de los humores, que causaba à todos los miembros aquel combate del espiritu, y de la carne, le baxò à las piernas vn humor maligno, que le obligò à hazer cama, pretendiendo, al parecer, la naturaleza, con aquellos extremos, conservar la vida, à quien tan de cerca amenazaba la muerte; y de hecho el Venerable Padre estaba en gran perplexidad, y angustia de animo, de suerte, que no se atrevia à resolver por sí mismo; y era espectáculo digno de compassion, verlo batallar consigo mismo, venciendo vna vez, y quedando otra vencido, siempre pensativo, y como assombrado con

Qq

esta

esta lucha. Al fin bolvió Dios los ojos de su piedad al Venerable Padre , que por tan largo tiempo, en hambre , sed, pobreza, y tantos trabajos , avia sido su fidelísimo siervo , y penetrándole lo intimo del alma con vn rayo de luz , esclareció aquella densa niebla , que antes le tenia en obscuridad, y tinieblas, y le infundió tal valor, y aliento en el espíritu, que vencida del primer lance la carne, dixo con gran denuedo: *Que por sentir tanta repugnancia, quetia, à pesar suyo, poner manos à la obra.* Son palabras suyas) y estando yà de partida , escribió à vn Comissionero suyo, avisándole con confianza de lo sucedido; y pidiéndole sus oraciones, añadió: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

Por último, se puso en camino àcia los Puyzocas , acompañado de treinta y seis Manacicas, recién bautizados : y llegando à la primera Tierra de aquella Nacion , fue recibido con muestras de grande amor, y benevolencia, presentándole la gente frutas del País en grande abundancia, y encubriendo de esta manera lo que maquinaban: de allí pasó à la segunda Rancheria, pero llevado en brazos ajenos, porque así por la flaqueza del cuerpo, como por vn pantano que avia de por medio, no se podia tener en pie: aqui tambien fue recibido con vna falsa alegria, y con alhagueñas palabras, que los traydores tenian yà premeditadas, y avien-

dole

dole entretenido el Cacique en conversacion , encubriendo en su pecho sus dañados intentos , ordenò entre tanto à su gente , que llevasen à los forasteros à sus casas, dividiendolos de manera, que huviesse pocos en cada vna , para hazer así el tiro con mas seguridad. Apenas los nuevos Christianos se avian sentado à la mesa , ignorantes de lo que contra ellos se maquinaba , salieron de repente en tropa muchas mugeres desnudas , las quales tiraron ciertas lineas de color negro en sus rostros, (ceremonia que vsa esta Nacion con los que quieren matar) de la qual los Christianos se maravillaron mucho; y luego dieron sobre ellos muchos Indios con gran furia, y mataron, con poco trabajo, à la mayor parte de los Christianos. Escaparon, por gran ventura, de aquella matança algunos pocos, los quales fueron al punto à dar aviso al Padre Cavallero, que aviendose quedado solo en su Rancho, todo absorto en Dios, rezaba el Oficio Divino; y no sufriendo vn Neofito verle expuesto al estrago de aquellos barbaros, lo puso sobre sus espaldas, para librar su vida con la fuga. Fue esto en vano, porque no queriendo los traydores se les escapasse de entre las manos aquel, à quien tanto aborrecian, por la Ley Santa que les predicaba, le figuieron, y le clavaron vna flecha en las espaldas. Sintiendose el Padre mortalmente herido,

pidió al Neofito, que le dexasse allí; y clavando luego en tierra la Cruz, que llevaba en las manos, se puso de rodillas delante de ella, ofreciendo la sangre que derramaba, por sus mismos matadores: è invocando los dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria, quebrada, y deshecha la cabeza à grandes golpes de macana, entregò su espíritu en manos de su Criador el dia 18. de Septiembre del año de 1711. El mismo fin tuvieron 26. de sus Compañeros Neofitos, que lograron la fuerte de dar sus vidas en testimonio de aquella Fè, que poco antes avian empezado à professar. Libróse vn muchacho, que le servia para ayudarle à Missa, el qual viendo las cosas de maladata, montò à cavallo, y à rienda suelta se pudo escapar: y entrando en lo espeso del bosque, desde donde en compañía de otros Neofitos, que tambien se avian huído, llegaron muy consumidos à la Reducion de la Inmaculada Concepcion, donde de las heridas murieron cinco en breves dias. Afsi acabò el Venerable Padre Lucas el curso de su predicacion, llena de tantos trabajos, afanes, y fatigas, con la mayor muestra de amor de Dios, y de los proximos, sacrificandose à si mismo todo, por traer al conocimiento de su Criador los que vivian en las tinieblas, y sombras de la Gentilidad.

Aun no se diò por bien satisfecha la crueldad de los barbaros; por lo qual, poco despues, temerosos de

de que viniessen à castigar su infame traicion los Christianos de la Concepcion, embiaron allà espías, que observassen los movimientos de los Fieles; y encontrando fuera de poblado alguna gente, mataron à vn Indio, y aprefaron, y llevaron dos mugeres, lo que causò tal espanto en el Pueblo de la Concepcion, que todos se iban huyendo por los bosques, como si estuviessen yà à las puertas los enemigos: por lo qual le fue necessario al Padre Juan de Benavente suplicar al Gobierno de Santa Cruz de la Sierra, que pusiesse freno al atrevimiento, y ferocidad de los Puyzocas. Vino luego vna Compañia de valerosos Soldados à domar aquella Nacion, y vengar la muerte del Padre Cavallero, y llevar su Santo Cadaver à aquella Reducion. Llegaron allà los Españoles al ponerse el Sol, por lo qual quisieron esperar al dia siguiente para recoger las sagradas cenizas. En la mayor obscuridad de la noche vieron, no muy lexos de donde se avian acampado, vna llama en forma de antorcha, que muchas vezes se encendia, y apagaba. Maravillados de esto, apenas amaneciò, quando fueron à reconocer aquel lugar, y hallaron, que resplandecia aquella antorcha sobre el Cuerpo del Venerable Padre, *que estaba en vn pantano en vna admirable postura, hincada en tierra la rodilla izquierda, estendido el pie derecho en vn hoyo del pantano, la cabeza reclinada sobre la*

mano sinicstra, y delante plantada la Cruz, como mirandola. Esta vista les acrecentò el affombro, y veneracion, y mas hallandole entero, fresco, è incorrupto, sin despedir mal olor, que parecia cosa mas que natural, aviendo passado tanto tiempo de Soles ardentissimos, y por otra parte la humedad del Lugar, que como dixè, era vn pantano: fuera de que los cuerpos de sus Compañeros estaban yà corrompidos. Los Soldados de Santa Cruz le quitaron por reliquias las vñas, el Rosario que llevaba, y la Cruz, que vn Portuguès que se hallò en la funcion, presentò al señor Marquès de Toxo, insigne Bienhechor de aquellas Misiones, y su Señoria la apreció mucho, como reliquia de vn Apostol, que assi le llamaba el Marquès. Estando en este piadoso despojo, rezelaron los Santa Cruzeños no les acometiesen en mayor numero los Infieles; y pesarosos de aver dexado sus mulas maneadas muchas leguas de alli, para poder entrar por los bosques al lugar del Martyrio, pidieron à Dios, por intercesion del Venerable Martyr, los socorriessè: apenas bizieron esta oracion, quando oyeron vn gran ruido, que juzgaron ser de los enemigos, que venian sobre ellos, por lo qual se pusieron en armas; mas quedaron pasmados, quando vieron que eran sus mulas, que sueltas de las maneas, venian desde tan lexos corriendo derechas al lugar donde estaban. Tomaron, con gran veneracion, el Santo Cuerpo, y le llevaron à la Concepcion, pidiendo

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 311
 diendo al Padre Benavente, en paga de este trabajo, algunos pedazos de sus vestidos por reliquia, lo que no se les pudo negar, viendo su piedad, y afecto; y parece que Dios ha querido honrar los merecimientos, y zelo de su Siervo con muchos milagros, que omito por aora. No pudieron empero aquellos piadosos Españoles dar su merecido à los barbaros matadores, porque atormentados estos de la conciencia, y de su pecado, se huyeron por diversas partes, entrandose por los bosques, y selvas; mas aunque se libraron de la justa indignacion de los Españoles, no se pudieron librar de las manos de Dios; porque el primero de los Puyzocas, que se atrevió à echar mano del Venerable Padre por la sotana, pagò dentro de pocos dias su temerario atrevimiento con muerte desastrada: los otros murieron consumidos de la peste; bien, que el mayor castigo, que contra aquella Nacion fulminò el Cielo, fue dexarlos en su Infidelidad, pues hasta aora no sabemos, que alguno de dicha Nacion, detestados sus errores, se aya reducido al Rebaño de Christo.

Aunque de lo dicho hasta aqui se puede colegir la santidad de este Apostolico Misionero; con todo esso, no quiero defraudar à sus merecimientos la gloria, y à nosotros el exemplo de sus heroicas virtudes; bien, que serà con toda brevedad. Fue hom-
 bre

bre casi sin igual en el zelo de ampliar el conocimiento de Dios, y reducir almas à la Santa Fè, digno verdaderamente de ser contado entre aquellos que *tradiderunt animas suas pro nomine Domini Iesu Christi*. Sus Comissioneros hablan de èl con singular estima, y no le ponen otra falta, que de muy intrepido en los peligros, y riesgos, quando avia de llevar la Ley Divina entre los Barbaros, è Infieles; y he oïdo à vn Superior suyo, que no acababa de maravillarse, como siendo de complexion delicada, y enfermizo, podia tolerar tantas fatigas, y tener tanto aliento, y vigor, quando emprendia algun negocio del servicio de Dios; à que se añade, que trabajaba en vn clima muy destemplado, poco sano à los Naturales, y mucho menos à los forasteros. Era dotado de castidad tan Angelica, que murió con la entereza virginal, sin empañarla ni aun con la mas leve sombra de mancha; antes viendose en vn clima, en que domina la lascivia tanto, y entre gente muy dissoluta en la deshonestidad, alcançò del Cielo, que aquellas tentaciones, y estímulos, à que avia de estar sujeto, ò por vniversal pena del pecado, ò por maligna sugestion del enemigo infernal, se le conmutassen en otra materia, de suerte, que no fuesse tentado de perder esta preciosa joya, y entre tanto no le faltassen enemigos domesticos que vencer. Posseia en grado heroyco la virtud de la obediencia.

diencia: y verdaderamente, que à las grandes pruebas, que en ella tuvo, huviera cedido otra menos rendida voluntad: ver delante de sì gran número de Infieles, que le pedian el Santo Bautismo, y por obediencia contener su ardentísimo zelo en no administrarfe: ser combidado à fundar nuevas Reducciones, de que resultaban grande provecho à las almas, y à Dios tanta gloria, y à vna insinuacion del Superior no moverse del lugar que le estaba señalado: retirarse de improvísò de los Lugares, en que tenia copiosa mies de almas, fueron las ocasiones que tuvo este Santo Varon en que hazer ostentacion de su heroyca obediencia, sujetando, y rindiendo su misma voluntad, y aun su juicio. Al que no mira estas cosas sino con los ojos corporales, le parecerà de poca virtud tales ejercicios de obediencia; pero en la realidad este es el yugo mas grave, y mas pesado, que oprime à los Misioneros. En estos lances campeaba maravillosamente su virtud. Y vna vez (no se por què causa, porque las relaciones de allà no lo expressan, pero bien lo pudieramos congeturar) se hizo tanta fuerza para vencerse, y sujetar su voluntad à los ordenes de los Superiores, que cayò gravemente enfermo. Acompañaba esta obediencia con no menor humildad, y baxo concepto de sì mismo. No hallaba en sì otra cosa, sino materia de abatimiento, y confusion; y aunque à qual-

quiera parte de estas trabajosísimas Misiones, que bolviesse los ojos, no hallasse sino materia de consuelo, assi por los sudores derramados, como por las conversiones de tantos Infieles; con todo esso lo desestimaba todo, y solo le parecian grandes sus defectos, atribuyendo à ellos el no aver vertido su sangre en testimonio de la Fè, aunque Dios le libraba de la muerte con manifiestos milagros, y se que- xaba principalmente de si mismo. De este baxo concepto nacia el maltratar tanto à su cuerpo, cuidando tan poco de el, como si fuesse vna bestia: con vna escudilla de arròz, ò maiz mal guisado, y con frutas silvestres, passaba ordinariamente; y quando comia vn pez mal cocido, le parecia vn gran regalo. Finalmente, era tan despegado de las cosas de la tierra (son palabras de vn Comissio- nero suyo) que parecia carecer de inclinaciones de hombre, y que era solo nacido para dilatar la glo- ria de Dios, y procurar el bien de las almas: estos eran sus deseos, estas sus ansias, y esto todo el mis- mo. No es, pues, maravilla el que quisiessse Dios co- ronar à Siervo tan adornado de meritos, y de virtudes con tan felicissima

muerte.

(✠)

(✠)

(✠)

CA

CAPITULO XVI.

CONVERSION DE LOS MOROTOCOS, Y QUIES, y descubrimiento de nuevo camino para estas Misiones por el Rio Paraguay.

A Viendo el Padre Juan Bautista de Zea visita- do la Reducion de San Joseph, ordenò, que se fuesse en busca de las Rancherias de los Tapuy- quias: por lo qual se pusieron luego en camino al- gunos Indios, de Nacion Boxos, llevando consigo vno de los Tapuyquias, que avian ellos cautivado quando eran aun Gentiles. Despues de muchos dias llegaron à dar en vn camino, lleno de huellas de hombres, por donde se persuadieron los Boxos, que poco antes avian passado por alli los Tapuy- quias, quando impensadamente llegaron à vna se- mentera, donde estaba trabajando actualmente vn Indio anciano con su familia. Perdiòse de animo este à la vista de los nuestros, y con palabras, y ade- manes de quien suplicaba, les pidió no le mataffen. Burlaronse los Boxos de su suplica, y le quitaron todo el susto, presentandole vn cuchillo; y guian- dos el viejo, que baylaba de contento con aquel presente, fueron recibidos de los Payfanos con se- ñales de gran benevolencia, à que correspondieron

los Neofitos dandoles algunas cosas de Europa; tenidas en poca estima entre nosotros, pero de ellos muy apreciadas. No se entendian, por ser de diferentes Lenguas; pero con todo esto, alcanzaron, y consiguieron traer consigo dos juvenes, que aprendida la Lengua de los Chiquitos, sirviessen despues de Interpretes. No eran estos Indios Tapuyquias como se avia pensado, sino Morotocos; ò como otros los llaman, Coroinos. Son gente de grande estatura, y de buenas fuerças: usan de flechas, y lanças, que hazen de vna madera durissima, y la manejan con gran destreza. Son pocos en numero, assi por las pestes, como por las guerras, que traen con los vezinos, y tambien porque contentandose con solos dos hijos, matan à los otros, con lo qual las mugeres se libran de toda molestia, y fastidio, para de essa manera poder vivir à su antojo en toda deshonestidad. Honran à las mugeres con el titulo de Señoras; y verdaderamente lo son, porque ellas mandan à sus maridos, y por su capricho se mudan de vn Lugar à otro: jamàs ponen mano en las haziendas domesticas, sino que se sirven de sus maridos, aun para los ministerios mas humildes. Aunque tienen Caciques, y Capitanes, no por esto tienen ni gobierno, ni religion, y solo tienen alguna reverencia à los familiares del diablo. El País es el mas desdichado de aquellas Naciones, de terruño

esteril, y silvestre, y rodeado todo de montes, y la comida es peor que en otras partes, pues la gente apenas se sustenta de otra cosa, que de algunas raizes, de que abundan los bosques. Para beber tienen vnas Selvas de palmas, de cuyos troncos sacan el meollo grueso, y esponjoso, que exprimido suple la falta de agua. En el Invierno haze alli gran frio, y tambien yela, lo que à los Payfanos, aunque andan desnudos, no causa molestia, por tener la piel con dos dedos de callos, y por esso son robustos, forçudos, y de mucho aguante, de suerte, que ay hombres, y mugeres que passan de los cien años, y mueren sin otra enfermedad, que la vejez. A los dos mancebos de esta Nacion quadrò mucho el modo de vivir de los Christianos, y despues tambien à los otros, los quales, viendo tanta abundancia de viveres, y tan pingues las cosechas de los campos, daban señas, con grandes fiestas à su usança, de la extraordinaria alegria que sentian, viendo tenian tanto con que passar la vida comodamente, y con menos trabajos, y quedandose entre los Christianos, se prometian salir de sus desdichas, y miseria de sus Tierras.

A los fines de Junio del mismo año se prevenia el Padre Phelipe Suarez, para ir à cinco Rancherias de Morotocos, à atraer la gente al conocimiento del Verdadero Dios; pero se huvò de dete-

ner algun tiempo , por aver recibido carta del Padre Visitador , y Vice-Provincial Antonio Garriga , en que le ordenaba succediesse al Padre Juan Patricio Fernandez en el Oficio de Superior de aquellas Misiones : con todo esso , por no perder la ocasion , fue allà , y traxo felizmente para Dios el Pueblo , del qual muchos se inquietaron despues , y quisieron bolverse à sus antiguas miserias , por ser el Clima poco conforme à su salud ; mas premiando Dios los trabajos , y fatigas de su Siervo , que verdaderamente fueron grandes , especialmente vna ardentissima sed de cinco dias , sin tener vna gota de agua con que refrigerarla , se quietaron , finalmente , y se reduxeron todos à ser Christianos , y tomar casa fixa en San Joseph. Con la venida de estos , se tuvo noticia cierta de otros Infieles , como fueron los Quies , confinantes con los Morotocos , pero de diferente Lengua ; los Cucarates , situados àcia el Norte ; los Zamucos , que aunque hablan la misma Lengua de los Morotocos , y vsan de sus mismas armas , no obstante se distinguen de ellos , en que se rapan la cabeza como los Tobas , y Mocovies , y en que las mugeres visten con mas honestidad , cubriendose desde la cintura hasta las rodillas ; los Careràs , y Zatienos , ò Ibirayas , que viven junto à vnas Salinas , y otras Naciones àcia el Mediodia , las quales se estienden àcia las Provincias

am-

amplissimas del Chaco. Recibidas estas noticias ; se tratò luego de ganar à Christo à los Cucarates , y Quies , los quales viven à orillas de vn Rio , que desemboca en el gran Rio Paraguay. Despacharon , pues , allà algunos Boxos , y Chiquitos , que en pocos dias llegaron à las Tierras de los Quies , que aunque no hizieron resistencia , no obstante no se fiaron , ni dieron credito à las caricias , y cortesias de los Nuestrs ; antes bien les dieron en cara con el estrago , que en ellos avian hecho con sus armas los años passados , de que aun conservaban muchos las señales , y cicatrizes : con todo esso , se llevaron consigo los Neofitos à vnos dos muchachos , para que aprendida la Lengua Chiquita , fuesen despues interpretes. Deseosos sus Padres de saber el fin que avian tenido estos dos muchachos , vinieron à la Reducion , donde fueron recibidos con gran fiesta , y alegria , y tratados por los Christianos con igual liberalidad , de que quedaron tan prendados , que se vinieron luego al punto ellos , y despues lo restante de la gente , à vivir en San Joseph , y sujetarse al suave yugo de la Ley de Dios ; y aunque algunas familias todavia se querian quedar en sus Tierras , sin saber desamparar de vna vez sus Ranchos , por tirarles el amor de la Patria , y nativo suelo , cediéron , finalmente , al zelo del Padre Phelipe Suarez , quando el año de 715. passò por alli de camino ,

para

para ir à encontrar à algunos Misioneros, que se creia passaban de las Reduciones de los Guaranis à aquellas de los Chiquitos.

Para la Mision à los Cucarates no quiso llevar en su compania el Padre Zea ningun Indio Chiquito, porque no temiesen aquellos, y huyessen; y assi se fue solo con algunos Morotocos. Llegando à la primera Rancheria de los Cucarates, hallò en ella algunos Zamucos, que avian venido à visitarle: habiòles el Padre con toda la eficacia de su espiritu, que era grande, por medio de vn Interprete, haziendoles vn rico presente de cuchillos, cuñas, ò destriales, y otros instrumentos para cultivar la Tierra. No querian estos admitir el presente, porque los Cucarates se avian enojado con ellos, como si huviessen venido à visitar al Padre movidos del interès, y porque quanto se les daba à los Zamucos, tanto menos avia que dar à los Cucarates. No obstante esso, el Padre Zea les obligò à que le recibiesen, diciendo, que Dios daria para todos. O fuesse por esto, ò porque los Cucarates no se quitiesen reducir à la Santa Fè, echò mano del Padre Zea vn Cacique suyo, y se lo llevaba aparte para matarle, diciendo, que à què fin venia à engañarlos? El Santo Varon, que no deseaba otra cosa, impidiò à sus Christianos que le defendiesen; mas vn valiente Morotoco, no sufriendole

dole el coraçon ver matar à su vista à aquel Venerable Misionero, con gran valor, y denuedo, se le quitò de las manos, diciendo al Cacique: Por què quieres matar à nuestro Padre, siendo tan bueno? Admirando el Padre Zea (no sin dolor suyo de ver perdida la ocasion de la corona del Martyrio, que tenia tan proxima) la accion de aquel barbaro, que siendo poco antes poco menos que vn bruto, agora era defensor de la Ley Divina, y de sus Predicadores, no cessaba de dar mil gracias al Cielo, y à las Llagas de Nuestro Redemptor, cuya Sangre era tan eficaz en los coraçones barbaros, è inhumanos. Mas no fue del todo inutil esta ida del Padre Zea, porque algunas familias de mejor condicion se reduxeron à San Joseph, y despues poco à poco han ido siguiendo su exemplo las otras.

Tambien se pudo aqui informar con individualidad de la Nacion de los Zamucos, cuyo Cacique le dixo, que avia en su Tierra seis Pueblos tan grandes, como el de San Joseph, que entonces constaba de quinientos Indios; y otros seis medianos, y menores, muy cercanos unos de otros, y en todos ellos mucho gentio de la misma Nacion, y Lengua; y que no pocos estaban poblados à orillas de vn Rio grande, que corria de Oriente à Poniente: y añadió el Cacique traian guerras continuas con los Tobas, Caipotourades, y otras Naciones sus fronteras, que tenian innumerable gente: de donde inferia

ser el Chaco donde consta aver mucho numero de Naciones ; y siendo assi , se abria por alli puerta para la comunicacion mas breve de aquellas Misiones con esta Provincia , cosa que siempre se ha deseado sumamente , aunque no se ha conseguido hasta aora . Aora , pues , apartandome vn poco de la Historia , referirè el viage , las desgracias , y la muerte de dos Apostolicos Operarios Joseph de Arze , y Bartholomè de Blendè , que despues de vna molestissima peregrinacion por el Rio Paraguay , arribaron , con no menos envidia de los otros , que gloria suya , al Puerto seguro de la eterna Bienaventurança .

Estos , pues , à los fines de Enero de 1715 . salieron del Puerto de la Assumpcion acompañados hasta la Ribera por el Governador de aquella Provincia , y de toda la Ciudad , la qual hizo exponer publicamente el Santissimo en la Cathedral , para que Dios les diessè felicissimo viage . Contar por extenso los peligros de caer en manos de enemigos , no menos de Dios , que de los Españoles , de naufragar en escollos , de encallar en la arena , de contrariedad de vientos , de tempestades en el agua , y en el ayre , sería nunca acabar : parecia que todo el Infierno avia tocado al arma , y salido del Abyssmo , para impedir con todo el esfuerço posible el feliz logro de este viage ; y Dios , cuyos juicios , como dixo David , son vn abyssmo insondable , permitió

no se lograsse vna empresa tan deseada de tantos Pueblos , y Ciudades . El primer contraste que tuvieron , fue la perfidia de los Payaguàs , que entretenidos con buenas palabras , y con muestras de tener ardientes deseos de ser Christianos , intentaron sorprenderlos à traicion , quitarles las vidas , assi à ellos , como à los Indios Christianos , que los conducian , y pegando fuego al Barco , robar , y aprovecharse de la clavazon de hierro : mas frustrado su impio designio , por aviso secreto de algunos menos inhumanos que avia entre ellos : y sin embargo tuvo osadia para salir al descubierto contra ellos , en sus ligerissimas Canoas , vn Cuerpo de ducientos Indios , que como mas abaxo verèmos , lograron al fin cogelos desprevenidos , y matarlos à traicion . Mas adelante los Guaycurùs , gente valerosissima , pero jurados enemigos del nombre de Christo , y de los Españoles , en todos tiempos , y lugares , por gran espacio del camino , de dia , y de noche les disputaron el passo con las Armas , y estuvieron siempre à la mira , para ver si podian dar sobre ellos , y apressar el Barco , y ò prender , ò matar à los pasajeros : y vna vez , à no averse por misericordia de Dios levantado de repente vn viento , que llevò la embarcacion à otro parage , huvieran caido infaliblemente en sus manos , dando en vna celada de centenares de dichos Guaycurùs , que es-

condidos en el agua hasta la garganta, esperaban para dar en ellos, à que el Barco se pudiesse à la bolina para passar vna estrechura, que por aver baxado la creciente, era muy dificil de montar. Al fin se libraron de sus continuos affaltos, à costa de vn rico presente de cuchillos, cuñas de hierro, y algunas varas de lienço, que los Pueblos de los Guaranis embiaban de limosna à la Christiandad de los Chiquitos. Finalmente, los vientos siempre contrarios les obligaron à caminar à fuerça de remo; y vnas vezes, por encallar el Barco en la arena, se veian obligados, para que desencallasse, à alijarlo, transportando la carga à la ribera; y otras dando en los escollos, les hazia andar en continuo fusto, y sobrefalto. A esto se les añadia el cuidado de tomar lengua de los Chiquitos, del camino, y de à donde caian aquellas Misiones; y los Infieles, de industria, les daban mil nuevas felices, que venian à parar por vltimo en burlas, y befas; y Dios, cuyos juizios son inescrutables, no permitió el que se les ofreciesse reconocer la playa àzia el Norte, donde el Padre Juan Patricio Fernandez avia dexado algunas señales, por las quales se pudiesen encaminar à la Reducion de San Rafaël. Y assi, navegando à todas partes por el Rio en afan continuo, sin tomar reposo, ni descanso, gastaron cerca de siete meses; hasta mediado Agosto; pero no sufriendole el coraçon al zelosissimo

Pa-

Padre Arce, que se frustrasse aquel viage, y tantas fatigas como avian sucedido los años passados, tomó vna resolucion, que solo la pudo escusar de temeraria su ardentissimo zelo de las almas, su fiança en Dios, y el amor que tenia à estas Misiones, como primer Apostol de ellas; y fue, que dexada la Barca, y escogidos doze Indios, los mas valientes, y fervorosos en la Fè, emprendiò el viage por tierra, con animo firme de buscar las Reduciones de los Chiquitos, aunque fuesse con peligro de caer en manos de los barbaros, que le quitassen la vida, ò de morir de hambre, y sed por aquellos desiertos, y tierras incognitas. Lo que padeciò en aquel camino por espacio de dos meses, quantas fatigas, quantos trabajos, y penalidades, para no dezirlo con mis palabras, pondrè aqui parte de la relacion, que hizieron cinco Indios de sus Compañeros en aquel viage. Dizen, pues, assi en su Relacion.

Cogiendo el Padre su Cruz, se partiò del Marmorè por tierra, acompañado de quatro Indios, dando orden à los demàs, que no se partiessen de alli. A pocos dias recibimos vn villete fuyo, en que nos dezia, le siguiessemos los otros ocho, y despues de algunos dias de camino, por vna humareda, que vimos à lo lexos, conocimos donde estaba; y llegados, nos recibió con los brazos abiertos; pero en

to-

todo aquel dia no tuvimos que llegar à la bocã. Viendo las angustias , y trabajos del Padre , bolvimos quatro al Barco , y tomando algunos viveres , bolvimos à buscar al Padre con toda presteza : hallamosle solo , porque los demàs , no teniendo que comer , avian ido à cercar con fuego vn conejito. Con tantos trabajos , y falta de comida , y bebida , se avia puesto tal , que solo tenia la piel sobre los huesos. Fue increíble el jubilo que tuvo quando nos viò , abrazandonos bañados sus ojos en lagrimas. Profeguimos el viage , caminando vn dia entero por vn bosque espesísimo ; y era tal la espesura , que no sabiamos por donde ibamos. Estando el Padre en estas angustias , sin saber que hazerse , ni à donde bolverse , nos dixo : Hijos , el que estuviere cansado de los trabajos , buelvasse al Barco. A que respondimos todos vnanimos , que estabamos aparejados à seguirle à donde quiera que fuesse : no tuvimos aquel dia otra agua que beber , sino de vn Pantano de malísimo olor. Caminamos àzia la Costa del Rio Paraguay , donde aviendo cazado vn ciervo , estabamos afligidos por la falta de agua ; mas cavando vno de nuestros Compañeros vn pozo , por gran providencia de Dios , à dos brazas , descubrió vna vena de agua. Passamos aqui la noche ; y entrando el dia siguiente en vn bosque muy espeso , nos fue preciso abrir camino , con gran fati-

ga,

ga , y sudor , hasta salir fuera de el à campaña abierta. Juzgò entonces el Padre Joseph , que yà nosotros estabamos consumidos , y cansados de tantas molestias , y penas , por lo qual nos bolvió à dezir : El que quisiere bolverse , buelvasse en buen hora , que yo estoy determinado à passar adelante , y à cumplir la voluntad de Dios , y de mis Superiores. Uno , y mas años caminarè por estos bosques , si Dios me quiere conservar la vida , hasta llegar al termino deseado. Si encontraremos Infieles , nos pararèmos entre ellos , y les enseñarèmos la Ley de Dios. Tal brio , y tal aliento tenia el Padre Joseph ; afligido de la hambre , sed , cansancio , y tambien de la desnudèz (porque estando durmiendo junto al fuego , se le quemò su pobre sotana) causandonos no poca maravilla , que estando tan falto de fuerzas , que apenas se tenia en pie , no dudasse llevar adelante , à tanta costa suya , vn negocio tan difícil , y casi desesperado. Animados con su aliento , y brio , nos entramos por vn espeso bosque , donde el Santo Varon , passando por las matas , y troncos , armados de durísimas espinas por todas partes , dexaba aquellos andrajos de su sotana , que avian escapado del fuego , cayendo à cada passo , sin poderse levantar , con que era preciso darle la mano. De esta manera , con gran fatiga , llegamos à vn Rio , donde recobrados con algunos pezes , que pescamos ,

hi-

hizimos alto, en donde poco antes avian estado vna tropa de Infeles. Estaba yà tan acabado de fuerças el Padre Joseph, que era muy poco lo que podia caminar, y entre tanto se passaron muchos dias, sin llegar à la boca sino alguna poca de fruta silvestre. Era admirable su paciencia, y serenidad de animo en estos lances, sin mostrar el menor sentimiento quando no tenia que comer, gastando el tiempo abor- to en Dios; y todas las mañanas, antes de ponerse en camino, estaba de rodillas largo espacio. Ha- llamos cierta fruta silvestre, que solo nos hazia comer la extrema necesidad. Algunos Exploradores, que iban delante, descubrieron à lo lexos vna hu- mareda, de que tuvimos todos grande alegria. A primero de Octubre hizimos alto à la orilla de vn Rio, donde nos pudimos reparar con peicado, y tortugas, que hallamos en vna Laguna. Passamos adelante, y nos faltò totalmente la comida, y be- bida, y no teniamos que dar al Padre sino vnos pal- mitos, que primero nos sirvieron de alimento, mas despues experimentamos malignos efectos, causan- do al Padre gran dolor de estomago, y vna fiera inflamacion de las entrañas, con ardentissima sed. Con esta enfermedad se le acabaron tanto las fuer- ças, y se consumiò de manera, que creyendo ser yà llegado el fin de su vida, nos suplicò, que le con- duxessemos à orillas de algun Rio, y que dexando-

le

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 329.]
 le alli, nos bolviessenos al Paraguay. Hallamonos en grandes angustias, no solo por esto que nos de- zia, quanto porque tenia el semblante mas de cada- ver, que de cuerpo vivo: y queriendo consolarnos, no pudo proferir palabra, por aversele inflamado la lengua. Nosotros, à quienes mas dolia la pèrdi- da de la vida del Padre, que la nuestra, diximos resueltamente, que le queriamos seguir en todos trabajos, y aun perder la vida, si fuessè necessario. Recob- òse algun tanto, y dando aliento à la natu- raleza el vigor del espiritu, se puso en camino, ca- yendo, y levantando à cada passo; y al quarto dia, hallando vn poco de miel silvestre, se la presenta- mos al Padre para apagar la sed. Estando vno de nosotros en vn arbol, viò vna humareda àzia el Poniente, que avian hecho los Indios Christianos del Padre Zea, al bolver de las Costas del Rio Para- guay, como se supo despues; y caminando àzia allà, quisimos llevar al Padre en vna amaca, porque te- miamos mucho, que à pocos passos se cayessè muer- to, si iba por su pie: mas èl lo rehusò, diziendo, que queria padecer con nosotros hasta el vltimo instante de su vida. El dia siguiente, que era Vier- nes, no hallamos que comer; y el Sabado, por pro- videncia de Dios, cogimos alguna caza, y vna tor- tuga para el Padre. Al fin quiso Dios consolarnos, descubriendose el camino tan deseado de los Chi-

T t

qui-

quitos. Increíble fue el júbilo, que tuvo el Santo Varón; no cesando de dar gracias; y exortandonos con las lagrimas en los ojos à que hiziessemos lo mismo, entonò las Letanias de Nuestra Señora; y llegando poco despues al lugar donde el dia antecedente avia dicho Missa el Padre Juan Bautista de Zea, nos juntò à todos, y mas con lagrimas, que con palabras, nos agradeciò tantos trabajos como aviamos passado por èl, y que toda su vida se acordaria de nosotros. Este consuelo se convirtiò en pena, al reconocer, que perdido su Santo Christo, y buscado por todas partes, no se pudo hallar, y en toda aquella noche no pegò los ojos por la pérdida de su Señor, que le avia dado tanto aliento, y vigor en aquellas angustias, hasta llegar al termino deseado. A otro dia tuvimos provision de agua, y pescado: y encontrandonos con dos Christianos, que llevaban el Altar portatil del Padre Zea, nos encaminaron allà. Quales fueffen las salutaciones, y alegrías de estos dos Apostolicos Misioneros, al verse juntos, despues de tantos trabajos, no lo podemos explicar: porque mas hablaban con los ojos, y con los suspiros, que con la lengua. Hasta aqui la relacion de los Indios.

Apenas llegò el Padre Arce à San Rafaèl, quando sin tomar algun descanso para recobrarfe, por consejo del Padre Superior se puso en camino àzia la

la Laguna Mamorè, cuyo camino, aunque mas corto, era semejante al pasado. Llegado allà, hizo las diligencias posibles para encontrar al Padre Blende, y el Barco; pero fue en vano, porque este, despues de aver esperado mucho tiempo; se avia partido, obligado de la violencia de sus Compañeros. A este tiempo recibì vna carta del Padre Vice-Provincial, en que le avisaba, que le esperasse, porque queria embarcarse. Respondiòle el Padre Arce, que se detuviesse su Reverencia en San Rafaèl, que èl, en vna Canoa iria à los Payaguàs, de quien por averse yà ganado su animo, y afecto, se prometia, que le conducirian à la Assumpcion, de donde por Abril del año siguiente bolveria para llevarlo. No esperò la respuesta el Padre Provincial, sino que se puso luego en camino àzia el Mamorè, acompañado del Padre Zea, que despues de cinco meses de trabajosas Misiones en aquellos desiertos, se ofreciò à servirle de guia; y lo que causa mas admiracion, es, que estaba resuelto, si no estuviesse prompto el Barco del Padre Arce, à hazer algunas Canoas, y conducir en ellas al Padre Vice-Provincial hasta la Assumpcion, por medio de tantos peligros, y enemigos. Mas Dios Nuestro Señor aceptò los deseos del Padre Vice-Provincial para premiarlos, pero no la execucion, porque huviera caido en manos de aquellos barbaros, que à su antojo

jo le huvieran hecho pedazos. Apenas avian caminado treinta y tres, ò treinta y quatro leguas, quando cargaron tantas lluvias, y hallaron tan profundos pantanos, que no pudieron passar adelante, sino con evidente peligro de quedar alli anegados, como dixeron algunos Guaranis, que traian al Padre Vice-Provincial.

CAPITULO XVII.

SON MUERTOS DE LOS PAYAGUAS LOS Padres Joseph de Arce, y Bartholomè Blende, y se dà una sucinta Relacion de sus virtudes.

DEspues que el Padre Arce se apartò del Padre Blende, para encontrar por tierra las Misiones de los Chiquitos, esperò este dos meses en aquel parage, resuelto à no partir de alli hasta tener primero noticia de su Compañero: pero dos Españoles, que estaban con el Padre Blende, el vno Piloto, y el otro Capitan de la gente, disgustados mucho antes con el Padre Arce, porque les avia prohibido la compra de esclavos, començaron à enfadarse de tan larga detencion, y con verdaderas, ò aparentes razones hizieron instancia al Padre Blende para que se bolviessen. Al principio se negò

re-

resueltamente, exortandoles à sufrir aquellas incomodidades, y trabajos por amor de Dios; mas no cessando las palabras, los lamentos, las queexas, y aun tambien las amenazas de dexarle solo à la discrecion de tantos barbaros, que habitaban à lo largo de la Costa, le fue necessario condescender con ellos. Entendida esta resolucion por Quati, Cacique de los Payaguas, se fueron tras ellos, assi el, como sus vassallos, con intencion de vivir en las Reducciones de los Guaranis, y hazerse Christianos: mas reconociendo que entre los suyos avia aun algunos, cuyo caudillo era vn Christiano Apostata, llamado Ambrosio, que estaban obstinados en vivir à su libertad, y eran los familiares del demonio, y hechizeros, determinò apartarse de ellos, è irse adelante con su chusma en sus Canoas, que son ligerissimas. Persuadiò tambien à otros de su Nacion, confinantes con la Ciudad de la Assumpcion, que siguiessen su resolucion, y todos juntos alegres, y contentos, prosiguieron el viage. En este estado se hallaba la conversion de estas almas tan perdidas, y todos esperaban feliz suceso, si el enemigo comun no huviera malogrado los intentos por medio de aquellos perfidos Apostatas.

Alegre, pues, el Santo Varon, y contento con la ganancia, que le parecia aver logrado, diò fondo, al ponerse el Sol, junto à una barranca, llama-

ma-

mada Tare , à donde aquellos traidores le vinieron à visitar , dando fingidas muestras de amor , y arrepentimiento. El Padre , que no deseaba otra cosa , los recibió con aquel afecto , con que amaba el bien de sus almas , y procurò , con todas las industrias de vn zelo Apostolico , confirmarlos en aquellos buenos propositos. Los Payaguàs , para disimular mejor su traicion , le suplicaron , que llevase su chusma en el Barco , que ellos le seguirian en sus Canoas. Levantòse vn viento fresco , y el Barco se adelantò tanto à las Canoas , de suyo velocissimas , que apenas en tres dias le pudieron dar alcance , estando continuamente los barbaros rezelosos de que se les desvaneciesen sus intentos ; y por no exponerse à riesgo de perder el lance , se metieron todos en el Barco , con pretexto de que el Padre les diese alguna comida. El primero que entrò fue vn mancebo , llamado *Cotaga* , hijo de vn grande hechizero , al qual tenia el Padre grande afecto , y por ganarle la voluntad , le sentaba siempre à su lado. Este , pues , entrò , y se puso junto al Padre , como solia : otro se puso al lado de vn Español , que gobernaba el timon , y echando la vista à vna hacha , ò destal , que estaba alli cerca , se sentò sobre ella disimulado , y haziendose señas el vno al otro , el que escondia la hacha , echò mano de ella con gran destreza , y tirandole al Piloto,

loto , de vn golpe le cortò la cabeza. Al mismo tiempo *Cotaga* se echò sobre el Padre , para que no tuviese lugar de defenderse ; y el otro con vn recio golpe le partiò por medio la cabeza , y viendolo aun palpar , le descargò con mas furia el segundo : luego los otros traidores acometieron à los Neofitos , y en poco tiempo les dieron cruel muerte : y à vn Indio , llamado Francisco Guarayo , que ayudaba à Missa al Padre , le mataron à lançadas. Despues , saltando de alegria por esta feissima traicion , les cortaron à todos las cabezas , y pusieron tendidos los cadaveres en la orilla de vna Isla , que alli hazia el Rio , poniendo en medio de todos al del dicho Padre Blende : pegaron fuego al Barco , para quitarle la clavazon de hierro , y de los ornamentos , y demàs alhajas sagradas , destinadas para la nueva Iglesia de los Chiquitos , despues de escarnecerlos , y ultrajarlos , las hizieron pedazos , tomando cada vno la parte que le cupo de tan impio botin , y sacrilego despojo.

No quedaron satisfechos estos enemigos de Dios , y de su Ley con tan horrenda traicion ; antes tomando de ellas mas animo , instigados del demonio , y de los hechizeros , se previnieron al vltimo acto de la tragedia con la muerte del Padre Arce , para apartar de si à quien les reprehendia sus bestiales costumbres , è impedir juntamente , que los de

su Nacion no abrazassen la Santa Fè: por lo qual se pusieron à espiar por donde avia de passar el Padre. Este, pues, no aviendo podido encontrar el Barco, aviendo compuesto lo mejor que pudo vna pequeña embarcacion, se embarcò en ella con trece Neofitos, sus fidelísimos compañeros en tantos riesgos, y peligros, al principio de Diciembre. Caminò prosperamente por muchos dias, hasta que llegó à aquella Isla, en cuya playa yacian tendidos los cadaveres, y observando que eran cuerpos recién muertos, saltaron en tierra los Indios, y reconocieron que eran sus compañeros. Què sentimiento, y lagrimas de consuelo causò en el Santo Varon el ver martyrizado à su Compañero, y por otra parte què dolor tendria de averle perdido, esto mas facil es discurrirlo, que explicarlo: abrazòle, bañòle en lagrimas de santa embidia, y le huviera de buena gana llevado consigo, à aver sido capàz de ello la embarcacion. No sabia aun, que Dios le queria dar en breve, con semejante corona, el galardon de tantos trabajos, y fatigas, sufridas por acrecentar su gloria, y el bien de las almas. Viendo esta carniceria los Neofitos, le dixeron: Padre, demos la buelta, porque los Payaguàs estàn enconados con nosotros, y nos mataràn, como lo han hecho con los demàs. Effeno no, respondió el Padre, porque estamos yà muy distantes: Dios

Dios serà con nosotros, pues que por su amor nos hemos puesto en camino. Querian à lo menos los Indios prevenir las armas, y nuestros Guarànís sus mosquetes. Ni aun esto les permitiò, diciendo, que queria morir por Christo, y les exortò con palabras ardientes à sacrificar à Dios sus vidas, diciendoles: Si nuestros trabajos, y sudores no han sido suficientes para conducir al fin deseado esta empresa, lo suplirèmos à lo menos con la sangre: que no podian hazer obra mas agradable à Dios, ni à sí mismos mas provechosa, que perder la vida, en testimonio de aquella Fè que professaban: que no perdiessen aquella corona que se les ofrecia, y que tantos andaban buscando, sin tener la suerte de encontrarla: y que se verian en breve eternamente felices en el Cielo, con solo ofrecer de buena voluntad sus cabezas à las macanas de los Payaguàs. Con este razonamiento se animaron aquellos buenos Christianos à no hazer caso de su vida temporal, è imitar el exemplo, y valor del Santo Misionero. Passaron vn poco adelante, quando de repente cayeron en las celadas de aquellos malvados, los quales saliendo con presteza al encuentro, al primer lance aferraron la embarcacion, y la llevaron à tierra: el primero que entrò en ella, fue aquel maldito Indio Cotaga, que llegando al Padre Arce, le sacò à la playa, echándole

dole con impetu en el suelo , y fue menester muy poco , porque estaba ya consumido de fuerças , y solo se tenia en pie en quanto el aliento , y fervor de su espíritu le daban animo , y vigor : sacò luego su macana aquel sacrilego Infiel , y le diò tan fiero golpe en la cabeza , que le quitò al punto la vida , sin poder dezir otra cosa , sino : Hijos mios muy amados , por qué hazeis esto ? A este tiempo en la Ciudad de la Assumpcion , el R. P. M. Fray Joseph de Zerza , Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced , amigo muy intimo del Siervo de Dios , por aver sido su discipulo en la Philosophia , le viò entrar en su Celda , y le dixo con tierno afecto : Hijo , encomiendame à Dios , porque me hallo en grandes angustias. Esto sucediò poco antes que le mataffen , segun el computo que despues se hizo : por lo qual el dia siguiente ordenò à sus Subditos , que dixessen la Missa por su intencion , y se viò obligado à descubrirles la causa , por el semblante palido , y descolorido que tenia.

Despues de aver aquellos malvados cometido esta barbara traicion , dieron sobre los Compañeros del Padre Joseph ; los quales , movidos ya de sus palabras , y mucho mas de su exemplo , se dexaron matar sin la menor resistencia , haziendo este acto de generosissima caridad , y mansedumbre , quando sa-

cil-

cilmente , aunque tan pocos , se podian defender à sí mismos , y al Padre , con los mosquetes que traian. Mas no quiso Dios que muricessen todos , para que tuviessemos noticia de la felicissima suerte de estos Operarios Apostolicos : à algunos , pues , dexaron con la vida , bien que condenados à esclavitud perpetua. Los matadores trasportaron el cuerpo del Padre Arce à la otra vanda del Rio , y le entregaron à los Guaycurùs , que tambien avian echado leña al fuego , y tenido parte en este tan cruel delito. Tomaron estos el cadaver del Santo Martyr , y se enfurecieron contra èl con grande inhumanidad , hiriendole con sus lanças , y solo desearon ensangrentarse mas , quando ya no avia que maltratar , y herir. Aquel Apostata Ambrosio , que avia sido la causa principal de esta impiedad , despachò luego algunos de sus complices à avisar de lo sucedido à la gente que iba à nuestras Missiones de los Guaranis à alistarse en el numero de los Fieles. Apenas lo supo Quati , el Cacique principal de todos , y el mas fervoroso en el deseo de recibir el Santo Bautismo , quando saliendo de sí de dolor , diò la vuelta con todo sus vassallos para vengar las muertes de los Padres. Los delinquentes , viendo que no se podian escapar de la furia de aquel valeroso Cacique , llamaron en su favor à los Guaycurùs ; pero con todo esto los acometiò Quati

V v 2

con

con grande valor, y à la primera embestida matò à no pocos de los complices: los otros, no pudiendo resistirle, se entraron huyendo por las Selvas, y por mucho tiempo no osaron salir de ellas: por lo qual todos los dias este Cacique daba en rostro à los menos malos con tan enorme delito, diziendoles, que à què fin avian quitado la vida à los Padres, que tanto bien les hazian, y los querian tanto? que se fuessen à los Mamalucos, y viesse si ellos les trataban mejor. Dexaron los traidores en la fuga los ornamentos del Altar, y otras alhajas sagradas, que aunque profanadas, y hechas pedazos, las recogió Quati para restituirlas, porque todavia mantenia su buen deseo de ser Christiano: mas este al fin se desvaneciò, por aver algunos Caciques de su Nacion, confinantes con la Assumpcion, roto las pazes con los Españoles.

Ha sido bien particular la providencia que Dios ha tenido, para darnos noticia de todos estos sucesos. Avia yà poco menos de dos años, que no se sabia el fin de estos dos Apostolicos Operarios, por lo qual estabamos sobremanera afligidos, y desconsolados. Creian algunos, que viendo se imposibilitados à bolver à la Assumpcion, se avian internado por el País à predicar en èl la Santa Ley de Dios; y era fundamento para este juicio el zelo infaciable de entrambos, pues à donde quiera que

se

se les ofreciese ocasion de predicar, iban aun à costa de grandes sudores, y trabajos: otros discurrían mejor, que avian sido muertos de los Payaguàs, ò à lo menos hechos esclavos. Y en carta que he visto escrita de la Assumpcion de 30. de Abril de 1717, escrita despues del castigo de muerte, que se diò à los Payaguàs dichos, se dezia, corria por cierto en aquella Ciudad, que avian muerto solo al Padre Arce, y al Padre Blende le tenian los mismos Payaguàs cautivo con algunos de sus Indios, y que al Piloto Español le avian vendido à los Guaycurùs. Quiso Dios al fin consolarnos con noticia cierta del felicissimo arribo de estos dos Misioneros al puerto de la Bienaventurança, con vna muerte tan gloriosa. Fueron, pues, testigos de vista de todo lo sucedido quatro Christianos, Compañeros del Padre Arce, cuyos nombres eran Joseph Mazzabis, Jacinto Poquibiqui, Pablo Tubari, y Pedro Melchor Guarayo, que aviendo estado esclavos de los Payaguàs, fueron rescatados por los Padres en el primer viage, y en este los avia llevado consigo el Padre para interpretes de aquella Lengua. Estos aora tambien quedaron esclavos segunda vez de los Payaguàs. Los quatro, pues, con vna India, de Nacion Assionès, tambien esclava, por el mes de Enero de 718. se salieron de entre los Payaguàs, con pretexto de ir à buscar algunas frutas silvestres, llamadas mota-

quis,

quís, y dexandolos descuidar, cogieron dos Canoas; y se dieron à la vela, vogando con la fuerça que les daba el deseo de la libertad, y el temor de ser alcançados de sus cruellísimos dueños. Navegaron cosa de docientas leguas àzia la Laguna Mamorè, donde dexadas las Canoas, se metieron por la espesura de los bosques, para no caer en manos de los Guaycurùs; y tomando el camino àcia el Pueblo de San Rafaèl de los Chiquitos, consumidos de los trabajos, y de la hambre, llegaron, con mucha dificultad, al dicho Pueblo, y dieron las noticias, que yo aqui he referido.

Yà es tiempo de dar alguna noticia de estos zelosísimos Misioneros, para ilustrar esta Historia con la relacion de su vida, y virtudes, bien, que serà con toda concision. Nació el Padre Joseph de Arce à nueve de Noviembre del año de seiscientos y cinquenta y vno, en la Isla de la Palma, vna de las Canarias. Sus Padres, no menos ilustres en la sangre, que en la piedad, le criaron en el santo temor de Dios, y devocion à la Reyna de los Angeles; y descubriendo en èl vna indole, que prometia grandes esperanças para los adelantamientos de su familia, le embiaron en edad tierna à la Universidad de Salamanca; donde con la cultura de las Ciencias se hiziesse apto para conseguir alguna Dignidad Eclesiastica; ò Secular, segun el estado que eli-

eligiesse. Mas Dios Nuestro Señor, que muchísimas vezes se vale de los intereses humanos, para lograr mejor el fin de su eterna providencia, se sirvió de la ida de nuestro Joseph à aquella Universidad, para llamarle à la Compañia, y despues al Apostolado en las Indias. Ponia todo empeño en el estudio de las Letras, con la mira siempre à lo que el mundo promete, y despues no cumple: pero como mas por disposicion agena, que por voluntad propria, avia puesto sus esperanças en las cosas caducas, y perecederas, tuvo poco que hazer en èl el desengaño; pues considerando los innumerables; que llenos, como èl, de esperanças, se avian alistado en las vanderas del Mundo, y no avian alcançado mas premio, despues de sus trabajos, y fatigas, que quedar desvanecidos, y burlados sus intentos; se persuadiò à que lo mismo le sucederia à èl, si mal aconsejado tomasse su partido; pero que si ofreciesse sus sudores, y trabajos à Dios en el camino de la virtud, lograria por premio la Gloria. Estas, y otras reflexiones le alumbraron no poco el entendimiento, y encendieron la voluntad en el amor à las cosas del alma, de Dios, y de la eternidad, hasta que labrando interiormente el Espiritu Santo, con su gracia, en su coraçon este desengaño, le trocò totalmente en otro hombre; y assi resuelto à ser Religioso, se sintiò llamar eficazmente à la Compañia;

y como yà estaba descarnado de las cosas del siglo, facilmente obedeciò à las inspiraciones del Cielo: y recibido en la Compañia en el mismo Colegio de Salamanca à los tres de Julio de mil seiscientos y setenta y nueve, passò luego à tener su Noviciado en Villagarcia. Apenas nuestro Novicio puso el pie en aquella Santa Casa, quando como arbol escogido, trasplantado junto à las corrientes de las aguas de la gracia, començò à dar frutos de todas las virtudes. Estaba entonces en los diez y ocho años de su edad, y era de natural ardiente, y vivo; mas sujeto, y rindiò tanto esta viveza desde los primeros meses de Noviciado, que no dexò passion, que no domasse, regla que no observasse, virtud que no practicasse, ajustandose muy desde luego perfectamente al modelo, y nivèl de nuestras Constituciones. Cumplido tan santamente su Noviciado, passò à los Estudios mayores, donde juntando el fervor, y devocion con las Ciencias, concibiò ardientes deseos de consagrarse à Dios mas estrechamente en las Misiones de las Indias, y seguir mas de cerca las pisadas del glorioso Apostol San Francisco Xavier.

Para el cumplimiento de sus deseos le ofreciò ocasion muy oportuna la venida à Europa del Padre Christoval de Altamirano, Procurador General de la Provincia del Paraguay, à cuyo cargo estaba

lle-

llevar Sugetos de la Compañia, que conservassen, y dilatassen la Fè en aquellas dilatadas Provincias. Consultò primero este negocio en la oracion con Dios, y con su grande Abogado San Francisco Xavier, y luego manifestò sus deseos à los Superiores, pidiendoles con mucha instancia le diessen licencia para passar al Paraguay. Nuestro Padre General Juan Pablo de Oliva, sabiendo la santa, y loable costumbre de las Provincias de España, en no retener en Europa los Sugetos que Dios escoge para Predicadores de su Santo Nombre en el Nuevo Mundo, remitiò la licencia à arbitrio del Padre Provincial de la Provincia de Castilla, que à la fazon lo era el Padre Pedro Geronimo de Cordova., à quien pareciendole ser el Hermano Arce joven de quien se podia esperar mucho fruto en la conversion de los Indios, por su modo de vida ajustada, y conforme al espiritu de la Compañia, sin aver jamàs descaecido vn punto en la carrera de la perfeccion, aun en el tiempo mas peligroso de los estudios, le destinò luego promptamente para esta Provincia. Llegò à Buenos-Ayres el año de mil seiscientos y setenta y quatro, aviendose portado en toda la navegacion con grande exemplo, y edificacion; y fue tal el que diò de su porte Religioso en aquel Puerto, que he oido à Sugeto, que aora es de la Compañia, y entonces era Seglar, que no se cansaba de mirar-

Xx

le,

le, quando salia fuera del Colegio, y se iba tras él, sin acabar de admirar su silencio, recogimiento, y compostura exterior, y vna modesta alegría, que manifestaba en su rostro el Espiritu del Señor, de que estaba lleno su coraçon. Qual fuesse despues en las Indias, no me parece lo podrè declarar mejor, ni con prueba mas cierta, y convincente, que con el vniversal sentir de toda esta Provincia, que le acomodò aquellas palabras *copiosissimè Sanctus*, con que San Agustín epilogò las virtudes de su grande amigo San Paulino, fundado este concepto tan alto en el grande zelo, humildad profundissima, ardentissima caridad, trabajos Apostolicos, desprecio de sí mismo, y de su vida, y otras heroycas virtudes; que conservò invariablemente en el largo espacio de quarenta y vno, ò quarenta y dos años, que aqui gastò en servicio de Dios, y provecho de las almas. No repetirè aqui sus fatigas en las Provincias de Chiriguànà, de Chiquitos, y de los Guaranis, y en el descubrimiento del Rio Paraguay, las conversiones que alli hizo, las Iglesias que fundò, las repetidas vezes que estuvo en peligro de perder la vida, el trabajo en aprender con excelencia tantos barbaros, y diferentes Idiomas, Chiquito, Quichuo, Guaranì, Chiriguànà, y Payaguà: sus continuas tareas en provecho de las almas, y aun de los cuerpos de los Infeles, y Neofitos, las grandes, y

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 347
molestissimas persecuciones, que por esta causa padeciò, hasta llegar à ser mortificado, y reprehendido publicamente, como hombre sin prudencia, y sin juicio.

Solo dirè algo de otras virtudes suyas; y en primer lugar se ofrece luego à la vista aquella admirable concordia, que tuvieron en el Padre Joseph de Arce los empleos de Marta, y Maria; esto es, la vida activa, y la contemplativa, las ocupaciones exteriores en servicio, y ayuda de los proximos, y la interior, y estrecha vnion con Dios. Lloran continuamente los Misioneros, y se desconsuelan mucho, viendo que despues de averse empleado todo el dia en provecho de los Neofitos, sin tener el menor descanso, despues entrada la noche, apenas pueden recogerse à solas con Dios vn rato. Mas el Padre Arce; despues de sus ordinarias ocupaciones en ayuda de los proximos, luego que se ponía en presencia de Dios en la oracion, estaba tan dentro de sí, que todo lo que no era Dios, lo dexaba lexos de sí; y se de persona fidedigna, testigo de vista, que le veía orar delante del Santissimo Sacramento, que observaba en el Padre tan devota compostura, y tal inmovilidad de cuerpo, y de sentidos, que le compungia no poco, y ayudaba para atender con mayor devocion à este santo exercicio: bien, que su orar, y estàr en la presencia de Dios, no se redu-

cia à horas determinadas, sino que jamàs perdia de vista à aquel infinito bien, de fuerte, que estaba todo en lo que hazia, y todo en aquel por quien lo hazia, no solamente obrando por amor, sino amando en el mismo obrar; y qualquiera que fixaba en èl los ojos, lo conocia manifestamente. Por tanto, no conociendo èl, en todo el Mundo, belleza digna de amar, ni bondad à que aficionar aun el mas minimo de sus descos, sino mirando en solo Dios, que era siempre para èl todo lo amable por su belleza, y todo lo apetecible por su bondad, se olvidò, y perdiò de vista todas las cosas de la tierra, y aun à sî mismo. Cathedras, Pulpitos, y qualquier otro officio honorifico, de los que tal vez suelen estimar los menos desengañados en el pequeño mundo de la Religion, eran para el Padre Arce cargas infufribles, y por esso, como vimos, no acabò de llorar, y de hazer instancias à los Superiores, hasta que le descargaron de la ocupacion de leer las Facultades mayores en la Real Universidad de Cordova del Tucumàn. Y para que mas pleno concepto se haga de lo que se despreciaba à sî mismo, referirè solo vn caso, digno singularmente entre los otros de tenerse en eterna memoria, y lo he sabido de Sugetos de la Compania, que fueron testigos de vista. Tenia aventajado talento de Pulpito el Padre Joseph, y por esto se le avia encargado pre-
di-

dicasse sobre las virtudes de su grande Apostol San Francisco Xavier à vn numeroso, y lucidissimo auditorio en la Ciudad de Cordova, en el dia de la Fiesta del Santo, que aqui se guarda de precepto: mas el Padre, à quien resultaba no poca honra de aquella funcion, la quiso convertir toda en provecho proprio: por tanto, subiendo al Pulpito, se bolviò al Ilustrissimo Señor Obispo de Tucumàn D. Fr. Nicolas de Ulloa, de la Esclarecida Orden de San Agustin, y escusandose con protesta de que no tenia habilidad para componer, ni dezir cosa buena, explicò, con periodos mal formados, y peor dichos, algunos puntos de la Doctrina Christiana: y no parò aqui su proprio abatimiento, y desprecio, pues lo que el Padre empezò de su voluntad, otro lo acabò, sin que èl lo pensasse, con burla: porque cierto mozo, discipulo suyo en la Philosophia, saliendo pocos dias despues al teatro publico en trage de bufon, representò al vivo aquella misma accion del Pulpito, glossandola de manera, que moviò à risa à los circunstantes, con no pequeño desdoro, y desprecio del Padre Arce. Estuvo este tan lexos de sentirse de aquel desmàn de su Discipulo, que antes alegrandose sumamente, le diò muchos abrazos, y agradecimientos à su injuriador, de lo qual èl no poco se compungì, y fue en adelante perpetuo Panegirista de sus virtudes.

El vestido de que usaba, era tan vil, y despreciable, y la sotana tan pobre, y remendada, que el mendigo mas miserable no pudiera vestir mas pobremente. Su comida tan parca, y mal guisada, que ni aun los barbaros, que viven como brutos en las Selvas, la huvieran podido aguantar tan largo tiempo; y pasó por las manos de muchos vna calabaza, que le servia de olla, escudilla, y vaso: de ordinario pasaba con maiz, sin otro aderezo, que el que de suyo tiene este desabrido manjar, cocido en agua; y quando sus enfermedades le obligaban, añadia vn pedacillo de carne mal asada. Concluirè el elogio de este Varon Apostolico, con vn acto, que por ventura es el mas digno de saberse, y que èl solo bastaba para contarle entre los Heroes de esta Provincia; para cuya inteligencia me es preciso tomar la Relacion de mas lexos. Avia-se roto, no se por què causa, la antigua paz, y amistad entre los Indios Guaranès, y la Nacion de los Guanoàs: los animos de estos estaban tan exasperados, que avian jurado de no dexar con vida à qualquier Guaranì, que cayesse en sus manos: ni paraba aqui el daño de estas enemistades, sino que amenazaban tambien la total ruina, y destruccion de la floridissima Christiandad del Uruguay, y Paraná: porque los Guanoas no permitian que los Christianos, para la manutencion de sus Pueblos,

que

que no usen otra comida que carne, passassen el Uruguay à hazer provision de bacas, de que solian juntar veinte, ò treinta mil cada año en las vastissimas campañas, que estàn à orillas del Mar Atlantico: por lo qual la hambre, y carestia affligia muchissimo à la gente de las Reduciones. Nuestros Misioneros avian usado de muchos, y efficacissimos medios, para apagar toda malevolencia, y odio entre las dos Naciones, y reducirlos à su antigua amistad: pero todo avia sido en vano. Quisieron lo primero probar, si podian convertir à la Santa Fè à los Guanoàs; pero ellos lo rehusaron obstinadamente, dandoles por respuesta la misma razon, porque los Jaròs eran perdidissimos Idolatras: conviene à saber, que el Dios de los Christianos sabia tanto, que no le era nada oculto, y por ser inmenso estaba en todos lugares mirando lo que en ellos se haze: que no querian tener vn Dios, que tuviesse tanta ciencia, y los ojos tan abiertos: que en sus bosques, y cabernas vivian ellos con mas paz, y libertad, sin tener vn Sindico, y Juez continuo de sus acciones. No aprovechando este medio, se tomò otro expediente, que solo parecia mas concerniente al intento, y fue comprar la amistad, y benevolencia de la Nobleza Guanoà con algunos presentes de cosas ordinarias entre nosotros, mas entre ellos muy apreciadas. Pero ni aun de esta

ma-

manera se pudo reducir su obstinacion à tratado de paz , y concordia. Entre tanto crecia la carestia, lloraban los Pueblos , y se podia temer con fundamento , que la peste , ò la desesperacion destruyese aquella Ilustrissima Iglesia. Viendo esto el Padre Arce , se ofreciò à ir en persona à hablar à los principales Caciques de los Guanoàs , y arriesgar su vida , para rescatar de aquellas miserias las animas , y los cuerpos de tantos millares de Christianos , y arrojarle à la furia de la tempestad , para que con sola su muerte se serenasse del todo. Y en la realidad se tenia por cierto avia de perder la vida , por las manifiestas señales del odio , que nos tenian los Guanoàs ; por lo qual los nuestros , al darle los vltimos abrazos à la despedida , le lloraban , como si de cierto fuesse à morir. El , con vna serenidad de rostro imperturbable , se puso en camino , pidiendo à Dios aceptasse su vida en sacrificio de placacion , y paz , ò de la manera que mas le agradasse à su Magestad , y le fue necessario padecer semejantes trabajos , à los que tolerò en su viaje à las Misiones de los Chiquitos. Los barbaros , admirando la generosidad , y grandeza de su animo , ò yà fuesse por su virtud , de que ellos tambien hazian grande aprecio , ò por la destreza , y eficacia de sus agencias , ajustò por fin tan dificil negocio , se estableciò la antigua , y mutua paz en-

tre

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 353
tre ellos , y se remediò la necesidad , y hambre de tantos Pueblos. Falleciò este incomparable Varon por el mes de Diciembre de 1715. en edad casi de setenta y cinco años , quarenta y seis de Religion , y veinte y nueve de profesion de quatro Votos , que avia hecho à los quince de Agosto de 1686. Fue vn trienio Reçtor del Colegio de Tarija , en que promovì mucho la observancia religiosa , y nuestros ministerios. Dexemos yà à este admirable Varon , y passemos à dar alguna noticia de su Apostolico Compañero.

Naciò , pues , el Padre Bartholomè Blende à 24. de Agosto de 1675. en la Ciudad de Bruxas , vna de las principales del Condado de Flandes , de padres nobles. Era dotado de excelente ingenio , y para lograrle , empezò à estudiar en su Patria las Letras Humanas , y alguna cosa de Philosophia ; mas llamado de Dios à aprender en la Compañia de Jesus la Sabiduria del Evangelio , no tuvo mucho trabajo en obedecer , pues aun en medio de los peligros del mundo vivia con mucha religion , y piedad. Aviendo vivido en su Provincia de Flandes cerca de quinze años , alcançò de nuestro Padre General Miguèl Angel Tamburini licencia para passar à las Indias , cosa que por largo tiempo avia deseado. Passò de Flandes à Madrid , donde en su Colegio Imperial esparciò en breve el olor de su santi-

Y y

dad,

dad, y virtud, y formaron todos vniversalmente vn concepto extraordinario, de que era Varon Apostolico, y dotado de aquellos talentos, que son necessarios para las Misiones de las Indias: por lo qual, mucho tiempo despues de su partida, durò alli fresca la memoria de sus virtudes. De Madrid fue à Cadiz, donde se embarcò à dos de Março de 1710. en los Navios que salian para el Puerto de Buenos-Ayres, en compania de otros ochenta y nueve Jesuitas de varias Naciones, pero todos de vn mismo espiritu, que los conducia de Europa à la America à las fatigas, y penalidades de las trabajosas Misiones de Paraguay, y Chile. Mientras el dia siguiente navegaban viento en popa, se levantò vna espesa niebla, y cubiertos de ella, se acercaron tres Navios Olandeses, los quales con grande estrepito, y ruido de batalla, los arrestaron, disparandoles vn tiro de artilleria, y estuvo à pique de aver vn combate sangriento de ambas partes, defendiendo los vnos sus haberes, y las grandes esperanças con que se avian embarcado, y los otros esperando hazerse ricos con vn quantioso despojo; mas como los Españoles al cargar sus Navios de registro, no observen la comun medida del peso, que à proporcion del buque se debe cargar, sino que meten mas generos de los que caben, añadiendose à esto la gruesa cantidad de provisiones para seis, ò siete meses,

de

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 335
de àl nace ir tan hundidos en el agua, que solo llevan fuera lo que es preciso para que se mantengan en ella, quedando inutil la mas de la artilleria para pelear, por ir las andanas dentro del agua. Por esta causa, juzgando cuerdamente los Capitanes, que era menos mal rendirse, que pelear, pues rindiendose tenian esperança, que por la proteccion de la Reyna de Inglaterra, de quien tenian passaporte, se les bolveria la mayor parte de sus haciendas, echaron vanderas; y aunque lo contradixeron los Marineros, y los passageros gritassen, protestando que se ponian à manifesto peligro sus personas, y caudales, se rindieron totalmente. No es facil de dezir con què algazara, y furor entraron los vencedores en los Navios, que despojando à los Oficiales, y Passageros, los trataron con modo muy extraño, y cruel, registrando los pechos, aun à los mismos Capitanes, con instrumentos sutiles de hierro, para ver si por ventura avian escondido en el seno algunos pedazos de oro, ò otra cosa preciosa. Lo que pareció tan mal, aun à los Senadores, y Magistrado de Olanda, que llamando à los Capitanes Olandeses à Amsterdàn, à dar razon de si, les privaron, y depusieron de sus Oficios. Los Nuestrs, pues, à quienes la Sotana de la Compania hazia dignos de peor tratamiento en el juicio de los Hereges, fueron de ellos muy maltra-

Y y 2

ta-

tados, quitandoles à todos su ropa, y lo demàs; y echandolos en el lugar peor, y mas desacomodado de las Naves, con solo el mantenimiento preciso para no morir. Entre tanto, los vencedores banquetean, y se regalaban muy festivos con la provision que avian hallado en los Navios, mas à costa de los vencidos todo; porque tomados del vino, y brevages que hazian, salian tan fuera de sí, que à manadas andaban discurriendo por todas partes, de popa à proa, tomando por entretenimiento, y placer escarnecerlos à todos con mofas injuriosas, con visages ridiculos, y tratandolos tan infamemente, como si fueffen vna vil canalla de Turcos. Tambien los Nuestrs mantenian à su costa gran parte, ò la mayor de esta fiesta; porque como echando mano de ellos, les registrassen aun los mas secretos fenos, y hallassen en lugar de joyas cilicios, cadenillas, y disciplinas, montando en colera, por verse burlados, les sacudian reciamente con ellas: otras vezes, como queriendo vsar con ellos de misericordia, por verlos palidos, y consumidos de tantos trabajos, les ofrecian vnos grandes vasos llenos de licores, suyos propios; y si por modestia, ò por otra causa rehusaban llegarlos à los labios, les obligaban à ello con la pistola en la mano. En tantas, y tan duras afficciones, que les duraron desde 26. de Março, hasta seis de Abril,

era el Padre Blendé el consuelo, y alivio de todos, y con su afabilidad, y cortesia se ganó la voluntad del Capitan Olandès, con que pudo alcançar algun alivio para sus hermanos, hasta que dieron fondo en Lisboa el Domingo de Lazaro en la tarde. En aquella Ciudad, adonde avia llegado antes la fama de lo sucedido, avian yà prevenido el Insigne Colegio de San Antonio, y el Noviciado algunas Lanchas, en que salieron à recibir à los Nuestrs, y con el mayor cariño, y amor, que es imaginable, los procuraron reparar de los trabajos passados; y por todo el tiempo, que alli se detuvieron, vsaron con ellos de todas aquellas finezas de caridad, que son tan propias, y antiguas en aquella observantissima Provincia de Portugal. No pudo el Padre Bartholomè gozar de estas caritativas demonstraciones; porque à las repetidas instancias del Ilustrissimo señor Don Pedro Levanto, Arçobispo de Lima, à quien en Lisboa no quisieron dexar los Olandeses, por ser persona de tanta distincion, fue preciso le ordenassen los Superiores fuesse acompañando à su Ilustrissima hasta Olanda: para lo qual, disfrazado en trage de Secular, porque vestido de Jesuita no le permitieron ir los Olandeses, passò à Amsterdàn, no sin conocido provecho de muchos de los mismos Olandeses, ocultos Catholicos, à quienes en secreto confesò, y exortò à mantenerse constan-

tes, y firmes en la Fè. Puesto finalmente en libertad aquel Prelado, bolviò con èl à Sevilla, donde à 15. de Agosto de 1711. hizo la Profesion de quatro Votos. De aqui se partiò otra vez à Cadiz, sin querer recibir ninguno de los riquissimos presentes, que el Ilustrissimo señor Levanto le ofrecia, en agradecimiento de lo mucho que avia cooperado con los Ministros de la Republica de Olanda, para que su Ilustrissima fuesse restituido à su libertad. Solo admitiò vnos Libritos de devocion, vtiles para introducir, aun en gentes de poca, ò ninguna conciencia, sentimientos de piedad Christiana, y para aumentar la estima, y reverencia de la Reyna de los Angeles, de quien era devotissimo. Hizose à la vela à 27. de Diciembre del año mismo de 711. Y aun en esta segunda navegacion fue con sus Compañeros aprefado de los Ingleses, que disparando vna vala de artilleria para pedir Vandera, diò el golpe muy cerca del lugar donde venia el Padre Blendè, que con los demàs se prevenia para la muerte, caso que se llegasse à rompimiento, para que à toda priesa se prevenian las armas: y aun en este caso, en que turbados todos con el peligro de muerte, andaban en continuo susto, y sobrelalto; èl, con vna serenidad de rostro Angelical, despues de aver echado à todos los Jesuitas, y otras personas de suposicion, hombres, y mugeres, que se avian refu-

giado

giado à la Camara de Santa Barbara, la absolucion general, se puso muy de espacio à oir las confesiones de algunos que se pudieron confesar. A este tiempo se reconociò ya, que los agresores eran Ingleses, con que viniendo ellos à nuestra Capitana, se les hizo demostracion del passaporte de la Keyna Ana, que traia, y dexaron passar libres las Naves. Caminòse despues con varia fortuna, y al Padre Bartholomè le encargò el Padre Procurador General Francisco Burgès el cuidado de los Novicios, como lo avia hecho el tiempo que estuvieron detenidos en Cadiz, y mostrò siempre con ellos entrañas, y ternura de verdadera Madre, no solo en su aprovechamiento espiritual, sino aun en el alivio corporal, de fuerte, que para estàr mas prompto à socorrerlos en sus necesidades, renunciò la comodidad de venir en la Camara de popa, y quiso vivir con ellos en la de Santa Barbara, lugar incomodissimo, y de que rarissimas vezes saliò para repararse con el viento fresco en la Plaza de Armas, contento solo con las delicias, y conortes del Cielo, que jamàs le faltaban, gastando lo mas del tiempo en continua, y estrecha vnion con Dios. Llegado à Buenos-Ayres à ocho de Abril del año siguiente de 712. y esperando alli algunos pocos meses las embarcaciones de las Doctrinas, passò en ellas, con otros quatro de sus Comissioneros, por orden del

Pa-

Padre Visitador Antonio Garriga , à las Misiones de los Guaranis , no sin dolor , y sentimiento de sus Novicios , que deseaban gozarle por mas largo tiempo , y tener à la vista vn exemplar perfecto de Jesuita Indiano , para copiar en sì aquellas tan grandes , y tan excelentes virtudes , que son necessarias à quien en Pais tan extraño , y entre gente tan barbara , por naturaleza , y por los vicios , debe exercitar el officio de la Predicacion Apostolica. Lo que obrò despues en servicio de Dios , y de las almas en aquellas Reduciones , no se puede dezir facilmente ; pero se puede congeturar bastantemente de que entre tantos , por otra parte dignissimos , fue escogido por compañero del Apostolico Padre Aree , para ir al descubrimiento del Puerto de los Itatines , por donde se hiziesse escala para la comunicacion con las Misiones de los Chiquitos , y para observar la voluntad de las Naciones circunvecinas à la Ley de Christo , en cuya empreffa felizmente murió. Hombre verdaderamente de virtudes , y talentos , de que se esperaba mucho para la exaltacion de la Fè , si Dios , que desde el Cielo ordena las cosas de la tierra , muy al revès de lo que alcançan nuestros cortos juizios , no huviera privado de èl al Paraguay , poco despues que se le diò , y llamadole à recibir el descanso eterno , quando estaba con fuerzas , y vigor para trabajar por muchos años. Mu-
rió

rió el año de setecientos y quince ; no se sabe el dia , pero se cree fue su muerte à los vltimos de Noviembre , en edad de quarenta años , y veinte y vno de Religion , en que avia entrado à primero de Octubre de mil seiscientos y noventa y quatro.

CAPITULO XVIII.

*FUNDASE UNA REDUCCION NUEVA ;
y el Padre Juan Bautista de Zea emprende la Mission
de los Zamucos.*

YA es tiempo de que bolvamos à atar el hilo de la Historia , interrumpida con esta larga , bien que vtil digression , y en primer lugar à dar vna visita à la Reducion de San Juan Bautista , para passar despues à hablar por extenso de las trabajossimas Misiones , que en estos años emprendiò à gloria de Dios , y bien de las almas el Apostolico Padre Juan Bautista de Zea. Yà diximos en el Capitulo XVI. como para suplir la falta de Sugetos se avian extinguido dos Pueblos , y el vno de la advocacion de San Juan Bautista : mas por este tiempo se bolviò à fundar otro con la misma advocacion. Avianse , pues , agregado à San Joseph buen numero de Morotocos , y Quies , y para mantener tanta gente era el terruño algo estéril , y cortas las cosechas : por lo

qual era necessario dividir aquel Pueblo, y buscar en otra parte lugar para fundar en el otro nuevo. Trece leguas de San Joseph, àzia Levante, avia vna campaña llamada el Naranjal, esteril, no tanto por infelicidad de la tierra, quanto por no aver quien la cultivasse. De comun consentimiento escogieron, entre los otros, este parage los Neofitos, y tomò luego habitacion en el la gente de quatro Naciones, y de otros tantos Idiomas, Boròs, Penotos, Taus, y Morotocos, poniendo por nombre à aquel Pueblo San Juan Bautista: y para esto se atendìo tanto à que tuviesfen comodamente con que passar la vida, quanto à que en barbaros nuevos en la Fè, viviendo muchos en numero, y envejecidos en los vicios, es cosa de increíble trabajo quitarles las malas costumbres, hazerlos olvidar las antiguas supersticiones, y reducirlos à la estrechèz de la Ley, y vida Christiana: y como dezia graciosamente vn Misionero, son ellos tan niños, sin vfo de razon, que para criarlos con vida de hombres racionales, es necessario estar en continuo exercicio de todas las virtudes, en especial de la paciencia, del zelo, agrado, y de aquella que todo lo obra, la caridad, sufriendoles infinitas impertinencias, y necesidades, acomodandose à su modo, y transformandose en cada vno de ellos, para ganarlos, y conducirlos todos à Dios. Encargòse este nuevo Pueblo al Padre

Juan

Juan Bautista Xandra, Sardo de Nacion, el qual procurò, con todo el fervor de su espiritu, que la gente fabricasse sus Ranchos, y labrasse la tierra, de suerte, que bolviendo de alli à poco el Padre Zea de los Zamucos, con no tan buen suceso como esperaba, se consolò no poco con lo que viò en el nuevo Pueblo de San Juan, y tomò animo para arriesgar de nuevo la vida en la empresa de los Zamucos. Esta conversion de Zamucos, es aquella obra, que emprendo aora escribir, en que por aver sido la vltima de este Obrero Evangelico; assi como el Sol en su Orizonte, quanto mas precipitado corre al ocafo, tanto se muestra mas luminoso, y bello, assi este Sol Apostolico echò el resto de su incomparable caridad, quando mas cercano à su muerte; y aunque consumido no menos de los años, que de los trabajos, tuvo tantas fuerças, y aliento, que pudo llegar à plantar triunfante la Vandra de Christo en País inaccesible, no tanto por la barbaridad de sus moradores, quanto por su sitio natural: bien; que despues, por los inescrutables juizios de Dios, cometida à otros aquella grande obra, se frustraron por algun tiempo tantas fatigas, y las esperanças concebidas de penetrar por aqui à las vastissimas Provincias del Chaco. Fortalecido, pues, su espiritu con largas oraciones, y supplicas à Dios Nuestro Señor, para la feliz conducta

Z z 2

de

de aquel negocio, se puso en camino para los Zamucos por Julio de mil setecientos y diez y seis, acompañado de cien Neofitos, y à pocas leguas se le opuso el Infierno con horribles tempestades en el ayre, torvellinos de agua, y viento, crecientes de rios, y otras mil incomodidades; de manera, que en andar cosa de catorce leguas gastò diez y nueve dias, mas no sin algun fruto; porque dando vna ligera corrida à registrar algunas Rancherías de los Tapiquias, yà assoladas, hallò allí treinta almas, que perseveraban aun en las tinieblas del Gentilismo; y ganadas para Christo, las despachò al Pueblo de San Joseph. Alegre con esta ganancia impensada, pasó adelante, y à pocas leguas encontró con vn bosque de diez leguas de largo, horrible à la vista, y tan difícil de penetrar por él, que nunca le avia visto semejante en todas sus correrías. Lo que aquí hizo, y padeciò, con ningunas palabras lo podrè mejor referir, que con las que el mismo Padre Zea se lo escribió al Padre Vice-Provincial Luis de la Roca. *Los Indios (dize) no obstante que desconfiaban llegar al cabo, començaron à trabajar, y à desmontar la espesura: mas à la mitad de ella desmayaron totalmente, y se resolvieron à dexarla, y tuve por milagro el poder detenerlos; y para animarlos à llevar al cabo lo començado, me puse yo à la frente con vna bacha en la mano, à vezes con el azadon, y otras lle-*

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 365
vandoles agua, para refrigerarlos de los incendios del ardentissimo Sol que hazia, y de esta manera, con el favor de Dios, en diez y nueve dias de trabajo se acabò de romper el bosque. Mas la que se hazia insufrible, era el no tener de dia, ni de noche treguas de las sangrientas molestias de infinitos mosquitos, y tabanos de varias especies, molestissimos, cuyos agujones nos desfiguraron sobremanera, y nos duraron por mucho tiempo las señales. Puse por nombre à este bosque el Purgatorio, para que quien los años siguientes viniere à este País en busca de almas, sepa quanto le han de costar. Hasta aquí el Padre Zea.

Abierto finalmente el camino, salieron à campaña rafa, donde no hallaron cosa de comer el Padre, ni sus compañeros, para repararse de los trabajos passados, porque no avia en aquel lugar ninguna caza, ni Laguna de pescado, ò alguna colmena, como ay por otras partes. Solo avia gran copia de agua estantia en las Lagunas, y algunas raíces duras, y tan amargas como la hiel, y de estas no en mucha abundancia: por esta causa perdiò las esperanças de llegar al termino de su viage, porque fuera de lo dicho, avian tambien con los trabajos caído enfermos no pocos de los Neofitos, y los demás apenas se podian tener, por la falta de alimento. Con todo esso pasó adelante, y à dos jornadas distante de la última Ranchería de los Cucu-

rates, le suplicaron algunos Orerobates, y Morotacos, torciéssse algun tanto el camino, y fuéssse à tres Rancherías de su Nación à reducir à aquellos sus Payfanos al conocimiento del Dios Verdadero. Condescendió con ellos de buena gana el Santo Varón, y dando orden al resto de su comitiva, que le esperassen junto à los Cucarates, con solos algunos pocos, dió la buelta àcia las dichas Rancherías, y en menos de dos dias entrò en aquellas Tierras, donde no hallò ni aun vna sola alma, porque la carestía avia obligado à los Payfanos à esparcirse por los bosques en busca de comidas: por tanto fueron tras ellos los Christianos, sin perder tiempo; mas los Infieles, juzgandolos, ò enemigos, ò Indios Chiquitos, de quien se temen en gran manera, huyeron, hasta que desengañados por averse dado à conocer los nuestros, se pararon. Pero fue en vano hablarlos de que se hizíessen Christianos, porque no venian bien en abandonar su nativo suelo, y tomar casa en otro parage; y de otra manera no podian ser doctrinados en las cosas de la Fè, y admitidos al Santo Bautismo: por cuya razon, viendo el Padre Zea, que no era aun llegado el tiempo para su conversion, dió la buelta en busca de sus compañeros; mas no le salieron en vano sus fatigas, porque corriendo por algunas Rancherías, y à desietas, hallò alli poco mas de setenta almas, que re-

duxò con facilidad à la Fè; y dexandolas al cuidado de algunos de sus Neofitos, que las guiassen, y conduxéssen hasta San Joseph, alegríssimo el Siervo de Dios de aver en tres dias sacado de las garras del demonio tantos Infieles, llegó junto à la última Ranchería de los Cucarates, donde le esperaban sus compañeros, à los quales el espiritu maligno avia puesto en el coraçon tal desesperacion del exito feliz de aquella empreña, que por mas que los animò, no pudo jamàs conseguir con ellos que passassen adelante: y què podria hazer èl solo, si faltaba por romper otro bosque semejante al passado? Detenerse aqui, y con el ayuda de otros Infieles penetrar à los Zamucos, era imposible, porque todos, al vèr à los Chiquitos, se avian retirado muy adentro. Por tanto, con increíble sentimiento, y dolor de su coraçon, se viò obligado à bolver atràs, y diferir la empreña hasta el año siguiente. Mas el zelo de las almas, y de la mayor gloria de Dios, que estimulaban al Apostolico Padre à proseguir lo comenzado, no le dexaron esperar à que abriéssse el tiempo; y aunque de las continuas lluvias, que caian, estaban anegadas las campañas, resolvió exponerse segunda vez à los riesgos, y peligros passados. Quales, y quantos fuésssen, no lo refiere el Padre por extenso; pero si explica lo bastante para comprehender el valor, y

aliento , que tenia en los negocios del servicio de Dios. *Lo mismo (dize) era tratar de esta Mision, que tocar al arma el Infierno para deshazerla, romper el ayre con furiosas tempestades, y mover en la tierra persecucion aun mas terrible; porque vnos me persuadian à que era temerario atrevimiento esta empreffa, y que no avia de salirme bien con los esfuerzos humanos. Otros, con mas errado juicio, dezian que se perdia inutilmente el tiempo, y el trabajo en la conversion de pocos, quando avia cerca tantos Payses, donde à menos costa se ganaria para Dios muy grande multitud de almas.* Así nos pinta, como en bosquejo, los esfuerzos de los hombres, y de los demonios para apartarle de sus intentos; mas todo se desvaneciò, porque quando Dios le llamaba, ni persuasion de razones, ni terror de peligros, ni embarazos que se le atravesassen, eran poderosos para apartarle de sus intentos.

Llamò, pues, vn dia à doce de los mas fervorosos Christianos, y de igual animo en los peligros, y con gran copia de razones les exortò à que quisessen ser sus compañeros en aquella empreffa, diziendoles, que en el Cielo les daria Dios el galardón de lo que por su amor padeciesen: que debian procurar el bien de los otros, y moverse à compasión de tantas almas oprimidas de la tiranía del demonio, de quien ellos, por la misericordia divina,

avian

facudido el yugo: que no se espantassen de los trabajos, y riesgos que se les ofrecieran, porque corria por cuenta del Cielo el librarlos de ellos: fuera de que èl sería el primero en exponerse à los peligros, y ellos en su seguimiento vendrian pisando sus huellas: èl tentaria el primero los vados de los Rios, se arrojaría por los pantanos, echaría mano de la hacha, y si osassen acometerlos los barbaros, èl se ofrecía à servirles de escudo. Esto, y mas les dixo este generosissimo Propagador de la Ley de Dios, con grande energia de espíritu, porque de suyo era eloquentissimo. Y à la verdad era necesaria tal eficacia en sus palabras, para que sus Indios perseverassen, y pudiesen sufrir tantos trabajos. Persuadiòles lo que queria, y con estos pocos compañeros, en el mayor rigor del tiempo, por Febrero del año siguiente pasó à reconocer el Bosque, que faltaba por abrir, para entrar en los Zamucos; y pareciendole cobardia el no poner luego manos à la obra, para allanar aquella dificultad, cogiendo vna hacha, y otras à su imitacion los Neofitos, comenzó à hacer el camino. *Por espacio de quinze dias (dize èl mismo en vna carta) desde el amanecer hasta puesto el Sol, trabajè en desmontar parte de aquella Selva, las mas de las vezes con el agua hasta la cintura, à pie descalço por entre aquellos espinacos, perdiendo à cada passo el camino, porque la violencia del agua nos*

Uvaba de una parte à otra. Trabajando con este-
 son , llegaron hasta la mitad del Bosque , donde co-
 nociò el Santo Varon , que de aquella manera , no
 tanto se avian de sufrir trabajos , y vencer dificul-
 tades , quanto contrastar poco mênos que vn impos-
 sible ; pues fuera del riesgo que avia , de que crecien-
 do vn poco mas el agua , quedassen todos anega-
 dos ; no tenian vn palmo de tierra donde reposar
 de noche , y la molestia , y enfado de los mosqui-
 tos era mas insufrible , que estar debaxo del agua :
 por esto se viò precisado à bolver atràs , hasta que
 se serenasse el tiempo , y tomassen nuevo vigor , y
 aliento sus compañeros ; aunque el Venerable Pa-
 dre , à quien los consuelos del Cielo infundian tan-
 to animo , y valor en tantas angustias , que el zelo
 de las almas le hazia casi insensibles todos los tra-
 bajos. Llegaron todos sanos , y salvos , el Sabado
 Santo à la Reducion de San Juan Bautista , aviendo
 gastado mas de quarenta dias en el viage. Al si-
 guiente dia de Pasqua de Resurreccion tratò el Pa-
 dre Zea de ajustar las pazes , y reducir al conoci-
 miento de Dios los Careràs , para limpiar de esta
 manera el camino de peligras , y encuentros con
 aquellos Caribes , que causaban no poco terror à los
 passageros , y servian de embarazo à la dilatacion
 de la Santa Fè. Son estos Careràs de la misma Len-
 gua , y Nacion que los Morotocos , con los quales

poco antes avian roto la paz , por litigios , y con-
 tiendas que tenian entre si , y se avian seguido de
 ambas partes muchas muertes , y ruinas , hasta que
 cansados de pelear , y hazer guerra los Careràs , em-
 biaron Mensageros à los Morotocos para bolver à
 su antigua amistad : pero contra todo el derecho de
 las Gentes , dieron estos inhumanamente la muerte
 à dichos Mensageros. Irritò tanto esta alevosia à los
 Careràs , que se conjuraron para destruir à los Mo-
 rotocos , sin dar jamàs quartel à ninguno de ellos ; an-
 tes bien haziendo pedazos à qualquiera que caia
 en sus manos , y celebrando con sus carnes banque-
 tes de crûelissima alegria. A domesticar , pues , es-
 tas fieras , y reducir las al Rebaño de Christo , se par-
 tieron ciento y sesenta Indios Christianos del Pue-
 blo de San Joseph , y entràndo en su Rancheria ,
 procuraron introducir tratados de paz ; mas los Ca-
 reràs , sin querer dar oidos à estas platicas , se pusie-
 ron luego en arma , y del primer golpe mataron vn
 Indio Christiano , y hirieron à otros dos : Los Neo-
 fitos entones , ofendidos , dieron sobre ellos , dispa-
 randoles vna tempestad de flechas , de que muchos
 quedaron muertos ; irritados , los que pudieron , es-
 caparon , y solo se recogieron diez y seis de la chuf-
 ma , que traidos à San Joseph , se reduxeron à pue-
 tra Santa Fè. Los fugitivos en varias ocasiones qui-
 sieron matar al Padre Zea ; mas Dios , que le guar-

daba y le librò siempre de varias maneras de su furor, y crueldad. Mientras sucedia lo referido con los Careràs, se estaba disponiendo el infatigable Misionero, para llevar al cabo, y conseguir el fin glorioso de tan trabajosa empresa: para la qual escogiendo segunda vez algunos Christianos de mas valor, y fuerças, partiò à fines de Mayo de setecientos y diez y siete, y llegado al lugar de sus sudores, se puso luego con mayor brio à cortar arboles, y à allanar la tierra, facilitando este trabajo, y fatiga, la esperança de feliz sucesso. Parecia casi imposible quitar aquel embarazo; pero nada le es inaccesible, nada duto de vencer, à quien ha ofrecido su espiritu à Dios, y à los proximos su vida en obsequio de la caridad. Al cabo de veinte dias se llegó à abrir del todo aquel impenetrable Bosque, y à los doce de Julio llegó à la primera Rancheria de los Zamucos. Estos, à quienes avia llegado antes la fama de su venida, la festejaron con demostraciones de extraordinaria alegria; cercaronle todos en rueda, y los varones todos vno por vno le fueron besando la mano: querian hazer lo mismo las mugeres; mas el Santo Varon, que se deshazia todo en lágrimas de consuelo; les diò à besar la Imagen de la Virgen Santissima, que traia en la mano. Complimentaron despues à los Neofitos, abrazandolos en señal de paz, y de amor, y les alojaron

jaron en sus casas, dandoles parte de la pobreza, y escasez del País. El dia siguiente, junto el Pueblo en la Plaza, les diò razon, y juntamente vna breve noticia de Dios, de su Santa Ley, y les preguntò, si querian que los Misioneros viniessen à predicarles alli la Fè de Iesu-Christo, y enseñarles el camino de el Cielo. Respondieron ellos, que avia mucho tiempo que lo deseaban, y el no ser yà Christianos, era, porque no tenian quien les explicasse los Mysterios de la Fè, que avian de creer, ni los Mandamientos que debian observar. Pues si es assi, añadió el Padre, bañado en alegria, es necesario levantar primero Iglesia à vuestro Criador, y Señor, y que os junteis todos en vn Pueblo. A esta propuesta se levantaron dos Caciques principales, diciendo, que lo harian de buena voluntad; mas no alli, sino en mejor sitio, y que juntarian luego al punto toda la gente del contorno, para fundar vna Reducion numerosa. Entre tanto hizo el Padre Zea enarbolar vna Cruz en vn alto; y puestos todos de rodillas delante de ella, la adoraron; y entonadas las Letanias de la Virgen, puso aquel Pueblo debaxo del patrocinio, y tutela de Nuestro Padre San Ignacio, cuya advocacion le diò. Huvierase quedado alli de buena gana para dar calor à la buena voluntad de los Zamucos, si huviera llevado consigo los Ornamentos sagrados, y Altar portatil, aunque le fuesse for-

çoso sufrir muchas incomodidades, y no tener otra cosa para comer, que agua, y algunas raizes de yervas silvestres: por esta causa se huvo de despedir de ellos, y bolverse por entonces con igual sentimiento, y dolor del que se partia, y de los que se quedaban. A la buelta tuvo ocasion oportuna de ganar para Christo à cien Indios de varias Naciones, Zinotecas, Japoretecas, y Cucarates, que se traxo consigo à la Reducion de San Juan Bautista, en donde mientras se estaba disponiendo de nuevo para bolver à sus Zamucos, recibì orden de nuestro Padre General Miguel Angel Tamburini, de que tomasse à su cargo el gobierno de esta Provincia; à que obedeciò promptamente, no sin incomparable dolor de su coraçon. Y porque con esta ocasion muriò al bien publico de estas Misiones, dexando despues de dos años, poco menos, la vida en el empleo de Provincial, harèmos aqui vna breve relacion de los meritos, que partiendose de aqui llevò consigo al Paraguay, para exemplo de los Subditos, y despues al Cielo, para recibir la corona debida à los Operarios Apostolicos.

Fue el Padre Juan Bautista de Zea Natural de Goaze, Lugar de Castilla la Vieja, en donde nació à diez y ocho de Março de mil seiscientos y cinquenta y quatro. Aqui aprendiò los primeros rudimentos de la Gramatica, aunque por la calidad del

Lu-

Lugar, y de los Maestros, aprovechò mas en la devocion, que en las letras, creciendo no menos en la virtud, que en los años. Para estudiar las Ciencias mayores, passò à la Universidad de Valladolid, donde diò buenas muestras de ingenio en las Ciencias especulativas, pero mucho mas en la de los Santos. Sobresalia en èl vna modestia virginal, vna inocencia de costumbres, tan christianas como amables, vn desprecio grande de las cosas del mundo, y vn no gustar de otra cosa, que de Dios, y de su alma. Poco era menester para que quien estaba tan despegado de los afectos de la carne, y sangre, se rindiese à la voluntad Divina, que le llamaba à la Compañia, en que à trece de Agosto de mil seiscientos y setenta y vno le recibì el Doctissimo Padre Diego de la Fuente Hurtado, el qual descubriendo con luz soberana, y anteviendo los fines à que Dios tenia destinado al nuevo Jesuita, pronosticò de èl cosas grandes en el servicio de Dios, y aumento de la Santa Iglesia, y de allí adelante le amò siempre, y le venerò como à Santo. Apenas el Hermano Zea se vistì la Sotana de la Compañia, quando haziendose cargo de las nuevas obligaciones, que con ella avia contraido, procurò dar à ellas entero cumplimiento; y como si empezàra de nuevo el camino de la virtud, se miraba en las virtudes de sus Conovicios, observando quanto en ellos era digno de ser

fer imitado , para copiar en sí mismo la perfeccion de todos. Dandosele para leer, y considerar nuestras reglas , se las puso delante como modelo , à que se arreglò perfectamente en lo interior , y exterior. Tuvo muy poco en que vencerse, para entregar del todo su coraçon à Dios , no queriendo , ni amando , ni pensando en otro bien , que en su Magestad ; y testifica Sugeto que le conociò estudiando la Filosofia , que aviendole dado los Superiores el cuidado del Relox de Casa , se estaba solo en vn aposento bien inconmodo , sin salir de èl , sino obligado de las funciones escolasticas , ò domesticas. Aqui todo el tiempo que le sobraba de las tareas del estudio , lo daba à Dios , y rarissima vez à los hombres , porque usaba muy poco de su conversacion , y esto solamente quando lo pedia la obligacion.

Pasò despues à estudiar la Theologia à Salamanca , y à este tiempo corriò la noticia por las Provincias de España de aver llegado à Cadiz los Padres Christoval de Grijalva , y Thomàs Dombidas , Procuradores del Paraguay ; y poniendose à considerar sobre la conversion de los Idolátras , y el extremo desamparo en que estàn innumerables Pueblos del Occidente , dilatado campo en que ofrece copiosissima mies à muchos Operarios Evangelicos , y huviesse muchos , que despreciando las comodi-

da-

dades proprias , atendiesen à la eterna salvacion de las almas , se le encendiò el coraçon en deseos de fer vno de los escogidos à quien tocasse la suerte de fer señalado para la Mision de la dilatadissima Provincia del Paraguay : por tanto puso luego todo empeño en alcançar licencia de sus Superiores , los quales sintieron mucho su peticion , porque por vna parte no querian privarse de èl , y por otra no querian oponerse à la voluntad de Dios , conocida claramente en su vocacion , prevaleciò finalmente la America , y la abandonada Gentilidad del Paraguay : por lo qual nuestro Zea , contento , y alegrissimo se partiò de su Provincia de Castilla , à quien como hijo profesò siempre ternissimo afecto ; y sus Discipulos le siguieron con el coraçon , conservando su dulcissima memoria ; singularmente se esmerò en esto su Maestro en la Filosofia el Padre Balthasar Rubio , Confessor que fue de la Serenissima Reyna de España Doña Maria Lúisa de Saboya : este le siguiò con el afecto , con sus oraciones , y con sus cartas ; pues quando se ofrecia ocasion , siempre le escrivia , por tener del Padre Zea subido concepto , como en ellas lo manifestaba. Ordenose de Sacerdote antes de embarcarse para esta Provincia , à que pasò el año de seiscientos y ochenta y vno , y apenas se dieron à la vela en Cadiz , quando se le ofreciò ocasion , en que dar muestras del espíritu , y

Bbb

vir-

virtudes, de las quales iba abundantemente prevenido para aquel viage. Cayeron enfermos casi todos sus compañeros, que llegaban à sesenta, porque se marearon con extraordinaria inapetencia, y fastidio de la comida, à que se figuieron otras enfermedades, de que murieron ocho de los Jesuitas, como dixe en la vida del Padre Cavallero, que passò tambien à Indias en esta ocasion. El Padre Zea era entonces todo para todos, sirviendoles no solamente de enfermero, sino de cocinero, aunque sin experiencia en tales officios; mas la caridad, que es maestra muy ingeniosa, le enseñò estos, y otros officios para servir à sus Hermanos. Convalecidos estos, empleò todos sus pensamientos, y zelo en la chuzma de los Grumetes del Navio, tomando à su cargo el cuidado espiritual de ellos con las platicas, exortaciones, confesiones, y todos los otros exercicios conducentes al aprovechamiento de las almas, no dexando entre tanto obra ninguna, por vil, y repugnante que fuesse, que no la executasse en servicio de ellos, por ganarlos para Dios, y de mejor gana, y mas alegremente hazia aquellas que eran de mayor trabajo, y desprecio. Con este porte tan santo procediò toda la navegacion, que durò tres meses, con aprovechamiento maravilloso de muchos, à quien reduxo à bien vivir, yà valiendose de las verdades eternas, yà poniendoles à la vista tantos pe-

ligros, y tempestades del Mar, que aun à los mas perdidos fueren obligar à cuidar de la conciencia, y del alma, que antes tenian en total olvido, ò parecia no tenerla.

Lo que obrò despues que llegò à las Indias, y en què officios se empleò en el largo curso de su vida, no lo he podido averiguar, por la distancia de los Lugares donde viviò, y trabajò, y por aver muerto muchos de la Compañia, que le trataron familiarmente. Pero sè, que por el aprecio, que desde el principio hizieron de èl los Superiores, poco despues que llegò de España, le hizieron Ministro del Colegio Maximo de Cordova, donde se cria la Religiosa juventud de toda esta Provincia. Despues fue Superior de las Misiones del Uruguay, Visitador de las de los Chiquitos, Vice-Rector del Colegio de Cordova, y estuvo tambien señalado Rector de el Colegio de las Corrientes, à que por motivos que tuvo propuso; y ultimamente fue Provincial de esta Provincia, officio en que le cogiò la muerte al año y medio de su gobierno. Ahora solo dirè brevemente alguna cosa de sus virtudes, reservando para mejor ocasion el dar por extenso relacion completa de sus muchas empreßas, y acciones heroycas. Y en primer lugar dirè de su pobreza Religiosa. Fue siempre pobrissimo en su vestido, tanto, que por los muchos remiendos que tenia, dezia con gracia

vn Misionero, que avia en él mas accidentes, que substancia: él mismo lo remendaba por sus manos; jamás mudò otro, hasta que el primero, por no poder yà subsistir, se le caia à pedazos. Al entrar en Buenos-Ayres siendo Provincial, le rogò su Secretario el Padre Juan de Alzola, que à lo menos en aquella Ciudad se dexasse ver con Sotana vn poco decente, pues la que llevaba estaba, de muy desteñida, casi blanca, porque sino, le obligaria à él à que se vistiese otra semejante. Yo le mando à V. R. respondió el Padre Zea, que no haga mudança ninguna en su vestido, y dexé que yo me goze en esta pobreza, de que hago mas aprecio, que de quantas Purpuras vistén los Monarcas, y Emperadores. Todos los muebles de su aposento eran vna red; ò como aqui llamamos, amaca, para dormir, sin colchon, ni almohada, vnos quantos libros devotos, y vn Santo Christo: Su Breviario era tan viejo, y hecho pedazos, que solo ayudado de la memoria podia satisfacer à la obligacion de rezar el Oficio Divino: su mayor tesoro eran los instrumentos de penitencia, con que maceraba su carne, siliçio, cadenas de hierro, cruces armadas de agudas puntas, y otros de este jaéz, con que reduxo su cuerpo à perpetua esclavitud, con aquel santo temor con que se armò tambien contra sí mismo el Apostol San Pablo. En sus viages solo comia vn po-

co de pan, y alguna otra vianda, de que vsan los pobres Indios; bien, que quanto al pan, ò otro de los manjares, que vsan los Europeos, en muchos años no probò bocado, contento solo con vn puñado de maiz mal cocido, y en muchas ocasiones con raizes, ò frutas silvestres, pues muchas vezes no tenia, ni hallaba otra cosa en los bosques; y quando comia con mas esplendidèz, era, ò algun pezecillo, ò vnas yervas cocidas sin algun aderezo: y vivia tan gozoso, y alegre en esta pobreza, y miseria, que en su vltima enfermedad le eran molestas, y pesadas las comodidades, que vsa con sus enfermos la Compañia. No fue inferior à la pobreza su obediencia, de que diò pruebas maravillosas, las quales por ventura, alguno que no mira la verdadera santidad sino con los ojos del cuerpo, tendrá en poco, pero no quien mirando las cosas con los ojos limpios, y claros del espíritu, mide la perfeccion de las virtudes, no con lo que muestran en la apariencia, sino con lo que en la realidad son en sí mismas. Era, como despues verèmos, Varon de zelo ardentissimo, y de natural sobremanera ardiente: con todo esso, à vna leve insinuacion de sus Superiores, desde las Misiones de los Guaranis, donde trabajaba en grandes obras del servicio de Dios, y provecho de las almas, se reduxo, sin la menor propuesta, à las angustias de vn aposento en vn Colegio,

gio, con el empleo de enseñar à los niños los primeros rudimento de la Gramatica. A otra insinuacion de su Provincial, mientras estaba reduciendo al gremio de la Iglesia gran numero de Infieles, dexando al punto aquella grande obra, passò à las Reducciones del Uruguay, como si dixeramos de vn cabo del mundo al otro, pues distaban estas más de mil y ducientas leguas de las otras donde estaba: y vn viage de veinte y quatro horas bolviò à desandarle, por obediencia, en veinte y quatro dias. Finalmente, donde esta virtud campeò, con admiracion de todos, fue, quando estando en el fervor de sus conversiones, y à lo mejor de la obra de reducir à la Fè à los Zamucos, y fundar aquella nueva Christiandad, levantò al punto las manos de la labor, sin esperança de bolver jamás à proseguirla, à vn orden de nuestro Padre General de que tomasse à su cargo el gobierno de esta Provincia: èl mismo confesò con toda ingenuidad, que le costò la execucion de este orden increíble dolor, y sentimiento, y que jamás avia sentido tanta repugnancia su natural, como en este caso de ser Superior: y aunque facilmente se huviera podido escusar de aquella carga, para èl tan pesada, con todo esso, por no dexar de obedecer, la acceptò promptamente, y sin dilacion se vino à largas jornadas al Tucumàn, sufriendo por el camino in-

increibles trabajos, è incomodidades. Mas en lo que sobre todo se hizo admirable entre los Nuestrs, fue en el zelo de las almas, y en la conversion de los Infieles. El dilatar la Fè, el predicar à los Christianos, el reducir à los Gentiles, no parecia en èl obra de virtud, sino inclinacion, y apetito natural: por lo qual no sabia vivir de otra fuerte, ni en otra ocupacion recibia gusto, sino en esta de conducir almas al conocimiento, y amor de Dios, y en este exercicio estaba toda su quietud, y descanso; y para aliviarle en todas enfermedades, no avia mejor medio, que hablarle de nuevas empressas en bien de las almas, de la santa vida de los nuevos Christianos, y de nueva conversion de Infieles à la Santa Iglesia. Ojalà pudiera yo trasladar aqui algunas cartas fuyas, que tengo en mi poder, para que vieran todos, que no pudieran los enamorados del mundo, y de la carne explicar con mas vivas expresiones sus contentos, y deseos, quanto este Obrero Evangelico manifiesta los sentimientos de su coraçon en los negocios del servicio de Dios; los lamentos, y quejas que haze de su mayor enemigo el demonio, quando se le atravesaba, ò hazia se le desvanecieffen sus designios. Por esso no me causa admiracion, que con animo invicto sufriessè muchas persecuciones, y reparassè, aun con la perdida de su reputacion, los daños, bien que

que ligeros, de su Christiandad; antes dando cuenta de estas sus borrascas al Padre Francisco Burgès, Procurador General de esta Provincia, en carta de 29. de Septiembre de 1705. escrita à Madrid, le dize así: *Para mi no puede aver mayor gloria, que el que me persigan por llevar adelante aquella nueva Christiandad de los Chiquitos, que tantos trabajos, y sudores me ha costado desde los principios.* Y dezia la verdad: porque si se habla de solos trabajos, que se padecen en desvastrar, è instruir à estos Gentiles, que en las facciones son hombres, pero en las obras se distinguen poco de los brutos, sufria, y hazia por ellos quanto puede hazer vn verdadero Padre, para provecho elpiritual, y corporal de sus hijos, porque à el la virtud le avia dado tan tiernas entrañas, y amor de verdadero Padre, como los Padres naturales suelen tenerlas por naturaleza con los hijos: de dia, y de noche trabajaba, no solo para bien de las almas, sino tambien de los cuerpos de sus Neofitos, yà poveyendo de viveres en abundancia à los hambrientos, yà componiendo recetas, y aplicando remedios à los enfermos, y aunque se resintiesse la naturaleza, tratando, y limpiando sus llagas con tal desembarazo, como si no sintiesse la menor repugnancia, ni asco en si mismo: el mismo amor le enseñò à ser Juez, y arbitro en sus litigios, gastando mucho tiempo en oirles contar, con pa-

cien-

ciencia, y dulçura inexplicable, las diferencias que tenian entre si, para lograr así el mantener, y conservar entre ellos la paz; porque antes de ser Christianos, cada vno, por su propria autoridad, se hazia justicia, y vengaba sus agravios con las armas. Esto, y mucho mas hazia, y sufria por los pobres Indios; y aunque otros no pudieran tolerar el continuo peso de vida tan trabajosa, y con tan poco alivio, con todo esso èl durò en ella por muchos años, y cada dia se hallaba con tanto vigor, como si en aquel comenzasse: de lo qual, como dixe en otra parte, no acababa yo de maravillarme; pues quando oidos sus trabajos en la Mission de los Zamucos, le consideraba consumido de fuerças, y que apenas se podia tener en pie, le vi poco despues en Cordova, con alientos, y vigor de joven, siendo así, que yà contaba sesenta y quatro años de edad. A tantas fatigas, por el bien de aquellos nuevos Christianos, se añadió otra trabajosísima, de aprender tantos, y tan dificultosos Idiomas barbaros, para que al tiempo que ellos en las obras le experimentaban Padre, no le tuviesse en la Lengua por Estrangero. Cosa era esta, que à vn hombre de su edad le pudiera ser muy enfadosa, y de mucho empacho; mas el zelo de las almas le obligò à bolver à la condicion, y simplicidad de niño, para aprender vno por vno los vocablos, y significa-

Ccc

dos

dos de aquellas Lenguas, y para expressar las voces con los acentos propios de los barbaros; y no rehusando hazerse discipulo de los mismos Infieles, los tomaba por Interpretes, para traducir en su Idioma los Mysterios, y Preceptos de la Ley de Dios, procurando despues enseñarfe los á ellos, con trabajo continuo de meses, y años enteros.

Tales entrañas de caridad experimentamos tambien nosotros, quando le gozamos en el Oficio de Provincial: era muy liberal, humano, y afable con sus Subditos, guardando con ellos la gravedad precisamente necessaria, para ser obedecido; y todos no solamente le amaban por su agradable trato, por el candor de sus inocentes costumbres, y por vna singular, è inseparable sinceridad, con que tenia el corazon en los labios, y el alma patente en el rostro, mas tambien le reverenciaban como á Santo; de que dieron muy claras muestras, quando assaltado de vna lenta calentura, con otras enfermedades, poco à poco le conduxo al termino de sus dias. Avísado del peligro que corria su vida, en vez de espantarse, ò temer la muerte, parecia que le salia al encuentro con generosidad, y fortaleza de animo; confiado en la misericordia de aquel Señor, que le avia concedido quarenta y ocho años para servirle en la Compañia, y treinta y ocho en las Indias. Por muchos dias hizo este Colegio de Cordo-

va muchas rogativas, y penitencias, para pedir, y suplicar à Nuestro Señor no le quitasse tan presto vn Superior, y Padre tan necessario al bien publico, y tan amado de todos. Pero al fin quiso Dios llevarle à la Gloria, como de su bondad esperamos, à darle el premio debido à sus meritos: la Vispera de la Santissima Trinidad recibò todos los Sacramentos, sin dar la menor señal de temer la muerte, y se entretuvo todo aquel dia, parte en dar disposiciones, con mucha serenidad, acerca del gobierno de la Provincia, y parte en suavissimos coloquios con su Crucificado Redemptor, en cuyas manos entregò su espiritu, al entrar el dia de la Santissima Trinidad, de cuya vista iba à gozar en la bienaventurança. Fue su muerte à los sesenta y cinco años de su edad, à quatro de Junio de setecientos y diez y nueve. El mismo dia se celebrò su entierro, à que asistió el Ilustrissimo Señor Obispo de esta Diocesi, gran numero de Religiosos de todas Ordenes, el Cabildo Secular, lo principal de la Nobleza, y mucho Pueblo: los Nuestrros repartieron entre si sus pobres alhajas, que se reducian à instrumentos de penitencia, y algunos libritos devotos, para tenerlos por Reliquias, y conservar siempre fresca la memoria del incomparable Varon, que avian perdido; no menos venerable, y digno de eterna alabança, por la santidad de su

vida, que por las muchas almas de que enriqueció à la Iglesia toda.

CAPITULO XIX.

CONTINUA EL PADRE MIGUEL DE YEGROS la Mision de los Zamucos, à cuyas manos muere el Hermano Alberto Romero.

A Viendo ordenado el nuevo Provincial Padre Juan Bautista de Zea, que el Padre Miguel de Yegros, en pasando las lluvias, fuese con el Hermano Alberto Romero à fundar la Reducion de Nuestro Padre San Ignacio, se anticipò el Padre Yegros algun tiempo, afsi por escoger con tiempo sitio à proposito, como por no exponerse à peligro de no hallar agua que beber en el camino; por tanto, à principios de Abril empezó su viage: mas entrando en el Bosque de los Zamucos, se viò obligado à bolver atrás, por tener tanta falta de agua, que ni la gente, ni las cavallerías tenían con que apagar la sed. Púsose en camino segunda vez por Septiembre, y llovió tanto, que anegadas las campañas de los Cucarates, apenas pudo llegar al termino de su viage. Lo que padeció en este viage, lo referirè con las mismas palabras, con que él, aviendo buuelto de los Zamucos, se lo escribió en

car-

carta de 27. de Octubre de aquel año de 1718. al Padre Visitador de los Chiquitos Juan Patricio Fernandez, desde el Pueblo de San Juan. *Por no alargarme (dize) no describo aqui, como conseguí el llegar à este Pueblo contra el parecer, y juicio de todos los practicos de estos caminos, y contra toda disposicion de el tiempo; y los pocos Morotecos que llevè conmigo, y se adelantaron à entrar en la montaña, huvieron de perecer de sed, aunque consiguieron con gran valor el llegar al Pueblo; y yo, que de ài à algunos dias los seguí, fui nadando en agua (como dizen) por toda la montaña, que yà servia de enfado, y de embarazo al que iba de posta, y de ligera. Solo lo atribuí al dedo de Dios, pues quando la piedad, y misericordia Divina se inclina à obrar, no ay impossibles, y mas quando precedieron los sudores, trabajos, necesidades, y hambres de su primer Conquistador de esta Nacion nuestro dignissimo Padre Provincial Juan Bautista de Zea. Despachò, pues, delante el Padre Yegros algunos Indios Christianos, que aviasen al Cacique principal de los Zamucos de su venida, y que le llevasen en su nombre vn Baston, hermosamente guarnecido, y vna camiseta colorada, que son las galas, que ellos estiman. Llegaron los Mensageros, y fueron recibidos con grande amor, y cortesia, y fueron sentados à la mesa del Cacique, cuyas viandas se reducian à raíces de cardos silvestres, que era todo su mante-*

nia

nimiento, y por gran regalo les ofrecieron vn vaso de agua, porque avia alli tal carestia, que cada vno estaba esperando la suerte de poder coger tanta quanta cabia en la palma de la mano, de vn pequeño manantial, que salia de vn peñasco. Dos dias despues se partieron los Christianos, acompañados del Cacique principal, con otros de los suyos, y encontrandose en el Bosque con el Padre Miguèl, dieron la buelta, y à cinco de Octubre llegaron à donde el Padre Zea el año antecedente avia levantado la Cruz. Increible fue el jubilo, y la fiesta que hizo aquella buena gente, manifestando el gusto que tenian de ver en sus Países à nuestros Misioneros: diziendo en nombre de todos el Cacique principal, Indio por cierto digno de estimacion, que no obstante sus grandes necesidades, hambres, y pobreza, no se avia apartado de su Pueblo, ni permitido que los suyos se alexassen, por estar en continua esperança de que avian de ir los nuestros, aviendo embiado varias vezes, y èl mismo ido en persona à registrar los caminos para ver si parecian. Igual fue tambien la alegria del Padre Miguèl, que veia yà logrados los sudores del Padre Zea, que con tantos trabajos avia empezado à plantar aquella viña, y para su fecundidad le llovía el Cielo copiosas bendiciones. Tratò luego con aquel Cacique, y con todos los demás Principales, del fin de
 fu

fù ida à aquellos Pueblos, que era el fundar Reduccion en sus Tierras, y quedarse con ellos: à cuyo fin les pidiò le diessen passo franco, y guias para todos los demàs Pueblos, para escoger en ellos el que fuesse mas acomodado para la fundacion, y en particular àzia los que estaban al Poniente cercanos à las Salinas, donde avian informado al Padre avia parages muy buenos para Pueblos, aguadas, montañas, y palmares para estancias de ganados, interessandose en esto tambien el irse acercando à los demàs Pueblos de los Chiquitos, con camino mas derecho, y mas breve. Oyendome el Cacique (son palabras del Padre Miguèl, en la carta para el Padre Juan Patricio Fernandez) Oyendome el Cacique estas, y otras conveniencias, diò vn grito, y suspiro, diziendo: *Me tuviera por ingrato, y vil, despues de tantas finezas, y estimacion, que aveis hecho de mi, si en alguna cosa os mintiera, y enganàra, y negando lo que me pedis os desazonàra: y aunque no me querais creer, os desengañò, Padre, de que en todas nuestras Tierras no hallareis parages, ni las comodidades que dezis para fundar, pues lo mismo que veis, y reconoceis en este mi Pueblo, sucede en todos los demàs: y aunque en tiempo de lluvias, por causa de las avenidas, corren algunas cañadas con abundancia de agua, mas passados algunos meses, no quedan mas que las madres secas, y sin agua, por lo qual luego nos desparramamos con nuestras chusmas à*
 bus

buscar que comer, y que beber. No obstante esta respuesta, le bolví à instar con otras razones mas eficaces, que Nuestro Señor me inspirò, que me dexasse passar siquiera à visitar al Cacique de los Pueblos del Poniente, dandome guias, y quien me abriessè alguna senda para poder passar à la ligera. Respondiòme à esta peticion el Cacique: Te aseguro, Padre, por el amor que te tengo, que si vàs, tu, y todos tus Compañeros perecereis de sed. Hasta aqui el Padre Miguel, que oyendo esto se retirò à parte, para encomendar à Nuestro Señor aquel negocio.

Entonces el Cacique juntò à todo el Pueblo en la Plaza, y le reprehendiò con palabras muy sentidas el que huviesse alguno de ellos mentido, y engañado al Padre Misionero, con dezirle, que avia en sus Tierras los parages, y comodidades yà dichas para fundacion; y les añadió, que quedaba muy avergonçado de que huviesse dado ocasion para que el Padre juzgasse, que èl le engañaba, negandole lo que ellos mismos tanto deseaban; y por fin mandò à todos, que obedeciesse en todo à la voluntad del Padre Miguel. Estaba este retirado en su Rancho, rogando à Nuestro Señor, que no se frustrasse esta fundacion, y reducion de todo el gentio cercano, y encomendando à su Magestad la resolucion que tomaria en este caso. Luego supo por medio del Interprete, que avia estado oyendo de se-

creto

creto al Cacique, todo el razonamiento, que este avia hecho à los suyos en la Plaza. Con lo qual (profigue el Padre en su relacion) me determinè à proponerles, si gustarian de fundar, y juntarse para este efecto fuera de sus montañas, y al remate de las campañas de las Japeras de los Cucarates, por ser Tierras muy cabales para vna fundacion, aunque solo de passò vistas, y registradas, con animo (si viniessen en ello) de registrarlo mejor à la buelta, trayendo algunos de ellos conmigo para ver los parages. Llamè de alli à un rato al Cacique, y le propuse todo esto; à que sin dexarme passar adelante, con grande algazara respondiò, que era grande eleccion, y que yà avia estado, y visto todas aquellas campañas, y que le parecieron muy buenas, y à propósito para el fin, y que me siguiera luego con toda su gente, y todos los demàs Pueblos vezinos, à no tener todos sus zapallares yà en flor, y muchos que yà començaban à dar, y que no sembrarian otra cosa, sino que en acabando los juntaria, y convocaria toda aquella gente, y se vendria luego al sitio que yo dexasse señalado para el Pueblo, y embiaria conmigo algunos de los Principales, para que registrassen, y viessen el puesto para dicho Pueblo; y en bolviendo à darles cuenta de lo visto, tomaria luego el camino para aquel parage. Con esto resolvi volverme despues de dos dias, porque no avia agua que beber; y en estos dos dias que estuve alli, fue forçoso beber de vnos charquitos, que se avian juntado en vna cañada,

Ddd

vna

una legua del Pueblo, de un aguazero que cayó, que más era barro, que agua; y de una poca, que ellos tenían recogida llovediza, en unos calabazos, nos dieron uno por gran fineza, y vendido por un poco de maíz. Poco después pues que se fofogaron los del Pueblo, cerrada ya la noche, vino el Cacique, acompañado con algunos viejos, à pedirme audiencia junto à mi toldo; y dandoles asiento por señal de alegría, y albricias, me dixo el Cacique: Padre, no te aflijas, que después del año en que se aya poblado el sitio que nos señalares, irè con la gente de este mi Pueblo àzia el Sur, en tres dias de camino de montaña, à traer, y à combidar à otra Provincia de Zamucos (con quienes antiguamente estabamos amigos, y quebramos con ellos) que son diez Pueblos de tanto numero como nosotros; y de ài à un dia de camino, en que remata la montaña, y comiençan las campañas, està innumerable gentio, que llega hasta los Pueblos, que llamamos nosotros de los Españoles. Estos guerrean siempre con esta otra Provincia de Zamucos, que se llaman Ugaronds (de los quales ay uno en este Pueblo de San Juan, que antiguamente vino con sus Padres à esta otra Provincia, y de ài à los Mrotocos; y quando andaba con los Padres, llegó à ver todo esse gentio, que es el Chaco, y à un lado algunos Pueblos de Guarayos.) Agradecile sumamente las noticias al Cacique, quien bolvió à añadir estaban contentísimos con el parage que les avia insinuado, muy à proposito para poder desde ài con más facilidad, y

bre-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 395
 brevedad penetrar hasta las Naciones dichas, pues desde mas lexos avia venido yo à sus Tierras, y Pueblos; y dandome otras noticias de otros gentios por diversos rumbos, se despidió para irse à descansar. Así el Padre Miguèl; el qual queriendo al otro dia despedirse de ellos, se levantò una griteria, y llanto de toda la gente, à quien el deseo del Santo Bautismo no daba aliento para ver partir al Padre Misionero; mas dandoles palabra de que quanto antes los bolveria à ver, se quietaron; y levantadas al Cielo las manos, pedian à Dios le diese feliz viage, y que bolvièse presto. Partióse finalmente, echando mil bendiciones à aquel Pueblo, tan deseoso de recibir la Santa Fè, trayendose en su compañía aquellos Zamucos, embiados de su Cacique; y reconocido el País de los Cucarates, pasó à San Juan Bautista, donde los Neofitos recibieron, y acogieron à los dos Cathecumenos con extraordinario afecto, tratandolos con aquellas cortesias, que el zelo del bien de sus almas, y el amor de Dios dictan à los que son nuevos en la Santa Fè. Llegò, pues, de vuelta de los Zamucos al Pueblo de San Juan à 26. de Octubre de aquel mismo año de 718. y luego participò las noticias de todo lo referido en este Capitulo al Padre Visitador de aquellas Misiones Juan Patricio Fernandez, quien atribuyendo à singular misericordia de Dios, y à los meritos, y sudores del Aposto-

Ddd 2

lico

lico Padre Zea , que aquellos barbaros estuviessen tan deseosos del Santo Bautismo, y tan contentos , y promptos à dexas sus Tierras, hizo luego despachar los dos Zamucos , que traxo el Padre Miguèl de Yegros , con aviso al Cacique de que se fuesse con todos sus vassallos à las Tierras de los Cucarates , porque en breve se partiria allà el Padre Miguèl con el Hermano Alberto Romero.

Quien creyera , que vna obra, encaminada con tantos trabajos , y sudores , y con tanta felicidad , de donde resultaria à Dios grande gloria , y à la Iglesia mucho numero de Fieles , se destruyesse en vn momento , y de tal manera , que hasta aora no se les ha podido reducir, bien, que siempre se intenta. La causa de esta novedad la atribuyen todos à la natural inconstancia , è instabilidad de los Indios ; mas si yo à este comun sentir pudieffe añadir el mio particular , diria , que ha tenido mas alta causa este infeliz suceso : porque siendo la conversion de las almas obra principalmente de Dios , dexa su Magestad muchas vezes , que las industrias humanas , y la virtud de los medios que ponemos , no surtan efecto , para que desconfiados nosotros de ellos , atribuyamos à sola la virtud de su gracia aquellos sucesos , que efectuandose prosperamente , seria facil cosa nos los atribuyessemos à nosotros mismos. Mas sea lo que fuere de esto , salieron por Agosto de

de 1719. el Padre Miguèl de Yegros , y el Hermano Alberto, llevando todo recado para celebrar la Misa , y lo demàs necessario para fundar la Iglesia de la nueva Reducion de San Ignacio Nuestro Padre ; llegando à la campaña , que los Zamucos avian escogido para fundarla , no hallaron persona alguna ; y embiando algunos por todas partes para tomar noticia de esta gente , hallaron su Pueblo quemado , y supieron, que se avia retirado algunas jornadas lexos de alli , junto à vna Laguna abundante de pesca, cerrando los passos por donde se les podia seguir. Resolviò ir en persona el Hermano Alberto en su seguimiento , à buscarlos , como lo hizo ; y aviendolos encontrado , los reconvinò con la palabra que avian dado à Dios , y à los Padres , de querer ser Christianos , y vivir juntos en vn Pueblo , en el lugar que ellos mismos avian escogido , y señalado. Hizieronle al principio buen semblante los barbaros , y con muestras de alegria fingieron querer estàr à lo prometido ; y en señal de esso , se encaminaron con èl àzia el sitio señalado , encubriendo entre tanto en el coraçon su premeditada alevosia , y por muchos dias fueron entreteniendo con buenas palabras al Hermano , que procuraba , con todas las finezas de su gran caridad , ganarles las voluntades con beneficios. Al fin se quitaron la mascara el dia primero de Octubre , y muertos à traicion doze

Christianos , vn infame Cacique asió de la garganta al Santo Herinano , y con el filo de vna pesada macana le partiò la cabeza ; despojòle despues barbaramente , y de miedo de que no viniessen sobre ellos à vengar aquella muerte los Chiquitos , se huyeron todos juntos , sin saberse donde. El Padre Miguel , avifado de este suceso por dos Christianos , que por gran ventura se pudieron escapar del estrago , se bolviò con increible dolor de su coraçon , por no poder hazer mas ; y divulgada por todos los Pueblos la nueva de la muerte del Santo Hermano , le lloraron inconsolablemente los Indios ; los quales , en recompensa de las buenas obras que de èl avian recibido , le celebraron solemnes exequias en todos sus Pueblos , quanto cupo , y fue posible en su pobreza : y yo , para acabar este capitulo , darè aqui vna breve noticia de su vida , y virtudes , por serle muy debida esta memoria.

Fue el Hermano Alberto Romero de Nacion Español , y Natural de Segovia , hijo de Padres honrados , y de profesion Mercader , bien acomodado : mas deseoso de ver tierras , y hazer mayor fortuna , pasò con otros Mercaderes al Perú , esperando hallar aqui fortuna igual à sus deseos. No le salieron falidas sus esperanças , porque adquiriò gran caudal , y fue de todos muy estimado ; y así la Real Audiencia , como el Arçobispo de Chuquisaca , le

cometieron negocios de mucha monta para bien publico ; mas como sea tan ordinario en las cosas humanas el hazerse , y deshacerse en vn punto , mudando semblante à cada passo la fortuna , sin durar mucho en vn estado , yà sea prospera , yà aduersa , siendo solo semejante à si misma , en ser siempre inconstante , aviendo estado siempre para nuestro Alberto risueña , y propicia , experimentò en si estas mudanças ; porque de repente , no se por què causa , si yà no fuesse para que levantasse sus deseos à las cosas del Cielo , cayò desplomada à tierra la gran maquina de su prosperidad. En poco tiempo perdiò todo lo que en muchos años , y à costa de grandes fatigas avia adquirido , con que quedò reducido à mucha pobreza , mas no sin ganancia , porque con este golpe bolviò en si , y viendose yà anciano , sin tener en la tierra riquezas , ni meritos para el Cielo , se doliò mucho de lo mal que avia empleado su coraçon , en ganar , y adquirir bienes cauducos , sin quedarle de tanto tiempo perdido , mas que vn perpetuo remordimiento del mal logro de sus años. Por tanto resolviò darse todo à Dios , al cuidado de su alma , y à las cosas de la eternidad , gastando , como mas provido Mercader , el resto de su vida , en el trafico de bienes , no sujetos à mudanças , y rebeses de la fortuna , en lo qual tuvo mejor logro , que quando en el Mundo navega

su prosperidad viento en popa. Y Dios, que muchas vezes se agrada mas de los que vienen à trabajar en su Viña à la vltima hora, que los que desde la primera hora del dia echan mano à la labor, se agradò sobremanera de su determinacion, y le diò luego de contado vna plenitud de consuelo en su servicio, por prenda del galardon, que sobre todos sus meritos le tenia preparado aqui en la tierra, y despues eternamente en el Cielo. Por aquel tiempo algunos piadosos Españoles, recogiendo de los vecinos de Tarija algunas limosnas, embiaban todos los años vn copioso socorro à la Christiandad de los Chiquitos, y à los Misioneros lo necessario para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, y hazer, con toda la devocion possible, las funciones sagradas. Con esta Provision le embiaron vna vez nuestros Padres del Colegio de Tarija, con quienes èl trataba familiarmente, y luego le pagò Dios aquella caridad muy largamente. Porque considerando el fervor, y santa vida de los nuevos Christianos, y las Apostolicas fatigas de los Obremos Evangelicos, que con vivir en semejantes trabajos, à los que de sî escribe el Apostol San Pablo, estaban siempre alegres, y con vna boca de risa, se mudò en otro hombre, y se le inflamò el coraçon en vivissimos deseos de vnirse mas estrechamente con Dios, y gastar su vida en servicio de aque-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 401
 aquella nueva Christiandad, y de hecho diò luego muestras de quan de veras lo dezia. Pusose luego à enseñar à los Indios todos los Oficios mecanicos, à desmontar los bosques, à labrar la tierra, y à manejar los arados para cultivarla: con los enfermos, viejos, y estropeados, tenia entrañas, y ternura de madre: no avia cosa, que por ellos no hiziesse: con los barbaros, que se convertian de nuevo, se deshazia en afectos de caridad, no sabia apartarse de su lado, parecia que se los queria meter dentro del coraçon; y por barbaros que fuessen, no dexaba de hazer con ellos semejantes demostraciones, no mirando en ellos lo que parecian en lo exterior, sino el valor de sus almas, compradas por el Redemptor con el precio de toda su Sangre. Ni por trabajar tanto por las almas de sus proximos, se descuidaba de la suya propria: recogiafe muchas vezes à tener oracion, en el qual tiempo las copiosas lagrimas que derramaba, eran indicios de los consuelos, con que Dios confortaba su espiritu. Y à la verdad era bien necessario este conorte celestial para darle animo, y aliento en la dura, y continuada batalla con el enemigo infernal, que dolorido fuertemente, de que vn viejo idiota, y sin letras, corriessse por el camino de la mas alta perfeccion, y se burlasse de èl, quitandole tantas almas de sus manos, no le dexaba de perseguir de dia, ni

de noche, yà apareciendosele en forma de feíssimos animales, yà espantandole con otras visiones abominables. Durò esta terrible persecucion mas de tres años; mas nuestro Alberto, asistido siempre de Dios, y del Angel de su guarda, que si no estaba à su lado en forma visible, à lo menos lo estaba con la invisible operacion en su coraçon, jamàs se diò por vencido, ni omitiò las acostumbradas obras de caridad, ni diò vn passo atràs en el modo de vida que avia emprendido. Y por ventura, en premio de esta generosa constancia, se le encendiò el coraçon en vivos deseos de entrar en la Compañia, que amabateñissimamente: mas atendida su mucha edad, era necessaria la licencia de nuestro Padre General, la que no se podia tan presto alcançar: por lo qual, para consolar en parte sus plegarias, y sus lagrimas, el Padre Vice-Provincial Luis de la Roca, quando visitò aquellas Misiones, le admitiò por Donado, hasta que viniessè de Roma la licencia de recibirle por Hermano Coadjutor de la Compañia; pero el Cielo le firmò mas presto esta licencia, y la Compañia Triunfante le contò en el numero de aquellos Campeones, que bordaron la librea de Christo con su propria sangre, antes que acà en la tierra le contafela Militante en el numero de aquellos, que con los ministerios humildes de su estado la ayudan à la conversion de las almas.

CAPITULO XX.

PROGRESSOS, Y AUMENTOS DE OTRAS
Reduciones en los años de 1717. y 1718.

Aunque lo que he escrito en estos dos capitulos vltimos, ha sucedido en muchos años, y en este tiempo se han convertido à la fè, y ganado para el Cielo muchos centenares de Infieles, todavia, por no confundir los sucessos, y Misiones de las Reduciones, los quise separar, con animo de referir aora, y dar noticia del fervor, y meritos de los Neofitos de las otras Tierras, dignandose Dios Nuestro Señor de premiar sus sudores con abundante cosecha de Infieles, para animarlos à trabajar con mayor aliento, y fervor en servicio de la Iglesia. Los Christianos, pues, de la Reducion de San Francisco Xavier hizieron Mision por dos partes diversas. Algunos Zamalos salieron en busca de vnos Infieles, que avian hallado los años passados, y los avian dexado de recoger por falta de Interprete; entraron, pues, en Tierra de Guarayos, donde fueron bien recibidos: y aunque no se entendian, les hablaron por señas, y movieron à algunos à seguirlos, y à recibir el Santo Bautismo. Otros, de Nacion Piñocas, quisieron ir à los Puyzocas, que ma-

taron al Padre Lucas Cavallero; mas apenas lo pudieron conseguir, porque en el camino entraron en vna Rancheria de los Cozocas, tan de improviso, que sentidos de los Payfanos, que estaban trabajando en sus sementeras, y creyendo ser gente enemiga, se dieron à huir à toda furia, por librar la vida: los nuestros alcanzaron à algunos, y entrando en la Rancheria, la hallaron desierta, sin persona viviente: Vieron en los Ranchos muchos escudos, texidos de plumas de bellissimos colores, con mucho arte, y industria: con estos estaban adornadas las camaras, donde estaban amontonados muchos huesos de difuntos, y pedazos de carne fresca, indicio de que eran comedores de carne humana. Andan todos bien vestidos, y tienen las mismas costumbres que los Baures, y Cosiricas, bien que usán de diferente Lengua. Entre grandes, y pequeños recogieron treinta y seis. Los Christianos del Pueblo de la Concepcion fueron à predicar la Ley de Christo à los Cosiricas; mas no sacaron mas logro, que los trabajos. Dos años antes avian ido à su Rancheria, y avian traído quatro, para que viesesen las Reducciones, en donde fueron recibidos con grande amor, y cortesia. Ellos dos fueron con los Nuestros, para llevarlos à sus Payfanos, de quienes no fueron admitidos con mucho afecto; porque el demonio les puso en sospecha de que

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 405
 que eran Mamalucos, ò otros enemigos, que avian venido à hazerlos esclavos. No obstante, los sentaron à la mesa, y les presentaron algunos regalos de el País; mas concurriendo allí Indios de otras Tierras, los cercaron en forma de media luna, disparandoles vna tempestad de flechas para hazerlos huir: los Nuestros, sin hazer mas que reparar los golpes, se retiraron con buen orden; y en medio de que muchos hazian instancia à los Capitanes para responderles con las armas, venció la parte de los mejores, que à imitacion del Redemptor no quisieron bolverles mal por males: tres quedaron muertos, los otros maltratados se bolvieron à la Reducion.

De San Rafaél salieron por dos partes en busca de almas: vna tropa de Taus ganó à la Fè quatrocientos y ochenta Infieles, de Nacion Bacufones. La otra de Tabicas fue à las Riberas del Rio Paraguay en busca de Curucanes. Apenas llegaron à orillas del Rio, quando vn Chiquito, con algunos otros, se adelantò, y descubriendo vna Canoa, que venia àzia ellos, se escondieron detrás de algunas matorrales, creyendo ser los Infieles que buscaban; mas observando, que era vn Negro con dos Indios, que andaban pescando, gritaron los compañeros del Chiquito, *Mamalucos, Mamalucos*, y se pusieron en fuga precipitada. Apenas el Negro vió solo al

Chiquito, quando le apuntò con el arcabuz; mas se detuvo en dispararle, porque el Indio le gritò en voz alta: No me mates, que soy Christiano como tu, y no te hago daño; y para que lo conocieffe mas claramente, le mostrò vna Imagen de Nuestra Señora con el Niño en los braços, la qual el Negro, dexando el arcabuz, adorò de rodillas. Juntaronse luego alli nuestros Neofitos en numero de ciento y cinquenta, estendidos en buen orden sobre la ribera. En este interin vino el Capitan de los Mamalucos, y llamando à vn Chiquito, que entendia la Lengua Guarani, le preguntò quienes eran, y à què fin andaban por aquellas Costas? Respondiò, que eran hijos de nuestros Misioneros (esta es la frasse, que usan ellos con los que les han reducido à la Fè) y Christianos del Pueblo de San Rafaèl, que andaban en busca de Infieles, para conducirlos al gremio de la Santa Madre Iglesia. Para el mismo fin los buscamos nosotros, respondiò el Capitan Mamaluco; y añadiò en ademàn de enojado: Y por què venis aqui, si nosotros hemos llevado yà todos los Infieles? Preguntòle despues, què Padre le instruia, y enseñaba la Fè, y quien venia con ellos? Dixo, que el Padre Phelipe Suarez era Cura de su Pueblo; mas que ellos iban solos. Y pues, replicò el Mamaluco, què Capitanes, y Conductores os gobiernan? A què ellos, con astucia mas que de Indios, les res-

pon-

pondieron, que sus Capitanes eran sesenta. Entonces, buelto à los suyos, les dixo el Mamaluco: Mucha gente tienen estos alistada; y sin hablar mas, haziendo tocar à retirada, se embarcò con todos los suyos en las Canoas, huyendo à todo vogar, por no venir à las manos con tanta gente; y quiera el Cielo, que assi como los Christianos Guarani, de mucho tiempo à esta parte, son el terror de estos crueles enemigos, assi lo sean tambien los Chiquitos, reducidos à la Fè, y al govieno civil. Los Neofitos, alegres con el buen logro de su astucia, anduvieron mucho trecho por aquella Ribera, hasta que finalmente dieron con la Rancheria de los Curucanes, donde siendo bien recibidos, se pusieron todos en la Plaza de rodillas à rezar el Rosario de Nuestra Señora, para que su Magestad diese à aquellos Gentiles juicio (frasse con que se explican quando hazen oracion por si, ò por otros à Nuestro Señor, y à la Santissima Virgen) para que todos abrazassen la Santa Ley de Dios. Mientras que los Christianos rezaban el Rosario, estaban los Curucanes llenos de estupor refugiados en sus Ranchos, sospechando, que aquella era alguna trama inventada para daño de ellos. Acabaron los Christianos su santo exercicio, y viendose solos, fueron siguiendo los passos de los fugitivos, y cogieron diez, los quales vinieron de buena gana à hazerse Christianos.

es-Y

Y estos , aviendo buuelto el año siguiente à aquella Tierra , reduxeron à la Santa Fè docientos y once, los quales dieron noticia de otros muchos Pueblos, que eran confinantes con ellos , como son, Merejones, Guijones , Bacufones , Betaminis , Aripayres, Zipes , Tades , Guarayos , Subarecas , Paricis , y otros muchos.

Tambien se debe reputar entre los aumentos de esta Reducion , vn funesto suceſſo , que para exemplo de otros sucediò en ella. Aviaſe bautizado en San Rafaèl vna doncella de diez y ocho años, y se llamaba Ifabela , la qual poco despues se avia casado ; mas el comun enenigo , pesaroso de que se le escapasse de sus manos la que antes avia sido toda suya , resolviò tentarla quanto pudo , trayendola à la memoria su antigua brutal vida. Ella, pues, yà por estàr en la flor de su edad , y en lo mejor de la juventud , yà por las sugestiones del demonio, se rindiò finalmente à sus apetitos , viviendo peor que antes : porque es ordinario, que sea mas malo quien abandona la Fè , que quien jamàs la ha professado. Perdida , pues, la verguença , y el temor de Dios, se amittò mal con algunos de sus iguales ; y para que no llegasse à oïdos del Padre Cura de aquella Reducion , se llegaba à los Santos Sacramentos frequentemente , con muestras de tierna devocion , y algunas lagrimas en los ojos. Mas Dios Nuestro Señor,

flor , que ama tanto à aquella nueva Iglesia , no tardò mucho en castigar su hipocresia , y lascivia , de fuerte , que quien supiesse el castigo , escarmentasse , y juntamente tuviesse tiempo la miserable , è infeliz de pedir à Dios misericordia. Estando durmiendo vna noche en casa de su padre , prorrumpiò de repente en gritos , y ahullidos , que parecia dementada , y echando los ojos àzia el techo , con grande espanto , dezia à su padre : Mira , mira, que vienen los diablos à llevarme consigo al infierno; y saltando de la cama , queria huir , mas su padre la detuvo. Quediò con aquella vista tan consumida de fuerças, y desmayada, que parecia aversele desquardonado todos los miembros. Estando de esta manera medio fuera de si , pero siempre obstinada en sus pecados , fue avifado el Padre Missionero del grave peligro de la enferma , mas no de la causa , y mucho menos de su mal vivir : la primera diligencia del Padre , fue ajustar las cosas del alma de aquella infeliz : y viendo que estava yà cercana su muerte, le administrò los vltimos Sacramentos ; y llegando se para dezirla alguna palabra de Dios , se hazia forda : y fixando los ojos en vn lugar , se procuraba descubrir , llamando , y combidando à los amigos con quienes avia vivido mal , haziendo los mismos ademanes , y feos movimientos, que quando estava sana. Sospechò el Padre, que el demonio en for-

ma visible hazia de las fuyas con la enferma: por lo qual procurò confessarla con mayor diligencia, mas la infeliz nunca quiso vomitar aquellos pecados feos, por que padecia tanto en el alma, y en el cuerpo. Pareciendole al Padre, que el mal empezaba à dar algunas treguas, y que los demonios, por la intercession de Nuestro Padre San Ignacio, cuya Reliquia la aplicò, se avian ausentado de la camara de la enferma; precisado de otra ocupacion, se partiò de alli, con intento de bolver quanto antes. Apenas se avia apartado algunos passos, quando la doliente, quitandose del cuello la Santa Reliquia, empezó à llamar con palabras amorosas à sus galanes, y en ademàn de quien se abrazaba con alguno, acabò la vida, dexando à sus parientes afligidos, y desconsolados, por muerte tan desgraciada. Hizo fele por la tarde su entierro, y luego aquella noche vino à llamar à la puerta de la casa de su padre, y llamò à su marido, diziendole: Abreme, no me conoces? Yo soy Isabèl. Levantòse despavorido, y asustado el marido, y abriendo la puerta, la viò tan monstruosa, que se quedò pasmado de affombro, y espanto. Despues yendo à nuestra Casa, se manifestò al Padre Misionero, el qual, con el horror de verla, se desmayò, y cayò en tierra medio muerto, y por muchos dias no pudo recobrase. Anduvo luego passeando por el corredor de casa, y

diò

diò muchos golpes en la campana de la Iglesia, mas nadie osò salir fuera, sospechando lo que era. De aqui saliò, y anduvo todas las calles de la Reduccion, y con ahullidos, y bramidos como de fiera, aterrorizò sobremànera à toda la gente. El día siguiente se apareciò à vna hermana fuya, y à otros, con semblante horroroso, queriendo Dios, que huviesse muchos testigos del caso, porque quien necesitasse del temor para vivir bien, no pudiesse negar el hecho para no temer.

Aviendo fallecido este año vn fervorosissimo Misionero en estas Reduccionen, es razon, que le demos aqui lugar à sus meritos, refiriendo brevemente sus virtudes, y sus Apostolicas fatigas en servicio de Dios, y bien de las almas. Este fue el Padre Joseph Tolù, que à los setenta y cinco años de su edad passò de estos trabajos al eterno descanso, en el Pueblò de San Rafaèl, à diez de Mayo de mil setecientos y diez y siete. Naciò este Santo Varon à veinte y dos de Noviembre de seiscientos y quarenta y tres, en Potago, Lugar de la Isla de Cerdeña: fue en aquella Provincia recibido en la Compania, teniendo veinte y vn años de edad, à dos de Mayo de sesenta y quatro; y el año de setenta y quatro passò à esta Provincia, donde concluidos los estudios que le faltaban, y recibidos los Sagrados Ordenes, passò à las Misiones de los Guaranis, donde vivió al-

Fff 2

gun

gun tiempo, con mucho fruto de los Indios. Aqui le quiso Dios dar à entender los muchos trabajos, que le tenia preparados para labrarle la corona de sus merecimientos; y fue de esta manera. Avia acabado vn dia de dezir Missa, y mientras se retiraba à su aposento à dar gracias à Nuestro Señor, se viò como en extasis cercado de vna tropa de gente desconocida, y se viò tambien à si mismo cultivando la tierra con vn hazadon en la mano, lleno todo de sudor, sin que alguno de los presentes, movido à piedad, se determinasse à quitarle de las manos aquel rustico instrumento, y à ayudarle en aquel oficio. Queddò el Padre Joseph estrañamente maravillado, y pensativo, por no entender, què se le queria significar con aquella vision, hasta que passando poco despues, por orden de los Superiores, à la Conversion de los Chiriguans, lo conociò en la Reducion de San Ignacio, donde aunque avia gran multitud de gente, con todo esso el hablarles de su conversion, era predicar à las piedras; ò como dizen, en desierto, sin poder reducir ni aun vno solo de aquellos obstinados, ni tener aun vn sirviente, que le asistiessè en el Altar: por lo qual se viò obligado à cultivar con sus manos vna huertecilla, y con el sudor de su rostro recoger alguna cosa con que pasar la vida; iba en persona al Bosque à traer vn haz de leña, y al Rio por vn cantar de agua, mi-

randole entre tanto aquellos barbaros, sin moverse à ayudarle. Acordòse entonces de lo que tanto antes Nuestro Señor le avia mostrado, y assi sufrió con grande valor estas, y otras gravissimas molestias de aquellos barbaros tan crueles, que le echaron los cavallos à pacer en su huerta, para quitarle en vn momento el sudor de su rostro, y el trabajo de sus manos. Y en medio de ser aquella tierra tan dificil de cultivar, y tan dura à recibir la semilla de la palabra Divina, pues aunque trabajaba mucho recogia muy poco fruto, con todo esso no levantò las manos de la labor, hasta que le llamaron los Superiores para ser Operario en el Colegio de Tarija, donde tuvo campo en que exercitar su zelo, con menos trabajos, pero con mas fruto. Aqui le sucediò vn caso, digno de saberse. Ofreciòsele vn dia hazer vna trompetilla, por si acaso venia à confessarse algun sordo; quando poco despues de venir à su aposento, entrò en èl vn hombre dolien- dose mucho de que no se podia confessar à gusto, por falta de oido: consolòle el Padre diziendole, que tenia vn instrumento para oir con facilidad. Confessòse el buen hombre con gran jubilo de su coraçon, y dando al Padre mil agradecimientos, se despidiò diziendo: Quedese V. R. con Dios, que yo me voy à comulgar, y de alli à morir; y sucediò assi puntualmente. Lo mismo le sucediò con otro,

que tenia la misma pena, el qual estando sano, y robusto, se confesò con el Padre, y murió de allí à dos dias, dexando ambos prendas seguras de su eterna bienaventurança, con la misericordia tan singular, que Dios avia usado con ellos. No pudo conseguir semejantes esperanças de otro, que exortado del Padre Tolù à que ajustasse las cuentas de su conciencia con Dios, por medio de los exercicios espirituales, hiziesse Confession general, antes de emprender vn largo viage, le pretextò con varios colores aparentes, que no podia: mas apenas avia caminado pocas leguas, quando sorprendido de vna furiosa enfermedad, en pocos dias se puso en camino para la otra vida, con poco, ò ningun aparejo.

Viviò en Tarija el Padre Tolù hasta el año de noventa y ocho, en que pasó con oficio de Superior à las Misiones de los Chiquitos, con gran jubilo de su coraçon, por ver puestos en execucion los ardientes deseos de emplear sus fatigas en la conversion de los Infieles; y aunque las grandes, y frequentes enfermedades le estimulaban à proponer su ningun talento para aquel empleo, todavia, despues que en vna grave enfermedad, el dolor mas agudo, que le traspasaba el coraçon en aquellos extremos, fue el averse escusado vna vez de executar vn orden de sus Superiores, arrojandose en manos de

DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS. 415
de Dios, vino con aquel oficio à estas Reduciones, en que por no estàr aun las cosas puestas en forma, tuvo ocasion de merecer mucho. Lo mas infufrible para su caridad, eran las grandes necesidades, y trabajos de sus Subditos, sin tener con que socorrerlos, y aliviarlos. Procurò no obstante esto, con todo el esfuerço possible, por espacio de quatro años que fue Superior, adelantar aquella recién fundada Christiandad, assi con la conversion de nuevos Infieles, como en desarraygar las barbaras costumbres de los Cathecumenos, exponiendose por esso muchas vezes, con invencible constancia, à riesgos, y peligros de la vida. Una de las muchas vezes que se viò en estos aprietos, fue en cierta ocasion, que aviendo visto, que vn Neofito se avia teñido el rostro de feissimos colores, al uso de su Gentilidad, le dixo, llevado de su zelo: Lindo estàs por cierto, pareces vn demonio (y assi es en la realidad, quando se tiñen el rostro.) Oyò el Indio con disgusto estas palabras, y flechando su arco, le assètò al pecho con vna saeta. Entonces el generoso Padre, desabrochando la Sotana, y jubon, le dixo: Apunta aqui, para que no hierres el golpe, y quitame esta vida, que tanto deseo sacrificar à Dios por amor tuyo. Quiso empero el Cielo recibir la oferta, y no la execucion del sacrificio; porque aquel barbaro, atonito, y lleno de confusion, al

ver tanto aliento, no osò passar mas adelante. Su empleo mas continuo, è infatigable, fue instruir à algunos mozos mas despiertos, no solo en las cosas de nuestra Santa Fè, mas aun en el servicio de la Iglesia, y de las funciones sagradas, enseñandoles el Canto Ecclesiastico, y las otras sagradas ceremonias, ministerio de trabajo, y tedio increíble, y solo tolerable de vna grande caridad, y zelo ardiente, porque era necessario poco menos que hazerles mudar naturaleza, domesticandolos, y desvastandolos poco à poco, corrigiendolos, sin exasperarlos, y tolerandolos algun tiempo mal acostumbrados, y viciosos, para hazerlos totalmente otros diversos de los que eran al principio. Y en este exercicio durò, sin interrumpirle, hasta lo vltimo de su vida; porque la esperança del bien, y frutos, que veia se lograban en aquella su infatigable tarèa, se la hazia no solo tolerable, sino suave.

En tales obras de Apostolica caridad con los próximos, no se olvidaba de si mismo, pues en medio de ser todas exercicio de virtudes, y aumento de meritos, era no obstante muy delicado en la observancia regular, portandose de suerte en las funciones de Operario Evangelico, que no se descuidaba vn punto en la guarda de las Santas Leyes, y Constituciones de la vida Religiosa, antes se retiraba muchas horas del dia à vivir mas perfectamen-

mente para si, para despues obrar con mas fervor por los proximos. Era devotissimo de las Santas Almas del Purgatorio, à quien no solamente avia hecho en vida liberal donacion de todas sus buenas obras, sino tambien despues de su muerte, de todos los suffragios, que por su alma se dixessen, reservando sus grandes culpas, como èl decia, para pagarlas con las penas del Purgatorio. Mas quiso Dios, por premio de esta su heroica caridad, darle el Purgatorio en esta vida, para que asì fuesse mayor su corona en la eterna bienaventurança, cargandole de tantas, y tan graves enfermedades, que le inhabilitaron del todo à exercitar nuestros ministerios con los Neofitos, vnico conorte en sus tribulaciones, de suerte, que solia èl dezir, que de este mundo no tenia sino *labor, & dolor*. Llamòle finalmente Nuestro Señor, à darle el galardon de tantos trabajos, y sudores, con vna muerte propria de los Santos, despues de aver estado mas de diez y ocho años en estas Misiones, à los setenta y quatro de su edad, y cinquenta y tres de Compañia, en que avia hecho la Profesion de

quatro Votos à quince de Agosto

de seiscientos y ochenta

y dos.

CAPITULO XXI.

BREVE DESCRIPCION DE LA PROVINCIA DEL Chaco: costumbres, y qualidades naturales de sus moradores, y fundacion de vna nueva Reducion en ella.

LA Provincia del Chaco es vn vastísimò espacio de tierra, de trecientas leguas de largo, y ciento de ancho, situado entre las Provincias del Tucumàn, de los Charcas, del Rio de la Plata, del Paraguay, y de Santa Cruz de la Sierra, cercado por todas partes de vna larguísima cadena de montes, que empezando à levantarse desde la Ciudad de Cordova del Tucumàn, llegan hasta las opulentísimas Minas de Lipes, y Potosì: luego tirando à Santa Cruz de la Sierra, rematan en la Gran Laguna Mamorè. Es el terruño en partes maravillosamente abundante, y fertil, por causa de muchos Arroyos, ò Riachuelos, y dos grandes Rios, que la bañan, los quales naciendo de las montañas, atraviessan, y riegan el País; y despues de muchas bueltas, y rodeos, desembocan en el Gran Rio de la Plata, y forman en gran parte su desmedida grandeza. Sus moradores, en tiempos pasados, eran muchísimos en numero, de fuerte, que en

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 419
 En solo el contorno de la Ciudad de Guadalcazar, que oy està destruida, se contaban mas de quatrocientas Rancherias de diferentes Naciones, y Lenguas. Las Naciones mas celebres son los Calchaquies, Tonocotes, Belelas, Mocobies, Tobas, Mabalaaes, Mataguayos, Aguilotes, Chunipies, Amulalaaes, Callagaes, Abipones, Payaguàs, Guaycurùs, Churamates, Ayoyas, y Lules. Es el temperamento de estas Naciones igneo, y vivàz, la estatura mas que mediana, las facciones del rostro algo desemejantes de las nuestras, de donde facilmente se distinguen de los Españoles, y demàs Europèos; y quando se tiñen de colores, que es muy de ordinario, estàn sobremanera feos, que parecen vnos demonios; y sucediò no mucho ha en la Ciudad de Santa Fè, que saliendo à pelear con vnos Abipones vn Capitan, que avia militado en Europa, al verlos tan horribles, se quedò desmayado, y sin fuerças. Quanto al vestir los hombres, se ciñen por la cintura vna faja, de que cuelgan muchas plumas pendientes al rededor, y en el resto desnudos: otros se ponen sobre todo esso vna corona de plumas en la cabeza: y algunas Naciones traen vna como capa larga de cueros de venado, que llaman Queyapì, para defenderse de las inclemencias; y desde el cuello hasta abaxo cuelgan vn cinta emplumada sobre dicha capa. Las mu-

geres se cubren algun tanto, lo que basta para no estâr del todo desnudas. No tienen gobierno, ni guardan vida politica: Solo en cada Tierra ay vn Cacique, à quien ordinariamente tienen algun respeto, y reverencia. Viven pocos juntos, porque como carecen de gobierno, y no tienen cabezas, por qualquiera ligero disgusto se separan. Sus casas no son mas que vn Rancho de paja dentro de los bosques, vnos en vna parte, y otros en otra, sin orden, ni distincion; y ni aun esso tienen los Payaguàs, los quales nunca estàn fixos en vn lugar, y cada noche hazen alto en diverso parage: por lo qual no vsan de otra casa, que vna pequeña estera, para repararse del viento, y en lo demás duermen al descubierto. La mayor parte del tiempo gastan en buscar miel por las Selvas, para hazer su vino, con que se embriagan muy frequentemente. Y luego que se les calienta la cabeza, y pierden aquel poco juicio, que antes tenian, à lo mejor de la embriaguèz paran todas sus fiestas en peleas, heridas, y muertes; porque los rencores, y los odios sepultados largo tiempo en sus pechos alevosos, por cobardia, y temor, salen afuera en tales ocasiones, y se procuran vengar con furor increíble: y lo que causa mas admiracion, es, que los parientes de los muertos no se sienten nada de la injuria recibida, quando buelven en si, por mas estrecho que sea el parentesco.

En

En reducir estas Naciones à vida racional, y à la Ley de Christo, emplearon desde los primeros años del siglo passado todo el fervor de su espíritu los Padres Juan Dario, Italiano, y Gaspar Ossorio Valderrabano, Español, por orden del Padre Nicolás Mastrilli Duràn, Provincial de esta Provincia, y Tio del Santo Martyr Marcelo Mastrilli; pero no correspondiendo à la labor la dureza de estos Pueblos, con fruto digno de sus fatigas, y sudores, emplearon en otra parte su zelo. La obstinacion de estas Naciones, fue en gran parte originada de los Españoles, cosa que no se puede traer à la memoria, sin dolor, y lagrimas, y por esso mas quiero callarlo, que escribirlo; y quien tuviere animo para leerlo, lo podrá ver en otros Historiadores. Solo dirè, que apenas se introduxo alli el conocimiento de la Ley Christiana, quando en breve tiempo se hizo maravilloso fruto; y en tanto que hubo alli hombres de virtud, fue en aumento la piedad, y religion; pero despues que la codicia de los Españoles oprimiò con exceso à los pobres inocentes Indios, se dieron à la desesperacion, para librarse de aquel cautiverio en que los tenian los Españoles que los governaban, à que se oponian los Jesuitas con todo esfuerço, por ser contra lo que repetidas vezes tienen ordenado nuestros Catholicos Monarcas. Llevados, digo, los Indios de la desesperacion,

pro-

procuraron buscar vn cruel remedio para redimir la opresion; y fue, disponer secretamente vna conjuracion, y matar à los Governadores, como lo hizieron: y ha quedado en ellos tal horror à todos los Españoles, debaxo del qual nombre entienden à todos los demàs Europeos, que el comun vocablo con que los llaman, es *enemigos*. No obstante esso, el Santo Martyr Padre Pedro Romero, Español, y el infatigable Misionero Padre Joseph Orighi, Hermano del Eminentissimo señor Agustín Orighi, y Tio del Eminentissimo Orighi, que vive al presente, quisieron bolver à promulgar el Evangelio entre los Guaycurùs, y sin tener cuenta de sus proprias vidas, intentaron, con increíbles trabajos, y fatigas, domesticar su innata fiereza; pero sin hazer mas fruto, que bautizar algunos parvulos, se vieron obligados à retirarse. El año de seiscientos y treinta y siete entraron por el Tucumàn à convertir algunas Naciones el Padre Gaspar Ossorio, de quien poco ha hize mencion, y el Padre Antonio Ripario, Italiano, los quales, el mayor fruto que sacaron de su empresa, fue perder la vida por Christo con glorioso martyrio, de que tuvo antes bien clara noticia el Padre Ossorio, como lo declara en carta escrita à Roma à su antiguo Confessor nuestro Cardenal Juan de Lugo. Ambos, despues de su muerte, se aparecieron vestidos de los

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 423
Ornamentos Sagrados, y cercados de mucha luz, à sus barbaros matadores, reprehendiendoles su maldad, y exortandoles à que traxessen à su Tierra nuevos Jesuitas, que los instruyessen en la Fè de Jesu Christo. Lo que ellos, obstinados en sus vicios, y errores no executaron, emprendieron los Padres Ignacio de Medina, y Andrés de Luján, el año de 1653. entrando à reducir à la Fè aquellas Naciones; pero aunque aplicaron su fervor mas intenso, no lograron sino las almas de algunos niños, y adultos moribundos, y armandose contra ellos secreta conjuracion de los barbaros, huvieron de retirarse. El año de 673. entraron con el Governador Don Angelo de Peredo los Padres Diego Francisco de Altamirano, y Bartholomè Diaz, y pudieron fundar vna Reducion de Mocovies, con nombre de San Francisco Xavier, quatro leguas de la Ciudad de Esteco, en que llegó à aver mil y ochocientas almas; pero por juzgar el Governador, y sus Consejeros convenir se encomendassen à los Españoles dichos Indios repartidos en Encomiendas, se deshizo aquel Pueblo; bien, que en aquella entrada lograron los Padres bautizar mas de mil almas, entre adultos, y parvulos. Profiguióse nuevamente esta empresa el año de 1683. en el Gobierno de Don Fernando de Mendoza Mate de Luna, para la qual fueron señalados los Padres Juan Antonio

Solinas, Natural de Olinis, en Cerdeña, y Diego Ruiz, Valenciano: avian yà agregado algunos Indios Ojotades, y Taños à vna nueva Reducion, con nombre de San Rafaël; pero embidioso el comun enemigo, y temiendo de aquellos principios nuevos progressos, incitò por medio de sus hechizeros à ciento y cinquenta Tobas, y à cinco tropas de Mocovies, que quitassen la vida à los Misioneros: vinieron al lugar donde estaban, y hallando solo al Padre Solinas, por aver ido à Salta por bastimentos el Padre Ruiz, le dieron la muerte, y tambien à otro Venerable Sacerdote, llamado Don Pedro Ortiz de Zarate, à 27. de Octubre de aquel mismo año. Con esta novedad se retiraron los Ojotades, y Taños, Cathecumenos, y ni con la muerte de estos dos Martyres, ni de los Padres Oflorio, y Ripario quedaron esperanças de que su sangre fuesse semilla de Christianos en aquella Provincia, por la proterva obstinacion de las más de sus Naciones, que con las repetidas hostilidades, que hizieron à la Provincia del Tucumàn, por su innato odio à la Nacion Española, cerraron las puertas à la esperança de su conversion; hasta que siendo Governador de la Provincia de Tucumàn el piadoso Cavallero Don Estevan de Urizar y Arizpachoga, Brigadier de los Reales Exercitos de su Magestad, reprimido primero el orgullo de los Tobas, y Mocovies, quiso

se

se sentasse de nuevo la empreffa, y se predicasse la Ley Divina à la Nacion de los Lules: por lo qual el Padre Antonio Garriga, que à la sazón era Visitador de esta Provincia, señaló para esta Conversion el año de 710. al Padre Antonio Machoni, Natural de la Villa de Iglesias, en Cerdeña; el qual, aviendo passado de aquella Provincia à esta el año de 698. y leído Filosofia en esta Real Universidad de Cordova, alcanzò emplearse en la conversion de estos barbaros.

Diò este principio à la nueva Christiandad, fundando vna Reducion, à quien puso debaxo del patrocinio de San Estevan, compuesta de gente de quatro Naciones, Lules, Toquistinès, Ixistinès, y Oristinès, cuyos ascendientes fueron antiguamente Christianos. Son estos de color de azeytuna, de estatura ordinariamente grande, de genio despierto, y alegre, ni se entristecen facilmente, sino es acaso en sus desgracias domesticas: son promptos de entendimiento, y aprenden maravillosamente los Oficios mecanicos; pero torpes, y duros en creer lo que no alcançan los sentidos materiales. Conservan por largo tiempo en su pecho la memoria de las injurias recibidas, y aunque sientan partiaseles el coraçon de dolor, y rabia, lo esconden, y encubren dissimuladamente con vn semblante enteramente alegre, esperando coger al enemigo desprevenido, para hacer con mas seguridad el tiro. En lo que toca à re-

Hh h

li

ligion, sòn finísimos Atheístas, no dando culto, ni veneracion à Deidad alguna, sino es que digamos, que su Dios es su vientre, porque no entienden de otra cosa, procurando gozar en esta vida todo el buen tiempo que pueden, viviendo como animales. Parece empero esto menos intolerable, à causa de no reconocer ni aun las leyes naturales, que qualquier hombre, por barbaro, y salvage que sea, con solo ser hombre, venera, y aprecia. Los hijos, por la mayor parte, no tienen ningun respeto à sus padres; antes tienen sobre ellos dominio, haziendose obedecer de ellos con grande descaro; y si les dà gusto, offan poner en los padres las manos. En sus enfermedades no se mueven à compasión, antes los abandonan con increíble ingratitude, y los dexan en manos de la hambre, y enfermedad: cosa, que ni aun con las bestias vsan: y fuera muchas vezes entre ellos mejor ser perro, que hombre, porque de ellos se compadecen, y quitan la comida de la boca para sustentar vna tropa de galgos. Encontròse acaso el Padre Machoni en vna ocasion con algunos de estos barbaros, que llevaban à enterrar à la madre de vno de ellos difunta, que poco antes se avia convertido à nuestra Santa Fè, y con ella querian enterrar à vn hijito suyo de pocos meses, porque ninguna India, aun sus parientas, queria tomar el trabajo de criarle: quitòsele luego de

de las manos el Padre, y por mas que con la paga por delante se lo pidiò, y suplicò, ninguna se moviò à compasión: por lo qual se viò obligado, mientras viviò el niño, à mantenerle con leche de cabra, ù oveja, no sin increíble dolor, viendo entre tanto à muchas madres tener pendientes de sus pechos gran numero de perritos, para que no se muriessen de hambre. Sus casamientos los celebran de mucha edad (si es que entre ellos merecen nombre de casamientos, pues cansada la muger del marido, y este de ella, tienen franqueza, y libertad de tomar otra, ù otro à su antojo) no casandose sino quando yà estàn cansados de torpezas, no experimentando ellos en sí, ni el temor, ni la verguença, que la naturaleza mezclò sabiamente en los placeres vedados, para contener en la raya de lo debido el genio de la concupiscencia desenfrenada.

No es facil de explicar quanto trabajasse el buen Padre Misionero, con otro Compañero Jesuita, en instruir en los principios de la Ley Divina à gente, que parecia no tener ni aun el primer instinto de la naturaleza, ni de què medios de caridad, y de zelo se valieron para hazerlos, de bestias, racionales; y de racionales, Christianos. Eran los primeros con el hazadon en la mano à romper la tierra, à manejar los arados, y à hazer todo lo demàs que es necessario en la labor de los campos, para

adiestrarlos à hazer lo mismo. Despues visitaban los enfermos, y hazian con ellos todos los oficios de caridad, que haria vna amorosa madre, quitandose de la boca la comida, y el sustento que les tenia señalado la piedad de los Españoles, por remediar sus necesidades. Sufrian con increíble paciencia sus continuas impertinencias, y necedades, con la esperança del bien que podian sacar de ellos. Pero esto era lo menos, respecto de lo que trabajaban en provecho de sus almas: porque la deshonestidad, la vengança, la embriaguèz, la barbaridad, y otros mil vicios, heredados con la sangre, crecidos con los años, y con la costumbre convertidos en naturaleza, era poco menos que imposible desarraygarlos de sus coraçones: mas pudo tanto la incontrastable virtud del Altissimo, y la fineza de vn zelo Apostolico, que poco à poco se empezó à ablandar la dureza de coraçones tan obstinados, y à domesticarse la barbaridad de animos tan salvages. El primer fruto que se sazondò con los sudores, y fatigas de estos fervorosos Operarios, fueron muchas almas de niños, que apenas lavadas en las aguas saludables del Santo Bautismo, volaron con la candida estola de la inocencia à la eterna Bienaventurança, à tomar possession de aquella gloria, que en adelante gozarian los Fieles de su Nacion: despues lograron las almas de muchos adultos, que

assal-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 429
 affaltados de vna peste, que se encendiò entre ellos, cambiaron gustosos la vida, con la esperança del eterno descanso en el Cielo, por medio del Santo Bautismo. Uno, entre los demàs, joven de pocos años, que no menos en las llagas de su cuerpo, que en la paciencia del animo, parecia otro Job, se alistò en el numero de los hijos de Dios, con suma alegria, y jubilo de su espiritu, y haciendo fervorosissimos actos de Fè, Esperança, y Caridad, pasó de esta peregrinacion à la Patria Celestial.

Llevaba muy mal el comun enemigo los progressos de la Fè en Nacion tan barbara, è inculta: por esso aplicò luego todo su esfuerço para atajarlos, y sufocar la semilla del Evangelio, antes que se arraygasse en los coraçones de los barbaros. El primer medio de que se valiò, fue procurar la muerte de los Misioneros, que le hazian tan cruda guerra, incitando à los Infieles à que se la diessen. Intentaronlo ellos muchas vezes; y vna, entre otras, estuvieron yà conjurados à matar al Padre Machoni. Avian estado algo lexos del Pueblo haciendo vn bayle, con grande bulla, y algazara, y poniendo en medio de la rueda vn calabazo, que por arte del demonio dançaba tambien con ellos, se convinieron todos en darle aquella noche la muerte, para verse libres de vna vez de su zelo, y reprehensiones. Oyòles acafo el Padre, y saliendo de su Rancho

cho à saber la causa de aquella novedad intempestiva, encontròse con vna India que venia del bayle, bien que no tan fuera de sí como ellos, que estaban totalmente embriagados: preguntòla el Padre, por què sus Parientes metian tanto ruido, y daban tantas voces? Ella, que sabia muy bien lo que trataban, procurò encubrirlo con vna falsa risa, respondiendole, no sabia la causa. Temiòse el Misionero no fuesse alguna borrachera: y para certificarle, y atajarla, intò à la India descubriessse la verdad. Ella, recelando por esta instancia, que yà el Padre lo supiesse, le descubriò toda la conjuracion, que contra su vida tenian tramada. Recogióse en su Rancho, ofreciendo à Dios su vida en sacrificio por el bien de aquellas almas, y estuvo toda aquella noche esperando le viniessen à matar: mas Nuestro Señor le librò para otras cosas de su servicio; porque avisados los Infieles por la dicha India, de que el Padre Misionero sabia yà sus intentos, no se atrevieron à darle la muerte, recelando tambien no viniessen luego los Españoles à vengarla. Viendo el demonio, que se le avia desvanecido esta traza, se valiò de otra; y fue, introducir en el Pueblo el pernicioso error de que lo mismo era echarles à los niños el agua del Bautismo en la cabeza, que despedirse del cuerpo sus almas; y se imprimiò tan altamente este engaño en sus fan-

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 431
 tasias, que convirtiendose el amor à los Padres en odio, y averfion, los miraban con mal coraçon, y huian de ellos como de enemigos jurados de su bien. Y daba à effo calor, el creerse ellos neciamente eternos; y aunque veian todos los dias quedarfeles muertos en sus brazos sus amigos, y parientes, con todo effo, à la evidencia de los ojos, prevalecia el error del entendimiento. Procuraban los Nuestros, con todas las fuerças de su zelo, desvanecer aquel engaño, y errada persuasion, fomentada del demonio, para daño de aquella reciente Christiandad: y Dios Nuestro Señor, que suele mirar à los nuevos Fieles con ojos de mayor piedad, quiso remediar bien presto este daño, y consolar; y animar juntamente la virtud de sus Siervos. Passò el caso de esta manera: Iba vn dia el Padre Machoni llevando de Rancho en Rancho vna olla de comida, para darla à los enfermos: encontròse con vna India, que traia al pecho vn niño, que estaba yà para espirar: no pudo ella huir, y esconder tan presto su criatura, de suerte, que el Padre no la viesse. Procurò este con dulcissimas palabras, y mucha afabilidad, mitigar el odio de la madre, y ganarla el animo, à fin de poder bautizar al niño; mas todo fue en vano, porque el demonio, hablando por boca de vna muger, en todo fuya, no menos por la infidelidad, que por la lascivia, y vomitan-

do contra el Misionero, y contra aquel Santo Sacramento tantas injurias, y blasfemias, quantas diria vn dementado en lo mas ardiente de sus furias, exortaba à la madre, no permitiessè lavar à su hijo en las Santas Aguas del Bautismo, porque le sucederia lo que à otra madre mal aconsejada, que ofreciendo su hijo para ser bautizado, lo mismo fue caer sobre el niño el Agua Santa, que salir de esta vida. Era la India de buen natural, y no se dexaba facilmente trabucar el juicio con las necedades locas de los suyos, y mucho menos de la falsa aprehension; de que el Santo Bautismo era tofigo para quitar la vida; conociendo à tantos Españoles viejos, con canas, que avian sido bautizados: por esso de buena gana ofreció su niño al Padre; el qual lleno de vna generosa, y humilde confianza en Dios, rogò à su Magestad, y le suplicò, quitasse aquel embarazo à la Santa Fè, pues no le costaria mas que vna insinuacion de su voluntad: luego se bolvió à San Francisco Xavier, pidiendole, que mirasse con ojos de misericordia à aquella ciega Gentilidad; y pues tanto procuraba la honra de Dios, alcançasse de su Magestad, que aquel Santo Sacramento, no solo sirviessè para librar el alma de aquel inocente de la esclavitud del demonio, sino tambien para librarle de la enfermedad corporal; y ofreció en agradecimiento de aquel beneficio, que

esperaba recibir, le llamaria Francisco Xavier. Oyò el Cielo los fervorosos ruegos de su Siervo, pues luego que el niño fue bautizado, quedò sano de su enfermedad. Lo mismo sucedió à vna muchacha, yà casadera, à quien por estàr toda elada, y yerta, la lloraban sus parientes por muerta; mas luego que fue bautizada, por las grandes instancias con que lo avia pedido, como si bolviessè de vn profundo sueño, bolvió en sí, y à la vida. Con lo qual poco à poco cessò en el Pueblo aquel falso temor, y las madres à porfia daban sus hijos, para que fuessen lavados en las Santas, y saludables Aguas del Bautismo.

Bramaba de rabia el demonio, viendo desvanecidos sus enredos; por esso puso todo su esfuerço en empañar el terso esplendor de los procederes de vno de los Misioneros, infamandole con mil calumnias por medio de vnos Apostatas, que estaban muy sentidos de que les impedia el poder faciar el apetito de la carne, con todos los mas torpes, y sucios placeres del sentido; mas, à pesar suyo, salió triunfante la inocencia de costumbres, y fervor de vida Apostolica de aquel buen Padre, y fue obligado el demonio por entonces à dexar franco el passo al Santo Evangelio en las Provincias amplísimas del Chaco, donde no solo procuran los Jesuitas la conversion de los Infieles, sino la reforma

de los Españoles, è Indios, acudiendo à confessar, y predicar à los Fuertes de Españoles, que por allí ay, como son San Joseph, y Valbuena; y acompañando à los Soldados, quando vãn de las Ciudades à sujetar à los barbaros, que continuamente invaden aquella Provincia, los sirven de Capellanes, exponiendose à los mayores riesgos, y peligros de perder la vida, sin tener cuenta con las fuyas: y al mismo tiempo procuran reducir à los que apressan los Españoles, y bautizar à los parvulos.

En estas empreſas avia trabajado gloriosamente nueve años el Padre Machoni, quando en el nuevo gobierno de setecientos y diez y nueve vino señalado por Secretario del Padre Provincial Joseph de Aguirre, por cuya causa fue preciso encargar el cuidado de aquella Reducion al Padre Joachin de Yegros, con otros dos Compañeros Jesuitas. El nuevo Provincial, y Secretario procuraron fomentar con todo esfuerço la conversion de nuevos Infieles, à que cooperò como siempre el Señor Governador de la Provincia Don Estevan de Urizar. El año, pues, de 719. en vna entrada que à los Infieles hizieron los Vecinos de la Ciudad de San Miguel de Tucumàn, descubrieron un nuevo Rio, que se juzgò entonces ser el Pilcomayo; à la ribera de este Rio supieron vivia mucha

gen-

gente blanca, que tuvieron por Españoles. Con esta noticia determinò el Señor Governador, que el año siguiente fuesſen à descubrir totalmente este Rio los Tercios de la Provincia de Tucumàn, pidiendo para Capellan à vno de los Padres que estaban en la Reducion de San Estevan. Concediòlo luego el Padre Provincial, y esperaçado de que de este descubrimiento se seguiria à Dios mucha gloria, determinò, que por la parte del Rio Paraguay entrassen por el Pilcomayo, que desemboca en aquel Rio, algunos Misioneros de los Guaranis, con orden preciso de que sin detenerse à reducir Nacion ninguna, y solo ganando la voluntad de los Naturales, penetrassen hasta encontrar con los Soldados Españoles, que entraban por la Provincia de Tucumàn, ò llegassen al parage de los Chiriguanas. Todo esto era prevencion para dos fines: El primero, que descubierta la Tierra, y el Rio, se pudiesse entrar por el Tucumàn, Paraguay, y Frontera de Santa Fè, dandose la mano toda la gente de estas Provincias, para conquistar todo el Chaco, en que se lograria la conversion de muchas almas. El segundo, abrir por aqui camino mas breve para las Misiones de los Chiquitos, cosa que siempre sumamente se ha deseado, por evitar la suma distancia, que ay por el camino de Tarija, porque se presumia, que los Zamu-

cos se acercaban mucho al Chaco, y al Pilcomayo, y por alli tambien entrò en esta ocasion vn Jesuita, para venirse à encontrar con los demàs. Señalò, pues, el Padre Provincial, para entrar por la boca del Rio Pilcomayo, à los Padres Gabriel Patiño, y Lucas Rodriguez, ambos nacidos en la Ciudad de la Assumpcion, y à la fazon Misioneros de los Guaranis; y del Colegio del Paraguay despachò al Hermano Bartholomè de Niebla, Andaluz, y à vn Donado Portuguès, llamado Faustino Correa, con algunos Indios Guaranis, para que si fuesse necessario, defendiessen à los Padres de las invasiones de los Infieles. Por los Zamucos entraron con algunos Indios Chiquitos los Padres Phelipe Suarez, y Agustin Castañares. Los de la Provincia de Tucumàn no pudieron encontrar con Pilcomayo, y hallaron por fin, que el descubierto por los Tucumaneses el año de 719. no podia ser aquel Rio, por ser este pequeño, y el Pilcomayo muy grande. Los Chiquitos, aviendo caminado por los Zamucos àzia donde se juzga caer este Rio, nunca pudieron dar con èl. Los que entraron por la boca del Pilcomayo, iban en vn Barco, y algunos Botes: caminaron por dicho Rio, siempre à diversos rumbos, por las repetidas bueltas con que corre: al principio hallaron algunos rastros de Indios, pero no los vieron. Caminaron assi cosa de ochenta

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 437
ta leguas, parte por Rio, parte por Lagunas, porque ay muchas à la orilla de todo este Rio, las quales, quando baxa el Rio, quedan divididas de èl, y hechas Lagunas; mas quando crece, queda toda la campaña hecha vn mar de agua, porque se incorporan con èl. A estas ochenta leguas reconocieron, que la madre del Rio no era tan honda, que pudiesse navegar por èl el Barco, sin peligro manifesto de encallar: por lo qual determinò el Padre Patiño passar en los Botes con el Hermano Niebla, tres Españoles, y treinta y quatro Indios, à registrar lo restante, hasta conseguir el fin de su empresa, dexando en el interin en el Barco al Padre Lucas Rodriguez, al Donado, y à la demàs gente, para que aguardassen. Fueron, pues, navegando los dos Botes, y caminaron mas de otras trecientas leguas, en que en diversas partes vieron Indios de varias Naciones, que yà confinaban con los Chiriguanàs. Llegaron por fin à vna Nacion no conocida, cuyos Indios parecian de buenos naturales, y eran de hermosos rostros, y de buena estatura: las Indias tan blancas, que parecian Españolas: tenian crias de yeguas, y muchas ovejas, de cuya lana hazen muy buenos tejidos: los cavallos eran sin numero. La tierra fertilissima, en que tienen labranças de los frutos del País. Saltaron en tierra, y dieron à los Naturales mu-

muchos donecillos, que ellos aprecian, y por esto les mostraron mucho afecto, en que concibieron esperanças de reducirlos despues facilmente. Mas algunos Tobas, y Mocovies, que avia entre ellos, malograron estas esperanças, porque hablando à aquellos Indios, les incitaron contra los nuestros, maquinando vna alevosa traicion contra sus vidas. Estaban alli de paz vnos, y otros, tratándose con muchas caricias, todo el tiempo que fue preciso para descansar, quando aviendo ido tres de nuestros Indios à cortar leña, les acometieron los alevosos Tobas, y Mocovies con los Indios de aquella Nación: mataron à los dos à flechazos, y al otro hirieron malamente, de suerte, que murió de alli à algunos dias. Los demás se retiraron à los Botes, que mandò el Padre cubrir de algunos cueros de vaca para resistir. Vinieron siguiendo à los Nuestros mas de seiscientos Infieles, hasta los Bateles, disparandoles vna tempestad tan espesa de saetas, que parecia vna manga de langostas, pero ninguna les hizo daño, porque hallaban resistencia en los cueros, que despedian las flechas: y aun siendo preciso, que el Padre Patiño estuviessse por dos vezes en la proa descubierto à los tiros, aunque por todas partes le caian las flechas, ninguna le tocò. Visto esto, procuraron retirarse de las furias de aquellos barbaros, que con su

su traicion deshizieron por aora, y frustraron las esperanças de poder penetrar el Chaco, donde se esperaba, como dixè, reducir muchas Naciones. Bolvieronse, pues, sin otro fruto, desandando con mucho trabajo el camino de quatrocientas leguas, que hasta alli avian navegado.

Mas bolviendo à la Reducion de San Estevan, este mismo año de 721. se contaban en ella muchas familias. Encendiòse por este tiempo vna pestecilla de viruelas, de que murieron luego dos. Los demás cobraron tanto miedo à la muerte, que les amenazaban las viruelas, que el mismo dia que aquellos dos murieron, dexaron descuidar à los Nuestros, y todos se huyeron, menos diez y ocho adultos, y veinte muchachos. Luego que lo advirtieron los Padres Joachin de Yegros, y Lorenzo Fanlo, montaron à cavallo en su seguimiento, y fueron à alcançarlos por vnos cerros, àzia Saltamas siendo mucha la espesura de los bosques, y fragosidad de las sierras, se desmontaron, y à pie los siguieron, con increíble fatiga, porque no huian por via recta, sino obliqua siempre, porque dezian, que asi no les podria seguir la peste, cansada de los matorrales, y rebueltas. Tanta es su barbaridad. Quedaron los Padres sin fuerzas, antes de poderles dar alcance, y bolviendose à su Pueblo à cuidar de los que avian quedado enfermos,

mos, despacharon tras los fugitivos à dos Indios, que llevaban consigo para detenerlos, porque de los diez y ocho adultos, se les murieron los catorce, à quienes asistieron con grande caridad, sin rezelo del contagio, y todos los demàs enfermaron. Los dos Indios encontraron de alli à algunas leguas à los huídos, y por mas que hizieron, solo les pudieron reducir à que baxassen donde estaban los Padres. Procuraron estos, que bolviessen à la Reducion; mas solo consiguieron por entonces esperanças de que se bolvieran acabada la peste. Por tanto, dexandolos alli, se bolvieron los Padres al Pueblo, à cuidar de los que avian quedado, enfermos los mas: de los quales murieron presto catorce adultos, à quienes asistieron con grande zelo, y caridad, hasta darles sepultura por sus propias manos. Los fugitivos bolvieron despues de algun tiempo à su Pueblo, por las diligencias de los Nuestrs, que siempre tienen que trabajar aqui gloriosamente, por la innata barbarie de todas estas Naciones, como se conocerà por lo referido. Al presente se halla este Pueblo en fumo peligro de su destruicion, porque los Mocovies, y Tobas, que hasta aora han estado enfrenados por el valor del Governador de la Provincia de Tucumàn, principal promotor de esta Reducion, aora buelven à alzar cabeza; y aviendo muerto à los

Sol-

Soldados del Fuerte de San Joseph, y tenido atrevimiento para sitiar el de Valbuena, se teme, que dèn en este Pueblo de San Estevan, y le destruyan, por estàr indefenso; bien, que no por esto pierden los Jesuitas las esperanças de hazer mucho fruto en el Chaco, cumpliendose la profecia de su primer Apostol San Francisco Solano, que predicò el Evangelio à los Lules, y de quien ay tradicion en aquella tierra, que aviendo profetizado la ruina de la Ciudad de Esteco, que ha mas de treinta años que sucediò, predixo tambien, que se convertirian estos Indios del Chaco. Quiera Nuestro Señor se cumpla quanto antes esta profecia.

CAPITULO XXII.

ULTIMAS NOTICIAS DE LAS MISSIONES
de Chiquitos, y Chiriguanàs.

Aviendo referido la destruicion de los dos Pueblos, que avia entrè los Chiriguanàs, serà bien dar aora razon de como bolvieron los Jesuitas años despues à aquella Nacion. Hallabase el Padre Vice-Provincial Luis de la Boca el año de 1715. visitando el Colegio de Tarija, de passo para las Misiones de los Chiquitos, quando llegaron à aquella Villa mensageros de algunos Pueblos de los Chiri-

Kkk

gua-

guanàs, pidiendo fuesen Padres à sus Tierras à predicarles nuestra Santa Fè, y ministrarles el Santo Bautismo. Extrañòse esta repentina mudança, quando se tenia tan experimentada la obstinacion de estos Indios, y quando estaban siempre à sus antiguos vicios, causa por la qual se avia alzado mas de diez y seis años avia de su conversion, por no esperar hazer en ellos el menor fruto. Mas luego se supo la causa de esta nueva resolucion. Fue, pues, el caso, que vn Christiano de la misma Nacion, aviendo apostatado de la Fè, y Religion Christiana, murió, por justos juizios de Dios, pertinàz en su apostasia. Esto, por permision Divina, se apareció, à pesar del Infierno, à muchos Chiriguanàs, diziendoles, como por aver desamparado la Religion Christiana, estaba condenado à arder en llamas eternas. Hizo notable conmocion en los barbaros esta vision, y les movió à que fuesen abta à pedir à Tarija Predicadores del Evangelio. El Padre Vice-Provincial, por las repetidas experiencias de la inconstancia de estos barbaros, dudaba mucho concederelos: pero al fin se movió à embiarles dos Jesuitas, así por hazer la vltima prueba de su obstinacion, como por condescender con la piadosa voluntad del Señor Marqués del Valle de Toco, que lo pedia encarecidamente. Señalò, pues, para aquella conversion al Padre Pablo Restivo, que à la sazón era Rector del Colegio de

de Salta, y muy perito en la Lengua Guaraní, que habla à quella Nacion, y por su Compañero al Padre Francisco Guevara, que se hallaba en el Colegio de Tarija. Fueron allà los dos Padres, y à costa de grandes trabajos procuraron fundar vna Reducion, que llamaron de la Inmaculada Concepcion, para que con el favor, y patrocinio de esta poderosa Señora, renunciando los Chiriguanàs al demonio, se alistasen en las Vanderas de Christo. Lograronse algunos parvulos, à quien bautizaron; pero se opuso el demonio à estos felices principios con todas sus maquinias, y esfuerço. Aparecieronseles los Ministros infernales en formas horrendas, y espantosas, à cuya vista caian desmayados en tierra los Indios. Acudieron por remedio à los Padres. Estos, animandoles à la confianza en Dios, les mandaron, que luego hiziesen muchas cruces de madera, las quales hizieron poner en sus casas, en las plazas, en las calles, y en los tollados, adorandolas humildemente los barbaros. Al ver el Infierno señal tan saludable, desistió de perseguirlos, y en adelante depusieron los Indios todo miedo, sin experimentar el menor peligro. Viendose vencido de esta manera el demonio, se valió de otras trazas diabolicas para perturbar la obra comenzada, incitando, y conmoviendo para esse fin à muchos de sus secuaces: pero Dios desvaneció sus intentos, haziendo de los mismos diabolicos Minis-

ros, Fieles Coadjutores de los Padres en el negocio de aquella conversion. Y para mayor abatimiento del demonio, y promover la Fè en esta Reducion, se dignò su Magestad de favorecerles con algunos sucessos, al parecer milagrosos. Entre otros, contará solos dos. Estaba vna India tan gravemente enferma, que yà sus parientes la lloraban por muerta: llegò la enfermedad à termino, que estaba yà para espirar. En tal aprieto se bolvieron à implorar el patrocinio de Maria Santissima, pidiendola con muchas lagrimas restituyesse su salud à la enferma. Tuviron buen despacho sus suplicas: porque el mismo dia que avian hecho aquella oracion à Nuestra Señora, al ponerse el Sol, cesò la fiebre, que sobre manera la affigia, y al dia siguiente se hallò enteramente sana, con admiracion, y asombro de todo el Pueblo. En otra ocasion padecia toda la Comarca mucha falta de lluvias, por lo qual se perdian por instantes las sementeras: imploraron el favor de la Virgen, y luego al punto el Cielo, que estaba sereno, se entoldò de nubes, y descargò vna copiosa lluvia, que fue el total remedio de su necesidad. Con estos, y otros favores del Cielo, se espera, que al fin se rendirà, y ablandarà del todo la dureza obstinada de los Chiriguanas, entre quienes al presente trabajan dos Padres, para lograr à lo menos las almas de los parvulos, y con esperanças de que los que nacie-

ren,

ren, y se criaren con la leche de la Religion Christiana, mantendrán la Fè, y se podrán lograr en toda la Nacion los sudores, y fatigas passadas de tanto Apostolico Misionero, que en diferentes ocasiones han atendido à la labor de este campo.

Aora, para concluir esta Relacion, serà bien dar breve noticia, assi del vltimo estado de las Misiones en los Chiquitos, como de algunas expediciones, en especial de la de los Zamucos, segun lo que hasta aora se ha podido saber por la distancia de los Lugares. Aviafe tenido noticia en el Pueblo de San Francisco Xavier, de que avia algo lexos de alli vna parcialidad de Guarayos, que hablan la Lengua Guarani, y se esperaba hazer en ellos mucho fruto: por lo qual el año de 1719. fueron de aquel Pueblo Indios Chiquitos à hablarles sobre su conversion, pero se bolvieron sin fruto: porque llegando al parage de dicha Nacion, donde tenia sus Pueblecillos, yà se avian huido, sin quedar vno solo; y aunque les siguieron los rastros por algunos dias, los perdieron en vn Rio muy caudaloso, en que se embarcaron, sin saber para donde. Este mismo año, à 4. de Mayo, sucediò en San Rafael la fatalidad de averse quemado el Pueblo, por lo qual estaban medio alcados los Gentiles, que avia en él, y se temia no se bolviessen à los bosques, porque tambien se avian quemado los frutos, de que se mantenian pe-

ro

ró al fin, con el favor de Dios, se compuso todo, de fuerte, que este Pueblo se pudo empezar à dividir el año de 721. saliendo de él vna Colonia, que es la Reducion de San Miguel. Pero en medio de estas desgracias, se logró este año el buen suceso de abrir nuevo camino, que mucho tiempo se avia deseado, por las cordilleras de los Chiriguanàs, dexando el antiguo de Santa Cruz de la Sierra, cuyo descubrimiento feliz se debió al zelo incansable del Santo Padre Francisco Hervàs, que le abrió como se podia desear, y de suerte, que el año siguiente pudieron entrar por él dos nuevos Misioneros, que fueron el Padre Jayme de Aguilar, Aragonès, que passaba tambien à visitar, en nombre del Padre Provincial, aquellas Doctrinas, y el Padre Juan Bautista Speth, Bavaro, que poco antes avia venido de Europa. Y aora es este el camino comun por donde se tragina, abreviando por él muchas leguas.

En todos los Pueblos, en los años siguientes, se han hecho sus correrias à diversas Naciones, pues estando todos ellos deseosos de convertir à los muchos Gentiles, que se descubren cada dia, en todas partes se aplican con zelo à la conversion. Azia el Norte, especialmente, es el gentio innumerable; bien que está algo lexos. Son Tierras trabajosissimas, y se descubren animales fieros, y extraordinarios. Por tanto es preciso ir con tiempo, trayendo la gente en cor-

to numero; para poderla cuidar, porque con la mudança de Tierras, siempre mueren muchos, causa de que en estas Reduciones no sea mucha mas la gente; y aun en las Misiones de los Moxos es peor, por ser las Tierras mas trabajosas; y cada dia van à menos, si continuamente no reclutan los Pueblos con nuevos Infieles, como lo procuran hazer aquellos fervorosos Misioneros; bien, que en las de los Chiquitos sabemos se ha logrado esta diligencia, pues generalmente se reconoce aver ido en aumento, pues el año de 723. entraron ochenta familias de Infieles en el Pueblo de San Rafaël, y en el de San Juan noventa y dos almas, valiendose Dios de vn medio bien especial para traer à los Infieles, que entraron en San Rafaël. Fue el caso, que aviendo avido vna pestecilla en dicho Pueblo el año de 722. se huyeron de miedo por Agosto de aquel año dos parcialidades de gente nueva, no de los Chiquitos: la vna no avia buuelto tan presto: la otra se encontró con vna Nacion de Infieles, à quienes persuadieron se hiziesen Christianos, lo que lograron felizmente, pues luego se reduxeron muchos, y bolvieron con los fugitivos al Pueblo las ochenta familias yà dichas, en que avia trecientas almas; y entre ellas vn Indio, que hecho cautivo por vnos Mamalucos, que capitaneaba Hernando de Armenta, Portuguès, se escapò de entre ellos, despues de quinze años de cautiverio.

venio, y vino muy contento. Ni parò aqui el fruto, que sacò Dios de esta fuga, sino que dexaron apalabrada toda la Nacion, para venir luego en seguimiento de los demàs.

Los Pueblos que al presente ay, son seis. Estàn todos por este orden. Començando del Sur, San Juan està de San Joseph como nueve leguas: de San Joseph à San Rafaèl, son 30. de aqui à San Miguel, ocho: de San Miguel à San Francisco Xavier, 42. y de este à la Concepcion, ay 24. de suerte, que San Juan, que es el cabo àzia el Sur, està en diez y ocho grados y medio; y la Concepcion, que es el otro cabo, està en quince. Aora ay esperanças de fundar otro, con nombre de Nuestro Padre San Ignacio, àzia el Sur, en los Zamucos, que son mas de mil y docientas almas, è inmediatamente los Ugarandòs, que tienen la misma gente. Dichos Zamucos, yà vimos en el capitulo 19. como se alçaron, y huyeron, dando muerte al Hermano Alberto Romero, y à sus compañeros Chiquitos. No por esto perdieron nuestros Misioneros las esperanças de reducirlos; antes mientras mas oposicion hazia el demonio, se azoraban mas à quitar de sus garras infernales estas almas. Procuraron luego de dar forma, como bolver à reducirlos. Entraron para este efecto los Padres Phelipe Suarez, y Agustin Castañares, y aviendo caminado noventa leguas, llegaron à vn Pueblo de Zamu-

mucos, y por entonces no se consiguió reducirlos. El año siguiente, entraron los Padres Jayme de Aguilar, y Agustin Castañares; y aviendo salido à 29. de Abril, caminaron las 90. leguas, que los del año antecedente, y hallaron desierto el Pueblo, en que estaban antes. Pasaron otras 20. leguas mas adelante, à otro Pueblo, à donde dirigian la derrota. Hallaron en èl à sus moradores, que los recibieron de paz. Seria dicho Pueblo, llamado *Cucutades*, de cinquenta familias, governado por tres principales Caciques; vno de los quales estava ausente. Despues de mucha vocingleria de los Infieles, les propusieron los Padres el fin de su ida à aquellas Tierras, que era quedar se entre ellos, y ayudarles como à los Chiquitos. Agradecieron los Infieles la visita, y vno despues de otro, respondieron los dos principales, que no querian Padres en sus Tierras: que aquella sola noche durmiessen alli, y al otro dia se bolviessen; porque si se querian quedar alli, se mudarian ellos à otra parte. Mucho sintieron los Padres esta no esperada respuesta: mas con todo esto esperaban, que aquella tarde mudarian de resolucion; y à la verdad, ellos asì lo fingieron, diciendo entonces, gustaban yà de que se quedassen entre ellos; bien que siempre se remitian al parecer del principal que faltaba, y dezian, venia yà de buen animo. Esperaronle desde el dia 27. de Mayo; y en esta demora, para ganar la voluuntad del Pueblo, se les repartieron treinta cuñas à los In-

dios, que es lo que mas aprecian; y à las Indias muchos abalorios, con que todos quedaron contentos, así Infieles, como los Padres, y los Christianos Chiquitos; bien que entre ellos no faltò quien alcançasse el fingimiento de los barbaros.

Esperaron hasta el Sabado, Vispera de la Santissima Trinidad, en que vino el principal que faltaba, y era Chupador, y hechizero. Entrò dando gritos en su Pueblo, y Plaza, diciendo, que èl era Dios de aquellas Tierras, y Pueblo, y que fuesen los Padres donde èl estaba. Los Padres, viendo que era necesario por entonces vsar de gravedad, para abatir la soberbia de aquel Ministro del demonio, le respondieron, que no avian de ir, sino que èl avia de venir donde ellos estaban. Al fin se hizo así. Vino èl donde estaban los Padres: estos le recibieron sentados. Dixo lo que los otros dos principales avian dicho al principio, que no queria Padres en sus Tierras, porque con los Padres se les moririan los hijos, y otros disparates semejantes, que aprobò todo el Pueblo, armandose, y tiznandose todos, menos vno de los dos principales, que avian estado antes, y ora quedò medio en duda. A este tiempo llegò de otro Pueblo distante el matador del Hermano Alberto, con otros doce, ò trece de los suyos, que con sus persuasiones confirmò al Pueblo en su resolucion. Viendo los Padres su dureza, se vieron precisados à dar la vuelta, como lo hizieron, y lle-

garon al Pueblo de donde avian salido el dia diez y seis de Junio, llevando solas diez almas, que quisieron de suyo irse con ellos à la Reducion, para hazerse Christianos; bien, que no quedaron los Padres sin esperanças de que despues les seguirian los demàs, como de hecho sucediò, así con estos, como con otros. Porque dando en ellos los Infieles Ugaraños, y aviendo avido muertes de vna, y otra parte, se vinieron à S. Juan dos parcialidades, que hazian veinte familias, y llegaron à aquel Pueblo à 25. de Febrero de 1723. Eran de dos Pueblos de Zamucos: de el vno llamado *Quiripecodes*, venia el Cacique *Sofade* con dos hermanos suyos, matadores del Hermano Alberto, y diez familias, en que avia cinquenta almas. De el otro llamado *Cucutades*, vino su Capitan *Omate*, que fue el que el año passado avia echado à los Padres de todas sus tierras, y traia nueve familias de sus vassallos, que eran 42 almas. Los 92, pues, sin ser llamados, ni combidados, aora se vinieron huyendo de los Ugaraños, que les hazian guerra, y dixeron, que tras ellos vendrian los demàs. Pero aviendo enfermado de peste todos, se atemorizaron, y dixeron, que querian Padres en sus Tierras; lo qual concedido, se bolvieron à ellas. Por esta causa el dia 30. de Junio saliò el Padre Superior de aquellas Misiones Francisco Hervàs, con el Padre Castañares, à fundar Reducion entre ellos. Llegaron, despues de quarenta dias de camino, à los

Pueblos de Zamucos, que hallaron totalmente desiertos: en busca de ellos fue solo con los Indios el Padre Castañares, y hasta aora no se sabe en que ha parado. El Padre Superior Francisco Hervàs llegò à los dichos Pueblos tan postrado de fuerças, por el cansancio, y sus continuos achaques, que aviendo de quedar alli en vn fumo desamparo, se viò precisado à bolverse; y aviendo llegado quince leguas de S. Juan, le fue à confesar el Padre Juan Bautista Xandra: aplicòle algun remedio, con que se alentò el Padre Hervàs, y pudo llegar en hombros de Indios à San Juan, donde se le administraron los demàs Sacramentos, y aplicaron algunos otros remedios; pero sin efecto, por hallarse muy debilitado, y con ardientes fiebres, y al fin murido dos dias despues, à 24. de Agosto de 723. teniendo 61. años de edad, 44. de Compañia, y 27. de profesion de quatro Votos. Y aunque sus heroicas virtudes, y grandes trabajos pedian de justicia se hiziesse aqui relacion de su vida; mas la falta de noticias, por la distancia, nos privan por aora de este exemplo, y consuelo, hasta mejor ocasion. Y esto es lo que hasta aora se ha obrado para reducir à los Zamucos, que esperamos se conseguira felizmente, por el zelo de los fervorosos Misioneros.

LAUS DEO

TA

TABLA DE LOS CAPITULOS

que se contienen en este Libro.

- C**apitulo 1. *Su principio, fundacion, y progresos*, pag. 1.
- Cap. 2. *Situacion de la Provincia de Chiquitos, costumbres, y calidades de los Naturales*, pag. 25.
- Cap. 3. *Descubren los Españoles la Nacion de los Chiquitos, y destruyenla, assi ellos, como los Mamalucos, de quienes se dà vna sucinta relacion*, pag. 46.
- Cap. 4. *Dà principio el Padre Joseph de Arce à la nueva Iglesia de los Chiquitos, vencidas muchas dificultades*, pag. 55.
- Cap. 5. *Los Mamalucos intentan la destruicion de estos Pueblos, pero sus intentos salieron frustrados*, p. 69.
- Cap. 6. *Con los sucessos passados se entibia algo la Santa Fè: Muere el Padre Antonio Fideli, y se habla largamente de los trabajos de los Misioneros*, pag. 80.
- Cap. 7. *Fervor, y virtud de la nueva Christiandad, premiada de Dios Nuestro Señor con muchos sucessos milagrosos*, pag. 102.
- Cap. 8. *Pretendese descubrir el Rio Paraguay, para comunicarse estas Misiones con las Reduciones de los Guaranies*, pag. 149.
- Cap. 9. *Mudanse à otro parage las Reduciones: Passa el Padre Superior à Tarija: y desastres de los Nuestros*, pag. 180.

Cap. 10

Cap. 10. Nacimiento, entrada en la Compañia, y primeros fervores del Venerable Padre Lucas Cavallero, pag. 194.

Cap. 11. Passa el Venerable Padre Lucas à los Manacicas, quieren matarle los Indios Sibacas, y el Cielo toma por èl la vengança, pag. 205.

Cap. 12. Describe el País, y qualidades de los Manacicas, su Religion, y Ritos de ella, pag. 222.

Cap. 13. Continúa el Venerable Padre Lucas Cavallero su Mission de los Manacicas, pag. 242.

Cap. 14. Buelve el Padre Lucas à los Manacicas, visita todas sus Rancherías, y se restituye por otro camino à la Reducion de San Francisco Xavier, pagin. 261.

Cap. 15. Funda el Venerable Padre Lucas Cavallero la Reducion de Nuestra Señora de la Concepcion, y es muerto à manos de los Infieles Puyzocas, pag. 296.

Cap. 16. Conversion de los Morotocos, y Quies, y descubrimiento del nuevo camino para estas Misiones por el Rio Paraguay, pag. 315.

Cap. 17. Son muertos de los Paraguas los Padres Joseph de Arce, y Bartholomè Blende, y se dà vna sucinta relacion de sus virtudes, pag. 332.

Cap. 18. Fundase vna Reducion nueva, y el Padre Juan Bautista de Zea emprende la Mission de los Zamucos, pag. 361.

Cap. 19. Continúa el Padre Miguel de Tegros la Mission

cion de los Zamucos, à cuyas manos muere el Hermano Alberto Romero, pag. 388.

Cap. 20. Progreßos, y aumentos de otras Reduciones, en los años de 1717. y 1718. pag. 403.

Cap. 21. Breve descripcion de la Provincia del Chaco, costumbres, y qualidades naturales de sus moradores, y fundacion de vna nueva Reducion en ella, pag. 418.

Cap. 22. Ultimas noticias de las Misiones de los Chiquitos, y Chiriguana, pag. 441.

FIN DE LA TABLA.

